

**FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN**

**03**

VOL. 2

JULIO - OCTUBRE 2021

ISSN 2683-2917





FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN, ISSN 2683-2917, vol. 2, núm. 3, julio-octubre 2021, es una publicación cuatrimestral editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, a través de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Secretaría de Posgrado e Investigación. Av. Alcanfores y San Juan Totoltepec s/n, Sta. Cruz Acatlán, C.P. 53150, Naucalpan de Juárez, Estado de México.  
<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.2.3>

<https://revistafiguras.acatlan.unam.mx>

Contacto: [revistafiguras@acatlan.unam.mx](mailto:revistafiguras@acatlan.unam.mx)  
 ☎ 5623 1750, extensión: 38963.

Editor responsable: Lic. Miguel Ángel de la Calleja. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título 04-2019-032912495400-203, ISSN 2683-2917, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsables de la última actualización de este número: Mónica Elena Cruz Nájera y Daniel de la Garza Cordero; Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Secretaría de Posgrado e Investigación. Av. Alcanfores y San Juan Totoltepec s/n, Sta. Cruz Acatlán, C.P. 53150, Naucalpan de Juárez, Estado de México; tel. 55 5623-1750, ext. 38963. Fecha de última modificación: 1 de julio de 2021.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NonCommercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

El contenido de los textos es responsabilidad de los autores y no refleja forzosamente el punto de vista de los dictaminadores o de los miembros del comité editorial de la revista, de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán ni de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se autoriza la reproducción de los textos a reserva de citar la fuente exacta y de respetar los derechos de autor.

Imagen de portada (detalle): [freepik.com/@gogolin](https://freepik.com/@gogolin).

### FUNDADORES

Dr. Manuel Martínez Justo  
 Dra. Laura Páez Díaz de León  
 Lic. Miguel Ángel de la Calleja

### FES ACATLÁN

Dr. Manuel Martínez Justo. Director

### CONSEJO EDITORIAL

Mtro. Javier Bonilla Saus. Universidad ORT Uruguay  
 Dra. Vittoria Borsò. Universidad Heinrich Heine Düsseldorf  
 Dra. Judith Bosnak. Leiden University  
 Dr. Héctor Fix Fierro †. UNAM  
 Dr. Gonzalo Herranz de Rafael. Universidad de Málaga  
 Dra. Sara Poot Herrera. University of California, Santa Barbara  
 Dr. Rubén Darío Medina Jaime. UNAM  
 Dr. Pedro Poitevin. Salem State University  
 Dra. Patricia Ruiz Perdomo. UNIAGRARIA  
 Dr. José R. Valles Calatrava. Universidad de Almería

### COMITÉ EDITORIAL

Dra. Antonina Ivanova Boncheva. UABCS  
 Dra. Raquel Franklin Unkind. Universidad Anáhuac  
 Dr. Javier Pineda Muñoz. UAEM  
 Dr. Demetrio Fabián García Nocetti. UNAM  
 Dr. Carlos Humberto Reyes Díaz. UNAM  
 Dra. Virna Velázquez Vilchis. UAEM

### EQUIPO EDITORIAL

Laura Páez Díaz de León <b>Coordinación</b>	Andrea Martínez Aguirre Ana Sofía Velasco
Miguel Ángel de la Calleja <b>Editor</b>	Carolina Villagómez Calderón <b>Contenido en inglés</b>
Mayela Eunice Véliz Cantú <b>Editora asociada</b>	Mónica Elena Cruz Nájera Daniel De la Garza Cordero <b>Desarrollo frontend</b>
Heidi Puon Sánchez <b>Diseño gráfico</b>	Andrés Alonso Ramírez Casas Jonatan Aponte Aguilar Águila Arturo Gálvez González L. Elizabet Gómez López
Claudia Colomer <b>Corrección de estilo</b>	Brenda Lucía Martínez Callejas Samara Palacios Lozano <b>Soporte de artículos</b>
Sophie Canseco <b>Video</b>	Ariadna Solano Pérez <b>Servicio Social</b>

# CONTENIDO

**05 PRESENTACIÓN**

**187 SEMBLANZAS**

**7**

## **PERSPECTIVAS**

(artículos)

**8**

*Gestión política y potencial de autogobierno: la acción colectiva para el desarrollo*

Sergio Colin-Castillo y David Morales-González

**27**

*La gestación del concepto humanismo en la primera década del siglo xx en México*

Ernesto Priani-Saisó

**44**

*Reconstruyendo el “Proyecto Teotihuacán” del INAH, 1962-1964 (temporadas IV y V)*

José Humberto Medina-González y Verónica Ortega-Cabrera

**133**

## **ESCENAS**

(ensayos)

**134**

*El cuento de la menstruación / The Tale Of Menstruation*

Azucena Garza

**142**

*Un animal rabioso / A Rabid Animal*

Macarena de-Arrigunaga

**147**

*Mala noche / A Bad Night*

Carla Cohen-de-Villafranca

**155**

*Menarquia, anarquía / Menarche, anarchy*

Andrea Alzati

**163**

## **RESONANCIAS**

(reseñas críticas)

**164**

*Diálogo de saberes multidisciplinario, temporada 2: el reto de la página en blanco en un proyecto de investigación*

Ana María Flores-Pérez, María del Rosario Hernández-Coló,

Xóchitl Adriana Hernández-Martínez, María Teresa

Mosqueda-Moreno, Patricia Núñez-González, Iztzel Pérez-Olivares,

Elvia Mónica Rodríguez-Alonso, Rosendo Rodríguez Sánchez

y María del Consuelo Santamaría-Aguirre

**170**

*Palabras capaces de empoderar a niñas en la poesía del siglo XXI*

Pilar Doporto

**175**

*Un nuevo contenido para los derechos humanos con experiencias del Sur global*

Isaac de Paz-González

**180**

*Vinculación de experiencias didácticas con el entorno laboral a través del pensamiento creativo en la Licenciatura en Diseño Gráfico*

Elvia Mónica Rodríguez-Alonso



# PRESENTACIÓN

En este número, la sección **Perspectivas** publica tres artículos que muestran el desarrollo multidisciplinario de **FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN**. “Gestión política y potencial de autogobierno: la acción colectiva para el desarrollo” retoma algunas referencias teóricas que detallan ciertas condiciones económicas, sociales y aquéllas de carácter político, que permitirán evaluar *ex-ante* el potencial de éxito del autogobierno; “La gestación del concepto *humanismo* en la primera década del siglo xx en México” explora en qué condiciones se da su emergencia, a partir de comprender qué es lo que había ahí, en 1900, en el lugar del humanismo, ¿era un vacío?, ¿algo designado con otro nombre y después llamado así?; finalmente, “Reconstruyendo el ‘Proyecto Teotihuacán’ del INAH, 1962-1964 (temporadas IV y V)” es una amplia investigación que expone la información inédita del “Proyecto Teotihuacán” que quedó consignada en los informes técnicos resguardados en el INAH, así como en los escasos textos que fueron publicados para sacar a la luz las fuentes documentales que aportan información directa de los protagonistas del proyecto.

En la sección **Escenas** se agrupan ensayos sobre un tema actual y poco reconocido fuera de ámbitos médicos y de salud: la menstruación. Cuatro jóvenes escritoras ensayan su escritura en un ejercicio autobiográfico y reflexivo; desde su intimidad rompen el silencio, señalan la violencia que se ejerce sobre el cuerpo al ignorar sus procesos y muestran un camino para cambiar la concepción del ciclo menstrual. Así podemos leer “El cuento de la menstruación”, “Un animal rabioso”, “Mala noche” y “Menarquia, anarquía”.

La sección **Resonancias** incluye una reseña crítica sobre el libro *El pluriverso de Derechos Humanos. La diversidad de las luchas por la dignidad* en la que se explican sus aportaciones a la discusión de-constructiva sobre la eficacia de los derechos humanos. Dos reseñas que se ocupan de Proyectos de investigación: “*Diálogo de saberes multidisciplinario*, temporada 2: el reto de la página en blanco en un proyecto de investigación” que muestra los desafíos a vencer en la escritura académica; el segundo (“Vinculación de experiencias didácticas con el entorno laboral a través del pensamiento creativo en la Licenciatura de Diseño Gráfico”) reseña el proceso seguido por un grupo de estudiantes para crear una campaña publicitaria. Por último, “Palabras capaces de empoderar a niñas en la poesía del siglo XXI” muestra cómo, con la instauración de un premio literario, comienza la publicación de poesía para la infancia y cómo la voz poética se concentra en las niñas.





**PERSPECTIVAS**

# Gestión política y potencial de autogobierno: la acción colectiva para el desarrollo

Cocoa Harvest de Candido Portinari, 1954.

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA  
DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 2, núm. 3,

julio-octubre 2021

[https://doi.org/10.22201/fesa.](https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.2.3)

[figuras.2021.2.3](https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.2.3)



Esta obra está bajo una Licencia  
Creative Commons Atribución-  
NoComercial-CompartirIgual  
4.0 Internacional.

**Recibido:**

21 de julio de 2020

**Revisado:**

11 de septiembre de 2020

**Aceptado:**

18 de febrero de 2021

[https://doi.org/10.22201/fesa.  
figuras.2021.2.3.160](https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.2.3.160)

## *Political management and the Potential for Self-government: Collective Action For Development*

 Sergio Colin-Castillo

Universidad Autónoma de Coahuila

 David Morales-González

Universidad Nacional Autónoma de México.

Facultad de Estudios Superiores Acatlán

**Resumen:** La formación del autogobierno para el control y gestión colectiva de los recursos naturales enfrenta muchas limitantes, principalmente cuando se trata de los denominados recursos de uso común (*common-pool resources*, CPR por sus siglas en inglés). Uno de los objetivos de este trabajo consiste en retomar algunas referencias teóricas que detallan ciertas condiciones económicas, sociales y aquellas de carácter político, que permitirán evaluar *ex ante* el potencial de éxito del autogobierno, por medio de la identificación y el diseño de indicadores clave, modelo del que no hay indicios de aplicación para el manejo y gestión de los CPR. La propuesta metodológica aquí planteada se complementa con la inclusión de la influencia de los partidos políticos como variable, actores relevantes institucionalizados en los contextos locales o regionales de aprovechamiento de los bienes comunes, generadores de liderazgos integradores de objetivos compartidos y que inciden en el logro de la acción colectiva para el autogobierno de los CPR.



**Palabras clave:** Autogobierno, acción colectiva, recursos de uso común (CPR), liderazgo, partidos políticos.

**Abstract:** The formation of self-government for the collective control and management of natural resources faces many limitations, especially when it comes to Common-Pool Resources (CPR). One of the objectives of this work is to take up some theoretical references that detail certain economic, social, and political conditions, which will allow *ex ante* evaluation of the potential success of self-government, by the means of identification and design of key indicators, a model of which there is no indication of application for the administration and management of the CPR. The methodological proposal presented here is complemented by the inclusion of the influence of political parties as a variable, relevant institutionalized actor in local or regional contexts for the use of common goods, generators of leadership that integrate shared objectives that have an impact on the achievement of collective action for the self-government of the CPR.

**Keywords:** Self-government, Collective Action, Common-Pool Resources, Leadership, Political Parties.


—

## Introducción

La formación del autogobierno para el control y gestión colectiva de los recursos naturales enfrenta limitantes, principalmente con los denominados recursos de uso común (*common-pool resources*, CPR por sus siglas en inglés) definidos en la literatura económica como aquéllos que, incluso cuando no son propiedad de alguien en particular, son de libre acceso y se comparte su utilización, como regularmente se hace con los recursos naturales (Ostrom 1990). Existe evidencia empírica extensa y diversa que da cuenta de ello y, en específico, hay referencias que detallan ciertas condiciones de tipo económico, social y político que permiten evaluar *ex ante* el potencial de éxito a través de la identificación y diseño de indicadores clave. La propuesta aquí presentada<sup>1</sup> muestra un método para estimar el potencial del éxito del autogobierno para la gestión de los CPR. En la práctica, y hasta donde se sabe,

---

<sup>1</sup> El siguiente trabajo es la ampliación de una propuesta presentada por Sergio Colin y David Morales en el XI Congreso de la Asociación Española de Economía Agraria como “La gestión política y el autogobierno: el potencial de la acción colectiva para el manejo comunitario de los recursos de uso común” publicada en 2017, y en el artículo de Colin y Woodward, “Propuesta metodológica para medir el potencial de autogobierno” publicado por la revista *Análisis Económico* en 2014.



ningún programa o política para el manejo y conservación de estos recursos aplica una evaluación como la que aquí se propone, para conocer el potencial. Lamentablemente, las evaluaciones para advertir sobre dicho potencial no son aplicadas en los procesos de diseño de políticas públicas ni en las iniciativas de carácter legislativo. En este sentido, este trabajo brinda elementos para mejorar la toma de decisiones y las evaluaciones de impacto social al implementar políticas, e integra algunas recomendaciones para el aprovechamiento de los recursos comunes.

Para lograr el éxito de cualquier política, el reto es que la institución operacionalice conceptos, variables y contextos. Dicho ejercicio se complica cuando predomina la desorganización y la ausencia de autoridad, por lo que usuarios de recursos, y en específico de los CPR, los aprovechan de manera libre e irracional, sin ningún control. Este fenómeno ocurre precisamente por las características de los CPR, esto es, por la forma de asignación de los derechos de propiedad. Si estos derechos se asignan a una comunidad o un grupo de usuarios, será muy difícil lograr acuerdos y definir derechos y responsabilidades, hecho que al final complica la exclusión y el control tanto de los individuos como de los usos (Ostrom 1990). Mientras más grande es el grupo, confluyen una multitud de usos y de derechos difíciles de controlar y de excluir o limitar, hecho que impide el aprovechamiento económicamente racional y sostenido, que eventualmente conduce al agotamiento o degradación de dichos recursos. Ejemplos de este tipo de bienes comunes son los bosques, lagos, pesquerías, pastizales y acuíferos.

Lo anterior ha llevado a un acceso y uso ilimitado de estos recursos con un nivel alto de degradación ambiental, así como al desarrollo de actividades con bajos rendimientos financieros y un gasto irracional y desmedido de recursos públicos. Este último punto es relevante y es práctica común en otras actividades que se desarrollan por parte del gobierno, ya sea federal, estatal o municipal. Mucho se discute acerca de la necesidad de eficientizar el uso de los recursos e implementar políticas de impacto que alivien la pobreza, la desigualdad, los problemas sociales y, muy importante en este caso, que eviten el deterioro ambiental. Todos los años se destina una cantidad considerable de recursos públicos a políticas y programas que buscan el cuidado de recursos clasificados como CPR; pero, paradójicamente, el problema parece ser irresoluble: es persistente y las políticas y los programas son poco exitosos, inconsistentes o reemplazados por otros sin el adecuado ajuste o medida para ponderar *ex ante* su nivel de éxito.

Por lo anterior, se considera muy relevante impulsar alguna medida como la planteada en este trabajo, que acompañe a los requerimientos técnicos e instrumentos de política pública (por ejemplo, el *Manifiesto de Impacto Regulatorio*, los estudios de impacto ambiental, entre otros). Esto ayudaría a la eficiencia administrativa

y de gestión, y sería útil para aliviar un poco el peso de la deuda del sector público federal, punto crucial para proyectos financiados por el gobierno. El problema se vuelve serio cuando se pretende impulsar, desde el gobierno, proyectos de conservación ambiental: no hay recursos económicos. Tan sólo algunas cifras nos muestran que en México, de 2010 a 2019, la deuda del sector público pasó del 31 al 45% del producto interno bruto (PIB).<sup>2</sup> Llama la atención que, aun cuando se incrementó la deuda, durante esos años el gasto público se mantuvo alrededor del 21% del PIB (Banco Mundial s.f.)<sup>3</sup> y, para complicar más el panorama, el gasto en protección ambiental disminuyó a una tasa promedio anual del -4.9% del PIB.<sup>4</sup> Esto significa que, anualmente, el gobierno federal gastó cada vez menos en protección ambiental, por lo que 2017 fue el peor año de inversión con un rubro del -11.16%. Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en 2017, el gasto público ambiental como proporción del PIB fue de sólo 0.74% (Semarnat s.f.),<sup>5</sup> porcentaje muy limitado para la magnitud del problema.

Tener este tipo de ineficiencias significa un fuerte impacto en otros ámbitos como el de la pobreza pues, como ya se mencionó, un programa o política mal diseñada y aplicada significa un mal uso de los recursos que deberían ser destinados para ayudar a la población que los usa y vive de ellos. Es un hecho que, en la mayoría de los casos, los usuarios de los CPR son personas con niveles elevados de marginación que sobreviven bajo estas condiciones de pobreza. Para percatarse de esta idea (en el caso de México) cabe recordar que, para 2018 (INEGI 2019),<sup>6</sup> 42 y 7.4% del total de la población registró niveles de pobreza y de pobreza extrema, respectivamente. Si bien los datos indican que entre 2010 y 2018 la pobreza en nuestro país disminuyó en términos porcentuales, en términos absolutos ésta se mantuvo igual, con 52 millones de personas aproximadamente. Por otro lado, según el índice de Gini,

---

<sup>2</sup> Datos disponibles en: <http://presto.hacienda.gob.mx/EstoporLayout/estadisticas.jsp> Sección “Deuda Pública”, apartado “Saldo de la Deuda del Sector Público Federal”, Cifras en Porcentajes del PIB, de 2010 a 2019, Total de Deuda > Neta (Pesos). Revisado el 19 de agosto, 2020.

<sup>3</sup> <https://datos.bancomundial.org/indicador/FP.CPI.TOTL.ZG> Revisado el 12 de abril, 2021.

<sup>4</sup> Vid. <https://www.inegi.org.mx/app/indicadores/?ind=6207049059&tm=6#divFV6204482225#D6207049059> Revisado el 12 de abril, 2021.

<sup>5</sup> [https://apps1.semarnat.gob.mx:8443/dgeia/compartidos/pdf/COM\\_GPA.pdf](https://apps1.semarnat.gob.mx:8443/dgeia/compartidos/pdf/COM_GPA.pdf) Revisado el 12 de abril, 2021.

<sup>6</sup> [https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva\\_estruc/AEGEUM\\_2019/702825192235.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/AEGEUM_2019/702825192235.pdf) Revisado el 12 de abril, 2021.

la desigualdad fue de 0.469 en 2018 (Banco Mundial s.f.),<sup>7</sup> lo que convierte a México en uno de los países más desiguales en el mundo, donde el décimo decil ingresa de 18 a 26 veces más que el primero, y la mitad del ingreso corriente se concentra en sólo 20% de los hogares.

Si recapitulamos, la línea entre pobreza y medio ambiente se intercepta en la gestión de los CPR que, como se mencionó, es un tema importante pero poco entendido. Si se conocieran mínimamente las características de los CPR para tener un flanco de acción alternativo desde el aspecto económico, mejoraría la tasa de éxito de las políticas ambientales. Si bien los diversos instrumentos existentes de política ambiental constituyen esfuerzos considerables, la mayoría de las veces no han sido capaces de detener la sobreexplotación de los recursos, mejorar su rentabilidad o aliviar la pobreza. Reducir la extracción de los recursos al controlar el acceso a los usuarios sería la solución lógica, así como hacer eficientes su administración y manejo. Sin embargo, el dilema es que, si se limita el uso aplicando reglas de manejo y aprovechamiento, sigue existiendo el riesgo de que algunos usuarios no obedezcan las reglas y que la situación empeore. Esto significaría una pérdida para todos y acentuaría los efectos negativos en quienes han hecho el sacrificio. Este fenómeno en la literatura se conoce como la “tragedia de los comunes” (Hardin 1968), que afirma que los seres humanos, cuando no actúan como grupo, no son capaces de administrar sus recursos cuya propiedad es comunitaria, lo que a la larga lleva a su destrucción y –en términos generales, por los resultados negativos— esto significa una tragedia (Poteete, Janssen y Ostrom 2012).

Por fortuna, existe evidencia que muestra que no se dio ese trágico desenlace en la administración de los CPR. La clave es que los usuarios, dado su conocimiento inmediato de la situación, tomen el control de la gestión, hagan cumplir las reglas de uso previamente acordadas, desalienten las acciones oportunistas (*free riders*) y reorienten al grupo a lograr beneficios colectivos a favor del bien común (Ostrom 1990; Dietz, Ostrom y Stern 2003). Bajo esta forma de acción colectiva, el autogobierno es exitoso si la institución permite a los usuarios que desarrollen soluciones por sí mismos y que hagan ajustes para lograr una administración eficiente de los bienes y recursos (Ostrom 2005); sin embargo, es necesario el factor político para organizar y movilizar a los miembros de una comunidad a través del liderazgo, que se hace visible cuando “en una relación entre actores uno de ellos induce a otros a actuar de algún modo específico” (Bobbio 1996, 104).

La “tragedia de los comunes” afirma que los seres humanos, cuando no actúan como grupo, no son capaces de administrar sus recursos cuya propiedad es comunitaria, lo que a la larga lleva a su destrucción.

<sup>7</sup> <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?locations=MX>

Revisado el 12 de abril, 2021.

Entonces, las preguntas serían: ¿cuáles son las características que permiten lograr una gestión exitosa de los CPR? y ¿cuál es la relevancia de las condiciones políticas? Para la primera pregunta existe una cantidad considerable de estudios que, de alguna manera, permiten generar una idea de cuáles son esas condiciones (ver, por ejemplo, a Townsend y Shotton 2008; Ostrom 1990). Es obvio que evaluar con antelación la posible adopción del autogobierno para el diseño de políticas públicas es relevante en la medida en que se evita tomar decisiones de manera incrementalista que resultan costosas. Sin embargo, la segunda pregunta queda en el aire: no existe, hasta donde sabemos, evidencia suficiente para responder a cabalidad. De ahí justamente la relevancia de este trabajo.

En este artículo se retoma el método propuesto por Colin y Woodward (2014), en donde se exploran y definen los fundamentos teóricos y metodológicos que permitirían medir el potencial del éxito del autogobierno para el manejo de recursos de uso común. Cabe aclarar que el modelo de análisis aquí presentado se complementa con la inclusión de la influencia de los partidos políticos como variable no considerada anteriormente, actores relevantes institucionalizados en los contextos locales o regionales de aprovechamiento de los bienes comunes y el ámbito público. Por tanto, las preguntas antes formuladas se reescriben en un solo cuestionamiento: ¿es posible medir los componentes políticos que influyen en la acción colectiva y en el potencial del autogobierno para la gestión de los CPR?

Cabe destacar que, según la teoría política, los partidos políticos ejercen un liderazgo integrador al que incorporan las cualidades del grupo y, en medio de las diferencias, identifican objetivos comunes; es decir, ayudan en el logro de la acción colectiva (Colin y Morales 2017, 57). Lo anterior se diferencia de los líderes dominadores que imponen su voluntad de manera individualista y pragmática, sin tomar en cuenta las preferencias del grupo –que regularmente están por fuera de la vida institucional de los partidos– (Murphy 1958, 113) y que podrían considerarse como cacicazgos.

Al respecto, y para fines operativos, en este trabajo concebimos al partido político como una institución que busca influencia en el seno del Estado, que compite para ganar elecciones y ocupar posiciones de gobierno y, como ente público, cumple la función de agregar intereses en medio de la interacción y competencia políticas (Ware 2004). En este último sentido, los partidos con solidez programática y con alta institucionalización (Huntington 1991; Mainwaring 1999) se ajustan de manera más eficiente a esta función, “siendo la agregación de intereses lo que establece condiciones mínimas favorables para adoptar el autogobierno” (Colin y Morales 2017, 57), incluso se impulsan coaliciones contextuales para administrar eficientemente recursos comunes en un territorio específico.

Un partido institucionalizado puede generar una articulación de los objetivos del liderazgo con los requerimientos de la organización y desarrollar sistemas de incentivos políticos selectivos y colectivos. Esto le permite lograr cierta autonomía respecto al ambiente y desarrollar, por medio de los líderes o dirigentes, la capacidad de guiar los procesos de intercambio con el propio ambiente (Panebianco 2009); con ese logro podrá articular intereses en torno al uso de los recursos y bienes, así como en la adopción de nuevas instituciones y funcionamiento del autogobierno (véase Colin y Morales 2017).

Para operacionalizar el modelo, se asume en la propuesta que la rivalidad en el uso de los bienes comunes no necesariamente es un factor relevante en la adopción del autogobierno,<sup>8</sup> y que la predisposición o potencial para el mismo se encuentra en la percepción que tienen los usuarios acerca del recurso o bien en cuestión. Es necesario advertir que ésta es una estrategia de evaluación *ex ante*, por lo que no hay una validación empírica externa, lo cual sería un aspecto por explorar en trabajos futuros.

El aporte fundamental de este artículo está centrado en la inclusión de la variable política en el esquema de análisis *ex ante*, al ser éste una asignatura pendiente en las condiciones propuestas por Ostrom (1990) y retomadas por Colin y Woodward (2014; 2015). En este trabajo se relaja el supuesto de la no influencia de factores políticos o de los líderes para medir el potencial de un esquema de autogobierno. Esto es, a ciencia cierta, una contribución importante que permitirá evaluar con mayores elementos la posibilidad de acción colectiva orientada por el régimen de autogobierno, decisión que estará inmersa en un contexto político determinado. En el fondo, y como aspiración de largo aliento en materia de teoría política, se buscará indagar cómo los liderazgos institucionalizados –pertenecientes a los partidos políticos representados en el gobierno– influyen en los usuarios de los recursos comunes para la inclusión de sus intereses en la agenda pública ¿En qué medida se incluyen en los procesos de negociación las preferencias de los partidos de oposición con arraigo comunitario para la adopción del autogobierno y por qué no deben quedar excluidos? (*cfr.* Colin y Morales 2017, 57).

La relevancia consiste, en materia de diseño de políticas públicas, en conocer con antelación la viabilidad de un sistema de autogobierno al potenciarse con el liderazgo partidista. Esto puede no sólo ahorrar recursos sino, ante todo, dirigir los

---

<sup>8</sup> Podemos también asumir que la característica de rivalidad actúa más en el deterioro de los CPR. En otras palabras, si el uso de los CPR por un individuo restringe el uso de otros individuos, el que exista un acceso incontrolado conduce a la pugna y deterioro del bien, pero no genera indicio alguno para definir si están dispuestos a adoptar o no el autogobierno para su conservación. El contexto político importa.

esfuerzos para una gestión eficiente del bien común (Colin y Woodward 2014, 59). Como ya mencionamos, gobiernos y otras instituciones destinan grandes esfuerzos y recursos para la regulación ambiental sin la efectividad deseada (Townsend 1995; Ostrom 2007). Esta propuesta busca conciliar los resultados de métodos científicos y la capacidad institucional, incorporándolos a los procesos de integración de las políticas orientadas al autogobierno de los bienes comunes.

## ¿Qué dice la teoría?

En la gestión de los bienes comunes se han identificado algunas características que, de acuerdo con el recurso, inciden en su conservación, uso y aprovechamiento, y que producen una gobernanza poco efectiva (ver Hilborn 2007a; Worm *et al.* 2006; Worm *et al.* 2009; Grafton *et al.* 2006; Salas *et al.* 2007; Andrew *et al.* 2007). Gobernanza, para fines de esta propuesta –y siguiendo a Stiftung (2009), Sissenwine y Mace (2003), y al Banco Mundial–, es el conjunto de reglas, acuerdos y normas que limitan el comportamiento de los usuarios de los CPR, así como de los liderazgos institucionalizados de los partidos (Colin y Woodward 2014, 59). Cada caso es único y no existen panaceas o soluciones mágicas que logren detener la degradación y el agotamiento ambiental, pero lo que sí está claro es la necesidad de concretar un gobierno para la gestión eficiente de los bienes comunes (Grafton *et al.* 2006; Grafton *et al.* 2008; Hilborn 2007b; Ostrom 2005); esto implica una mejora de la institución que haga compatibles los intereses de los usuarios con los objetivos sociales y de conservación, y que incluya, como sostenemos en esta propuesta, a los partidos políticos localmente arraigados que tienen posibilidades de organizar preferencias donde se ejerza un liderazgo formal (Hilborn 2007a; Degnbol *et al.* 2006; Ostrom 2005; Sarker e Itoh 2003).

Las instituciones en conjunto, aunado a diversos actores estratégicos, logran conformar el capital social de la comunidad (Ostrom y Ahn 2003). La gestión comunitaria es una excelente opción para aprovechar los bienes comunes, su éxito reduce los costos de manejo y aumenta su certeza y legitimidad (Worm *et al.* 2009; Ostrom 1990). Incluso, en el caso de la seguridad pública local, como bien público, ha permitido controlar al crimen organizado (Ventura 2012).

Efectivamente, existen limitantes y algunos modelos dan cuenta de ello, como el de la ya mencionada tragedia de los comunes (véase Llyod 1977; Clark 1980) o el dilema del prisionero (véase Dawes 1975; Ostrom 1990 y Campbell 1985). Pero también hay modelos que fundamentan la parte positiva de esta propuesta como el modelo de acción colectiva de Olson (1971) y, sobre todo, Ostrom (1990) que perfila ocho

La gestión comunitaria es una excelente opción para aprovechar los bienes comunes, su éxito reduce los costos de manejo y aumenta su certeza y legitimidad. Incluso ha permitido controlar al crimen organizado.

características<sup>9</sup> de un autogobierno exitoso (Gautam y Shivakoti 2005; Colin y Woodward 2014; Colin y Woodward 2015). Por otro lado, basado en el trabajo de Ostrom, el marco de evaluación de Sistemas Ecológicos y Sociales (SES) analiza la interacción entre la gobernanza, los recursos y los sistemas de producción, y enfatiza el contexto de análisis dentro de un ecosistema para delimitar la asociación entre actores e instituciones (Anderies, Janssen y Ostrom 2004; Ostrom 2007; Basurto 2008; Colin y Woodward 2014). Definitivamente, las características de la comunidad son un elemento importante; algunos trabajos analizan, por ejemplo, su función mediadora para regular el acceso y el uso del bien, otros relacionan factores como el tamaño de la comunidad y los costos de transacción, y verifican su correlación negativa con el éxito del autogobierno (Basurto 2005; Basurto 2008; Ostrom 2009; Berkes 2006 y Townsend 2010).

Existen estudios que han abordado el tema del liderazgo como un elemento necesario para el buen funcionamiento de la acción colectiva en el uso de bienes comunes. Este documento sostiene que, debido a que los usuarios no cuentan con rutinas institucionales al respecto, el liderazgo partidista cumple una función creativa: adapta y combina distintas formas de acción colectiva propias de los partidos para lograr estimular el apoyo de las personas (Tarrow 2004, 47), y uno de esos estímulos es la preferencia aspiracional de las comunidades y usuarios de bienes comunes de lograr el autogobierno. Al menos así se refleja en las demandas de varios movimientos autonomistas a nivel de gestión local en México.

A continuación se analizará la influencia de un componente del sistema político en la acción colectiva. De acuerdo con Keefer (2013), citado en Colin y Morales (2017), esta influencia es un proceso dinámico (que se da a través de los líderes partidistas) con el cual llegan a consolidar una institución o un partido dentro del esquema político local, regional y, en última instancia, nacional. En este proceso dinámico, lo que determina el éxito de la acción colectiva impulsada por los líderes de partido, se observa en dos puntos: 1) que el líder sea capaz de monitorear y castigar a los *free riders* (existen castigos de diversa índole) y 2) que la comunidad sea capaz de castigar al líder que no actúa conforme al interés común.

---

<sup>9</sup> (1) Límites definidos, (2) reglas de uso común basadas en condiciones endógenas, (3) acuerdos donde la mayoría de los usuarios participan en la toma de decisiones, (4) vigilancia eficaz bajo responsabilidad de los usuarios locales, (5) escala gradual de sanciones a usuarios que violen las reglas, (6) mecanismos de resolución de conflictos baratos y fáciles de ejecutar, (7) reconocimiento “formal” a la autodeterminación, y (8) organización en jerarquías (véase Colin y Woodward 2014).



En concreto, si se retoma aquí lo planteado por Colin y Morales (2017) y se puntualiza el estudio de Keefer (2013), se pueden observar cuatro elementos: 1) cómo se da la relación entre el líder con el régimen o partido político en cuestión a nivel local; 2) el origen del líder, si tiene ascendencia local o, en el extremo, si es impuesto; 3) la capacidad del líder de generar amenazas creíbles para sancionar a los infractores de las reglas comunes y 4) la capacidad de la comunidad para castigar al líder que no cumple su cometido.

Si bien existe un volumen importante de investigación relacionada con la gestión de los bienes comunes, los análisis *ex ante* de las condiciones necesarias para medir el potencial del autogobierno son limitados, por lo que, aunado a la inclusión de las condiciones políticas, resultan ser las principales aportaciones del modelo aquí propuesto.

En primera instancia, este trabajo retoma seis condiciones que Ostrom (1990) estableció para evaluar la probabilidad de adopción de cambios en el uso del bien común. Dichas Condiciones de Ostrom (OC), tal y como se señala en el trabajo de Colin y Woodward (2014 y 2015), asumen que el sistema político tiene un efecto limitado cercano a cero, buscan –con ello– aligerar la carga de las influencias externas y asumen, a su vez, que dichas influencias son menores. De hecho, este supuesto recibe el nombre de “condición cero”, y está ligado a otra condición de aislamiento; esto deriva de la observación de Ostrom (1990) de que una gran cantidad de comunidades se encontraban en ubicaciones remotas, lejos de áreas urbanas o grandes ciudades de donde, en efecto, podían ejercer poca influencia para la toma de decisiones, ya sea por indiferencia del sistema político a la comunidad en cuestión o porque los usuarios son indiferentes a dicho sistema.

Las seis condiciones (tabla 1) consideradas en esta propuesta son distintas a los ocho principios de Ostrom. Estos últimos son muy relevantes en otro sentido, ya que significaron un adelanto muy importante y sirvieron de argumento ante el escenario del futuro sombrío que plantea la tragedia de los comunes, y fueron también un elemento sustancial que a la postre le procuraron a Elinor Ostrom ser merecedora del premio Nobel de Economía en 2009. Pero la diferencia más importante es que los ocho principios son más útiles para evaluaciones *ex post*, mientras que las seis OC ofrecen elementos para el análisis *ex ante* (Colin y Woodward 2014; Colin y Woodward 2015).

**Tabla 1.** Condiciones para analizar el potencial del autogobierno para la gestión de los recursos de uso común

1. La “mayoría de los usuarios” concluyen que se verán perjudicados si no adoptan nuevas normas.
2. La “mayoría de los usuarios” concluyen que serán afectados de manera similar por las nuevas normas.
3. La “mayoría de los usuarios” asignan un valor alto por continuar en la actividad.
4. Los usuarios comparten normas generalizadas de reciprocidad y confianza.
5. Los usuarios enfrentan bajos costos de supervisión y vigilancia.
6. El grupo de usuarios es pequeño y estable.
7. Cómo se da la relación entre el líder integrador con el régimen o partido en cuestión a nivel local.
8. El origen del líder: si tiene ascendencia local o, en el extremo, si es impuesto.
9. La capacidad del líder de generar amenazas creíbles para sancionar a los infractores de las reglas.
10. La capacidad de la comunidad para castigar al líder que no cumple su cometido.

Fuente: Elaborado a partir de Ostrom (1990), Colin y Woodward (2014; 2015) y Keefer (2013).

Según se observa en la tabla 1, este trabajo agrega el contexto político como un componente del sistema (condiciones de la 7 a la 10), un elemento importante que influye en el potencial del autogobierno para el manejo de los CPR. Para ello se incluyen cuatro condiciones que se centran en la influencia de los líderes. Al describir cada uno de los componentes de la tabla 1, los cuales se retoman de la propuesta de Colin y Woodward (2014; 2015), se observa cómo la reciprocidad y la confianza son relevantes. Es importante también la referencia al bajo costo de la supervisión y vigilancia, y al hecho de que los grupos pequeños y estables mejoran el potencial de autogobierno.

En el modelo aquí propuesto, es importante analizar la condición 7 con base en la tipología de partidos dada por Keefer (2013) y que retoman Colin y Morales (2017, 58), consistente en: partido programático, partido máquina y patrón-cliente. De forma breve, los programáticos son partidos con mayor tiempo y experiencia, con programas políticos establecidos de manera clara hacia la acción colectiva. Los tipo máquina son partidos que, aun no teniendo un programa o línea de trabajo hacia la acción colectiva, trabajan con una meta definida de forma puntual y precisa. Los patrón-cliente son partidos menos organizados, con menor tiempo y experiencia, que trabajan con metas por encargo de clientes o intereses externos al mismo partido. Estos intereses son, en ocasiones, los deseos del líder en turno, deseos efímeros que no necesariamente apuntan a desarrollar la acción colectiva para la gestión del bien común. Esta diferenciación es importante pues indica la madurez del líder para impulsar acciones con base en principios e instituciones sólidas, y toma en cuenta

elementos endógenos como el reconocimiento de la comunidad hacia el liderazgo y la formalidad de los actos del propio líder comunitario.

En la condición 8, la evidencia empírica muestra que entre mayor sea el grado de localidad o arraigo, la acción colectiva tendrá una mayor probabilidad de éxito tal como lo muestran los estudios sobre participación política de las comunidades indígenas, donde la conciencia de pertenencia influye en la posibilidad o imposibilidad de que sus miembros puedan realizar acciones comunes, lo que ha reforzado el buscar su autonomía a través de la reafirmación de sus formas de autogobierno, concretadas en sistemas de cargos político-religiosos y mecanismos comunitarios de toma de decisiones reconocidos en la Constitución como en el caso mexicano (Canedo 2008; Eisenstadt 2007; Colin y Morales 2017).

Las condiciones 9 y 10 están íntimamente ligadas a las condiciones 4 y 5 planteadas por Ostrom (1990); en este caso se centran en la figura del líder pero, sobre todo, en su capacidad de cumplir amenazas creíbles y de ser castigado si no cumple su cometido para el cual ha sido elegido por la comunidad, por lo que cuenta con la legitimidad necesaria.

Estas condiciones, salvo la 6 y la 8, se pueden evaluar después de recabar la opinión de los usuarios del recurso mediante una encuesta y de procesarla con métodos estadísticos convencionales.

## Propuesta de modelo

El modelo retoma la propuesta hecha por Colin y Woodward (2014; 2015), el cual se basa en las seis condiciones identificadas por Ostrom (1990), pero ahora se agrega la influencia del sistema político, específicamente de los liderazgos partidistas en el logro de la acción colectiva que, fundamentado en Keefer (2013), busca relajar el supuesto de la “condición cero” mencionada en el apartado anterior.

Cabe advertir que no se busca medir la “disposición a adoptar” el autogobierno, sino evaluar su potencial o su nivel de éxito. Tampoco se busca evaluar una lista ordenada de preferencias en cada individuo. Se reitera que la mayoría de los análisis se han centrado en evaluaciones *ex post*. Esta propuesta, en cambio, busca medir *ex ante* la percepción de los usuarios por el autogobierno al asumir que ellos son conscientes de sus costos y beneficios potenciales que tiene la gestión de sus recursos comunes. Al relajar el supuesto de la “condición cero”, se agrega una dosis de realismo al planteamiento de Ostrom (1990) y Colin y Woodward (2014; 2015). El razonamiento es que aun cuando un grupo sea geográficamente aislado o aparentemente

indiferente al ámbito político, es inevitable la influencia de dicho sistema y específicamente del liderazgo de los partidos políticos en la acción colectiva, con mayor posibilidad cuando se trata de un partido programático (Keefer 2013) y un liderazgo integrador (Murphy 1958), situación que sería la óptima.

La inclusión de las condiciones de contexto político requiere una explicación detallada del modelo base. A riesgo de repetir parte del planteamiento de Colin y Woodward (2014; 2015) y Colin y Morales (2017, 58-59), la ecuación 1 incluye las diez condiciones, aunque es posible formar el modelo sólo con ocho debido a que las condiciones 6 y 8 se pueden responder de forma directa. Aquí vale la pena resaltar que el modelo base incluye las condiciones de Ostrom pero, dada la inclusión de las condiciones del contexto político, sugerimos el nombre *OKC*, incluyendo la *K* que corresponde a la inicial de Keefer, autor del cual se han tomado las últimas cuatro condiciones.

#### Ecuación 1

$$OKC_i^j = g_i(OKC_i^1, OKC_i^2, \dots, OKC_i^n)$$

Donde  $OKC_i^j$  es la  $i$ -ésima condición, para el  $j$ -ésimo usuario,  $j = 1, \dots, n$ .

El reto en esta evaluación *ex ante* es que ninguna  $OKC_i^j$  es observada. Por tanto, se propone diseñar un cuestionario lo más completo posible, con un conjunto de preguntas para cada condición, que busque asegurar una medida consistente. Así, es posible formar una  $OKC_i$  observada con respuestas que se deben correlacionar con la  $OKC_i^j$  hipotética del modelo, para así lograr un proceso de validación interna y generar un índice  $OKC_i^j$ , mismo que debe reflejar a  $OKC_i^j$  (ecuación 2).

#### Ecuación 2

$$OKC_i^j = h_i(q_{ij}^1, q_{ij}^2, \dots, q_{ij}^m)$$

Donde  $q_{ij}^k$  es la respuesta del  $j$ -ésimo usuario a la  $k$ -ésima pregunta,  $k = 1, \dots, m$ , para el  $i$ -ésimo  $OKC_i$ .

Así, este procedimiento mediante el índice  $OKC_i^j$  mide la opinión de los individuos respecto a cada condición  $OKC_i$ .

Al final, cada condición formará un índice unificado. Para lograr una medida precisa de la escala de las respuestas, se elegirá el método estadístico de agregación más adecuado. Pese a la aparente simplicidad en este paso, la forma de agregar es muy importante, más cuando el volumen de información ha aumentado al incluir el contexto político: el análisis será más complejo.

## Comentarios finales

El modelo aquí propuesto mide el potencial para el desarrollo exitoso del autogobierno basado en las propuestas teóricas de Olson (1971), Ostrom (1990), Keefer (2013), y el desarrollo metodológico de Colin y Woodward (2014; 2015). No predice la adopción del autogobierno ni sugiere cursos de acción, pero puede orientar las políticas públicas a que evalúen la conveniencia de apoyar la implementación de propuestas para el manejo de recursos de uso común. Lo anterior tiene ventajas, sobre todo cuando se mide la influencia del sistema político a través de los liderazgos partidistas para la acción colectiva. Es conveniente evaluar *ex ante* si la política es viable, en lugar de imponerla o aplicarla sin elementos que reduzcan la incertidumbre.

El planteamiento de Keefer (2013) que percibe la influencia positiva de los partidos políticos, particularmente de sus liderazgos en la acción colectiva, complementa los hallazgos empíricos que muestran que, para el éxito del autogobierno, son determinantes la cooperación y la confianza, el bajo costo del monitoreo y la vigilancia (Ostrom 2009; Basurto 2008). Con el modelo presentado se relaja el supuesto de la “condición cero” planteado por Ostrom, se pone énfasis en la relación entre el líder y el partido político, y en el origen de dicho liderazgo. La inclusión del líder político partidista tiene una connotación positiva con el hecho de que son actores con comportamientos más o menos institucionalizados que obedecen reglas y jerarquías de sus organizaciones políticas, lo que permitiría no vulnerar la gobernabilidad, así como una mayor contención de movilizaciones provocadas por la restricción en el acceso de los recursos como ha sucedido, por ejemplo, en los conflictos por el reconocimiento de los derechos consuetudinarios para el libre aprovechamiento de la tierra, agua, forraje, entre otros, por parte de los grupos campesinos o indígenas tradicionales (Tarrow 2004).

Los intentos por predecir los resultados de la gestión de bienes comunes es un desafío teórico y empírico. No hay indicios de la aplicación de alguna evaluación de este tipo, por lo que evaluar de manera rigurosa propuestas como la aquí planteada tiene una dificultad metodológica consistente en no poder establecer su validez *a priori*. No obstante, aplicar el modelo aquí propuesto ayudaría a confirmar la validez de sus condiciones teóricas. Para tal efecto, se recomienda llevar a cabo una encuesta con

preguntas que faciliten la identificación de los elementos clave en cada condición, para luego evaluar la confiabilidad y validación interna, piezas relevantes de la evidencia científica (Jiménez Buedo y Miller 2009).

Hay que recalcar que el modelo busca medir opiniones de los usuarios de bienes comunes, costos y beneficios potenciales relacionados con el autogobierno, por lo que un problema latente será contar con elementos de control que minimicen sesgos en las respuestas y aporten confiabilidad y validez interna. Incluir factores como la influencia del liderazgo de los partidos también ofrece elementos útiles para la toma de decisiones públicas, al permitir a los usuarios contar con un referente en el que confíen por las retribuciones e incentivos que les proporciona. El líder, en este caso, es un puente institucional que permite, entre otras funciones políticas, promover una agenda pública que contemple los intereses de la comunidad para que sea mejor el funcionamiento del autogobierno (Merkl 1981).

El liderazgo integrador de los partidos se verá facilitado si los usuarios participan activamente en la formulación de reglas para el manejo de sus recursos, si son proactivos y asumen la iniciativa (Townsend y Sutton 2008; Ostrom 1990; Ostrom 2005), situación donde es propicio el soporte institucionalizado de los partidos al gestionar dichas ayudas. Aun en casos de co-manejo, donde se comparte la administración de los CPR entre usuarios y gobierno, si existen liderazgos comunitarios fuertemente arraigados, este modelo permitiría medir la efectividad integradora de un líder partidista que, para este caso, se sustentaría más en la capacidad de establecer alianzas con los distintos actores locales con miras a lograr la acción colectiva en la gestión de recursos comunes. La potencialidad se relaciona entonces con el nivel de participación de los usuarios en la administración, sobre todo al estar conscientes de que en el ámbito público no todos están dispuestos a jugar bajo las mismas reglas y que, en los bienes comunes, algunos tienen mayor acceso que otros (Elder y Cobb 1993). Regularmente para los grupos mejor organizados, los costos de información son menores y tienen mayor influencia para la formulación de políticas. En ese contexto, si el autogobierno es el fin de la acción colectiva, el reto para establecer reglas comunes, controlar el acceso y convertirse en los actores fundamentales, se dará en el diseño participativo de las políticas públicas.

Cabe hacer una advertencia sobre dos puntos. Primero, dado que la injerencia gubernamental para el logro de la administración de los recursos comunes puede, en un primer momento, facilitar la creación de las condiciones para que los ciudadanos resuelvan problemas de coordinación o acción colectiva, también pueden complicar el proceso al no permitir o no autorizar un espacio amplio para la auto-organización fuera del ámbito de la propia acción gubernamental, dificultando así la entrada de otros esfuerzos para la gestión de los bienes comunes (Ostrom y Ahn 2003, 176).

Segunda, una alta significancia estadística de las condiciones propuestas indica un elevado nivel de acuerdo, es decir, un mayor potencial del autogobierno, pero no indicaría su adopción. Esta medida y el contexto podrían servir a los líderes de los partidos a nivel local para dar a la figura un cauce institucional estable que ayude o contribuya a mantener los procesos de gestión bajo las condiciones óptimas de gobernabilidad.

Fomentar la adopción del autogobierno requiere consideraciones puntuales como las que pueden surgir de la implementación de esta propuesta. La utilidad en el diseño de políticas públicas deriva de indicios científicamente sólidos para hacer frente a la degradación ambiental, limitar la sobreexplotación y actividades furtivas, que son causa de los bajos niveles de ingreso de los usuarios. Finalmente, el modelo puede ser una guía para definir estrategias gubernamentales para la atención de colectividades que sobreviven de los recursos de uso común y dependen de los bienes públicos.

En periodos de crisis, los gobiernos se ven limitados en sus alcances para la gestión ambiental, y en contextos de baja credibilidad y efectividad por parte de las autoridades es previsible que grupos ilegales terminen beneficiándose de la explotación de los bienes comunes, incluso haciéndose del control del ámbito público, como lo ha hecho el crimen organizado con mecanismos de extorsión para permitir realizar actividades comerciales (ej. tala ilegal, siembra y trasiego de drogas, etc.) en comunidades enteras. Es entonces, ante el vacío estatal, que es importante repensar las instituciones de gestión para dejar que la acción colectiva pueda velar por la sustentabilidad de los recursos y los bienes públicos que son la base del bienestar social. —

Ante el vacío estatal es importante repensar las instituciones de gestión para dejar que la acción colectiva pueda velar por la sustentabilidad de los recursos y los bienes públicos que son la base del bienestar social.

## Referencias

- Anderies, John M., Marco A. Janssen, and Elinor Ostrom. 2004. "A Framework to Analyze the Robustness of Social-ecological Systems from an Institutional Perspective." *Ecology and Society* 9 (1): 18.
- Andrew, Neil L., Christophe Béné, Stephen J. Hall, Edward H. Allison, Simon Heck, and Blake D. Ratner. 2007. "Diagnosis and management of small-scale fisheries in developing countries." *Fish and Fisheries* 8 (3): 227-240.
- Banco Mundial. s.f. "México." Índice de Gini. <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?locations=MX> Revisado el 13 de abril, 2021.
- . s.f. Inflación, precios al consumidor (% anual). <https://datos.bancomundial.org/indicador/FP.CPI.TOTL.ZG> Revisado el 13 de abril, 2021.
- Basurto, Xavier. 2005. "How Locally Designed Access and Use Controls Can Prevent the Tragedy of the Commons in a Mexican Small-Scale Fishing Community." *Society & Natural Resources* 18 (7): 643-659.
- . 2008. "Biological and Ecological Mechanisms Supporting Marine Self-Governance: The Seri Callo de Hacha Fishery in Mexico." *Ecology and Society* 13, no. 2 (December): 20-37.

- Berkes, Fikret. 2006. "From Community-Based Resource Management to Complex Systems: The Scale Issue and Marine Commons." *Ecology and Society* 11, no. 1 (June): 45.
- Bobbio, Norberto. 1996. *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Canedo Vásquez, Gabriela. 2008. "Una conquista indígena. Reconocimiento de municipios por 'usos y costumbres' en Oaxaca (México)." En *La economía política de la pobreza*, compilado por Alberto Cimadamore. Buenos Aires: CLACSO.
- Campbell, Richmond. 1985. "Background for the uninitiated." In *Paradoxes of Rationality and Cooperation: Prisoner's dilemma and Newcomb's problem*, edited by Richmond Campbell and Lanning Sowden, 3-44. Vancouver: University of British Columbia Press.
- Clark, Colin W. 1980. "Restricted Access to Common-Property Fishery Resources: A Game Theoretic Analysis." In *Dynamic Optimization and Mathematical Economics*, edited by Pan-Tai Liu, 117-130. Vol. 19. New York: Plenum Press.
- Colin Castillo, Sergio, y David Morales. 2017. "La gestión política y el autogobierno: el potencial de la acción colectiva para el manejo comunitario de los recursos de uso común". En *XI Congreso de la Asociación Española de Economía Agraria. Sistemas alimentarios y cambio global desde el Mediterráneo*, 57-59. Orihuela, Elche: Universidad Miguel Hernández. <https://innovacionmh.es/editorial/XI%20CONGRESO%20DE%20LA%20ASOCIACION%20ESPANOLA%20DE%20ECONOMIA%20AGRARIA.pdf> Revisado el 12 de abril, 2021.
- Colin Castillo, Sergio, y Richard T. Woodward. 2014. "Propuesta metodológica para medir el potencial de autogobierno." *Análisis Económico* XXIX, no. 70 (enero-abril): 57-71. <http://www.analiseseconomico.azc.uam.mx/index.php/rae/article/view/132/126> Revisado el 12 de abril, 2021.
- Colin Castillo, Sergio, and Richard T. Woodward. 2015. "Measuring the potential for self-governance: An approach for the management of the common-pool resources." *International Journal of the Commons* 9, no. 1 (March): 281-305. <http://www.thecommonsjournal.org/index.php/ijc/article/view/490> Revisado el 12 de abril, 2021.
- Dawes, Robyn M. 1975. "Formal models of dilemmas in social decision-making." In *Human Judgment and Decision Processes*, edited by Martin F. Kaplan and Steven Schwartz, 87-117. New York, San Francisco, London: Academic press.
- Degnol, Poul, Henrik Gislason, Susan Hanna, Svein Jentoft, Jesper Raakjær Nielsen, Sten Sverdrup-Jensen, and Douglas Clyde Wilson. 2006. "Painting the floor with a hammer: Technical fixes in fisheries management." *Marine Policy* 30, no. 5 (September): 534-543.
- Dietz, Thomas, Elinor Ostrom, and Paul C. Stern. 2003. "The Struggle to Govern the Commons," *Science* 302, no. 5652 (December): 1907-1912.
- Eisenstadt, Todd A. 2007. "Usos y Costumbres and Postelectoral Conflicts in Oaxaca, Mexico, 1995-2004: An Empirical and Normative Assessment." *Latin American Research Review* 42 (1): 52-77.
- Elder, Charles D., y Roger W. Cobb. 1993. "Formación de la agenda. El caso de la política de los ancianos." En *Problemas públicos y agenda de gobierno*, editado por Luis F. Aguilar Villanueva. México: Miguel Ángel Porrúa (Colección Antologías de Política Pública, Tercera Antología).
- Gautam, Ambika P., and Ganesh P. Shivakoti. 2005. "Conditions for Successful Local Collective Action in Forestry: Some Evidence From the Hills of Nepal." *Society & Natural Resources* 18 (2): 153-171.
- Gordon, H. Scott. 1954. "The Economic Theory of a Common-Property Resource: The Fishery." In *Classic Papers in Natural Resource Economics*, edited by Chennat Gopalakrishnan, 178-203. London: Palgrave Macmillan.
- Grafton, R. Quentin, James Kirkley, Tom Kompas, and Dale Squires. 2006. *Economics for Fisheries Management*. Hampshire, England: Ashgate Publishing Limited.
- Grafton, R. Quentin, Ray Hilborn, Lori Ridgeway, Dale Squires, Meryl Williams, Serge Garcia, Theodore Groves, et al. 2008. "Positioning fisheries in a changing world." *Marine Policy* 32, no. 4 (July): 630-634.



- Grafton, R. Quentin, Tom Kompas, Richard McLoughlin, and Nick Rayns. 2007. "Benchmarking for fisheries governance." *Marine Policy* 31, no. 4 (July): 470-479.
- Hackett, Steven, Edella Schlager, and James Walker. 1994. "The Role of Communication in Resolving Commons Dilemmas: Experimental Evidence with Heterogeneous Appropriators." *Journal of Environmental Economics and Management* 27, no. 2 (September): 99-126.
- Hadorn, Gertrude Hirsch, Holger Hoffmann-Riem, Susette Biber-Klemm, Walter Grossenbacher-Mansuy, Dominique Joye, Christian Pohl, Urs Wiesmann, and Elisabeth Zemp, eds. 2008. *Handbook of Transdisciplinary Research*. Switzerland: Springer Netherlands.
- Hanna, Susan. 1995. "Efficiencies of User Participation in Natural Resource Management." In *Property Rights and the Environment: Social and Ecological Issues*, edited by Susan Hanna and Mohan Munasinghe. Washington, D.C.: The Beijer International Institute of Ecological-The World Bank.
- Hardin, Garrett. 1968. "The Tragedy of the Commons." *Science* 162, no. 3859 (December): 1243-1248.
- Hilborn, Ray. 2007a. "Moving to Sustainability by Learning from Successful Fisheries." *Ambio* 36, no. 4 (June): 296-303.
- \_\_\_\_\_. 2007b. "Reinterpreting the State of Fisheries and their Management." *Ecosystems* 10: 1362-1369.
- Huntington, Samuel P. 1991. *El orden político en las sociedades en cambio*. Buenos Aires: Paidós.
- INEGI. 2019. *Anuario estadístico y geográfico de los Estados Unidos Mexicanos 2019*. México: INEGI. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva\\_estruc/AEGEUM\\_2019/702825192235.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/AEGEUM_2019/702825192235.pdf)  
Revisado el 13 de abril, 2021.
- Jiménez Buedo, María, and Luis M. Miller. 2009. "Experiments in the Social Sciences: The relationship between External and Internal Validity." Paper presented at the Society for Philosophy of Science in Practice, Minneapolis, Minnesota, June 2009.
- Keefer, Philip. 2013. *Organizing for Prosperity: Collective Action, Political Parties and the Political Economy of Development*. Washington, D.C.: The World Bank.
- Llyod, Willian Forster. 1977. "On the checks to population." In *Managing the Commons*, edited by Garret Hardin and John Baden. San Francisco: Freeman and Company.
- Mainwaring, Scott P. 1999. *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization. The Case of Brazil*. Stanford: Stanford University Press.
- May, Peter J. 1993. "Claves para diseñar opciones de políticas." En *Problemas públicos y agenda de gobierno*, editado por Luis F. Aguilar Villanueva. México: Miguel Ángel Porrúa (Colección Antologías de Política Pública, Tercera Antología).
- Merkel, Peter H. 1981. "La función legitimadora del líder (Konrad Adenauer, 1949-1976)." *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, no. 21 (mayo-junio): 7-26.
- Murphy, Albert J. 1958. "El estudio del proceso del liderazgo." En *Estudio de liderazgo*, coordinado por C. G. Browne y Thomas S. Cohn. Buenos Aires: Paidós.
- Olson, Mancur. 1971. *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups, Second Printing with a New Preface and Appendix*. Cambridge, London: Harvard University Press.
- Ostrom, Elinor. 1990. *Governing the Commons: The evolution of institutions for collective action*. New York: Cambridge University Press.
- \_\_\_\_\_. 1999. *Self-Governance and Forest Resources*. Bogor: Center for International Forestry Research.
- \_\_\_\_\_. 2005. *Understanding Institutional Diversity*. New Jersey: Princeton University Press.
- \_\_\_\_\_. 2007. "A diagnostic approach for going beyond panaceas." *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* 104, no. 39 (September): 15181-15187.
- \_\_\_\_\_. 2009. "A General Framework for Analyzing Sustainability of Social-Ecological Systems." *Science* 325, no. 5939 (July): 419-422.

- Ostrom, Elinor, y T. K. Ahn. 2003. "Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva." *Revista Mexicana de Sociología* 65, no. 1 (enero-marzo): 155-233.
- Paavaloo, Jouni. 2007. "Institutions and environmental governance: A reconceptualization." *Ecological Economics* 63, no. 1 (June): 93-103.
- Panbianco, Angelo. 2009. *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza.
- Poteete, Amy R., Marco A. Janssen, y Elinor Ostrom. 2012. *Trabajar juntos: acción colectiva, bienes comunes y múltiples métodos en la práctica*. México: UNAM-CEIICH-CRIM-FCPS-FE-IIEC-IIS-PUMA, IASC-CIDE-Colsan-Conabio-CCMSS-FCE-UAM.
- Rittel, Horst W.J., y Melvin N. Webber. 1993. "Dilemas de una teoría general de planeación." En *Problemas públicos y agenda de gobierno*, editado por Luis F. Aguilar Villanueva. México: Miguel Ángel Porrúa (Colección Antologías de Política Pública, Tercera Antología).
- Salas, Silvia, Ratana Chuenpagdee, Juan Carlos Seijo, and Anthony Charles. 2007. "Challenges in the assessment and management of small-scale fisheries in Latin America and the Caribbean." *Fisheries Research* 87, no. 1 (October): 5-16.
- Sarker, Ashutosh, and Tadao Itoh. 2003. "The Nature of the Governance of Japanese Irrigation Common-Pool Resources." *Society & Natural Resources* 16 (2): 159-172.
- Semarnat. s.f. Gasto público ambiental como proporción del producto interno bruto. [https://apps1.semarnat.gob.mx:8443/dgeia/compartidos/pdf/COM\\_GPA.pdf](https://apps1.semarnat.gob.mx:8443/dgeia/compartidos/pdf/COM_GPA.pdf) Revisado el 13 de abril, 2021.
- Sissenwine, Michael P., and Pamela M. Mace. 2003. "Governance for Responsible Fisheries: an Ecosystem Approach." In *Responsible Fisheries in the Marine Ecosystem*. Cambridge, Rome: CABI Publishing-Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO).
- Stiftung, Bertelsmann. 2009. *Sustainable Governance Indicators 2009. Policy Performance and Executive Capacity in the OECD*. Gütersloh: Verlag Bertelsmann Stiftung.
- Tarrow, Sidney. 2004. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Townsend, Ralph. 1995. "Fisheries self-governance: corporate or cooperative structures?" *Marine Policy* 19, no. 1 (January): 39-45.
- . 2010. "Transactions costs as an obstacle to fisheries self-governance in New Zealand." *The Australian Journal of Agricultural and Resource Economics* 54, no. 3 (July): 301-320.
- Townsend, Ralph, and Ross Shotton. 2008. "Fisheries self-governance: new directions in fisheries management." In *Case studies in fisheries self-governance*. Rome: Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO).
- Ventura Patiño, María del Carmen. 2012. "Proceso de autonomía en Cherán. Movilizar el derecho." *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad* 19, no. 55 (septiembre-diciembre): 157-176.
- Ware, Alan. 2004. *Partidos Políticos y Sistemas de Partido*. Madrid: Istmo.
- World Bank. 1991. *Managing Development: The governance dimension. A Discussion Paper*. Washington, D.C.: The World Bank.
- Worm, Boris, Edward B. Barbier, Nicola Beaumont, J. Emmett Duffy, Carl Folke, Benjamin S. Halpern, Jeremy B. C. Jackson, et al. 2006. "Impacts of Biodiversity Loss on Ocean Ecosystem Services." *Science* 314, no. 5800 (November): 787-790.
- Worm, Boris, Ray Hilborn, Julia K. Baum, Trevor A. Branch, Jeremy S. Collie, Christopher Costello, Michael J. Fogarty, et al. 2009. "Rebuilding Global Fisheries." *Science* 325, no. 5940 (July): 578.

# La gestación del concepto *humanismo* en la primera década del siglo XX en México

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA  
DE INVESTIGACIÓN  
ISSN 2683-2917  
Vol. 2, núm. 3,  
julio-octubre 2021  
<https://doi.org/10.22201/figuras.2021.2.3>



Esta obra está bajo una Licencia  
Creative Commons Atribución-  
NoComercial-CompartirIgual  
4.0 Internacional.

**Recibido:**

5 de abril de 2021

**Revisado:**

19 de abril de 2021

**Aceptado:**

17 de mayo de 2021

<https://doi.org/10.22201/figuras.2021.2.3.161>

## *The Gestation of the Concept of Humanism in the First Decade of the 20th Century in Mexico*

 Ernesto Priani-Saisó

Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras

**Resumen:** El concepto *humanismo*, en su acepción contemporánea, aparece por primera vez en los círculos intelectuales mexicanos en el discurso pronunciado por Pedro Henríquez Ureña para el inicio de clases del año 1914, de la Escuela de Altos Estudios. A partir de ese hecho, el artículo busca explorar en qué condiciones se da su emergencia, a partir de comprender qué es lo que hay ahí, en 1900, en el lugar del humanismo. ¿Es un vacío? ¿Es algo designado con otro nombre y después llamado *humanismo*? Para ello se revisa la correspondencia entre Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, los discursos alrededor del proceso de creación de la Universidad Nacional, para mostrar cómo, ante el cambio de régimen político por la caída del porfiriato, el proyecto universitario no alcanza a definir la naturaleza del universitario, un vacío que ocupará el humanismo de Henríquez Ureña formado a partir de la tradición germánica y anglosajona.

**Palabras Clave:** Humanismo, Universidad, México.

Imagen superior: *Hombre de Vitruvio* (detalle) por Leonardo da Vinci, pluma y tinta sobre papel, 34.4 × 25.5 cm, 1492. Galería de la Academia de Venecia, Italia. Fuente: Wikimedia.

**Abstract:** As it is conceived nowadays, the concept of humanism appears for the first time in Mexican intellectual circles in the speech delivered by Pedro Henríquez Ureña at the beginning of classes in 1914, at Escuela de Altos Estudios. Proceeding from this fact, the article seeks to explore under what conditions its emergence takes place, from understanding what is there, in 1900, in the place of humanism. Is it a void? Is it something designated by another name and then called 'humanism'? To this end, the correspondence between Alfonso Reyes and Pedro Henríquez Ureña is reviewed, as well as the discourses surrounding the process of creation of the Universidad Nacional, to show how, in the face of political regime change due to the fall of the Porfiriato, the university project fails to define the nature of the university student, a void that Henríquez Ureña's humanism, formed from the Germanic and Anglo-Saxon tradition, will occupy.

**Keywords:** Humanism, University, Mexico.

---

## Introducción

En el año de 1900 nadie utilizaba aún la palabra *humanismo* en México en el sentido moral y cívico que será dominante en el siglo xx.<sup>1</sup> No obstante, en poco tiempo el término acabará por ocupar un lugar central en la discusión intelectual, política y pedagógica en el país, que se prolonga hasta nuestros días.

Su ausencia del vocabulario intelectual y político es un punto de partida que sirve para rastrear el momento de su aparición en los años posteriores a esa fecha. Su falta, sin embargo, supone también una serie de problemas teóricos para comprender el significado de su emergencia: ¿qué es lo que hay ahí, en 1900, en el lugar del humanismo? ¿Es un vacío? ¿Es algo designado con otro nombre y después llamado *humanismo*? Formulado de otro modo, *humanismo* ¿es un término que cambia una denominación?, ¿es una mera sustitución terminológica? O, por el contrario, ¿implica la aparición de algo más que una palabra, la de un nuevo

---

<sup>1</sup> Los términos humanista y humanidades han circulado en todas las lenguas desde el Renacimiento. Sin embargo, el término humanista que en el Renacimiento tenía una connotación negativa de intelectual pedante, cobró un nuevo sentido en Alemania alrededor de la primera década del siglo XIX, cuando aparece como un modelo pedagógico en la Disputa entre filantropismo y humanismo en la educación de nuestro tiempo de Friedrich Immanuel Niethammer (1808) con un sentido moral, ligado al civismo y la civilidad, ideas que Humboldt comparte y a partir de las cuales fue fundada la universidad de Berlín en 1810 (Davies 2008, 11).

campo semántico, pero sobre todo lo que éste designa: sujetos, instituciones, metodologías y procedimientos nuevos?

Hay que tomar en cuenta que para 1900 el uso del término *humanismo* en su sentido moral está ya documentado en francés e inglés, idiomas donde ha ido apareciendo entre 1790 y 1870 (Universidad de Chicago 1957; Kay *et al.* 2021). Para el cambio de siglo lleva, de hecho, algunas décadas circulando en castellano (Real Academia Española 1995) y hay testimonios de grupos eruditos españoles que lo usan al menos desde 1880 (Di Camillo 1995, 357). El que después del cambio de siglo comience a utilizarse en México no es, por eso, una emergencia lingüística sino territorial. Si no se usa en México antes no es porque la palabra no exista, sino porque no se aplica todavía para denominar algo específico en el país.

¿Cómo se produce esa denominación? Es decir, ¿qué ha de ocurrir para que la palabra sea utilizada en México? ¿Una traducción, un traslado producto de la influencia o del dominio ejercido por alguna de las metrópolis –Londres, París, Madrid– hacia la cultura mexicana? ¿Un encuentro donde ciertas condiciones existentes en el país son expresadas con un término que migra desde otra parte?

Para responder estas preguntas exploraremos la posible gestación del término antes de su uso en 1914, en el discurso inaugural de los cursos de la Escuela Nacional de Altos Estudios de Pedro Henríquez Ureña, el significado que le es dado en ese discurso, los discursos alrededor de la universidad que precedieron a ese momento y su discusión en otros textos del propio Henríquez Ureña.

## La gestación

Los primeros testimonios de conceptos asociados al humanismo en un sentido moral y cívico los encontramos en México en el ámbito de la correspondencia privada. Es decir, antes de que el término llegue a la esfera pública, se está gestando en la conversación particular entre dos jóvenes intelectuales que serán muy influyentes en el movimiento cultural de las primeras décadas del siglo: Pedro Henríquez Ureña, que rondaba los 24 años y había hecho estudios en Estados Unidos, y Alfonso Reyes, que a sus 19 años aún está por emprender sus estudios. De hecho, las primeras ideas sobre el humanismo aparecen en el contexto de la correspondencia cruzada entre ambos a propósito de la intención del padre de Alfonso Reyes de enviarlo a estudiar a Nueva York. En una carta del 16 de enero de 1908, en la que Henríquez Ureña le hace recomendaciones prácticas de todo tipo para el proyecto (desde el costo de la vida hasta cómo y cuánto tiempo dedicar a estudiar y hablar inglés), concluye antes de pasar a abordar otros temas:

Último detalle: ¿qué tiempo te conceden para esos estudios? Porque si logras al fin estudiar cinco años “humanidades”, creo que mejor sería, después de un año en Estados Unidos, de conocer el espíritu de este pueblo y de prepararte en tales estudios, ir los otros cuatro años a Europa. ¡Imagínate! ¡Oxford! ¡Cambridge! (Reyes y Henríquez Ureña 1986, 54)

No puede uno dejar de notar las comillas puestas en humanidades. Es difícil saber con exactitud cuál es la razón. Pero permite advertir algo. El uso del término no se ajusta necesariamente al objeto designado por él. De hecho, Alfonso Reyes, en la carta motivo de esta respuesta, señala que el proyecto del viaje viene de su padre, pero no especifica cuáles estudios haría ni cuáles son sus intereses. ¿Es una sugerencia de Henríquez Ureña el estudiar humanidades? ¿Es Henríquez Ureña quien interpreta así cuáles estudios debería hacer Reyes? A falta de respuesta, señalemos solamente el aspecto geográfico que acompaña el estudio de las “humanidades”: universidades de habla inglesa: Columbia, Oxford y Cambridge.

Una segunda mención a las humanidades dentro de la correspondencia ocurre un mes después, el 3 de febrero de 1908, y en relación siempre con el posible viaje de estudios de Reyes a Nueva York, del que ahora el padre de Reyes duda por cuestiones económicas, pero en el que el propio Henríquez Ureña cree y por eso sentencia:

Acabaré: hasta por la parte práctica, los estudios de humanidades te servirán aquí, pues dentro de cinco años tendrá que haberse fundado la universidad, cuyos profesores se pagarán decentemente (porque si no no los tendrán: fíjate que para entonces se habrán muerto todos los viejos que saben griego y latín, y habrá que traerlos de Alemania): a fin de cuentas, si no la fundan, la fundamos. (Reyes y Henríquez Ureña 1986, 80-81)

Las comillas han desaparecido. El estudio de las humanidades aparece ahora vinculado con la fundación de la universidad y ésta, a su vez, como un proyecto en marcha.<sup>2</sup> Se asocian además con el estudio del griego y del latín, y a éste con Alemania. La geografía dentro de la que las humanidades son mencionadas avanza de Estados Unidos a Inglaterra, y de ahí a Alemania. Significativamente, el valor de estudiar humanidades está proyectado hacia el futuro y su objetivo práctico aparece en ese

---

<sup>2</sup> El proyecto de Justo Sierra de fundar la Universidad Nacional data de 1881, pero es durante la primera década del siglo xx y en vista del centenario de la independencia, que el proyecto fue recibiendo el respaldo político necesario para realizarse (Cf. Alvarado 2011, 90 y ss.).

momento como un vacío en México porque el ambiente universitario y cultural está aún dominado por el positivismo. Según escribe Carlos Monsiváis (1988, 1392) para los miembros del Ateneo de la Juventud, del que formaban parte Reyes y Henríquez Ureña, el positivismo “no sólo ha liquidado el cultivo de las humanidades, también les ha quitado sitio y sentido”. De este modo, si las humanidades significan algo, eso está, o bien fuera de México, o más adelante en el tiempo. Nunca en el presente.

El viaje de estudios no se realiza y las humanidades o cualquier otro término asociado con el humanismo no vuelve a ser utilizado en la correspondencia hasta el 25 de marzo de 1914. Han pasado seis años y un evento cambia completamente las circunstancias en donde se vuelve a hablar de ellas: la universidad ha sido fundada en 1910. Y es precisamente en relación con el discurso dado para la apertura de los cursos en ella, que más adelante recibirá el título “La cultura de las humanidades”, que Henríquez Ureña utiliza nuevamente el término humanidades en su correspondencia privada con Reyes:

Ayer, lunes, se abrieron las clases de Altos Estudios, con presidencia de Nemesio. No hubo mucho público. Dije el discurso, cuyo tema fue: breve exposición de la historia de la Escuela; decir que el espíritu de la Sección de Letras es el mismo de nuestro grupo, haciendo historia de éste con lectura del *Banquete* de Platón y todo; hice luego una síntesis de lo que es Grecia comparada con los orientales: es el pueblo que trae al mundo la inquietud, el progreso, que inventa la discusión y la crítica, la historia y la utopía, porque quiere saberlo todo para alcanzar la perfección; *por fin una historia de las humanidades, sobre todo de la reconstitución crítica de la antigüedad por Alemania a partir de Winkelmann y Lessing, a base de Sandys* (sandio escritor con datos). Gustó mucho. Caso quiere que se imprima en folleto. También deberá salir en folleto *La universidad* (tesis que fue) y acaso Hernando Pérez de Oliva, sobretiro de *Nosotros*. (Reyes y Henríquez Ureña 1986, 293-294)

La fundación de la Universidad modifica de manera radical el modo de hablar de las humanidades. En primer lugar, se esboza su objeto: la Antigüedad clásica, su lengua, su cultura. Pero también las razones por las que éste se articula como tal: Grecia “produce la inquietud, el progreso, la discusión y la crítica, la historia y la utopía”. El énfasis, sin embargo, está puesto no sólo en la Antigüedad, sino en la historia de su formación como objeto, de modo que el objeto de las humanidades está constituido también por la historia de su construcción, en particular por la llevada a cabo por Winkelmann y Lessing, quienes, dentro del programa del Neoclasicismo, aceptaban que, en analogía con la estructura de la encarnación y la escatología cristiana, aceptaban “que un hecho histórico, la encarnación de la belleza ideal en los griegos, puede derivar necesario, devenir norma atemporal en el arte” (Lucas Saorín 1998)

y, en particular, la lengua y la cultura griega, a partir de los datos aportados por Sandy en su monumental *A History of Classical Scholarship*.

Estos escasos testimonios iniciales permiten hasta ahora esbozar una cierta estructura para pensar el humanismo que subyace en las ideas de Henríquez Ureña. La formulación de un objeto de estudio: la Antigüedad clásica y sus lenguas. La definición de una metodología a través de la cual se forma ese objeto: la filología tanto de origen inglés como alemán. Pero los textos también permiten identificar un sujeto, “la nueva generación de escritores” y un entorno institucional en que ese sujeto hace sus estudios: la Universidad Nacional.

Estos dos últimos, el sujeto y el entorno institucional con el que se relaciona el humanismo, no existían tampoco antes de 1900. En su lugar, como sabemos ya, había más bien una aspiración.

## Del combate a la universidad a su refundación

A lo largo del último cuarto del siglo XIX, en México se desarrolló una intensa discusión alrededor de la idea de universidad. El debate posee una peculiaridad. La universidad no era una institución existente, pero lo había sido, al menos hasta 1856. De modo que era invocada como una alternativa al sistema educativo vigente, formado por escuelas superiores dependientes tanto institucional como pedagógicamente del Estado, pero no como una vuelta al pasado. Es decir, no como una restitución de la universidad previamente existente. La idea de universidad en el último cuarto del siglo XIX quería ser una universidad sin historia y eso determina que, cuando se materialice, carezca de un modelo propiamente dicho. Las razones son simples.

Desde el primer gobierno liberal, 1833-34, el cierre de la Universidad es asumido como un acto radical de proscripción de lo universitario, no obstante que sus efectos recayeran sólo sobre la Universidad Pontificia, única bajo control federal, y no sobre las otras instituciones universitarias en el país (Sánchez Santiró 2008). Los argumentos contra lo universitario se estructuran desde un principio como una crítica a los modos de producción del saber en la universidad: su carácter monopolístico y corporativo en manos del clero.

El punto sexto del programa del gobierno liberal de 1833 contemplaba “la mejora del estado moral de las clases populares por la disolución del monopolio del clero en la educación” (Mora 1887, 177). Por su estructura, los monopolios “no permiten adelantos” de modo que su existencia constituye un factor de inmovilidad y, por ende, de retraso. La Universidad, además, era una corporación y como tal, concentraba



privilegios tanto materiales como jurídicos para sus miembros, cuya eliminación era el primer objetivo del proyecto de gobierno liberal (Mora 1887, 208). Así, la supresión de la universidad se presentaba al gobierno liberal no como la eliminación de una institución en concreto, sino como la demolición de una estructura institucional y de producción del saber incompatible con los fines perseguidos por el nuevo Estado.

En el plano epistemológico, se trataba de erradicar lo que llamaban “charlatanismo”, un tipo de saber cuya naturaleza es descrita como enunciativa y no práctica, unas veces, y como teórica y metafísica, otras (Mora 1887, 200); pero que en todo caso, es resultado de aquellos, “acostumbrados a hablar de mejoras sólo para lucir lo que se llama talento, [pero] jamás se ocupan de ejecutarlas, porque las tienen por ideales e imposibles, y se atienen a la rutina, que es lo que bien o mal les ha servido de regla práctica de conducta” (Mora 1887, 201).

El cuestionamiento al régimen universitario es tan amplio y radical que se llega al punto en que se debate si la palabra “universidad” ha de ser conservada. Lo más sorprendente del conocido dictamen sobre la Universidad que elabora el comité encargado por el gobierno de evaluar los establecimientos educativos, es precisamente eso: la conclusión de que es imposible preservar incluso el nombre.

La universidad se declaró inútil, irreformable y perniciosa: *inútil* porque en ella nada se enseñaba, nada se aprendía; porque los exámenes para los grados menores eran de pura *forma*, y los de grados mayores muy costosos y difíciles, capaces de matar a un hombre y no de calificarlo; *irreformable* porque toda reforma supone las bases del antiguo establecimiento, y siendo las de la Universidad inútiles e inconducentes a su objeto, era indispensable hacerlas desaparecer sustituyéndoles otras, supuesto lo cual no se trataba ya de mantener sino el nombre de *Universidad*, lo que tampoco podía hacerse porque representando esta palabra en su acepción recibida, el conjunto de estatutos de esta antigua institución, serviría de antecedente para reclamarlos en detalle, y uno a uno como vigentes: la Universidad fue también considerada *perniciosa* porque daría como da lugar a la pérdida de tiempo, y a la disipación de los estudiantes de los colegios que so pretexto de hacer sus cursos, se hallan la mayor parte del día fuera de estos establecimientos únicos en que se enseña y aprende: se concluyó pues que *era necesario suprimir la universidad*. (Mora 1887, 198)

La comisión promueve, pues, la erradicación de las formas jurídicas, las prácticas institucionales y de organización, así como las denominaciones de la vida universitaria, para dar paso a un sistema de instrucción radicalmente distinto, fundado en un orden cultural, político y económico completamente nuevo.

A pesar de que la universidad no desaparecerá de manera definitiva sino hasta 1865, desde 1834 es prácticamente un fantasma. En el plano jurídico e institucional ha perdido toda solidez y ha dejado de tener vida efectiva. Pero a lo largo el segundo cuarto del siglo XIX la universidad pasará a ser un símbolo dentro de la lucha simbólica por el poder entre liberales y conservadores (Alvarado 2009, 63).

## La idea de una Universidad Nacional

Si se ha subrayado antes el carácter anti universitario en que se funda el nuevo régimen educativo ha sido para mostrar cómo la universidad conserva, dentro de él, un lugar como antagonista. Desde ese lugar hablarán, sobre todo a partir de 1865 quienes, dentro del nuevo régimen, no están de acuerdo con las prácticas del modelo educativo adoptado.

En 1875 una rebelión estudiantil –que comienza con la defensa de unos estudiantes expulsados– termina agrupada alrededor del lema “Universidad libre” (Alvarado 2009, 92 y ss.). La consigna no revela tanto un programa como la enunciación de un lugar. Expresa dónde se han colocado los estudiantes frente al modelo educativo existente. Lo hacen además utilizando el adjetivo “libre” como estrategia para resignificar la Universidad, desmarcarla de la Universidad Real y Pontificia, por un lado, y del sistema vigente, por otro. El movimiento estudiantil recurre, pues, al espacio universitario para proponerlo como modelo de libertad educativa, cambiando así los términos en los cuales había sido planteado el antagonismo de la universidad con la educación liberal positivista en un principio.

La oposición es, ahora, entre una universidad que emancipa y una educación que somete; una que conduce a la autonomía, otra que hace dependiente de una ideología; una desligada del Estado, otra imbricada con él.

Será en ese mismo lugar desde donde se propondrá, apenas un lustro después, la creación de una Universidad Nacional en 1881. Esta vez no se trata de una revuelta, sino de la formulación de un proyecto que no surge de un espacio exterior al régimen educativo vigente, sino de él mismo.

En el proyecto de 1881 formulado por Justo Sierra, quien como periodista había seguido la revuelta estudiantil (Alvarado 2011, 92), la universidad es presentada como parte de una evolución social, institucional y humana. Es una institución necesaria dentro del sistema educativo para la generación de un nuevo sujeto: el sabio, que se distingue del funcionario de gobierno, del profesionista y del ciudadano por una relación específica con el saber.

El sabio es aquí una figura emergente dentro del Sistema Educativo Liberal formado por escuelas profesionales “cuyos alumnos tienen por objeto obtener un título y a quienes basta un mínimo de conocimientos especiales, para estar instruidos en ciertas partes de la ciencia, de inmediata, fácil y lucrativa aplicación” (Sierra 1984, 73). El sabio requiere, en cambio, un “territorio elevado y libre en donde pudiera cultivarse la ciencia por la ciencia, en donde algunos escogidos pudieran ser iniciados en las lucubraciones más altas y menos accesibles, en donde los cursos se hicieran no con el objeto de preparar alumnos para los exámenes, sino de revelar a hombres de estudio y de buscar para ellos y con ellos los secretos del saber humano...” (Sierra 1984, 73).

Estas condiciones específicas que requiere el sabio fundamentan la necesidad de la “creación” de la universidad porque se piensa en la construcción de una institución nueva, carente de antecedentes, para la formación de un sujeto inexistente en ese momento, del que tampoco existen antecedentes.

Como antes con el caso de “libre”, el adjetivo “nacional” será utilizado por Justo Sierra para darle un nuevo significado a la universidad, pues con ello la ubica al menos en tres órdenes distintos: uno territorial –se formula como la universidad para todo el país–, otro administrativo-político por el que se le da una cierta relación con el Estado y, finalmente, en el orden cultural como el espacio en el que se institucionalizará la identidad cultural del país.



Universidad Nacional de México, 1910. Fotomecánico del acervo de la Biblioteca de las Revoluciones de México, del INEHRM.

## El lugar

El 22 de septiembre de 1910, en el marco de la celebración del centenario de la revolución de independencia, es inaugurada la Universidad Nacional. El acto crea, formalmente, el lugar de la universidad dentro del Sistema Educativo Nacional.

El paso dado es explicado en su momento como la aparición de un ente completamente nuevo. “¿Tenemos una historia?” se pregunta Sierra en el acto inaugural. “No. La Universidad mexicana que nace hoy no tiene árbol genealógico” (Sierra 2004, 118).

Y lo que corresponde a esta Universidad nueva es formar un nuevo hombre. Un hombre que no había sido concebido aún en el proyecto de 1885 porque ahora está definido de esta forma:

El nuevo hombre que la consagración a la ciencia forme en el joven neófito que tiene en las venas la savia de su tierra y la sangre de su pueblo, no puede olvidar a quién se debe y a qué pertenece; el *sursum corda* que brote de sus labios al pie del altar debe dirigirse a los que con él han amado, a los que con él han sufrido; que ante ellos eleve, como una promesa de libertad y redención la hostia inmaculada de la verdad. Nosotros no queremos que en el templo que se erige hoy se adore una Atenea sin ojos para la humanidad y sin corazón para el pueblo, dentro de sus contornos de mármol blanco; queremos que aquí vengan las selecciones mexicanas en teorías incesantes para adorar a Atenea *promakos*, a la ciencia que defiende a la Patria. (Sierra 2004, 130)

¿Quién es con exactitud este nuevo hombre? ¿Qué características tiene además de ser un intelectual de élite que no olvida su misión de asistir pedagógica y científicamente a la Patria? ¿Es alguien cuyo saber es necesariamente útil para las luchas que emprenda la Nación entera?

Su perfil es descrito con elocuencia, exaltado de una manera enfática porque será el resultado del mayor esfuerzo del país. Pero en realidad, se trata sólo de un espacio señalado, de una posición que tan sólo ha sido indicada, por razones que son obvias: no hay aún ese alguien. Nadie está realmente ahí. La universidad no lo ha formado y por lo mismo no ha aparecido.

Esto es lo más sorprendente de este prodigioso esfuerzo de construir una Universidad sin antecedentes y en tensión con el sistema educativo vigente: concluye en el vacío. No sólo porque su meta es formar lo que no existe aún, lo que no tiene raíces,

lo que está por venir; sino porque, establecida en las postrimerías de un régimen político que se desmoronaría apenas unos días después de la fundación de la universidad, su primera existencia será más bien precaria.

## El humanista llega a la Universidad

El 24 de marzo de 1914 Pedro Henríquez Ureña pronuncia su discurso inaugural de los cursos de la Escuela de Altos Estudios. Según le relata a Reyes, el acto es más bien modesto pero ocupa la ocasión para hacer un posicionamiento público sobre la Universidad, delineando algunas definiciones y estrategias intelectuales que serán las que coloquen al humanismo y al humanista, en ese espacio de la universidad.

El punto de partida del discurso es un diagnóstico negativo sobre los primeros años de la vida universitaria. Según expresa Pedro Henríquez Ureña, las sociedades de la América española no tienen energía para entregarlas a la alta cultura desinteresada. Por eso era necesario que la Universidad definiera las funciones y los resultados que debería alcanzar para mostrar, como Justo Sierra había señalado, que cumpliría una función específica, pedagógica, en la vida del país. Pero

la Escuela de Altos Estudios no reveló al público, desde un principio, los fines que iba a llenar. No presentó planes de enseñanza; no organizó carreras. Sólo actuaron en ella tres profesores extranjeros, dos de ellos ... ilustres en ciencias contemporánea, benemérito el otro... Sobrevino a poco la caída del “antiguo régimen”, y la Escuela, desdeñada por los gobiernos, huérfana de programa definido, comenzó a vivir vida azarosa... en torno a ella se formaron leyendas: las enseñanzas eran abstrusas; la concurrencia mínima; las retribuciones, fabulosas; no se hablaba en castellano, sino en inglés, en latín, en hebreo... (Henríquez Ureña 1984a, 249-250)

La Escuela es más que nada un nombre, una intención, una serie de principios aislados, formulados apenas. Pero para Henríquez Ureña, a partir del último año, la Subdirección de Estudios Literarios y la de Ciencias Matemáticas y Físicas ha comenzado ya ha cumplir esa función (Henríquez Ureña 1984a, 251).

No es en vano que señale que la Sección de Estudios Literarios es “la única que ha completado su primer año” pues aprovecha la ocasión para enlazarla con la Sociedad de Conferencias de la Escuela Nacional Preparatoria a la que pertenecieron él, Alfonso Reyes, Antonio Caso y José Vasconcelos, y en la que se impartieron conferencias sobre muchos y de la que más tarde en 1909 nacería el Ateneo de la Juventud.

Unir la historia de la Sección de Estudios Literarios con las reuniones promovidas por la sociedad de conferencias en los años 1906 y 1907 tiene muchas aristas. En primer lugar, hace a la sociedad de conferencias del Ateneo –a las que no concurrían sino un puñado de personas– el origen de la Sección de Estudios Literarios, pero, por extensión, de la Escuela de Altos Estudios y, por tanto, de la naciente Universidad. En proporción inversa, dota de un sentido a la formación de la Sección y de la Escuela, porque la hace ser resultado de unas “aspiraciones filosóficas y humanísticas” que en 1907 movían a esos jóvenes a reunirse para leer el *Banquete* de Platón.

El posicionamiento público sirve, pues, tanto para ocupar el lugar vacío de la Escuela de Altos Estudios, como para dotar de sentido las reuniones de una década atrás. A pesar de que la Sociedad de conferencias tuvo una existencia efímera y discontinua, al mirar hacia atrás esto es lo que ve: “No llegaron a darse las conferencias sobre Grecia; pero con esas lecturas renació el espíritu de las humanidades clásicas en México” (Henríquez Ureña 1984a, 253). La intención, pues, fue suficiente para producir ese renacimiento.

Pero ¿cuál es ese espíritu de las humanidades? ¿Cuál es el cuerpo de ese humanismo que forma la Sección de Estudios Literarios?

Aquí las humanidades vuelven a estar enmarcadas, en primer lugar, por una geografía. Es, por supuesto, Grecia y Roma. También es Inglaterra y Alemania, a las que ahora se suman Italia y Francia y, quizá por primera vez, las “antiguas letras castellanas”. Galindo Ulloa (2018, 40) ha querido ver en esta mención la influencia de Marcelino Méndez Pelayo en el humanismo de Henríquez Ureña, pero es más bien una adición a un proyecto que ahora busca llevar el modelo de la cultura antigua al espacio territorial de la “América española” en un movimiento que conecta el humanismo con el americanismo. Sobre todo, porque el espíritu de las humanidades es definido ahora como una forma de acción moral:

Las humanidades, viejo timbre de honor en México, han de ejercer sutil influjo espiritual en la reconstrucción que nos espera. Porque ellas son más, mucho más, que el esqueleto de las formas intelectuales del mundo antiguo: son la musa portadora de dones y de ventura interior, «fors clavigera» para los secretos de la perfección humana (Henríquez Ureña 1984a, 253).

Las humanidades son la *fors clavigera*, frase con la que John Ruskin significa las tres fuerzas (fuerza, fortaleza y fortuna) sobre las cuales los hombres, como las naciones deben fundar su destino (1872, 19 y ss.). Las humanidades son el pilar sobre el cual el hombre ha de construir su perfección. Son, pues, formadoras de hombres,

educadoras, portadoras de aquello que los hombres necesitan para florecer en este territorio que es México, pero también la América.

Con esta misión moral, las humanidades dotan a la Escuela de Altos Estudios de una finalidad y una orientación que ésta no había establecido previamente para sí. El movimiento de localización de la Sección de literatura en espacio vacío de la Universidad vuelve este espíritu moralizador de las humanidades en el eje de todo fin de la Universidad y resuelve, de un modo por demás interesante, la dificultad de vincular unos estudios *desinteresados* con finalidades y metas sociales específicas.

El primer humanismo va a establecer así una relación muy particular entre “estudio desinteresado” y la realización de una compleja empresa moral, que sólo dos años después, en 1916, Antonio Caso sintetizará en *La existencia como economía y como caridad* con el siguiente argumento: la existencia es lucha y, por lo tanto, vivir es vencer. Esta fórmula expresa a plenitud el principio económico de toda la naturaleza: “El máximo de provecho con el mínimo de esfuerzo” (Caso 1916, 9). Se trata, además, del principio del egoísmo. El actuar conforme al propio interés es buscar el máximo provecho a partir del menor esfuerzo.

En la naturaleza, sin embargo, es posible dar cuenta de que los animales juegan. El juego es, en principio, producto de una sobrecarga de energía, que se ocupa, sin embargo, en imitar la lucha y prepararse para ella. Sólo que, en los mamíferos superiores como el hombre, el juego toma otra connotación.

Los animales superiores se gastan estrictamente en sí mismos, en ser animales; pero el *surplus* de energía humana hace del hombre un instrumento posible de la acción desinteresada y del heroísmo. (Caso 1916, 12)

Todo lo que es producto de la acción desinteresada está en oposición con la vida como economía. Tal es el caso del arte y de la acción moral –que se entiende sobre todo como caridad.

El saber que refleja la máxima de la vida desinteresada: sacrificio = máximo de esfuerzo × mínimo de provecho, son las humanidades y, señaladamente, la filosofía. Pensadas no sólo como oposición a la ciencia, sino como oposición a todas las labores económicas en términos sociales que reproduce el modelo de la naturaleza, las humanidades son posibles por la caridad. Son la forma de la caridad en el pensamiento. Puesto así, se entiende que los valores más altos están en proporción inversa al interés que resulta del esfuerzo aplicado. Entre menor el interés y mayor el esfuerzo, mayor el valor humano último de las cosas.

Se trata de unas ideas que Krauze (1976, 56) atribuye a la derrota política del grupo del Ateneo, pero que en realidad vienen a completar un programa cultural identificando una de las virtudes cristianas con el propósito último de entregarse al saber. Henríquez Ureña ve, pues, los estudios que se desarrollan en la Sección de Letras como desinteresados y, por ello, los de más alto valor moral de todos porque el desinterés transforma el estudio de los antiguos en un proyecto moral, que terminará por conjugar una idea cristiana y con un modelo clásico sobre los cuales modelar la conducta y mejorar a los hombres del presente.

El concepto de desinterés es por eso clave para traducir un estudio elitista, sin aplicación directa en el desarrollo de la sociedad, sin resultados tangibles o medibles, en aquel al que se le confiere el más alto valor social. Paradoja singular por la cual el que más gasta y derrocha es el que ofrece el mayor beneficio a una nación.

¿Pero cómo lo hace? En “La cultura de las humanidades” se explica por supuesto que ese beneficio se alcanza cuando las humanidades estudian al mundo clásico.

Las humanidades, cuyo fundamento necesario es el estudio de la cultura griega, no solamente son enseñanza intelectual y placer estético, sino también, como pensó Matthew Arnold, fuente de disciplina moral. Acercar a los espíritus a la cultura humanística es empresa que augura salud y paz. (Henríquez Ureña 1984a, 255)

Para una organización social cuyo centro y más alto lugar es la vida moral, el estudio del mundo clásico se presenta como un trabajo disciplinario. Un ejercicio sobre sí mismo orientado a la formación de un cierto sujeto moral –el humanista– destinado a servir de modelo y de referencia al de los miembros de esa sociedad.

La designación de *humanidades*, que en el Renacimiento tuvo carácter limitativo, adquiere ahora sentido amplísimo. El *nuevo humanismo* exalta la cultura clásica, no como adorno artístico, sino como base de la formación intelectual y moral. Anunciada por laboriosos como Gesner y Reiske, la moderna concepción de las humanidades, la definitiva interpretación crítica de la Antigüedad aparece con Winckelmann y Lessing, dos hombres comparables con los antiguos y con los del Renacimiento por la fertilidad de su espíritu, por la universalidad de sus ideas, por la viveza juvenil de sus entusiasmos, en suma, por el sentido de *humanidad* de su acción intelectual. (Henríquez Ureña 1984a, 256)

Es importante subrayar ahora que una característica ineludible del humanismo que emerge en México es el énfasis que pone en su novedad. La “novedad” es pues este giro moral dado a los estudios clásicos o, en general, a los estudios literarios o más aún, a los estudios de alto nivel y que coincide con la novedad que significan los es-



tudios universitarios en México destinada a formar un sujeto completamente nuevo, moralmente distinto y superior al resto, y que tienen como fuentes a pesadores como Arnold, Gesner, Reiske, Lessing y Winckelmann.

La idea es retomada el mismo año por Pedro Henríquez Ureña, en su tesis sobre la Universidad. En ella afirma, como una conclusión a las ideas desarrolladas en la cultura de las humanidades que:

La alta cultura no es un lujo: los pocos que plenamente la alcanzan son los guardianes del conocimiento; sólo ellos poseen el laborioso y sutil secreto de la perfección en el saber. Sólo ellos, maestros de maestros, saben dar normas ciertas y nociones seguras a los demás; a los profesionales, a los hombres de acción superior, a los guías de la juventud. Sin los maestros dueños de alta cultura, no tendría un país buenos hombres de profesión ni de enseñanza; vegetarían sus empresas, sus construcciones, sus leyes, sus escuelas. Las escuelas elementales son imperiosa necesidad social; pero no pueden prosperar si no son la base de una pirámide cuya cima es la universidad. (Henríquez Ureña 1984a; Henríquez Ureña 2010, 101).

La función principal del universitario es la de ser maestro de maestros. Pedagogo del resto de los hombres. Guía moral para sus contemporáneos cuyo modelo para Henríquez Ureña es Otfried Müller –arqueólogo y estudioso alemán del mundo clásico– del que dice “es el mejor ejemplo de los dones que ha de poseer el *humanista*: la acendrada erudición no se encoge en la nota escueta y el árido cometario, sino que, iluminada por sus mismos temas luminosos, se enriquece de ideas sintéticas y de opiniones críticas, y se vuelve útil y amable para todos expresándose en estilo elocuente” (Henríquez Ureña 1984a, 257).

## Conclusiones

Carlos Monsiváis considera que, “de 1906 a 1914, los ateneístas luchan por conservar, en medio de la catástrofe, el anhelo minoritario de armonía, de goce cultivado de los sentidos” (Monsiváis 1988, 1308).

Esa imagen ilustra muy bien en qué circunstancia emerge el humanismo en México. De la mano de un grupo que el propio Monsiváis califica de conservador en un contexto donde un sistema político se desmorona y el país queda hundido en un conflicto armado. Un momento político donde el proyecto universitario nacido del régimen que cae ha quedado huérfano pero que es refugio para los ateneístas que encontrarán ahí una oportunidad para resignificar su empeño como grupo y el proyecto mismo de la universidad.

El concepto de *humanismo* que aparece en México, como hemos visto ya, no llega a sustituir la denominación de algo que existe; tampoco ocurre que designe algo que ha sido trasladado de otra parte, como ocurre por ejemplo con el Bar.<sup>3</sup> Se trata más bien de una emergencia que se produce cuando ciertas condiciones existentes permiten que un término empleado en otro horizonte cultural designe algo completamente nuevo aquí.

En el caso del humanismo, su uso fue construyendo un nuevo campo semántico al designar un sujeto, los humanistas de la nueva generación de escritores, emanados de la institución universitaria, que se ocupan de ciertos temas, concretamente el estudio de la antigüedad clásica, a través de un método: la filología, pero que deben tener la capacidad de comunicar más allá de la Universidad para ser faro moral de toda la sociedad americana.

De este modo, el concepto de *humanismo* en México si bien se nutrirá inicialmente con las ideas del humanismo inglés y alemán, como un concepto moral y cívico, tendrá connotaciones singulares pues se utilizará para caracterizar la responsabilidad social del humanista universitario en un contexto muy particular en que el proyecto universitario ha quedado a la deriva, hay una reconfiguración del régimen político y de la sociedad mexicana en su conjunto, y ese compromiso moral y cívico del humanista se acopla a un pensamiento de raíces católicas y a una acción, la de enseñar en una nación y un continente que están en plena construcción.

Con el paso del tiempo, el concepto cívico y moral de humanismo será el objeto de intensas redefiniciones y apropiaciones tanto en el campo de la Universidad y en particular de las humanidades, como en la arena política en México y en el mundo. Muchas de ellas no pueden entenderse sin tener en cuenta en qué circunstancias y de qué manera el humanismo emergió en México, que todavía determina y, de cierta forma modela nuestro concepto de *humanista*, nuestra concepción de su función y de las humanidades en su conjunto. —

## Referencias

Alvarado, María de Lourdes. 2009. *La polémica en torno a la idea de universidad en el siglo XIX*, segunda edición. México: IISUE-UNAM.

---

<sup>3</sup> En El bar Rubén M. Campos describe la emergencia de esos establecimientos en 1900 precisamente como un traslado de la cultura norteamericana a México (Campos 1996, 43 y ss.).

- . 2011. “‘Nacionalizar la ciencia y mexicanizar el saber’, la fundación de la Universidad Nacional de México en el marco del Centenario.” *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES)* 2 (4): 87-101. <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2011.4.38>
- Campos, Rubén M. 1996. *El bar*. México: UNAM.
- Caso, Antonio. 1916. *La existencia como economía y como caridad*. México: Porrúa.
- Davies, Tony. 2008. *Humanism*. Londres: Reutledge.
- Di Camillo, Ottavio. 1995. “Interpreations of the Renaissance in Spanish Histlorical Thought.” *Renaissance Quaterly* 48, no. 2 (Summer): 352-365. <https://doi.org/10.2307/2863069>
- Galindo Ulloa, Javier. 2018. “El proyecto cultural de Pedro Henríquez Ureña en México.” *Fuentes Humanísticas* 30 (57): 27-45. <https://doi.org/10.24275/uam/azc/dcsh/fh/2018v30n57/Galindo>
- Henríquez Ureña, Pedro. 1984a. “La cultura de las humanidades.” En *Estudios mexicanos*, 249-259. Ciudad de México: FCE-SEP.
- . 1984b. “Los días alciónicos.” En *Estudios Mexicanos*, 236-238. México: FCE-SEP.
- . 2010. *La universidad*. México: UNAM.
- Kay, Christian, Marc Alexander, Fraser Dallachy, Jane Roberts, Michael Samuels, and Irené Wotherspoon. 2021. *The Historical Thesaurus of English*. <https://ht.ac.uk/> Revisado el 22 de febrero, 2021.
- Krauze, Enrique. 1976. *Caudillos culturales en la Revolución mexicana*. México: Siglo XXI Editores.
- Lucas Saorín, José Luis. 1998. “Repensar la relación Winckelmann-Lessing.” Conferencia presentada en el 1<sup>er</sup> Congreso Iberoamericano de Filosofía Instituto de Filosofía del CSIC, Cáceres-Madrid, 21 a 26 de septiembre de 1998. [https://www.researchgate.net/publication/278063902\\_REPENSAR\\_LA\\_RELACION\\_WINCKELMANN-LESSING](https://www.researchgate.net/publication/278063902_REPENSAR_LA_RELACION_WINCKELMANN-LESSING) Revisado el 22 de febrero, 2021.
- Monsiváis, Carlos. 1988. “Notas sobre la cultura en México en el siglo xx.” En *Historia General de México*, 1375-1548. México: Colegio de México.
- Mora, Luis. 1887. *Obras sueltas*. París: Librería de Rosa.
- Real Academia Española. 1995. *Nuevo tesoro lexicográfico de la Lengua Española*. <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle> Revisado el 22 de febrero, 2021.
- Reyes, Alfonso, y Pedro Henríquez Ureña. 1986. *Correspondencia I, 1907-1914*, editado por José Luis Martínez. México: FCE.
- Ruskin, John. 1872. *Fors Clavigera. Letters to the Workmen and Labourers of Great Britain*. New York: Jonh Wiley and Sons.
- Sánchez Santiró, Ernesto. 2008. “Nación, república y federalismo: la transformación de la Universidad de México y su impacto en los estudios de filosofía, 1821-1854.” En *Estudios y estudiantes de filosofía. De la Facultad de Artes a la Facultad de Filosofía y Letras (1551-1929)*, coordinado por Enrique González González, 341-364. México: UNAM.
- Sandys, John Edwin. 1903. *A History of Classical Scholarship*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sierra, Justo. 1984. *Obras completas VIII*. México: UNAM.
- . 2004. *Discurso inagural de la Universidad Nacional*. México: UNAM.
- Universidad de Chicago. 1957. *Artfl Project*. <https://artfl-project.uchicago.edu/content/dictionnaires-dautrefois> Revisado el 22 de febrero, 2021.

# Reconstruyendo el “Proyecto Teotihuacán” del INAH, 1962-1964 (temporadas IV y V)

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA  
DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 2, núm. 3,

julio-octubre 2021

[https://doi.org/10.22201/](https://doi.org/10.22201/figuras.2021.2.3)

[figuras.2021.2.3](https://doi.org/10.22201/figuras.2021.2.3)



Esta obra está bajo una Licencia  
Creative Commons Atribución-  
NoComercial-CompartirIgual  
4.0 Internacional.

**Recibido:**

6 de diciembre de 2020

**Revisado:**

5 de mayo de 2021

**Aceptado:**

15 de junio de 2021

<https://doi.org/10.22201/figuras.2021.2.3.162>

[figuras.2021.2.3.162](https://doi.org/10.22201/figuras.2021.2.3.162)

## Reconstructing INAH's “Proyecto Teotihuacán”, 1962-1964 (season IV and V)

José Humberto Medina-González

Coordinación Nacional de Memoria Histórica y Cultural de México

Verónica Ortega-Cabrera

Universidad Autónoma del Estado de México, campus Valle de Teotihuacán

**Resumen:** En un texto previo, abordamos las temporadas arqueológicas I, II y III que el Departamento de Monumentos Prehispánicos del INAH implementó desde el inicio de 1960 hasta septiembre de 1962 en las ruinas de la antigua urbe teotihuacana y que fueron el antecedente de las Temporadas IV y V del denominado “Proyecto Teotihuacán”, ejecutadas entre septiembre de 1962 y septiembre de 1964. El objetivo de este artículo es exponer la información inédita del “Proyecto Teotihuacán” que quedó consignada en los informes técnicos resguardados en el INAH, así como en los escasos textos que fueron publicados para sacar a la luz las fuentes documentales que aportan información directa de los protagonistas del proyecto. Toda esta documentación dará tanto a los investigadores como al público en general, la oportunidad de valorar –de una manera mejor informada– las acciones y las aportaciones

Lámina superior: Dibujo reconstructivo de la Plaza de la Luna, Zona Arqueológica de Teotihuacan, “Proyecto Teotihuacán” INAH 1962-1964, Temporada V, Arqueólogo Ponciano Salazar Ortégón y Luis Servot (INAH- ATCNA, 1966).

que se hicieron durante uno de los proyectos más emblemáticos de la historia de la arqueología mexicana y latinoamericana. Es sólo de esta manera que se podrán comprender los retos que enfrentaron los investigadores, trabajadores, servidores públicos y las instituciones gubernamentales involucradas en llevar a cabo esas exploraciones y reconstrucciones arqueológicas a gran escala. Por primera vez –a más de medio siglo después del término de este megaproyecto– este artículo presenta una visión de conjunto, sistemática y completa, de la información producida por dicho proyecto. Es de máxima importancia recuperar esta memoria arqueológica porque agrega una mejor comprensión de las narrativas que fueron construidas por los especialistas en relación al desarrollo de la sociedad prehispánica de Teotihuacan, y sobre la historia de la arqueología en esta antigua metrópoli.

**Palabras clave:** Proyecto Teotihuacán, Temporadas IV y V, Arqueología oficial mexicana, Teotihuacan.

**Abstract:** In a previous text, we addressed the archaeological seasons I, II and III that the Department of Prehispanic Monuments of INAH implemented from the beginning of 1960 until September 1962 in the ruins of the ancient Teotihuacan city and that were the antecedent of the Seasons IV and V of the so-called “Proyecto Teotihuacán”, executed between September 1962 and September 1964. The objective of this article is to expose the unpublished information of the “Proyecto Teotihuacán” that was consigned in the technical reports kept at INAH, as well as in the scarce texts that were published to bring to light the documentary sources that provide direct information from the protagonists of the project. All this documentation will give both researchers and the public the opportunity to evaluate –in a better informed way– the actions and contributions made during one of the most emblematic projects in the history of Mexican and Latin American archaeology. It is only in this way that it will be possible to understand the challenges faced by researchers, workers, public servants, and government institutions involved in carrying out these large-scale archaeological explorations and reconstructions. For the first time –more than half a century after the end of this megaproject– this article presents a systematic and complete overview of the information produced by this project. It is of utmost importance to recover this archaeological memory because it adds a better understanding of the narratives that were constructed by specialists in relation to the development of the pre-Hispanic society of Teotihuacan, and about the history of archaeology in this ancient metropolis.

**Keywords:** Proyecto Teotihuacán, Season IV and V, Official Mexican archaeology, Teotihuacan.

—

Al profesor José Humberto Medina Ortiz (1931-2020)  
y al archivero José Luis Ramírez y Ramírez (1945 - 2020)  
que en paz descansan.

*Por fin las insistentes gestiones del doctor Eusebio Dávalos Hurtado, director del Instituto Nacional de Antropología e Historia, ante la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, dieron fruto y ahora sí se podría trabajar con un gran presupuesto y realizarse obras que antes sólo existían en las mentes de los investigadores mexicanos. De esta manera se conocería más a fondo lo que fue Teotihuacán, ciudad de los dioses, la mayor metrópoli de la América precolombina y una de las más grandes del mundo antiguo.*  
(Acosta 1964)

## Introducción

Para valorar los resultados de uno de los proyectos arqueológicos más emblemáticos del siglo xx en México, es indispensable contar con información de primera mano que permita discernir los objetivos y métodos establecidos para las intervenciones en los monumentos prehispánicos con ánimo de superar las visiones parciales, pero sobre todo, de analizar el impacto de dicho proyecto en la práctica profesional y el posicionamiento de la disciplina en el contexto sociopolítico del momento. La imagen de los grandes monumentos restaurados y reconstruidos, así como del espacio público que se había puesto en uso durante la transición entre un sexenio presidencial y otro, favorecieron que se prestara poca atención a la divulgación de los resultados arqueológicos, por lo que prevaleció la idea de que las intervenciones se habían realizado bajo criterios de dudoso profesionalismo. Ante esta situación consideramos fundamental revisar los documentos elaborados durante el proyecto, como se expone a continuación.

Durante los dos primeros años de la década de los sesenta del siglo xx, el Departamento de Monumentos Prehispánicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (en adelante INAH) ejecutó las temporadas I, II y III de excavaciones, trabajos de liberación y reconstrucción en un montículo denominado Edificio 1, ubicado al suroeste de la escalera de la Gran Plataforma Adosada a la fachada sur de la Pirámide de la Luna, así como en otros túmulos semejantes: los Edificios 2, 3, 4, 5 y el conocido Palacio 3, Quetzalpapálotl o Quetzal-mariposa,<sup>1</sup> que conforman el perímetro poniente de la Plaza de la Luna. Además, se exploró el interior de la Pirámide del Sol y su parte baja, donde se encuentra la plaza anexa.

---

<sup>1</sup> Para la primera publicación sobre el hallazgo y primeras exploraciones en esta edificación, consultar Acosta 1962a, 5-7.

Esas tres primeras temporadas de campo, tratadas en el artículo “Exploraciones y reconstrucciones en Teotihuacan 1960-1962: intervenciones previas al ‘Proyecto Teotihuacán’”,<sup>2</sup> estuvieron encabezadas por el arqueólogo Jorge R. Acosta, adscrito a la instancia ya mencionada,<sup>3</sup> y fueron el antecedente de las temporadas IV y V del denominado “Proyecto Teotihuacán” del INAH,<sup>4</sup> las cuales se llevaron a cabo del 25 de septiembre de 1962 al 14 de septiembre de 1964, fecha en que los colosales trabajos fueron formalmente entregados por las autoridades de la institución al Lic. Adolfo López Mateos, presidente de México, quien inauguró la zona arqueológica con una fastuosa ceremonia realizada en la Plaza de la Pirámide de la Luna, a la que asistieron principalmente altos funcionarios de su sexenio, políticos, intelectuales, diplomáticos e investigadores mexicanos y extranjeros.<sup>5</sup>

Unos días después del festejo (el 23 de septiembre de 1964), el Dr. Eusebio Dávalos Hurtado, director del INAH, ordenó que el arqueólogo Jorge R. Acosta regresara a la Zona Arqueológica de Teotihuacan<sup>6</sup> para dirigir otra temporada coordinando los trabajos que aún debían terminarse en la Zona 2, Palacio 3 o de Quetzalpapálotl y en el Palacio de los Jaguares,<sup>7</sup> anexo al costado oeste del anterior,<sup>8</sup> así como en la Zona 1, que requería reparaciones urgentes en la fachada de la Plataforma Adosada de la Pirámide de la Luna, recientemente restaurada durante las temporadas IV y V.

---

<sup>2</sup> Medina y Ortega 2020, 24-64.

<sup>3</sup> Piña Chan 1997, 484. Este documento fue redactado muy probablemente a finales de 1962 o comienzos de 1963.

<sup>4</sup> Algunas de las publicaciones sobre la historia de las exploraciones arqueológicas realizadas en Teotihuacan que describen el “Proyecto Teotihuacán” son Cabrera 1982, 9; id. 2006, 124; Rattray 1987, 17; Millon 1992, 352 y Berrin 1988b, 27-28. También consultar las breves menciones sobre el mismo en Acosta 1964, 15; id. (1964) 1997, 591-592; id. 1965, 11; id. (1970) 1979, 9-10; Bernal 1963, 6-9; id. (1963) 1997c, 596-600.

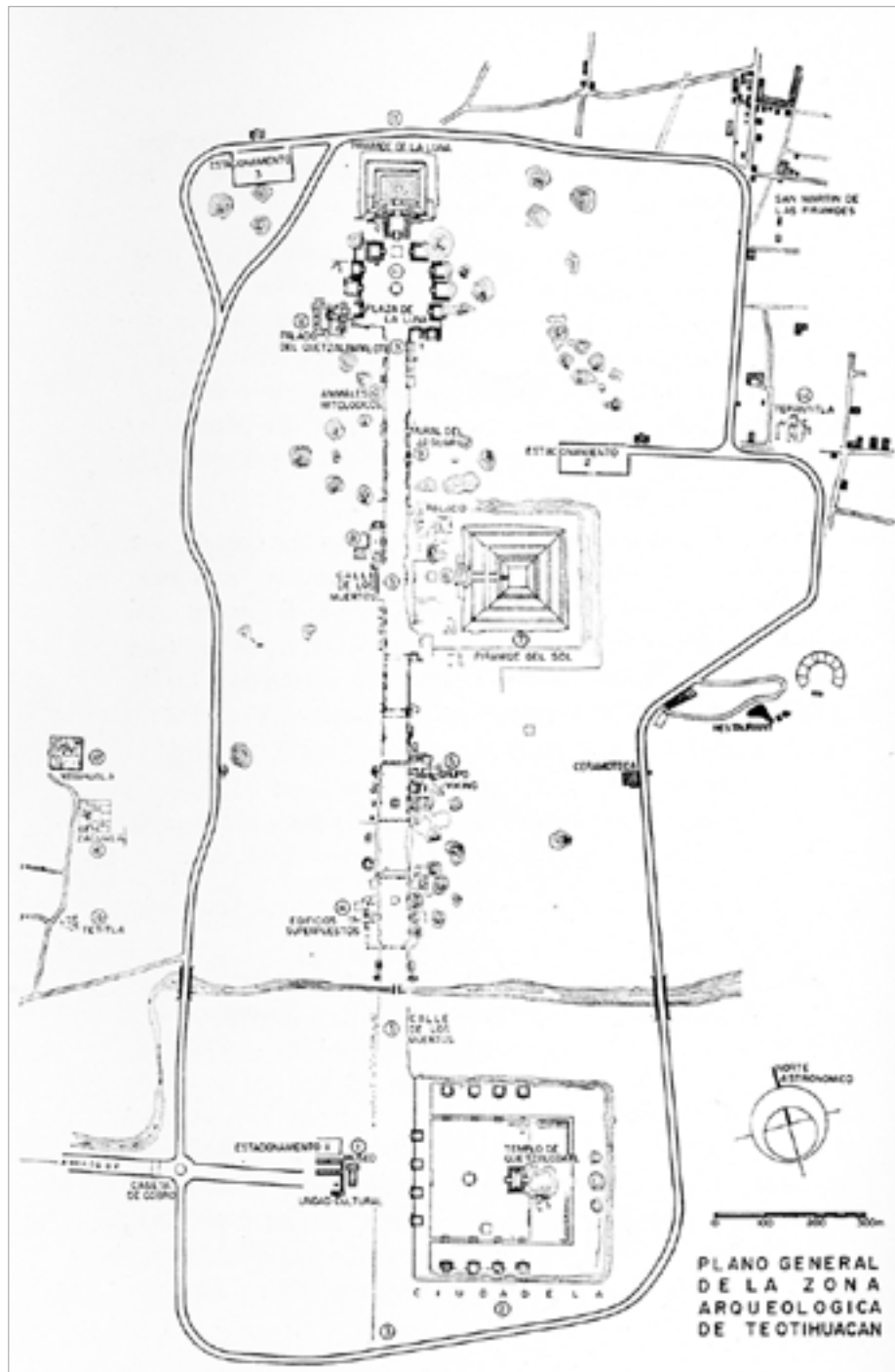
<sup>5</sup> Consultar Boletín INAH, núm. 17, septiembre 1964, “Visita del Sr. Presidente de la República a la Zona Arqueológica de San Juan Teotihuacán”, 1; Dávalos 1964, 11-12 y Berrin 1988b, 27. Para comprender el “Proyecto Teotihuacán” dentro del contexto social, económico y político de México durante el gobierno de Adolfo López Mateos, véase Rodríguez García 2004, 37-42; id. 2016, 83-86.

<sup>6</sup> Oficio del Dr. Eusebio Dávalos Hurtado dirigido al C. Jorge Ruffier Acosta, 23 de septiembre 1964, INAH. Oficina: Administrativa. Mesa de: Personal. Oficio No. 6128. Exp: VIII/131/1, 1 f. Exp. Archivo Personal, Jorge Acosta, sin número de clasificación. Consultar: INAH-ATCNA.

<sup>7</sup> Acosta, Jorge R. 1965. “Proyecto Teotihuacán, Informe xxxvi, Trabajos realizados en la Zona II durante el periodo comprendido del 1 al 31 de Mayo, 12 croquis, 89 fotos y 4 dibujos, Estado de México”. Núm. de clasificación 14 - n. 99. Consultar INAH-ATCNA.

<sup>8</sup> Un plano donde aparecen juntas las plantas arquitectónicas de los palacios de Quetzalpapálotl y Jaguares, véase Bernal 1963, “Palacio N° 3, Planta Provisional, escala 1:100 nomenclatura”, lámina VI.

Las dos edificaciones palaciegas habían quedado inconclusas debido a la urgencia de la entrega de la obra de albañilería para la inauguración presidencial, se dejaron inacabadas diversas exploraciones así como la consolidación de ciertas secciones de ellas; mientras que en la pirámide surgieron cuarteaduras en varios tableros y remates de los cuerpos escalonados de su gran Plataforma Adosada, debido principalmente a la premura con que fueron hechos los trabajos de exploración y reconstrucción durante el “Proyecto Teotihuacán”. (Lámina 1)



**Lámina 1.** Plano de la Zona Arqueológica de Teotihuacan después del “Proyecto Teotihuacán” INAH 1962-1964 (Acosta 1965, lámina 1).



Antes de iniciar la descripción de las temporadas IV y V que abordaremos en los dos apartados siguientes, se debe recordar que hacia el mes de septiembre de 1962, cuando estaba a punto de terminar la temporada III, se les informó a las autoridades del INAH que el presidente de la república, a través de la Secretaría de Hacienda, había aprobado una primera partida presupuestal cuyas cantidades fueron desde \$16 500 000.00,<sup>9</sup> \$16 000 000.00,<sup>10</sup> \$17 000 000.00<sup>11</sup> o \$17 500 000.00<sup>12</sup> para el proyecto general de exploraciones y reconstrucciones.<sup>13</sup> El presupuesto sería destinado para los trabajos de excavación y reconstrucción a escala mayor del “Proyecto Teotihuacán” del INAH, así como para la construcción de una “...Unidad Cultural que contiene un museo local, estacionamiento, restaurant, casa del jefe de la zona y de visitantes técnicos y el mercado”.<sup>14</sup> Hay que subrayar que el presupuesto millonario que alcanzó hasta los \$21 500 000.00,<sup>15</sup> se otorgó al INAH a través de la anterior Secretaría, ejerciéndose desde finales de 1962 y hasta un par de meses antes de que terminara el sexenio del presidente López Mateos, para llevarse a cabo esta magna intervención, sin precedentes en la historia arqueológica de México, así como para generar infraestructura turística en esta zona arqueológica,<sup>16</sup> que incluía la “... construcción del camino que circunscribiría la parte más importante del Centro Ceremonial de la Ciudad Prehispánica, al cuál se le denominó “Anillo Periférico.”<sup>17</sup> o “camino de circunvalación” a la Zona Arqueológica de San Juan Teotihuacán,<sup>18</sup> cuyos 7 kilómetros de longitud servirían a los turistas para facilitar el acceso hacia los lugares cuyos monumentos estaban en proceso de exploración y consolidación, o bien a las nuevas áreas dentro de las ruinas que serían intervenidas para su apertura pública.<sup>19</sup>

---

<sup>9</sup> Dávalos 1962, 17.

<sup>10</sup> Id. 1963, 14.

<sup>11</sup> Acosta 1964, 13; id. (1964) 1997, 587.

<sup>12</sup> Dávalos 1963, 14; Bernal 1963, 6; id. (1963) 1997c, 596.

<sup>13</sup> INAH 1962, 32.

<sup>14</sup> Dávalos 1963, 14.

<sup>15</sup> Acosta (1970) 1979, 9; id. 1964, 15; id. (1964) 1997, 592.

<sup>16</sup> Cabrera 1982, 9.

<sup>17</sup> Salazar 1966a, 4.

<sup>18</sup> Gallegos Ruiz, Gallegos Téllez y Pastrana Flores 1997, 617-620, “Proyecto para construir un camino de circunvalación a la zona arqueológica de Teotihuacan”.

<sup>19</sup> Acosta 1965, 11 y 60.

Las intervenciones del “Proyecto Teotihuacán” se llevaron a cabo en varios de los principales monumentos del núcleo cívico ceremonial, como la Pirámide de la Luna y las edificaciones que delimitan su plaza, incluyendo al ya citado Palacio de Quetzalpapálotl y el Patio de los Jaguares. También se intervinieron las arruinadas edificaciones dentro y sobre el perímetro de la plaza de la Pirámide del Sol y el denominado Palacio del Sol, que se encuentra varios metros al norte de esta misma plaza.<sup>20</sup> Adicionalmente, en un tramo aproximado de 2 kilómetros de la Calzada de los Muertos sobre su vía de tránsito y en las edificaciones que la flanquean, se ejecutaron trabajos mayores de liberación de escombros y reconstrucciones de las fachadas de la última etapa constructiva, partiendo del límite meridional de la Plaza de la Luna y con dirección sur hasta el Complejo Calle de los Muertos, ahí no se intervinieron aquellos conjuntos que ya habían sido explorados y consolidados desde finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX como el Grupo Viking, los Edificios Superpuestos y Edificios 1917 y 1908. Una vez cruzado el río San Juan, y continuando en esa misma dirección, se intervino el tramo de la avenida a la altura del Gran Complejo (*Great Compound*) al oeste y su plataforma este, que se encuentra al frente del denominado Macro Complejo de La Ciudadela.

En el extenso sector residencial de la antigua metrópoli, fuera del núcleo ceremonial, se excavaron los terrenos de Tetitla –cuya traducción al español es “lugar de piedras o pedregal”– ubicados en el barrio de la Purificación, del poblado de San Juan Teotihuacán,<sup>21</sup> y en el Rancho de La Ventilla que hoy se localiza a 600 metros al suroeste de La Ciudadela.<sup>22</sup> En ambos casos se descubrieron vestigios arquitectónicos de complejos departamentales; en el caso de Tetitla se excavó completamente un conjunto de viviendas, mientras que en los conjuntos del Rancho La Ventilla sólo se exhumaron algunas secciones.<sup>23</sup> Por lo que toca al trazo de la construcción del Anillo Periférico,<sup>24</sup> se practicaron excavaciones de salvamento arqueológico en las

---

<sup>20</sup> Cabrera 1982, 9; Acosta 1965, 6.

<sup>21</sup> Acosta 1965, 53; Salazar 1966b, 41; Cabrera 1982, 9.

<sup>22</sup> Piña Chan 1963, 50.

<sup>23</sup> Para un plano arqueológico del área central de la urbe prehispánica de Teotihuacan donde están señalados muchos de los conjuntos arquitectónicos cívicos –ceremoniales mayores y unidades residenciales que fueron intervenidas por el “Proyecto Teotihuacán”, así como en años antes y después del mismo, véase Millon 1973, “TEOTIHUACAN CENTRAL PLATEAU OF MEXICO ARCHAEOLOGICAL AND TOPOGRAPHIC MAP”; id. 1981, fig. 7.3, 201; id. 1988b, fig. IV.3, 81; id. 1988a, fig. 5.2, 104-105; id. 1992, 342-343; id. 1993, fig. 3, 19; Millon, Dewitt y Cogwill 1973, Mapa 1; Berrin 1988a, “Appendix”; ibidem, 231; Rattray 1987, fig. 2; id. 2001, fig. 2, 436-437.

<sup>24</sup> Berrin 1988b, 28-29.

que se recuperaron piezas escultóricas que hoy se encuentran en la Sala Teotihuacan del Museo Nacional de Antropología (en adelante MNA) en la Ciudad de México.<sup>25</sup> Finalmente “algunas cuevas al noroeste del centro ceremonial”,<sup>26</sup> fueron exploradas por el personal del Laboratorio de Cerámica, pero no se ha localizado el informe técnico respectivo.

A continuación, y de acuerdo a la documentación inédita en los Archivos Administrativo y Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos y la colección Jorge Acosta, que hoy se encuentran resguardados en el Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH (ATCNA-INAH), así como con la escasa información publicada del “Proyecto Teotihuacán” del INAH, enunciaremos en primer lugar los cinco equipos de trabajo y las respectivas áreas intervenidas durante la temporada IV; posteriormente hablaremos de las once zonas de exploración y reconstrucción –en realidad fueron doce, porque una de ellas (la cinco) se subdividió en 5A y 5B– que fueron intervenidas durante la temporada V, incluyendo lo realizado en el Rancho La Ventilla,<sup>27</sup> Tetitla<sup>28</sup> y por los trabajos de salvamento hechos en el anillo de circunvalación a la zona arqueológica.

## Objetivo

El objetivo principal de este artículo es dar a conocer la enorme cantidad de informes arqueológicos de las temporadas IV y V, mecanoscritos finales y borradores en proceso de las zonas de trabajo que fueron definidas por el “Proyecto Teotihuacán” del INAH, integrándolas con las referencias derivadas de su consulta, para que por primera vez los investigadores interesados en la historia de la arqueología de esta ancestral metrópoli tengan acceso a ellos, a partir del conocimiento de su ubicación. De igual manera daremos cuenta de los reportes derivados del estudio de materiales cerámicos y líticos provenientes tanto de las mencionadas zonas de trabajo como de las temporadas I, II y III, así como de las circunstancias institucionales que permitieron el desarrollo de estos trabajos.

---

<sup>25</sup> El plano de trazo del Anillo Periférico o camino de circunvalación de esta zona arqueológica fue dividido por el “Proyecto Teotihuacán” en 5 secciones (las secciones 1 y 2 fueron a su vez subdivididas en Áreas 1 y 2) para facilitar la localización de los descubrimientos arqueológicos más importantes durante los trabajos de construcción, véase dicho plano en Salazar 1966a, 4 y foto 5.

<sup>26</sup> Bernal 1963, 9; id. (1963) 1997c, 600.

<sup>27</sup> Piña Chan 1963, 50-52.

<sup>28</sup> Séjourné 1963a, 46-48.

## Temporadas de exploraciones y reconstrucciones mayores

Ha pasado más de medio siglo desde que finalizó el “Proyecto Teotihuacán” y una cantidad considerable de la “primera documentación” mecanoscrita sobre cómo “... se exploraron y restauraron las fachadas de cuarenta y ocho edificios, de los cuales la inmensa mayoría están situados en la Plaza de la Luna y en ambos lados de la Calzada de los Muertos, sobre un tramo lineal que abarca mil metros aproximadamente...”,<sup>29</sup> que nunca se publicó. De igual manera, los reportes sobre las excavaciones y trabajos de reconstrucción en las edificaciones de la Plaza y Palacio del Sol, así como en los conjuntos habitacionales de La Ventilla, tampoco salieron a la luz pública, pues sólo se editaron los informes del Palacio de Quetzalpapálotl –únicamente hasta el término de la temporada IV–, de la Zona 9, del salvamento en el Anillo Periférico y el ya referido estudio de los materiales cerámicos recuperados durante las cinco temporadas de campo. Los reportes técnicos de las restantes diez zonas de trabajo del “Proyecto Teotihuacán” permanecen inéditos en el ATCNA del INAH y en otros archivos de esta institución.<sup>30</sup>

A pesar de que la mayor parte de la información del “Proyecto Teotihuacán” se encuentra archivada, los informes arqueológicos de las Zonas 2, 4, 5A, 5B, 11 y de La Ventilla han sido consultados por diversos investigadores, incluyéndolos en las bibliografías de sus publicaciones sobre Teotihuacan. Sin embargo, a la fecha no se ha realizado ningún esfuerzo para la edición de los informes técnicos finales redactados por los arqueólogos y estudiantes del “Proyecto Teotihuacán”, quienes tuvieron a su cargo cada una de las zonas de trabajo durante las temporadas IV y V.

---

<sup>29</sup> Acosta (1970) 1979, 9.

<sup>30</sup> La monumental información administrativa, los informes técnicos, planos y mapas arqueológicos del “Proyecto Teotihuacán” del INAH de su temporada IV-V (1962-1964) se encuentran en los archivos y bibliotecas del INAH que se enuncian a continuación: ATCNA, BNAH, AHMNA, CDCET-ZT, DEA y en el Archivo Técnico de Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural. Imágenes fotográficas de las exploraciones hechas en esos años, consultar: INAH-SINAFO y el acervo fotográfico del Archivo Román Piña Chan en la Universidad de Campeche en la ciudad del mismo nombre. Para el rastreo de esta información en los cuatro primeros archivos, consultar Medina 2018, 98-108; y para la documentación sobre conservación y desprendimientos de la pintura mural que se encuentra en el quinto, véase la excelente tesis de Ibáñez 2016, 142-207 (revisar en esta última la imagen fotográfica con una parte del equipo de técnicos restauradores que participó en el “Proyecto Teotihuacán” [ibidem, foto 149, 207]). En este artículo no se tratará la información y las operaciones realizadas anteriormente en la zona arqueológica, y en el “Taller de Restauración, Teotihuacan” durante estas dos temporadas. Para una historia de los desprendimientos de pintura mural durante dicho proyecto, consultar Salinas 2011, 35-36.

Abrigamos la esperanza de que este artículo anime el interés de publicar dichos informes en una fecha no muy lejana, pues con ello se comprenderían mejor las circunstancias de los trabajos y se despejarían muchas dudas respecto al rigor técnico y científico aplicado en cada intervención, pues a casi seis décadas de distancia, estos documentos continúan siendo prácticamente desconocidos para la mayoría de los especialistas interesados en la arqueología de Teotihuacan.

## Temporada IV

(24 de septiembre de 1962-15 de enero de 1963)<sup>31</sup>

A finales del mes de septiembre de 1962, se puso en marcha “... lo que se llamó el ‘Proyecto Teotihuacán’”.<sup>32</sup> Su primera fase se desarrolló durante esta cuarta temporada y nuevamente bajo la dirección del arqueólogo Jorge Acosta, que también ocupaba el cargo de subjefe del Departamento de Monumentos Prehispánicos del INAH. Con un número inicial de 134 trabajadores, que se incrementó hacia el final de esta temporada hasta los 264 personas, sin contar al personal de investigación,<sup>33</sup> se decidió que las labores de exploración y reconstrucción deberían concentrarse en los montículos ubicados en el costado oriente (9, 10, 11, 12 y 13) de la Plaza de la Luna<sup>34</sup> y en el Edificio 7 (que se localiza unos metros al sureste de la escalera de la Plataforma Adosada a la fachada de la Pirámide de la Luna), además de reanudar los trabajos arqueológicos en el ya referido Edificio 1, localizado hacia el sureste de la anterior escalera. Se continuarían los trabajos de reconstrucción iniciados la temporada anterior en el Edificio 5<sup>35</sup> y en el Palacio 3, también denominado Palacio de

---

<sup>31</sup> Breves menciones sobre lo sucedido durante la temporada IV se publicaron en Acosta 1962b, 8-10; id. 1964, 13-14; id. (1964) 1997, 587-588; Bernal 1963, 6-7; id. (1963) 1997c, 596-597; INAH 1962, 32; Marquina (1951) 1999, 1036-1039.

<sup>32</sup> Acosta 1964, 13; id. (1964) 1997, 587; id. 1962b, 8.

<sup>33</sup> *Ibidem*, 8.

<sup>34</sup> INAH 1962, 32.

<sup>35</sup> Un pequeño informe sobre la liberación y reconstrucción del denominado Edificio 5 se publicó en Acosta 1964, 17-22, plano 2 y lámina I.

las Mariposas<sup>36</sup> o Quetzalpapálotl;<sup>37</sup> ambas edificaciones se encuentran emplazadas hacia la esquina Suroeste de la Plaza de la Luna. Lo mismo se hizo en el Edificio 6, cuya fachada con escaleras había sido liberada de escombros en la segunda mitad de la primera década del siglo xx<sup>38</sup> por Leopoldo Batres,<sup>39</sup> en ese entonces inspector de Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana,<sup>40</sup> e Ignacio G. Herrera,<sup>41</sup> jefe

---

<sup>36</sup> Acosta 1962b, 8; INAH 1962, 32.

<sup>37</sup> El informe arqueológico de la excavación y reconstrucción del Palacio de Quetzalpapálotl hasta la temporada IV se puede consultar en el famoso libro de Acosta 1964, 23-83, figs. 15-114; y para su planta arquitectónica véase en esta misma obra plano 10. Para una breve descripción de esta edificación y de los trabajos arqueológicos que se hicieron en la misma, véase Acosta 1962b, 8; id. 1965, 38-42; Bernal y Cabrera 1985, 112-115. Para otro plano arquitectónico donde se muestran los palacios de Quetzalpapálotl y Jaguares, consultar Bernal 1963, "Palacio N° 3, Planta Provisional, escala 1:100 nomenclatura", lámina VI, y también véase Miller 1973, "PLAN II. ZONE 2, QUETZALPAPALOTL PALACE AND THE SOUTH, COMPLEX", 42.

<sup>38</sup> Batres liberó el frontispicio del Edificio 6, quizás el mismo año cuando por segunda ocasión exploró el denominado Templo de la Agricultura, que lo condujo al descubrimiento de los tres grandes paneles con pinturas murales o frescos pertenecientes a una segunda época (Marquina [1922] 1979, 136-140 y lámina 50). A continuación se presentan los años en los que pudo llevar a cabo esa exploración y que se citan en tres publicaciones: "1906" en Acosta (1970) 1979, 6; "1906-1907" en Herrera 1997, 183 y "1909" en Marquina (1922) 1979, 107.

<sup>39</sup> Para una foto del frontispicio del Edificio 6, años después de los trabajos del retiro de los escombros hecho por Batres, consultar Marquina (1922) 1979, lámina 48b, "Basamento de uno de los edificios que cierran al S. la Plaza de la Pirámide de la Luna. Al fondo la Pirámide del Sol"; y consultar *ibidem*, lámina 18, dibujo "Elementos de los muros, detalle de basamento con escalinata Plaza de la Pirámide de la Luna" vista de frente y corte según A-B.

<sup>40</sup> Con respecto al denominado Edificio 6, Batres escribió: "[Una vez que ya se pasó enfrente de la fachada del Templo de la Agricultura y] Siguiendo [con dirección al Norte] á lo largo de la acera Poniente de la Avenida Sagrada [la Calzada de los Muertos], existen una serie de construcciones que parecen ser basamentos de templos, y dando vuelta hacia el poniente una vez terminada la calle al entrar a la plaza que se halla al Sur de la Pirámide de la Luna, se ven otros templos [como el Edificio 6] con sus escalinatas y paramentos laterales en forma de tableros con su base en plano inclinado. Estos descubrimientos los hice para que se viera la forma que afectó la plaza á que hecho referencia en la época prehispánica." En *Inventario que manifiesta los muebles e inmuebles de la Zona Arqueológica de Teotihuacan*, entregados al nuevo Inspector de Monumentos Arqueológicos Sr. Ingeniero D. Francisco M. Rodríguez, por el Sr. D. Leopoldo Batres, Inspector saliente, hoy 19 de julio de 1911, en el campamento de la Pirámide del Sol, Teotihuacan, f. 25 del mecanoescrito que consta de 40 fs. Consultar: INAH-BNAH-CD, Archivo Leopoldo Batres, microfilm, rollo 1, f. 158. Fotografías publicadas por el anterior investigador de los vestigios arquitectónicos ya liberados de escombros del frontispicio del Edificio 6, que se extiende sobre una parte del ángulo suroeste de la Plaza de la Luna y de un tramo de aproximadamente 65 metros de largo del costado oeste de la Calzada de los Muertos desde el acceso a esa plaza hasta el Templo de la Agricultura ubicado al sur, véase Batres 1908, láminas 16, 17 y 18.

<sup>41</sup> Acosta 1964, 17.

de la zona. Este edificio se localiza en el costado sur de la misma plaza y al oeste donde el extremo norte de la Calzada de los Muertos accede a la anterior.

Se debe señalar que hacia octubre de 1962 llegaron nuevos técnicos elegidos por el arqueólogo Román Piña Chan, director del Departamento de Monumentos Prehistóricos del INAH, para incorporarse a dicho proyecto.<sup>42</sup> Con un personal de investigadores mucho más amplio se organizaron cinco equipos de trabajo encabezados por un arqueólogo en jefe que coordinaría uno o dos ayudantes, principalmente estudiantes de arqueología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.<sup>43</sup> El primer equipo dirigido por Jorge Acosta, con Eduardo Matos como ayudante, continuó las labores de exploración y reconstrucción en el Edificio 5 y el Palacio de las Mariposas o de Quetzalpapálotl.<sup>44</sup> (Lámina 2)



**Lámina 2.**  
Reconstrucción de columnas en el patio del Palacio de Quetzalpapálotl, Zona Arqueológica de Teotihuacan, "Proyecto Teotihuacán" INAH 1962-1964, Temporada IV (Acervo Román Piña Chan, núm. inv. 00008090, Universidad de Campeche).

<sup>42</sup> Ibidem, 14; id. (1964) 1997, 588.

<sup>43</sup> Para los cuadros con el personal técnico (arqueólogos y estudiantes) que participaron en cada una de las zonas de trabajo de la temporada IV del "Proyecto Teotihuacán" del INAH, consultar Bernal 1963, 53; Acosta 1964, 14; id. (1964) 1997, 588.

<sup>44</sup> INAH 1962, 32 y fotos "Teotihuacan, Méx. Edificio de las Mariposas durante su exploración", 13 y "Teotihuacan, Méx. Edificio de las Mariposas. Una pilastra profusamente decorada", 17.

Entre los hallazgos sobresalientes de las exploraciones realizadas en los grandes aposentos que rodean el Patio de los Pilares y que hoy forman parte de las colecciones arqueológicas de la Sala Teotihuacan del MNA, se pueden mencionar una escultura con su pedestal, elaborados con tecali (travertino), con la forma de un jaguar de 20 cm de altura, con el glifo Xi en su cola, que fue recuperado durante la excavación del Cuarto Norte.<sup>45</sup> También al interior de un pozo de saqueo en el Cuarto Oeste se extrajo la sección inferior de una lápida rectangular también de tecali, cuya parte superior se perdió completamente. El fragmento obtenido presenta en una de sus caras la talla frontal de una cintura y el par de piernas de un ser antropomorfo –quizás un sacerdote– cuyos dos pies aparecen calzados y abiertos hacia fuera. Abajo y a cada lado de su cintura se observa la parte dorsal de una mano abierta cuyos dedos terminan en garras de felino.<sup>46</sup> (Lámina 3)



**Lámina 3.** Fragmento inferior de lápida de tecali con la talla de un personaje antropomorfo, Zona Arqueológica de Teotihuacan, “Proyecto Teotihuacán” INAH 1962-1964 (Acervo Román Piña Chan, núm. inv. 00001741, Universidad de Campeche).

Finalmente se recuperó una estela lisa en piedra verde con una perforación cuadrada en una de sus caras, la que se encontró revuelta entre el escombros del Cuarto Sur.<sup>47</sup>

<sup>45</sup> Acosta 1962b, 8; id. 1964, 34 y figs. 51-54; Bernal 1963, 31, foto 24, 33; *Teotihuacan Cité des Dieux* 2009, “Inv. INAH-MNA, 10-78331”, “Catalogue des œuvres exposés”, 191, 365; y CONACULTA-INAH-Arizona State University 2004, “Catálogo”, fig. 150, 52.

<sup>46</sup> Acosta 1962b, 9; id. 1964, 37 y fig. 60; Bernal 1963, 31; *Teotihuacan Cité des Dieux* 2009, “Inv. INAH-MNA, 10-396947”, “Catalogue des œuvres exposés”, 29, 238; CONACULTA-INAH-Arizona State University 2004, “Catálogo”, fig. 147, 52.

<sup>47</sup> Acosta 1964, 33 y fig. 50; *Teotihuacan Cité des Dieux* 2009, “Inv. INAH-MNA, 10-80887”, “Catalogue des œuvres exposés”, 14, 219.

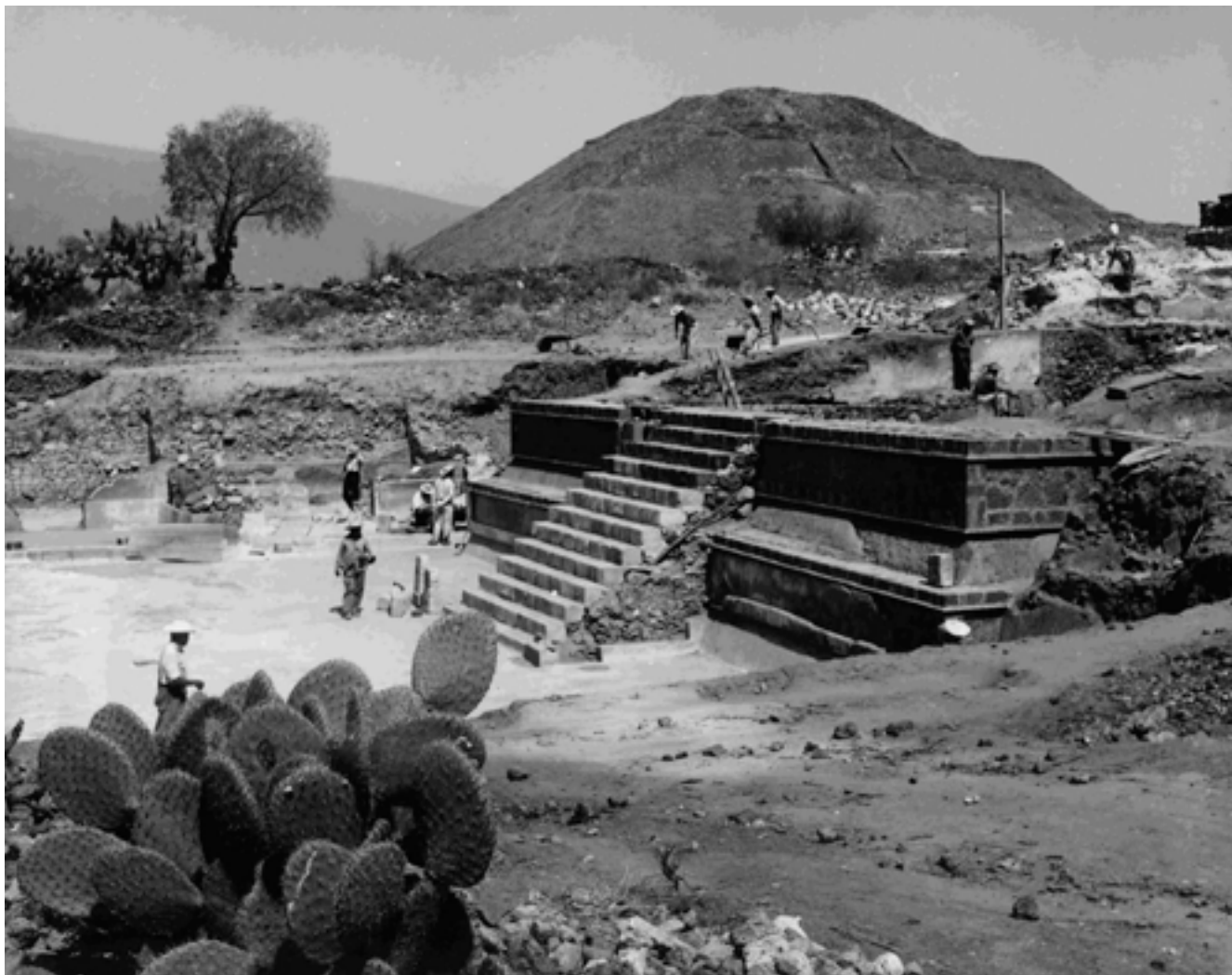


Otras excavaciones ejecutadas al oeste descubrieron el ya mencionado Palacio de los Jaguares.<sup>48</sup>

---

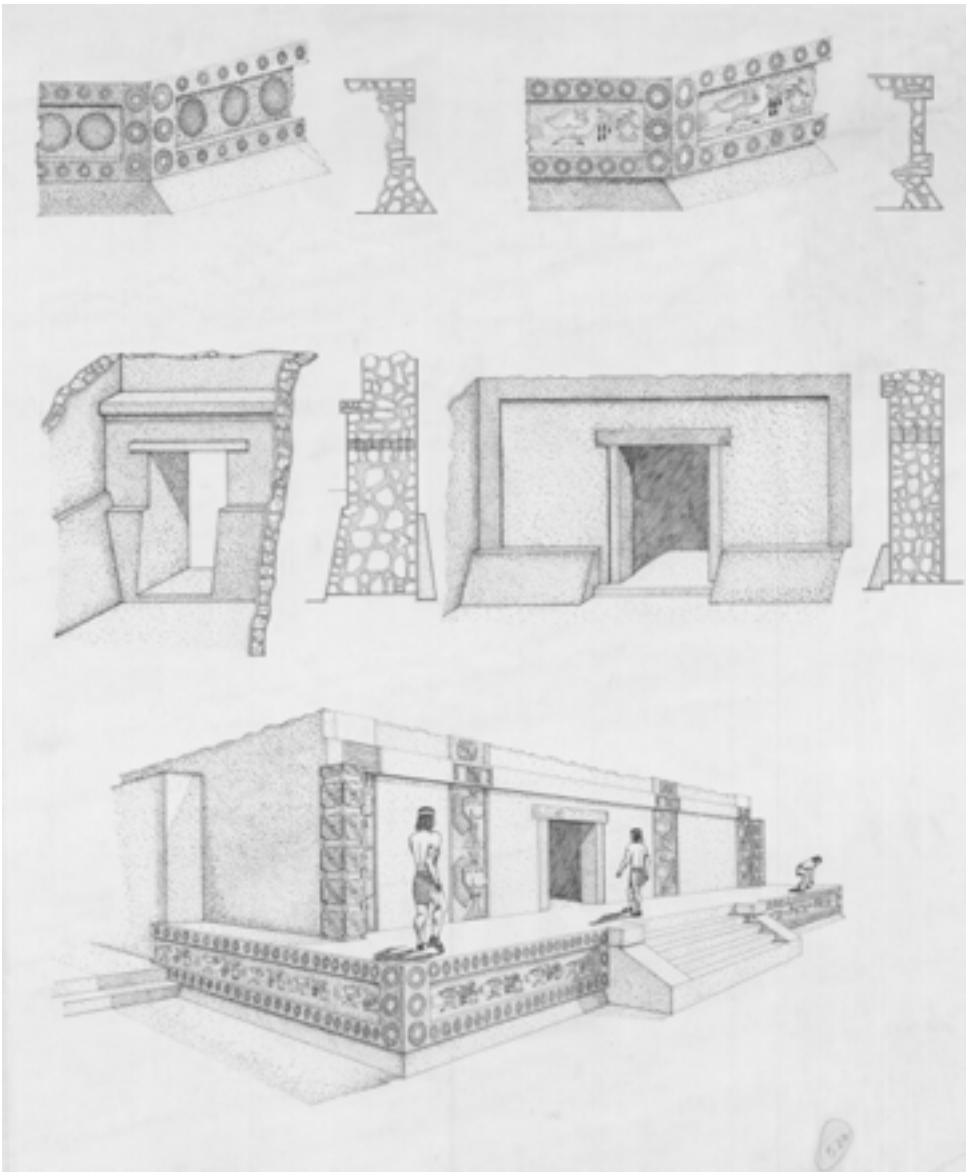
<sup>48</sup> En un nivel inferior y colindando por el lado oeste o parte posterior del Palacio de Quetzalpapálotl, se localiza un amplio conjunto arquitectónico que el “Proyecto Teotihuacán” 1962-1964 del INAH denominó Palacio de los Jaguares, el que es contemporáneo al anterior y reconstruyó sólo parcialmente. Desde el costado sur de este último, una antigua callejuela teotihuacana se encamina con dirección noreste a la entrada posterior de una habitación o aposento con tres divisiones interiores que originalmente estaba techada. Al cruzar su interior siguiendo la misma dirección, se llega al vano de acceso de una fachada que se localiza al sur de un patio central. Afuera se encuentra una escalera cuyos peldaños descienden al piso del anterior patio que es considerado la unidad central de este conjunto. El patio es un enorme espacio abierto de planta arquitectónica rectangular, delimitado por habitaciones o aposentos; tres se distribuyen sobre plataforma en sus lados norte y oeste, y sólo dos se erigieron hacia su costado sur. También hacia el lado este del patio se erigió un basamento piramidal de dos cuerpos escalonados con talud y tablero teotihuacano, cuya fachada orientada al oeste tiene al centro dos alfardas corridas –que originalmente estuvieron cubiertas por esculturas de un cascabel y el cuerpo de una serpiente ondulante– que delimitan una escalera con peldaños que ascienden desde el nivel del patio hasta su plataforma superior. Al pie de las dos alfardas y empotradas en el piso del patio, se encuentran dos rocas colocadas en forma vertical que representan los crótalos de una serpiente. Al interior de los pórticos, en dos de las tres habitaciones que por el norte delimitan al patio, se aprecian sobre los tableros inferiores de los muros que acotan los vanos que dan acceso a las anteriores, unas pinturas murales con jaguares que se representaron caminando y de perfil. Los felinos son idénticos; portan enormes penachos con largas plumas que caen hacia atrás, mientras que sus lomos y colas están adornados por una serie de elementos que han sido interpretados como una hilera de conchas. Con sus hocicos van haciendo sonar un caracol marino, que sostienen con una de sus patas delanteras. Los caracoles tienen una boquilla y están ornamentados con plumas y de la parte frontal surgen dos vírgulas, símbolo característico del sonido y por debajo le escurren tres gotas, cada una con un ojo en uno de sus costados. Los tableros de los muros donde se pintaron cada uno de los felinos, razón por la cual se denominó a este conjunto arquitectónico Palacio de los Jaguares, fueron decorados con un franja pintada o cenefa en cuyo interior se representaron a intervalos regulares y alternándose, rostros de Tláloc al centro de una estrella y tocados emplumados (Miller 1973, figs. 23-26, 50 y figs. 27-30, 51). Por último, debemos indicar que el visitante debe dirigirse hacia el ángulo noreste de este mismo patio, donde un pasillo lo conducirá a otro patio más al norte de mucha menor dimensión que el anterior, con planta arquitectónica cuadrada y delimitado en sus lados este y oeste por un pórtico con habitación al fondo. Al interior del pórtico (núm. 10) y de la habitación (núm. 10) ubicados al este y en los tableros inferiores de sus muros, sobre un fondo blanco, se pueden apreciar felinos en perfil con tocados; sus cuerpos están reticulados, o mejor dicho encerrados por una red, y muestran enormes vírgulas surgiendo de su boca. Por debajo de cada uno de ellos se plasmó un diseño que recuerda un ancho torso ataviado con un quechquémitl con bandas diagonales. A cada lado de la prenda indígena se asoma una mano vista en su dorso, lleva los dedos extendidos y las uñas señaladas (Miller 1973, figs. 36-38, 54, figs. 39-40, 55, figs. 41-43, 56). Hasta la fecha se desconoce cuál era el significado religioso o ceremonial que encierran estas pinturas. Consultar Acosta 1965, 42-44, “Palacio de los Jaguares. Patio Central”, fig. 15, 43; Bernal y Cabrera 1985, 115-118. Para un plano arquitectónico de esta edificación palaciega, consultar Miller 1973, 49, “PLAN III. ZONE 2, PALACE OF THE JAGUARS (After I.N.A.H. unpublished plan of Zone 2.) Substructure are indicated by dotted lines are drawn as insets”.

Sondeos realizados en la plataforma sobre la que desplanta el Palacio de Quetzalpapálotl y en el basamento ubicado al oriente del Patio de los Jaguares (**Lámina 4**), dejaron al descubierto seis subestructuras más antiguas nombradas 1, 2, 3, 4, 5 y Templo de los Caracoles Emplumados.<sup>49</sup> (**Lámina 5**)



**Lámina 4.** Frontispicio de basamento piramidal en el costado Este de la plaza del Palacio de los Jaguares, Zona Arqueológica de Teotihuacan, "Proyecto Teotihuacán" INAH 1962-1964, Temporada IV (Acervo Román Piña Chan, núm. inv. 00003733, Universidad de Campeche).

<sup>49</sup> Para una corta mención sobre el hallazgo y características generales de estas subestructuras, véase Bernal 1963, 20-21. Asimismo, consultar la planta arquitectónica de los palacios de Quetzalpapálotl y de los Jaguares en la que se muestra la localización de esas subestructuras, véase ibidem, "Palacio N° 3 Planta Provisional, escala 1:100 nomenclatura", lámina 6 y "Vista en perspectiva de las Subestructuras n. 2, 4, 5 y Templo de los Caracoles Emplumados", lámina 7. Véase también id. (1963) 1997c, 602. Otro plano donde se trazaron las plantas arqueológicas de la subestructura 2 (que sostiene el Templo de los Caracoles Emplumados), 3 y 3a, véase Miller 1973, 49, "PLAN III. ZONE 2, PALACE OF THE JAGUARS (After I.N.A.H. unpublished plan of zone 2.) Substructures are indicated by dotted lines and are drawn as insets".



**Lámina 5.** Dibujo subestructuras dentro de la plataforma sobre la que se erigió el Palacio de Quetzalpapáotl y basamento al Este de la plaza del Palacio de los Jaguares, Zona Arqueológica de Teotihuacán, “Proyecto Teotihuacán” INAH 1962-1964 (Planoteca INAH-DEA, núm. inv. 527).

El último,<sup>50</sup> se erigió sobre una plataforma baja decorada con tableros en los que hay pinturas murales de aves verdes –pericos– de cuyos picos amarillos salen

<sup>50</sup> Véase algunas fotos de sus vestigios arqueológicos excelentemente conservados después de su excavación en Bernal 1963, “Templo de los ‘Caracoles Emplumados’. Detalle.”, foto 15, 22 y “El mismo mostrando dos pilastras decoradas”, foto 16, 23. Otras imágenes se publicaron en Acosta 1962b, foto 14, 8; INAH 1962, 15, “Teotihuacán Méx. Subestructura en la parte posterior del Edificio de las Mariposas”; y Marquina (1951) 1999, “Teotihuacan. Palacio de los Caracoles Emplumados”, foto 15, 1038.

corrientes de agua azul con representaciones de medios ojos.<sup>51</sup> Una copia a color de este bello mural, elaborada a escala 1:100 hoy se expone en Sala Teotihuacan del MNA en el Bosque de Chapultepec. Es relevante señalar que el 29 de noviembre de 1963 y por instrucciones del Dr. Eusebio Dávalos Hurtado, director del INAH, el arqueólogo Jorge Acosta comunicó por escrito al arqueólogo Ponciano Salazar Ortegón que se le había nombrado con esa fecha subdirector de las exploraciones para supervisar “...los trabajos tanto de exploración, como de restauración, de los monumentos situados al Este de la Plaza de la Luna y de la Calle de los Muertos”.<sup>52</sup> Las operaciones arqueológicas que se le delegaron a Salazar al día siguiente que recibió su nombramiento<sup>53</sup> no sólo se restringieron a las intervenciones en las

---

<sup>51</sup> El “Proyecto Teotihuacán” del INAH realizó exploraciones dentro y por debajo de Quetzalpapálotl y Jaguares gracias a un túnel moderno realizado por dicho proyecto al que se accede por el Palacio de los Jaguares al oeste. Hoy se pueden visitar algunas de las antiguas subestructuras arquitectónicas erigidas entre los siglos II y III d.C., las que fueron sepultadas por toneladas de rellenos que sirvieron para conformar una enorme plataforma sobre la que se edificó el Palacio 2. La subestructura que nombró Templo de los Caracoles Emplumados se integra por una plataforma baja con talud y tablero teotihuacano, cuya escalera ubicada al centro en su costado oriente asciende a su parte superior hacia un templo cuya fachada exhibe pilastras de roca ornamentadas con bajorrelieves de trompetas-caracol adornadas con plumas, así como flores de cuatro pétalos, las que los teotihuacanos concebían como una representación del mundo mismo. Los paneles de los tableros sur, norte y oeste de esta misma plataforma se decoraron con pinturas murales donde aparecen 17 aves en color verde (quizás pericos), de cuyos picos amarillos emanan un chorro de agua que cae a una flor también amarilla (Miller 1973, figs. 52-57, 59). Unos metros al oeste existe otra subestructura similar denominada subestructura 3, en los paneles de sus tres tableros expuestos hay también pintura mural que exhibe una hilada de discos rojos (representaciones del astro solar) y anillos sobre la moldura de los tableros (ibidem, figs. 58-62, 60). Es importante mencionar que cuando estas antiguas estructuras arquitectónicas estuvieron en uso, naturalmente aquellas que se erigieron más tardíamente pertenecientes al Palacio de Quetzalpapálotl, no existían; por lo tanto, esos edificios más tempranos estaban al aire libre con sus respectivos techos. Consultar Acosta 1965, 44 y 47, también véase la [perspectiva dibujada a tinta de la] “Subestructura de los Caracoles Emplumados”, fig. 17, 47; Bernal y Cabrera 1985, 118-121.

<sup>52</sup> Oficio con fecha de noviembre 29 de 1962 del arqueólogo Jorge R. Acosta, Director de las Exploraciones al arqueólogo Ponciano Salazar Ortegón. Asunto; se comunica comisión. Oficio No.6, 1 foja. Departamento de Monumentos Prehispánicos, año de 1951, referencia: B/131/59, Salazar Ortegón Ponciano, Su expediente personal del Sr.... Consultar: INAH-ATCNA.

<sup>53</sup> “Trabajos de campo desempeñados por el C. Ponciano Salazar Ortegón, actual arqueólogo ‘B’ del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Durante el periodo de 1940 a 1952 [y hasta 1974]”, f.5; Departamento de Monumentos Prehispánicos, año de 1951, referencia: B/131/59; Nombre del Registro del Expediente: Salazar Ortegón Ponciano. Asunto: Su expediente personal del Sr...., folios 15-19. Las dos últimas fojas de las cinco que integra este documento, presentan el mismo tipo de letra mecanuscrita y en la quinta foja se escribió: “México, D.F. a 11 de marzo de 1974” y lleva la rúbrica del arqueólogo Salazar. Consultar: INAH-ATCNA.

edificaciones antes citadas, sino también a otros monumentos –como se verá más adelante– y la dirección de los otros equipos de campo que se organizaron para esta primera fase o temporada IV del “Proyecto Teotihuacán” del INAH.

El equipo dos encabezado por el arqueólogo Salazar, contó con la participación de las estudiantes Lourdes Suárez y María Teresa Garrara –la última de nacionalidad argentina– y tuvo a su cargo la exploración de la escalera y fachada de la Gran Plataforma Adosada a la Pirámide de la Luna, e inició labores similares en el basamento tronco piramidal denominado Edificio 7 que, como ya se indicó, se encuentra al pie y al sureste de la escalera de la Gran Plataforma. Las intervenciones de retiro de las toneladas de escombros que yacían sobre la muy arruinada fachada de la última, encontraron sobre el piso de la plaza “...grandes bloques de piedra que provienen de la escalinata central [de la Pirámide de la Luna], y por indicios recalcados hasta ahora, nos indica que hubo un desmantelamiento intencional como es el caso de todos los monumentos hasta ahora explorados en esta sección de la antigua ciudad.”<sup>54</sup> También se reanudaron los trabajos en el Edificio 1, que al igual que el 7 (en ambas edificaciones sus fachadas principales con escaleras están simétricamente orientadas), es un basamento tronco piramidal de cuatro cuerpos escalonados que muestran talud y tablero, el que también se localiza al sureste y al pie de la escalera de la Plataforma Adosada a la Luna y cuyos trabajos de exploración se iniciaron desde la temporada I. A diferencia del Edificio 7, el Edificio 1 presenta al pie de su fachada sur la distribución en L de 4 habitaciones cuadradas con un pequeño anexo rectangular. En esta cuarta temporada se retiró completamente todo el derrumbe que yacía en el frontispicio del Edificio 1, postergando para la siguiente la liberación y reconstrucción completa de sus otros tres costados. (Lámina 6)



**Lámina 6.** Fotografía Sur-Norte de primeros trabajos de excavación montículos 11, 9, 10, 7 y Pirámide de la Luna aún sin liberarse, Plaza de la Luna, Zona Arqueológica de Teotihuacan, “Proyecto Teotihuacán” INAH 1962-1964, Temporada IV (Acervo Román Piña Chan, núm. inv. 00008018, Universidad de Campeche).

<sup>54</sup> Acosta 1962a, 9.

Un tercer equipo coordinado por el arqueólogo Agustín Delgado, quien supervisó a las estudiantes Angelina Macías y Hella Meier, enfocó sus excavaciones en los Edificios 9, 12 y 13, mientras que el cuarto equipo dirigido por el arqueólogo Héctor Gálvez, con la ayuda de la alumna Guacolda Boisset, se hizo cargo de las exploraciones en los Edificios 10 y 11. Mientras que los basamentos escalonados y piramidales de tres o cuatro cuerpos cada uno, como el 9, 10 y 11, se encuentran simétricamente separados y dispuestos en fila en el lado este de la Plaza de la Luna, los Edificios 12 y 13, que son semejantes a los anteriores, se disponen hacia el costado sureste de la última, donde se intersectan con el extremo noreste de la Calzada de los Muertos. Es importante indicar que la parte posterior de todos los edificios mencionados no fue intervenida, mientras que sus costados solo fueron parcialmente reconstruidos, pues los trabajos se enfocaron a las fachadas principales donde se reconstruyeron escalinatas con alfardas y dados en la parte superior de cada cuerpo, taludes y tableros. (Láminas 7 y 8)

Por su parte la arqueóloga Florencia Müller, quien fungió como encargada del Laboratorio de Cerámica durante las tres primeras temporadas de campo del Departamento de Monumentos Prehispánicos, coordinó el lavado, análisis y registro de los materiales y objetos arqueológicos recuperados por los cuatro equipos de trabajo de esta primera fase del “Proyecto Teotihuacán”.<sup>55</sup> Para la realización de todas las actividades, recibió la ayuda de Hilda Castañeda S., Juan Vidarte de Linares, C. Elizabeth A. Goodliffe y John M. Goodliffe, quienes debieron preparar “... los estudios cerámicos, líticos, etcétera, que formarán importantes publicaciones posteriores.”<sup>56</sup> Es sustancial señalar que a partir del 12 de noviembre de 1963 los



**Lámina 7.** Fotografía Sur-Norte de primeros trabajos de liberación montículos 11, 9, 10 dentro de la Plaza de la Luna, Zona Arqueológica de Teotihuacan, “Proyecto Teotihuacán” INAH 1962-1964, Temporada IV (Acervo Román Piña Chan, núm. inv. 00008011, Universidad de Campeche).



**Lámina 8.** Fotografía Norte-Sur primeros trabajos de liberación montículos 11, 12 y 13 dentro de la Plaza de la Luna, Zona Arqueológica de Teotihuacan, “Proyecto Teotihuacán” INAH 1962-1964, Temporada IV (Acervo Román Piña Chan, núm. inv. 00008022, Universidad de Campeche).

<sup>55</sup> Acosta 1964, 14; id. (1964) 1997, 592.

<sup>56</sup> Bernal 1963, 9; id. (1963) 1997c, 597 y Müller 1978, 8.

trabajos de reconstrucción de todos los basamentos tronco piramidales del costado oriente y sureste de la Plaza de la Luna quedaron a cargo del arqueólogo Ponciano Salazar Ortigón, quien prácticamente los finalizó en la siguiente o quinta temporada; de manera paralela continuó con los trabajos de liberación y consolidación a escala mayor que dirigió en la Pirámide de la Luna en los ya referidos Edificios 1 y 7, el de los Altares y el Altar Central de la Plaza de la Luna, y que serán tratados en el siguiente apartado donde describimos la denominada Zona 1. También en la fecha antes indicada se delegaron los trabajos de excavación desde el extremo meridional de la Plaza de la Luna y con dirección al sur, al arqueólogo Agustín Delgado, quien continuaría explorando un largo tramo en la serie de montículos que se suceden de manera continua en el lado este de la Calzada de los Muertos. Una vez que se fueron retirando los escombros en ese tramo, salieron a luz una “... serie de plataformas de poca altura, pegadas unas con otras, aunque cada una de ellas tiene su propia escalera, es difícil, a veces, saber dónde termina una estructura y donde empieza la otra”.<sup>57</sup> Los restos de algunas de esas plataformas, con sus escalinatas respectivas que miran a la avenida, comenzaron a ser reconstruidas.

Durante la temporada v este tramo se nombró como Zona 3, la cual se describirá con mayor detalle en el próximo apartado. Es importante señalar que al día siguiente de finalizar la temporada iv (16 de enero 1963), el arqueólogo Jorge Acosta tuvo que dejar este proyecto<sup>58</sup> para ocupar el puesto de jefe del Departamento de Monumentos Prehispánicos.<sup>59</sup> Mientras estuvo a cargo de esa jefatura nunca dejó de estar al tanto de los trabajos que aún se necesitaban terminar en el Palacio de Quetzalpapálotl, mismos que quedaron a cargo de su ayudante Eduardo Matos Moctezuma y del arquitecto Alfredo S. Bishop, como se expondrá a continuación. Para la siguiente temporada se nombró al Dr. Ignacio Bernal como director del “Proyecto Teotihuacán” y el arqueólogo Ponciano Salazar se desempeñó en el puesto de subdirector del

---

<sup>57</sup> Acosta 1962b, 9.

<sup>58</sup> Acosta 1964, 13 y 15; id. (1964) 1997, 587 y 591; Bernal 1963, 7; id. (1963) 1997, 597.

<sup>59</sup> El segundo día de 1963, el entonces director del INAH comunicó al arqueólogo Acosta lo siguiente: “En vista de que se ha concedido al señor Arqueólogo Román Piña Chan una licencia durante el año de 1963 en el cargo de Jefe del Departamento de Monumentos Prehispánicos por tener que desempeñar la asesoría de varias salas en la planeación del Nuevo Museo Nacional de Antropología, se servirá usted con su cargo de Subjefe de dicho Departamento, desempeñar la Jefatura del mismo mientras dure la licencia del señor Piña Chan”. Exp. Archivo personal, Jorge Acosta, sin número de clasificación. Oficio del 2 de enero 1963 del Dr. Eusebio Dávalos Hurtado dirigido al C. Jorge Acosta, Subjefe de Departamento de Monumentos Prehispánicos, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Dirección: Sección Administrativa. Mesa de: Correspondencia. Oficio No. 7234. Expediente: VIII, 1 f. Consultar: INAH-ATCNA.

mismo,<sup>60</sup> hasta el 15 de septiembre de 1964,<sup>61</sup> y siete días después se le comisionó como subjefe del Departamento de Monumentos Prehispánicos del INAH.<sup>62</sup>

## Temporada v

(16 de enero de 1963-14 de septiembre de 1964)

Un día después de finalizar la anterior temporada, ocurrió una reestructuración para que se pudiera echar a andar la segunda fase o temporada v del “Proyecto Teotihuacán”. Por órdenes del Dr. Dávalos Hurtado, director del INAH, se designó al Dr. Ignacio Bernal como director general de este proyecto arqueológico. Este último, a su vez, se dividió en dos subdirecciones, la Técnica y la Administrativa. De la primera estuvo al frente el ya varias veces mencionado arqueólogo Ponciano Salazar Ortegón, quien se desempeñó como jefe de campo en funciones para esta quinta temporada. La segunda subdirección la encabezó el Lic. Joaquín Cortina Goribar, en ese entonces jefe del Departamento de Promoción y Difusión Cultural del INAH.<sup>63</sup> También hacia marzo iniciaron las labores de construcción del MNA en el Bosque de Chapultepec,<sup>64</sup> en cuya Sala Teotihuacan se exhiben muchos de los objetos arqueológicos que fueron exhumados por este proyecto.<sup>65</sup> Posteriormente, el 27 de abril de ese mismo año

---

<sup>60</sup> Bernal 1963, 7; id. (1963) 1997c, 597; Acosta 1964, 15; id. (1964) 1997, 591-592.

<sup>61</sup> “Trabajos de campo desempeñados por el C. Ponciano Salazar Ortegón, actual arqueólogo ‘B’ del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Durante el periodo de 1940 a 1952 [ y hasta 1974]”, f.5; Departamento de Monumentos Prehispánicos, año de 1951, referencia: B/131/59; Nombre del Registro del Expediente: Salazar Ortegón Ponciano, Asunto: Su expediente personal del Sr....., folios 15-19. Consultar: INAH-ATCNA.

<sup>62</sup> Oficio con fecha del 22 de septiembre de 1964 que el Dr. Eusebio Dávalos Hurtado dirigió al C. Ponciano Salazar Ortegón, Instituto Nacional de Antropología, Of[ici]na: Administrativa. Mesa de: Personal. Oficio No. 6125. Exp: VIII/191/1, 1 f. Departamento de Monumentos Prehispánicos, ibidem, folio 35. Consultar: INAH-ATCNA.

<sup>63</sup> Bernal 1963, 7; id. (1963) 1997c, 597; Acosta 1964, 15; id. (1964) 1997, 592. Para el personal que participó en el “Proyecto Teotihuacán”, véase el discurso pronunciado por el Dr. Bernal en “Visita del Sr. Presidente de la República a la Zona Arqueológica de San Juan Teotihuacán”, Boletín INAH 1964c, 6.

<sup>64</sup> “El acuerdo presidencial relativo a la inmediata construcción del edificio para el Museo Nacional de Antropología, que fue dado a conocer públicamente por el C. Secretario de Educación Pública en la sesión inaugural del xxxv Congreso Internacional de Americanistas celebrado en agosto de 1962, se materializó con la iniciación de las obras en el mes de marzo de este año, las que deberán concluirse oportunamente para que el Museo fuera solemnemente inaugurado por el C. Presidente de la República en septiembre de 1964.” Dávalos 1963, 11.

<sup>65</sup> Foto frontal del brasero ceremonial de barro del tipo teatro encontrado en la ofrenda 32 de Tetitla. Véase MNA-INAH-SEP 1965, 104.



el presidente Adolfo López Mateos acompañado de varios miembros de su gabinete y del Honorable Cuerpo Diplomático, se trasladaron a estas monumentales ruinas donde las autoridades del INAH, del Instituto Nacional Indigenista, y otros funcionarios los recibieron para llevar a cabo la inauguración de la Unidad Cultural<sup>66</sup> y del Museo Local de la Zona Arqueológica de Teotihuacán,<sup>67</sup> que forma parte de sus instalaciones. Una vez terminado ese acto, Jorge Ruffier Acosta, director de Monumentos Prehispánicos, y los arqueólogos Ponciano Salazar y Eduardo Contreras, que también estaban adscritos a esta dirección, les ofrecieron a todos los anteriores un recorrido de visita por los diferentes frentes de trabajo, en los que mostraron los descubrimientos y restauraciones que se habían hecho hasta ese momento.<sup>68</sup> Para esta segunda fase del “Proyecto Teotihuacán” se definieron los perímetros de ocho grandes áreas que correspondieron a siete zonas de trabajo, ya que una de ellas, la número 5, se dividió en dos zonas separadas: la 5A y 5B,<sup>69</sup> en las que se decidieron realizar exploraciones y restauración en los monumentos que delimitaron.<sup>70</sup>

Para la supervisión del enorme número de trabajadores manuales que serían empleados durante la puesta en marcha y ejecución de los trabajos, en los que se recuperaría de manera sistemática una gran cantidad de información arqueológica y datos arquitectónicos a través de excavaciones, cada una de las zonas estuvo bajo la dirección de un arqueólogo apoyado por uno o dos ayudantes extranjeros o mexicanos; en este último caso, estudiantes o pasantes de la carrera de Arqueología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).<sup>71</sup>

---

<sup>66</sup> Bernal 1963, 7; id. (1963) 1997c, 596.

<sup>67</sup> Para una guía de este museo que se encuentra cerrado desde la inauguración del Museo de la Cultura Teotihuacana que se localiza al sur de la Pirámide del Sol, véase Acosta 1965, 15-22 y “Plano Museo”, fig. 4, 19.

<sup>68</sup> “Inauguración de la Unidad Cultural de la Zona Arqueológica de Teotihuacán”, Boletín INAH 1963c, 19-20 y Dávalos 1963, 17.

<sup>69</sup> Véase Acosta 1964, nota a pie 2, 15; id. (1964) 1997, nota a pie 112, 592. Dichas zonas fueron definidas sobre un mapa en el que se dibujaron los vestigios en superficie de los monumentos arqueológicos (principalmente los que se encuentran en lo que era el núcleo cívico y ceremonial de la antigua ciudad y su área aledaña).

<sup>70</sup> Dávalos 1963, 17 y Salazar Ortegón, Ponciano. s.f. Proyecto Teotihuacán, Temporadas IV y V, Años 1962-1964, Trabajos en Zona I, “Plaza de la Luna”, INAH, México, mecanoscrito original con 271 pp. y tres apéndices [apéndice 1, 3 p. y 2 tablas; apéndice 2, 6 pp. y 13 láminas y apéndice 3, 17 pp., 4 láminas, 2 figuras y 3 cuadros], véase p. 2. Consultar: ACDCEt, INAH, ZAT, n. clasificación 930.10283/S353/1962,271.

<sup>71</sup> Para conocer los nombres de los directivos y del personal de investigación y técnico que participó en la Temporada V del “Proyecto Teotihuacán”, véase “Visita del Sr. Presidente de la República a la Zona Arqueológica de San Juan Teotihuacán” en Boletín INAH 1964c, 6.

Esas siete zonas a trabajar –en realidad ocho áreas–, abarcaron desde la Pirámide de la Luna y su plaza para extenderse hacia el sur a manera de largas bandas, o bien, figuras con perímetros rectangulares sobre una longitud de aproximadamente 850 m en ambos lados de la Calzada de los Muertos, hasta unos metros antes del conocido Grupo Viking, que se ubica en el margen este de la calzada. No hay que pasar por alto lo ya señalado, que hacia fines de 1963 y durante 1964, la cantidad máxima otorgada de \$17 500 000.00 se incrementó enormemente con partidas adicionales que alcanzaron hasta los \$21 500 000.00,<sup>72</sup> con el fin acelerar los trabajos que estaban en marcha y que tendrían que quedar listos para septiembre de 1964.

A lo anterior debemos agregar que también el día 27 de abril de 1964, el Dr. Bernal comunicó al arqueólogo Salazar el deseo de que se abrieran sobre la Calzada de los Muertos otras tres nuevas zonas de excavación y reconstrucción: la 8, 9 y 11. Dentro de éstas

... se dejarán todos los edificios ya explorados por Batres, Gamio, Armillas y Margáin o cualquier otro como están, ya que no tenemos tiempo por ahora de hacer nada con ellos y conviene mucho preservar esas escuelas de reconstrucciones anteriores a nosotros. Por lo tanto, se explorarán los edificios que no han sido tocados aún, sin tocarse en la parte superior excepto en lo indispensable para obtener altura.<sup>73</sup>

Los trabajos en estas tres zonas se comenzaron el día 4 de mayo de 1964<sup>74</sup> y cubrieron el tramo restante de la Calzada de los Muertos, desde el ya referido Grupo Viking, pasando con dirección al sur por el Complejo Calle de los Muertos y el río San Juan, hasta llegar a la altura del macrocomplejo Ciudadela al este y del Gran Conjunto al oeste. Además el “Proyecto Teotihuacán” decidió incluir otras exploraciones fuera del área de los grandes monumentos, realizando excavaciones en los terrenos de Tetitla (que se designó como la Zona 10) y del Rancho La Ventilla. Para cumplir con los trabajos antes del día de la inauguración presidencial en todas las zonas mencionadas, se requirió un incremento considerable del número de trabajadores manuales a “...más de ochocientos jornaleros, algo único en la historia de la arqueología de México, si no es que también del mundo”.<sup>75</sup> Por su parte, el Dr. Ignacio Bernal indicó que en este proyecto participaron “...600 trabajadores

---

<sup>72</sup> Dávalos 1963, 14.

<sup>73</sup> Bernal (1963) 1997a, 615-616.

<sup>74</sup> Matos Moctezuma 1980, 70.

<sup>75</sup> Acosta 1964, 15; id. (1964) 1997, 592.

manuales...”<sup>76</sup> mientras que el arqueólogo Ponciano Salazar señaló que en los primeros cuatro meses de esta quinta temporada hubieron “...677 trabajadores, incluyendo al personal técnico, especializado y manual, controlados por los arqueólogos Jefes de Grupo y respectivos ayudantes”.<sup>77</sup> (Lámina 9)



- |                               |                             |
|-------------------------------|-----------------------------|
| 1.- Braulio García            | 14.- Eduardo Contreras Jr.  |
| 2.- Alfonso Cuevas P.         | 15.- Florencia Müller       |
| 3.- Carlos Singüenza Flores   | 16.- Jorge R. Acosta        |
| 4.- Guillermina Dulce         | 17.- Rodolfo Rojas          |
| 5.- Eduardo Matos Moctezuma   | 18.- Eduardo Contreras S.   |
| 6.- Abel Mendoza              | 19.- ?                      |
| 7.- Gerardo Cepeda Cárdenas   | 20.- Hilda Castañeda        |
| 8.- Rubén Cabrera             | 21.- Robert E. Lee Chadwick |
| 9.- Carlos Romero Giordano    | 22.- Antonio Carbajal       |
| 10.- Ponciano Salazar Ortegón | 23.- ?                      |
| 11.- Ignacio Bernal           | 24.- ?                      |
| 12.- Eusebio Dávalos Hurtado  | 25.- Julian Rodríguez       |
| 13.- Joaquín Cortina Goribar  | 26.- ?                      |

**Lámina 9.** 29 de agosto de 1964. A la salida del restaurante “La Gruta” en la Zona Arqueológica de Teotihuacan después de festejar con una comida la clausura del “Proyecto Teotihuacán” (Fotografía acervo Rubén Cabrera).

<sup>76</sup> “Visita del Sr. Presidente de la República a la Zona Arqueológica de San Juan Teotihuacán” en Boletín INAH 1964c, 6.

<sup>77</sup> Consultar escrito de Ponciano Salazar Ortegón y Alfonso Cuevas, síntesis en “Proyecto Teotihuacán. Temporada v.- 1963,” Boletín INAH 1963b. 6.

Cantidad que hacia el final del proyecto “... se elevó a más de 1200 el número de trabajadores especializados, lo que representa el más alto número reunido en una exploración, no sólo en la arqueología mexicana sino en la arqueología universal”.<sup>78</sup> Una vez que finalizaron las obras de exploración y reconstrucción del “Proyecto Teotihuacán”, el presidente López Mateos las inauguró el 14 de septiembre de 1964 con la fastuosa ceremonia antes indicada.<sup>79</sup>

Apoyándonos en la escasa información publicada sobre la temporada v del “Proyecto Teotihuacán” y en la abundante documentación archivada sobre el mismo, a continuación presentaremos cómo quedaron divididas las once zonas de trabajo –o mejor dicho, las doce áreas– que se exploraron en la antigua urbe. (**Lámina 10**)

De igual manera haremos referencia a las excavaciones en el Rancho de La Ventilla y sobre las operaciones de salvamento y descubrimientos realizados en el ya referido Anillo Periférico de la Zona Arqueológica de Teotihuacan. También daremos cuenta de los principales hallazgos arqueológicos y los artefactos que, según la arqueóloga Müller (encargada de los laboratorios de dicho proyecto), se enviaron al MNA en 1964 para su Sala Teotihuacan y dos años después para otra exposición que se realizó en este mismo museo, titulada “Descubrimientos en Teotihuacán”.<sup>80</sup> Esta última se exhibió en los salones de exposiciones temporales del museo y abrió sus puertas al público visitante el mismo día de la inauguración de la XI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología que fue celebrada del 7 al 13 de agosto de 1966.<sup>81</sup> Muchos de los materiales que se expusieron en esa exhibición se quedaron en las bodegas del MNA y ya nunca más regresaron a la Zona Arqueológica de Teotihuacan.

---

<sup>78</sup> Ponciano, Salazar Ortegón. s.f., Proyecto Teotihuacán, Temporadas IV y V, Años 1962-1964 Trabajos en Zona I, “Plaza de la Luna”, INAH, México, mecanoscrito original con 271 pp. y tres apéndices [apéndice 1, 3 p. y 2 tablas; apéndice 2, 6 p. y 13 láminas y apéndice 3, 17 pp., 4 láminas, 2 figuras y 3 cuadros], véase p. 6. Consultar: ACDCE, INAH, ZAT, n. clasificación 930.10283/S353/1962,271.

<sup>79</sup> “Visita del Sr. Presidente de la República a la Zona Arqueológica de San Juan Teotihuacán” en Boletín INAH 1964c, 1; Dávalos 1964, 11-12 y Gallegos Ruiz, Gallegos Téllez y Pastrana Flores 1997, 628-629, “Programa de actividades de los invitados especiales del gobierno de la República a las inauguraciones de los museos nacionales”.

<sup>80</sup> “Noticias de los Museos” en Boletín INAH 1966, 42-43 y Bernal 1967, VII.

<sup>81</sup> Millon 1966, 32-36; Sociedad Mexicana de Antropología 1967; id. 1972.

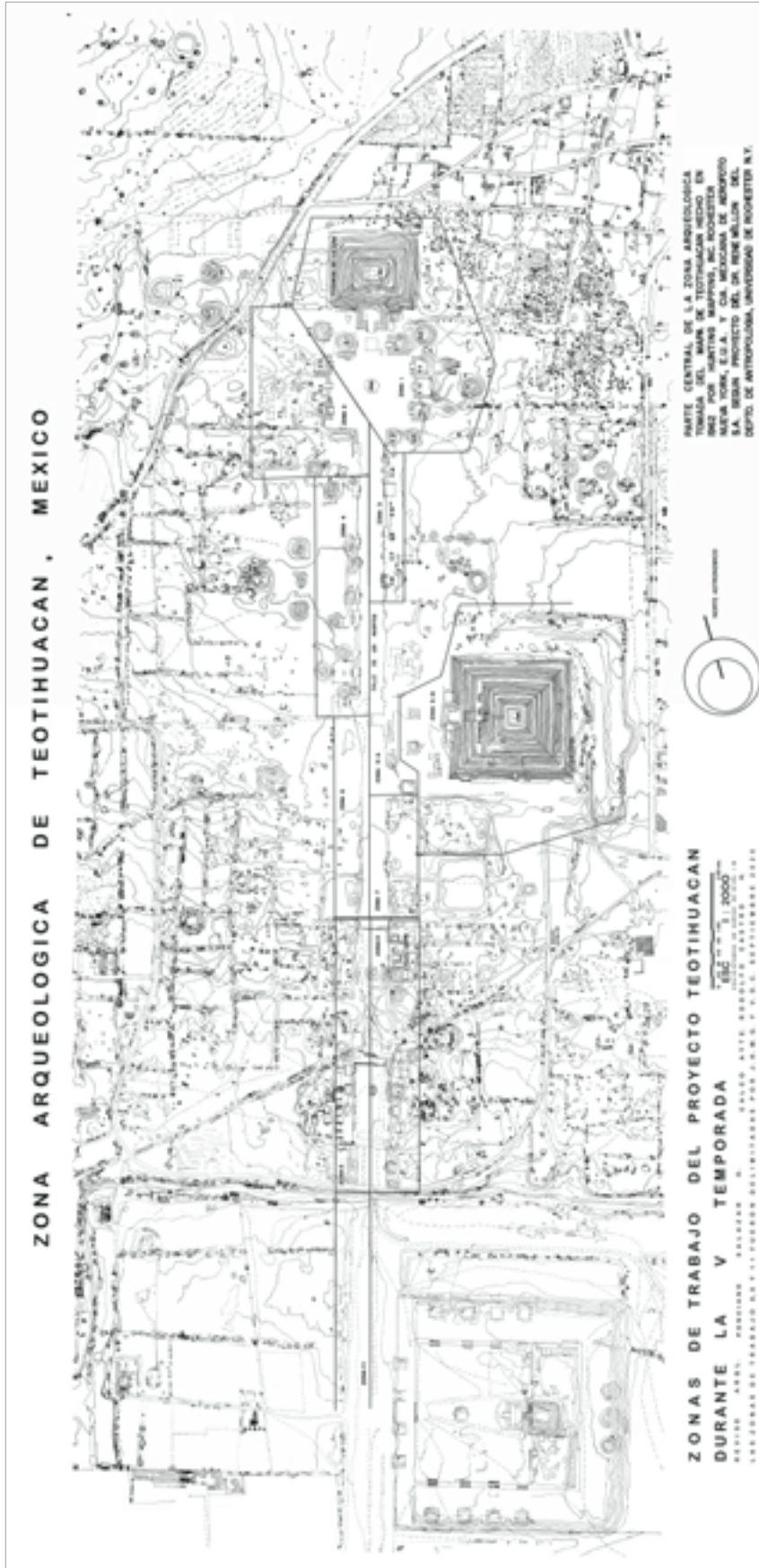


Lámina 10. Zona Arqueológica de Teotihuacan, plano de Zonas de Trabajo del "Proyecto Teotihuacán" INAH 1962-1964, Temporada V (Planoteca del ATCNA - INAH).

## Las zonas de trabajo de la Temporada v del “Proyecto Teotihuacán”

Las zonas de exploración y reconstrucción intervenidas por el “Proyecto Teotihuacán” durante la temporada v son las que se describen a continuación:<sup>82</sup>

La Zona 1<sup>83</sup> a cargo del arqueólogo Ponciano Salazar Ortégón y de sus ayudantes Alfonso Cuevas Pérez,<sup>84</sup> Lourdes Suárez D., Gerardo Cepeda C. y Rodolfo Castro, se definió al interior de la Plaza de la Pirámide de la Luna.<sup>85</sup> (Lámina 11)

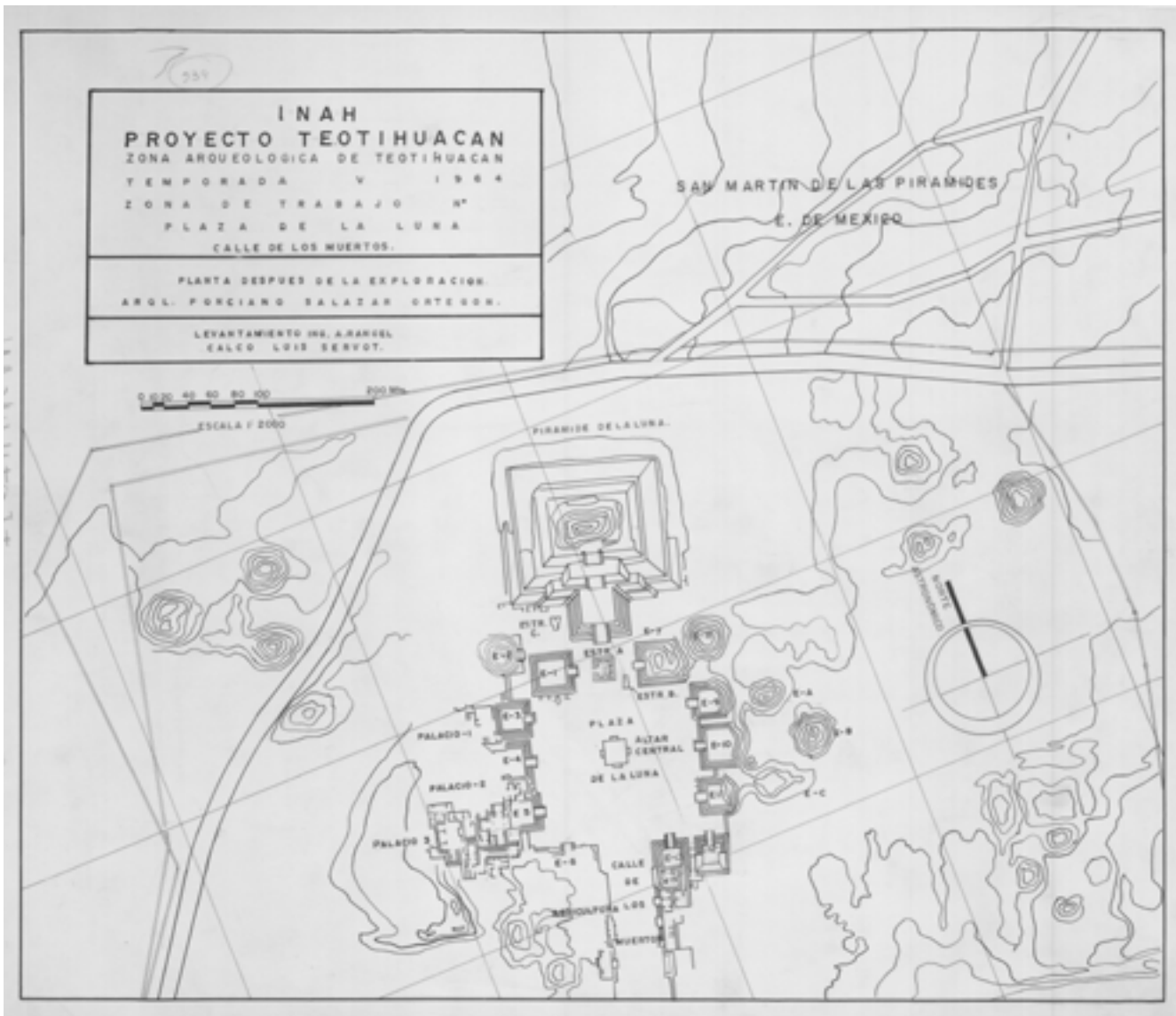
---

<sup>82</sup> Para la ubicación de las Zonas 1, 2, 3, 4, 5a, 5b, 6 y 7 sobre un plano arqueológico en el que se dibujaron los arruinados vestigios del núcleo cívico-ceremonial de la antigua ciudad de Teotihuacan y del área aledaña hacia ambos lados de la Calzada de los Muertos, véase Bernal 1963, lámina 1. También el plano a tinta sobre albanene titulado “Zonas de trabajo del Proyecto Teotihuacan, durante la Temporada V”, revisó Ponciano Salazar Ortégón y calcó el ayudante Rodolfo Castro que se encuentra en la mapoteca del INAH-ATCNA. Así mismo el mapa impreso de René Millon “TEOTIHUACAN NORTH CENTRAL ZONE, ESTADO DE MEXICO, MEXICO” de mayo de 1964, escala 1:5000 que se encuentra en la colección de mapas de la BNAH-INAH, núm. de catalogación 5155.

<sup>83</sup> Salazar Ortégón, Ponciano. s.f. Proyecto Teotihuacán, Temporadas IV y V, Años 1962-1964 Trabajos en Zona I, “Plaza de la Luna”, INAH, México, mecanoescrito original con 271 pp. y tres apéndices [apéndice 1, 3 p. y 2 tablas; apéndice 2, 6 p. y 13 láminas y apéndice 3, 17 pp., 4 láminas, 2 figuras y 3 cuadros]. Consultar: ACDCE, INAH, ZAT, clasificación 930.10283/S353/1962,271. Para otra copia mecanoescrita consultar Salazar Ortégón, Ponciano. s.f. Proyecto Teotihuacán, Temporadas IV y V, Años 1962-1964 Trabajos en Zona I, “Plaza de la Luna”, INAH, México, Fondo Jorge Acosta, Carpeta 17, pp. 1-328. Consultar: INAH-ATCNA. El primer informe ha sido citado en las publicaciones que se anuncian a continuación: Shöndube 1975, 239-241, “Bibliografía”, 246; Millon 1992, 390, “Bibliografía”, 415; Cabrera 2004, 12; id. 2006, 117, “Bibliografía”, 129; CONACULTA-INAH-Arizona State University 2004, “Bibliografía”, 57 y Rodríguez Manzo 1999, 16, “Bibliografía”, 27.

<sup>84</sup> Un muy breve informe publicado de los primeros meses de trabajo durante la temporada v en la Zona 1, Plaza de la Luna, lo escribió Ponciano Salazar Ortégón y Alfonso Cuevas, véase: “Proyecto Teotihuacán. Temporada v.- 1963” en Boletín INAH 1963b, 1-2 y fotos 1, 2, 3 y 4. Y para un corto reporte de lo sucedido en esta zona hasta el 1 de octubre de 1963: Bernal 1963, 10-16 y fotografías “Muestran tres diversas etapas de reconstrucción: 1 de octubre de 1962; abril de 1963; y 1 de octubre de 1963”, fotos 1, 2 y 3, 10; foto 4, 11, “[Vista general de la Plaza de la Luna y Calle de los Muertos tomada desde la Pirámide de la Luna] La misma vista en febrero de 1963”, foto 22, 28; “La misma vista en octubre de primero de 1963”, foto 23, 29; id. (1963) 1997c, 601 [en esta reedición se cortó el texto restante sobre esta zona que aparece en la publicación original].

<sup>85</sup> Para una descripción de la Plaza de la Luna, véase Bernal y Cabrera 1985, 110; Acosta 1965, 38 y foto panorámica “Plaza de la Luna y Calle de los Muertos”, fig. 12, 39; Cabrera 2012, 128 y López Luján 2005, 80. Para una historiografía de los trabajos arqueológicos realizados en ese inmenso espacio y los resultados de los datos obtenidos, consultar Cabrera 2006, 115-129. Otra foto de la Plaza de la Luna después de los trabajos de reconstrucción, ver en Séjourné (1969) 2004, 68.



Las estructuras que integran dicha área son la inmensa edificación anterior,<sup>86</sup> los Edificios 1, 7 y Estructura A o Edificios de los Altares<sup>87</sup> y el Altar Central, ubicados

**Lámina 11.** Zona Arqueológica de Teotihuacan, Zona de Trabajo N° [1], Plaza de la Luna y Calle de los Muertos, planta después de la exploración del Arqlogo. Ponciano Salazar, "Proyecto Teotihuacán" INAH 1962-1964, Temporada v (Planoteca INAH-DEA, núm. inv. 539).

<sup>86</sup> Una historia de los trabajos arqueológicos hechos en la Pirámide de la Luna, consultar en Cabrera 2004, 11-15.

<sup>87</sup> Shöndube 1975, 241, "Esquema Estructura A", fig. 1, 244 y foto "Estructura A, Zona 1, Teotihuacan", 245; Cabrera 2000, 206-208, figs. 7.10 [foto], 206 y 7.11a, 207; López Luján 2015, 79, fig. 2 [foto aérea de la Plaza de la Luna con edificios centrales y adyacentes], 80 y fig. 3, 81. También ver Séjourné (1966) 2002, dibujo "Recinto con altares frente a la Pirámide de la Luna", fig. 95, 176, fotos "Altar adjunto a la Pirámide de la Luna (foto Rodrigo Moya)", lámina 100, 174 y "Conjunto de Altares enfrente de la Pirámide de la Luna (foto Rodrigo Moya)", lámina 101, 175.

al pie de la Plataforma Adosada a la Pirámide de la Luna<sup>88</sup> y al centro de la plaza, así como los Edificios 8, 9, 10, 11, 12 y 13.<sup>89</sup> Los tres primeros se encuentran en lado este de la Plaza de la Luna y los dos últimos en su lado sur y al este, donde la gran avenida accede a la anterior.<sup>90</sup> Como ya se mencionó, las intervenciones de liberación y restauración, como en el caso del Edificio 1, comenzaron desde la temporada I y se continuaron en las siguientes tres temporadas. Se podría considerar que las obras más complejas realizadas en esta zona fueron los ya referidos trabajos de liberación y reconstrucción de toda la Gran Plataforma Adosada a la Pirámide de la Luna,<sup>91</sup> la fachada de la última y secciones de los taludes en sus costados este y oeste. (Láminas 12 y 13)

<sup>88</sup> Foto de la Pirámide de la Luna después de su reconstrucción y un dibujo reconstructivo de la misma, véase Acosta 1965, “Plaza y Pirámide de la Luna”, fig. 18, 48 y “Pirámide de la Luna. Reconstrucción teórica”, fig. 19, 49.

<sup>89</sup> Para una reciente descripción de la Plaza y Pirámide de la Luna después de los trabajos del “Proyecto Teotihuacán” del INAH, véase Medina y Ortega 2020, 46-52.

<sup>90</sup> Un plano arquitectónico de la Plaza de la Luna con todas las edificaciones ya reconstruidas que se encuentran en su interior y perímetro, consultar Acosta 1964, “Proyecto Teotihuacán, temp. v 1964, Plano general de la Plaza de la Luna mostrando la situación del palacio de Quetzalpapálotl”, plano 1 y una fotografía oblicua de la Compañía Mexicana de Aerofoto (1965), consultar Séjourné (1969) 2004, 66-67, “Calzada de los Muertos. En primer plano la Pirámide del Sol y al fondo la Pirámide de la Luna”.

<sup>91</sup> Para fotos del proceso de reconstrucción de la Plataforma Adosada, consultar Temporada v en la Zona 1, Plaza de la Luna de Ponciano Salazar Ortégón y Alfonso Cuevas, véase “Proyecto Teotihuacán. Temporada v.- 1963” en Boletín INAH 1963b, foto 1, 2-3 y foto 2, 4. Otra foto de la misma Plataforma Adosada y al pie la Estructura A o de los Altares después de su reconstrucción, Séjourné (1969) 2004, 69.



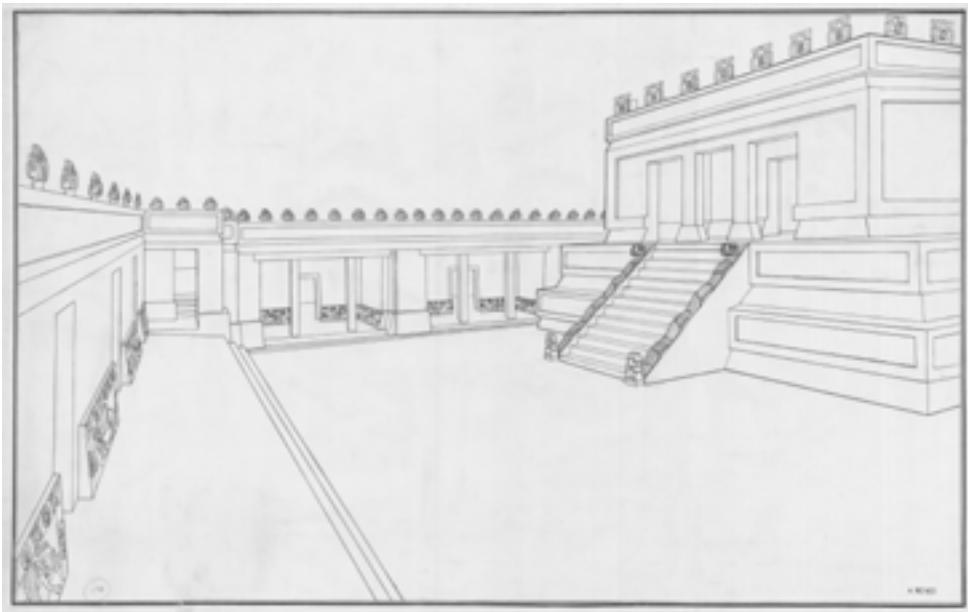
**Lámina 12.** Reconstrucción de escalera de la Plataforma Adosada a la fachada de la Pirámide de la Luna, Zona Arqueológica de Teotihuacán, “Proyecto Teotihuacán” INAH 1962- 1964, Temporada v, Zona de Trabajo N° 1 (Acervo Román Piña Chan, núm. inv. 00003742, Universidad de Campeche).



**Lámina 13.** Reconstrucción del último cuerpo de la Plataforma Adosada a la Pirámide de la Luna y del Edificio núm. 7 en la plaza de la Luna, Zona Arqueológica de Teotihuacán, “Proyecto Teotihuacán” INAH 1962-1964, Temporada v, Zona de Trabajo N° 1 (Acervo Román Piña Chan, núm. inv. 00003740, Universidad de Campeche).



En la **Zona 2** quedaron integrados los Edificios 3, 4, 5, 6 y el Palacio de Quetzalpapálotl<sup>92</sup> y de los Jaguares (**Lámina 14**) –cuya restauración continuó hasta 1965–,<sup>93</sup> todos como ya se indicó se localizan al oeste de la Plaza de la Luna.<sup>94</sup> Otras dos construcciones fueron incluidas en esta zona: el ya mencionado Edificio 6 que se encuentra en el ángulo suroeste de la misma Plaza de la Luna y, aproximadamente 65 metros al sur el Templo de la Agricultura, que se encuentra en el lado oeste de la Calzada de los Muertos.



**Lámina 14.** Dibujo reconstructivo del Palacio de los Jaguares, Zona Arqueológica de Teotihuacan, “Proyecto Teotihuacán” INAH 1962-1964, Temporada v, Zona de Trabajo N° 2 (Planoteca DEA, núm. inv. 496, INAH).

<sup>92</sup> Para la ubicación de este palacio consultar plano antes citado de la Plaza de la Luna en que se dibujaron las plantas arquitectónicas de las edificaciones ya restauradas de su perímetro oeste y de su ángulo suroeste, las que integraron la Zona 2. Consultar también Acosta 1964, plano 1, “PROYECTO TEOTIHUACAN, TEMP. V 1964, PLANO GENERAL DE LA PLAZA DE LA LUNA MOSTRANDO LA SITUACIÓN DEL PALACIO DE QUETZALPAPALOTL”.

<sup>93</sup> Acosta, Jorge R. 1965. Proyecto Teotihuacán, Informe xxxvi, Trabajos realizados en la Zona II durante el periodo comprendido del 1 al 31 de Mayo, 12 croquis, 89 fotos y 4 dibujos, Estado de México, n. de clasificación 14– n.99. Consultar: INAH-ATCNA.

<sup>94</sup> Para una breve descripción sobre lo ocurrido en esta zona hasta el 1 de octubre de 1963, véase Bernal 1963, 16–21, foto 5, 12, foto 7, 15, foto 8, 16, foto 9, 17, foto 10, 18, foto 11, 19, foto 12, 20, “Palacio [de los Jaguares] al Oeste de Quetzalpapálotl. Antes de la reconstrucción”, foto 13, 21, “El mismo durante el proceso de reconstrucción”, foto 14, 21, “El Templo de los ‘Caracoles Emplumados’. Detalle”, foto 15, 22, “El mismo mostrando dos pilastras decoradas”, foto 16, 23; id. (1963) 1997c, 602. Y otras fotos de ese palacio después de su reconstrucción, véase Acosta 1965, “Palacio Quetzalmariposa. Vestíbulo o entrada”, fig. 13, 40 y “Palacio de Quetzalmariposa. Patio de los pilares”, fig. 14, 41.

Vale la pena hacer una breve pausa para referir las exploraciones en este último edificio, explorado en tres ocasiones por el arqueólogo Leopoldo Batres, inspector de Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana, quien le asignó el nombre con el que lo conocemos.<sup>95</sup> La primera exploración fue en el año de 1884<sup>96</sup> y la segunda en 1886,<sup>97</sup> en las que respectivamente desenterró una pintura al fresco.<sup>98</sup> La tercera ocasión, a finales de la primera década del siglo xx,<sup>99</sup> liberó los tres grandes paneles con pinturas murales.<sup>100</sup> Los remanentes arquitectónicos pertenecientes

---

<sup>95</sup> Para la ubicación en un plano del lugar donde Batres hizo estas excavaciones, véase Marquina (1922) 1979, lámina 8.

<sup>96</sup> Batres 1997d, 319.

<sup>97</sup> Id. 1889, 11; id. (1889) 1997a, 278.

<sup>98</sup> Según Batres la primera pintura mural que descubrió en 1884 representaba un búho y la segunda que encontró en 1886, era una escena de las diferentes tribus que traen y piden a la divinidad frutos y semillas, razón por la cual denominó a esos vestigios arquitectónicos el Templo de la Agricultura. Consultar Batres 1889, “Explicación de las láminas”, números 1, 3, 4, 5 y láminas respectivas; id. (1889) 1997a, 278 y láminas en 280-283; id. 1997d, 319-321; Herrera 1997, 181. Información sobre los restos de estas pinturas que aún quedaban en la segunda mitad del siglo xx y de las copias que se hicieron, consultar Marquina (1922) 1979, láminas 32 y 33; id. (1951) 1999, láminas 23 y 24, 92-93; Villagra 1971, 137 y Miller 1973, “A Lost Teotihuacan Mural”, Apendix A, 173-174.

<sup>99</sup> A continuación se presentan los años citados en tres publicaciones en los que Batres pudo llevar a cabo esa tercera excavación en el Templo de la Agricultura: “1906” en Acosta (1970) 1979, 6; “1906-1907” en Herrera 1997, 183 y “1909” en Marquina (1922) 1979, 107. Para fotografías publicadas por Batres en las que documentó los remanentes arquitectónicos que dejó principalmente de esa segunda exploración, así como los vidrios y persianas que colocó ahí para la protección de los grandes tres paneles con pinturas murales que él descubrió, véase Batres 1908, láminas 18, 19, 20 y 21. Los pocos vestigios de pintura que aún quedaban de los murales del Templo de Agricultura fueron desprendidos por el personal de Catalogación y Restauración del Patrimonio Artístico (Acosta 1962b, 10) y hoy se encuentran en el Museo de Murales teotihuacanos Beatriz de la Fuente en la Zona Arqueológica de Teotihuacan.

<sup>100</sup> Para una descripción del frontispicio del Templo de la Agricultura y de la ubicación de los paneles con pinturas al fresco, cuyos originales mostraban una hermosa composición de un entorno acuático con conchas, caracoles, flores, frutos, haces de pluma, varios años después de las exploraciones de Batres (véase Marquina [1922] 1979, 136-140 y lámina 50). Para la conservación de los originales, el inspector los protegió con cristales y persianas de hierro (Herrera 1997, 183). Posteriormente el arquitecto Marquina y Agustín Villagra respectivamente, elaboraron copias de ellos a escala 1:100 antes de su pérdida total (Marquina [1922] 1979, láminas 27-28; id. [1951] 1999, lámina 22, 91; id. 1994, 31; Villagra 1971, 139-141, figs. 8-9, 140; id. 1964, “El autor trabajando en las copias para el Museo Nacional de Antropología (fotografía Covarrubias)”, lámina 1, 115. Otras reproducciones a color hechas a partir de los dibujos de los anteriores, se mandaron a hacer entre 1963 y 1964 para la Sala Teotihuacan del MNA y a la fecha se siguen exhibiendo en la misma. Consultar fotografía de una sección del interior de esa sala en la que se aprecia al fondo colgados sobre una enorme pared dichas reproducciones en la publicación del MNA-INAH-SEP 1965, 102.

a varias etapas constructivas que se dejaron expuestos en el frontispicio del edificio, producto de esas tempranas exploraciones y que estaban muy destruidos para poder llevar a cabo con éxito su restauración, no fueron intervenidos por el “Proyecto Teotihuacán”,<sup>101</sup> a diferencia de lo sucedido en aquellas construcciones ubicadas más al sur sobre ambos costados de la Calzada de los Muertos, cuyas fachadas liberadas de sus escombros se reconstruyeron de acuerdo a los datos arquitectónicos recuperados. Se designó al arquitecto Alfredo S. Bishop y a Eduardo Matos como los encargados de esta zona, quienes se enfocaron a terminar la reconstrucción del Palacio de Quetzalpapálotl y continuaron la exploración y consolidación de los espacios arquitectónicos y murales del Palacio de los Jaguares<sup>102</sup> así como del Templo de los Caracoles Emplumados<sup>103</sup> que se erigió “...entre los siglos II y III después de Cristo, luego fue destruido parcialmente y rellenado con el fin de formar una enorme plataforma sobre la que se edificó el Palacio de Quetzal-mariposa”.<sup>104</sup> En el área en que se encuentran las dos edificaciones palaciegas,<sup>105</sup> se recuperó una almena en barro cocido con la figura de un ave en perfil, de cuyo pico emana un chorro de agua con representaciones de ojos,<sup>106</sup> además de un enorme bifacial tallado en obsidiana verde-negra curvo en su extremo distal.<sup>107</sup> Tanto la almena de barro como el anterior instrumento lítico se encuentran hoy expuestos en la Sala Teotihuacan del MNA.

---

<sup>101</sup> Bernal 1963, 16; id. (1963) 1997c, 601 y Angulo 1987, 377.

<sup>102</sup> Para las pinturas murales descubiertas en el interior de los cuartos del norte de este palacio en las que se pintó una procesión de jaguares tocando a través de una boquilla colocada en un gran caracol strombus perforado, consultar Bernal 1963, 33, “Antes de su limpieza”, foto 29, 36, “Después de su limpieza y conservación”, 37; Acosta 1965, 43-44, “Pinturas representativas del Palacio de los Jaguares”, fig. 16, 45 y las ya citadas antes por Miller 1973, figs. 23-26, 50, figs. 27-30, 51. Para el resto de los murales hallados en este palacio, véase en ibidem, figs. 31-33, 52, fig. 34-35, 53, figs. 36-38, 54, figs. 39-40, 55, figs. 41-43, 56 y figs. 44, 45, 46 y 47, 58.

<sup>103</sup> Acosta 1965, 44 y 47 y también véase la [perspectiva dibujada a tinta de la] “Subestructura de los Caracoles Emplumados”, fig. 17, 47.

<sup>104</sup> Bernal y Cabrera 1985, 119.

<sup>105</sup> Para un dibujo que integra las plantas arquitectónicas de los palacios de Quetzalpapálotl y de los Jaguares, véase Bernal 1963, “Palacio N° 3 Planta Provisional, escala 1:100 nomenclatura”, lámina 6.

<sup>106</sup> Berrin y Pasztory 1993, “MNA 9-3037; INAH 10-80855”, “Catalogue of Objects”, 59, 208; Bernal 1963, foto 28, 34 y fotos de almena en el MNA; Séjourné (1969) 2004, 80; id. (1966) 2002, lámina 90, 162.

<sup>107</sup> Berrin y Pasztory 1993, “MNA 9-3741; INAH 10-393502”, “Catalogue of Objects”, 168a, 268; *Teotihuacan Cité des Dieux* 2009, “Catalogue des œuvres exposés”, 75, 271.

Como ya indicamos, las siguientes zonas exploradas partían de la Plaza de la Luna hacia el sur, extendiéndose en ambos márgenes de la Calzada de los Muertos hasta unos metros antes de la plataforma transversal que delimita la plaza rectangular más norteña de las cinco que se suceden de manera contigua entre el río San Juan y el complejo de la Pirámide del Sol, en cuyo lado este se localiza el ya referido Grupo Viking.

La **Zona 3**<sup>108</sup> comenzó a ser intervenida desde la temporada IV por el arqueólogo Agustín Delgado, como ya se refirió en el apartado anterior, y durante la temporada V recibió la colaboración del estudiante Juan Manuel de la O González. Esta zona cubrió una enorme banda de aproximadamente 250 metros de largo del lado oriente de la Calzada de los Muertos.<sup>109</sup> (Lámina 15)



**Lámina 15.** Fotografía panorámica Norte-Sur de Plaza de la Luna y Calle de los Muertos, Zona Arqueológica Teotihuacan, "Proyecto Teotihuacán" INAH, Temporada V, Zonas de Trabajo N° 1, 3 y 4 (Acervo Román Piña Chan, núm. inv. 00003720, Universidad de Campeche).

<sup>108</sup> Para un corto reporte publicado de los primeros cuatro meses de trabajo durante la temporada V en la Zona 3, Calle de los Muertos, que fue escrito por Agustín Delgado y Juan Manuel de la O González, véase "Proyecto Teotihuacán. Temporada V.- 1963" en Boletín INAH 1963b, foto 5 y 2.

<sup>109</sup> Para una muy corta descripción de lo hecho en esta zona hasta el 1 de octubre de 1963, Bernal 1963, 24, "Calle de los Muertos. Sección 3", foto 17, misma página, [Vista general de la Plaza de la Luna y Calle de los Muertos tomada desde la Pirámide de la Luna] "... en febrero de 1963", foto 22, 28, "La misma vista en octubre primero de 1963", foto 23, 29; id. (1963) 1997c, 603.

Al norte su límite se ubicó a la altura del templo, vestíbulo o cuarto al sur del Edificio 13,<sup>110</sup> que se encuentra unos metros al oriente en donde la gran vía accede a la Plaza de la Luna, y al sur, la demarcación de esta zona se estableció en el borde meridional de una amplia escalera anexa al costado sur del basamento piramidal número 18, la que sirve para comunicar a la Calzada de los Muertos con los edificios aledaños al este. En la temporada IV, el arqueólogo Agustín Delgado inició el retiro de escombros en la parte baja de la escalinata del frontispicio, vestíbulo o cuarto al sur del Edificio 13; Ponciano Salazar concluyó los trabajos de su liberación y su reconstrucción en esta quinta temporada. También en la última, Delgado y su ayudante de la O González, ya como encargados de esta zona, continuaron inmediatamente al sur y en ese mismo lado de la avenida supervisaron las operaciones de exploración y de reconstrucción en las nombradas Plataformas 14, 15, 15a (**Lámina 16**),<sup>111</sup> 16 y 17.<sup>112</sup>

---

<sup>110</sup> La información sobre la excavación, reconstrucción, cronología cerámica y arquitectónica del Templo, Vestíbulo o Cuarto al Sur del Edificio 13 se incluyó en el informe final de la Zona 2 del “Proyecto Teotihuacán” en Salazar Ortigón, Ponciano. s.f. Proyecto Teotihuacán, Temporadas IV y V, Años 1962-1964 Trabajos en Zona 1, “Plaza de la Luna”, INAH, México, mecanoscrito original con 271 pp. y tres apéndices [apéndice 1, 3 p. y 2 tablas; apéndice 2, 6 p. y 13 láminas y apéndice 3, 17 pp., 4 láminas, 2 figuras y 3 cuadros], véase pp. 192-203. Consultar: CDCET-ZT, INAH, clasificación 930.10283/S353/1962,271. Por su parte en la lámina número 1 que Bernal publicó en su libro de 1963 y en otra original que lleva por título “Zonas de trabajo del Proyecto Teotihuacán, durante la Temporada V” revisado por Salazar, que calcó el ayudante Rodolfo Castro y hoy se encuentra en la mapoteca del INAH-ATCNA, aparece un plano dibujado del núcleo central de las ruinas de Teotihuacán sobre el que se trazaron los perímetros de las siete zonas de trabajo. En ambos planos la fachada de esa construcción se ubicó dentro de la Zona 3, mientras que todo su costado norte y la mayor parte de su lado este quedaron en la Zona 2. Por último, en un mapa impreso de René Millon titulado “TEOTIHUACAN NORTH CENTRAL ZONE, ESTADO DE MEXICO, MEXICO” de mayo 1964, su escala es 1:5000 y se localiza en la colección de mapas de la BNAH-INAH, núm. de catalogación 5155, también se delinearon las demarcaciones de esas siete zonas de trabajo. Los vestigios aún sin explorar de Templo, Vestíbulo o Cuarto al Sur del Edificio 13 quedaron dentro de la Zona 2.

<sup>111</sup> Para un dibujo con la planta arquitectónica de estos tres edificios contiguos, véase Miller 1973, 67, “PLAN IV-A. ZONE 3, INCLUDING PLATFORMS 14,15 AND 15A (After I.N.A.H. unpublished plan of Zone 3.) The mural paintings decorated the walls of structures built on top of the plataformas, which face the Street of the Dead just South of the Plaza of the Moon”.

<sup>112</sup> Un dibujo con la planta arquitectónica de estos dos edificios, véase *ibidem*, 69, “PLAN IV-B. ZONE 3, INCLUDING PLATFORMS 16 AND 17 (After I.N.A.H. unpublished plan of Zone 3) One of the largest surviving mural paintings at Teotihuacán decorates a tablero of an earlier structure partially covered by Platform 16 and indicated as Mural on this plan”.



Lámina 16.- Fotografía Norte-Sur reconstrucción de fachadas plataformas 14, 15 y 15a Calle de los Muertos, Zona Arqueológica Teotihuacán, "Proyecto Teotihuacán" INAH 1962-1964, Temporada V, Zona de Trabajo N° 3 (Acervo Román Piña Chan, núm. inv. 00003721, Universidad de Campeche).

Sus frontispicios presentan dos cuerpos escalonados con el típico talud y tablero teotihuacano, y al centro escaleras corridas delimitadas por alfardas, con dados que se encuentran a la altura de la parte superior de cada uno de sus cuerpos. Los peldaños de esas escaleras arrancan desde el nivel de piso de la ancha vía y ascienden a la parte superior de cada uno de estos edificios, en donde se encontraron los restos de muros de un cuarto o de un pequeño templo. Es importante señalar que entre las escaleras de las plataformas 15a y 16, se consolidaron dos edificaciones: una ancha escalinata que también asciende desde el nivel de piso de la Calzada de los Muertos y cuyos escalones terminan en una amplia habitación cuadrada, y a continuación una larga plataforma con dos cuerpos escalonados recubiertos también por tableros y taludes teotihuacanos.

Más al sur, en la Plataforma 17, se ejecutaron labores similares de liberación y reconstrucción de la fachada y parcialmente en los costados del Edificio 18, que es un basamento piramidal con cuatro cuerpos escalonados con el mismo estilo arquitectónico antes indicado, que presenta al centro una gran escalera delimitada por alfardas con dados también a la altura de los anteriores, y cuyos peldaños que arrancan desde el arroyo de la Calzada de los Muertos terminan en su cima. Anexa al costado meridional de este basamento, se restauró una amplia escalinata que desde el piso de la calle asciende hasta un ancho pasillo, comunicándose con la zona aledaña

al este. El lado sur de la escalinata marca el límite meridional de esta zona de trabajo.<sup>113</sup> Como dato adicional, sobre el friso de un gran tablero en el primer cuerpo de la Plataforma 16,<sup>114</sup> se liberó de una etapa constructiva previa a la última, una pintura mural grande, en la que aprecia de perfil el cuerpo de un gran felino y atrás un fondo con bandas onduladas.<sup>115</sup>

Esta obra pictórica conocida como el Mural del Jaguar,<sup>116</sup> hasta la fecha se encuentra *in situ* en el denominado “Templo del Jaguar”.<sup>117</sup> (Lámina 17)

---

<sup>113</sup> Para el documento mecanoescrito con los datos de las exploraciones y reconstrucciones realizadas en los edificios de esta área de trabajo ver Delgado, Agustín. Proyecto Teotihuacán, Temporada v 1963, Zona 3, Informe Final de la Calle de los Muertos, 104 p. Estado de México, n. de clasificación 14.- n. 98-1. Consultar: INAH-ATCNA. Este informe es citado por Brambila 1994, núm. 311, 27.

<sup>114</sup> La extensa plataforma 16 que mira hacia el interior de la Calzada de los Muertos, presenta una fachada a manera de dos basamentos piramidales unidos, cada uno con dos cuerpos escalonados con taludes y tableros de estilo teotihuacano y escaleras respectivas al centro que sirvieron para ascender desde la gran vía pública a sus plataformas superiores donde originalmente había una habitación o templo cuyos vestigios se pueden ver en ambas. Hacia el costado inferior norte de la escalera más sureña de estas fachadas, se encontró un tablero de grandes dimensiones que no exhibe moldura en su parte superior y que está apoyado sobre un talud también de aspecto mayúsculo, los que pertenecieron a una estructura más antigua que fue cubierta por la última etapa constructiva de la misma plataforma. En el panel o superficie remetida del tablero se encuentra un enorme fragmento de pintura mural en el que se aprecia la representación de un gran felino en perfil (probablemente un jaguar o puma) de cuya cara sólo se preserva parte de su hocico y sus patas, que terminan en cuatro grandes garras que simulan caminar con dirección al sur. Está pintado sobre un fondo de bandas onduladas, en colores en que se alternan el rojo, blanco y verde simbolizando un ambiente acuático. La moldura inferior del tablero está decorada con círculos verdes que representan chalchihuites o piedras preciosas. Consultar Bernal y Cabrera 1985, 106.

<sup>115</sup> Bernal 1963, 35.

<sup>116</sup> Fotografías de dicho mural se pueden consultar en Miller 1973, figs. 86-87, 69; Séjourné (1966) 2002, lámina XLXVI, 52

<sup>117</sup> Acosta 1965, 34 y 36.



**Lámina 17.** Foto Mural del Puma, Calle de los Muertos, Zona Arqueológica de Teotihuacan, “Proyecto Teotihuacán” INAH, Temporada v, Zona de Trabajo N° 3 (Acervo Román Piña Chan, núm. inv. 00008041, Universidad de Campeche).

La **Zona 4** estuvo a cargo del arqueólogo Héctor V. Gálvez, quien recibió la ayuda de Alba Guadalupe Mastache Flores, estudiante de arqueología de la ENAH,<sup>118</sup> y del entonces dibujante Rubén Cabrera. Su longitud aproximada de 400 metros se trazó como una enorme franja que delimitó una serie de montículos contiguos en el margen oeste de la Calzada de los Muertos, de cuya liberación surgieron “15 estructuras” en esta zona.<sup>119</sup>

Al norte su límite se definió en la denominada Plataforma 1,<sup>120</sup> cuya fachada se orienta hacia la avenida y su costado septentrional colinda con el ya referido Templo de la Agricultura que, como ya indicamos, se incluyó en la Zona 2. Al sur, el límite de esta zona se estableció en el flanco Norte de la llamada Escalera de Acceso a la Puerta Dos,

---

<sup>118</sup> Para un pequeño informe publicado de los primeros cuatro meses de trabajo durante la temporada v en la Zona 4, Calle de los Muertos, que fue escrito por Héctor V. Gálvez y A. Guadalupe Mastache Flores, véase “Proyecto Teotihuacán. Temporada v.- 1963” en Boletín INAH 1963b, 2-3. Para otra corta mención de lo hecho en esta zona hasta el 1 de octubre de 1963, ver Bernal 1963, 24 y 25; id. (1963) 1997c, 603.

<sup>119</sup> Cabrera 1987, 349. En la bibliografía de este artículo se cita la ficha de un informe del que se desconoce el acervo donde hoy se encuentra: “Gálvez, H. y R. Cabrera, ‘Informe de las excavaciones en la zona 4’, proyecto Teotihuacan de 1962-1964, mecanoscrito, México” *ibidem*, 371.

<sup>120</sup> Para la localización de este edificio o plataforma en un croquis donde dibujó la Calzada de los Muertos y los tres conjuntos mayores de esta zona arqueológica, véase Cabrera 1987, “Lámina 1 [,] ubicación del edificio de los ‘Animales Mitológicos’, edificio 1, Zona 4 [,] 1962-1964”, 353.

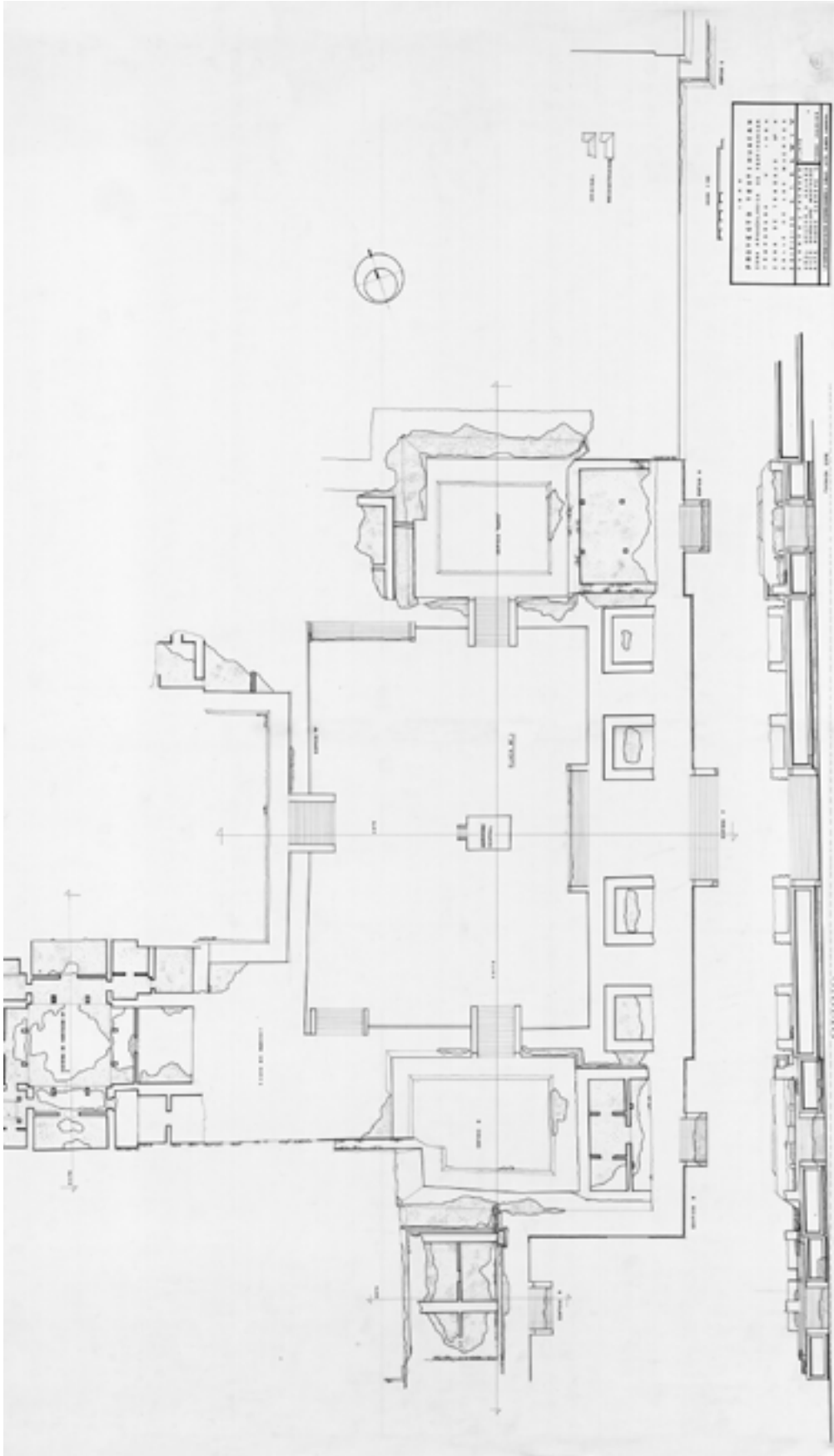


ubicada en la orilla oeste de la Calzada de los Muertos y en eje con aquella escalera al otro lado de la avenida, que sirve para acceder desde ella a la Plaza del Sol. Los trabajos de remoción de derrumbes y reconstrucción realizados en esta Zona 4, sacaron a la luz y habilitaron basamentos piramidales de dos o tres cuerpos con escaleras al centro para subir a sus respectivas cimas, en las que había un santuario o habitación. Enormes frontispicios con amplias escalinatas que sirven de acceso a conjuntos arquitectónicos mayores como el de las Columnas<sup>121</sup> y más al sur el llamado “Cuatro Pequeños Templos”<sup>122</sup> (Lámina 18) o Ciudadelita (Lámina 19) cuyos templos y basamentos piramidales que rodean su Plaza 1 con adoratorio al centro y una unidad habitacional anexa fueron reconstruidos y abiertos a la visita pública. (Lámina 20)

---

<sup>121</sup> Una de las primeras referencias documentales a la plazuela de las Columnas y sus montículos puede consultarse en Mendoza 1877, 188; id. 1997, 238.

<sup>122</sup> Aproximadamente 75 metros al norte de la Plaza de la Pirámide del Sol y en el costado oeste de la Calzada de los Muertos, se ubica este conjunto denominado de los Cuatro Templitos o también la Ciudadelita. En ese costado de la avenida, se encuentra una larga plataforma baja con talud y tablero teotihuacano que presenta hacia el centro una amplia escalera delimitada por alfardas rematadas con dados y cuyos peldaños ascienden a su parte superior. Sobre el piso de la plataforma donde desemboca la escalera que asciende desde la avenida, se erigieron simétricamente separados y en fila cuatro templos idénticos que por sus reducidas dimensiones dieron pie a que el “Proyecto Teotihuacán” del INAH le otorgara a este conjunto la anterior denominación. Los cuatro templos consisten en habitaciones rectangulares que miden cada una 7 metros de largo por 5 metros de ancho, los vanos de sus respectivas entradas se encuentran al centro de su muro este, mirando hacia el interior de la calzada. El espacio que separa a los dos templitos centrales sirve como un pasillo de acceso sobre la misma plataforma que con dirección al oeste conecta con otra amplia escalera similar a la anterior, cuyos peldaños ahora descienden al piso de una enorme plaza cuadrada que mide 43.5 metros de largo por 30.5 metros de ancho, delimitada en cada uno de sus costados por una banqueta elevada con talud y tablero. En su interior se erigió un pequeño adoratorio central cuadrado que exhibe también en cada uno de sus lados un talud y tablero teotihuacano, y en su fachada orientada al oeste se encuentra una escalera con alfardas. Al centro de los lados norte y sur de esta misma plaza se construyó un basamento piramidal de un cuerpo con talud y tablero. Sus respectivas fachadas simétricamente orientadas hacia la plaza, presentan escaleras delimitadas por alfardas con dados, cuyos peldaños arrancan desde el piso de la plaza y ascienden a su parte superior donde antes existía un templo. Otro basamento piramidal de mayores dimensiones que muestra también un sólo cuerpo con talud y tablero, se erigió hacia el lado oeste de la plaza, su fachada orientada hacia el este también presenta alfardas con dados que delimitan escaleras que ascienden desde el piso de la anterior hacia su cúspide donde anteriormente existió un templo ya desaparecido. Hacia las esquinas noroeste y suroeste de la banqueta que delimita a plaza se construyeron dos escaleras para ascender a su parte superior donde se localizan otras habitaciones de las que sólo una ha sido parcialmente excavada. Por último, hay que señalar que anexo a la esquina suroeste del enorme basamento piramidal ubicado al oeste de la plaza se sitúa una sección ya excavada de un conjunto residencial denominado Sistema Habitacional 2, que posee un patio central cuadrado con pórticos en sus cuatro lados que sirven para acceder al interior de habitaciones individuales (Acosta 1965, 34; Bernal y Cabrera 1985, 105-106).



**Lámina 18.** Planta arquitectónica y fachada de Edificios 6, 7, 8, 9, "M" y "N", Zona Arqueológica de Teotihuacán, "Proyecto Teotihuacán" INAH 1962-1964, Temporada V, Zona de Trabajo N° 4 (Planoteca INAH-DEA, núm. inv. 621)



**Lámina 19.** Fotografía fachada Edificio 7 o "Cuatro Pequeños Templos", Calle de los Muertos, Zona Arqueológica de Teotihuacan, "Proyecto Teotihuacán" INAH 1962-1964, Temporada v, Zona de Trabajo N° 4 (Acervo Román Piña Chan, núm. inv. 00003727, Universidad de Campeche).



**Lámina 20.** Fotografía panorámica Oeste-Este Plaza 1 con adoratorio central y edificios anexos en Ciudadelita, Zona Arqueológica de Teotihuacan, "Proyecto Teotihuacán" INAH 1962-1964, Temporada v, 1964, Zona de Trabajo N° 4 (Acervo Román Piña Chan, núm. inv. 00003729, Universidad de Campeche).

Finalmente, se expusieron largas plataformas intercaladas de uno o dos cuerpos con talud y tablero teotihuacano que también se disponen a lo largo del borde oeste de la Calzada de los Muertos y miran al interior de la misma. Hay que resaltar el hallazgo hecho en el límite norte de esta zona, donde se localiza la antes señalada Plataforma o Edificio 1,<sup>123</sup> que presenta una fachada con dos taludes y tableros de estilo teotihuacano, sobrepuestos e interrumpidos al centro por una escalera con alfardas en sus lados y cuyos escalones subían a su parte superior, donde se encuentran los restos de una gran habitación que sirvió como templo. La exploración hecha dentro de esta plataforma encontró la Subestructura 1, y en su Cuarto 1 sobre la sección inferior de su pared interior sur se liberó un enorme fragmento del Mural 1 o de los “Animales Mitológicos”.<sup>124</sup> (Lámina 21)



**Lámina 21.** Fotografía del mural de los “Animales Mitológicos”, Zona Arqueológica de Teotihuacan, “Proyecto Teotihuacán” INAH 1962-1964, Temporada V, Zona de Trabajo N° 4 (Acervo Román Piña Chan, núm. inv. 00003745, Universidad de Campeche).

<sup>123</sup> Para información de la última etapa arquitectónica de este edificio y la que se obtuvo de la exploración en su interior, véase Cabrera 1987, “Lámina 2, planta, corte y fachada del Edificio 1 [,]Zona 4[,] 1962-1964”, 351 y corte y planta “Lámina 3, Edificio 1 (Zona 4) del Proyecto Teotihuacán, 1962-1964[,]los cuartos 1 y 2 contienen fragmentos de pintura mural conocidos como los ‘Animales Mitológicos’”, 354.

<sup>124</sup> Bernal 1963, 35, foto 31, 38, foto 32, 39, foto 33, 40; Acosta 1965, 36 y “Templo de los Animales Mitológicos. Detalle [mural]”, 37.

Para su conservación fue desprendido y se envió al Departamento de Restauración del INAH en Churubusco en la Ciudad de México,<sup>125</sup> décadas después se regresó a la zona arqueológica y hoy se expone en el Museo de Murales teotihuacanos Beatriz de la Fuente. Se debe señalar que una reproducción de esa obra pictórica en color y a escala 1:100, se exhibe en la Sala Teotihuacan del MNA en el Bosque de Chapultepec.<sup>126</sup> Una vez que el Mural 1 se retiró, se hallaron los vestigios del Mural 2 sobre la pared del Cuarto 2 (que es anterior al Cuarto 1), mismos que también fueron desprendidos y hoy se localizan en la bóveda de seguridad del MNA.<sup>127</sup>

La Zona 5A<sup>128</sup> quedó a cargo del ya mencionado arqueólogo Eduardo Contreras, quien tuvo como ayudantes a Luis F. Gala Moguel y Rodolfo Castro, que después fue reemplazado por Eduardo Contreras hijo. Se ubicó al sur de la Zona 3 y fue una larga banda de aproximadamente 365 metros de largo que se extendió sobre la cadena de pequeños túmulos dispuestos sobre el lado este de la Calzada de los Muertos. Su límite norte se definió en los vestigios arquitectónicos que el ingeniero Antonio García Cubas excavó parcialmente en el año de 1895,<sup>129</sup> los que también se conocen como “Exploraciones 1895”.<sup>130</sup> El límite sur de esta zona se fijó a la altura del costado meridional del basamento con fachada al oeste, que por el oriente delimita a la plaza de tres templos popularmente nombrada como “Plaza de la Estela”, la cual se

---

<sup>125</sup> Miller 1973, “PLAN V-A. Zone 4, PLATFORM 1 (After INAH, unpublished plan of Zone 4.) Room 1 was found inside of the Platform 1”, 70 y figs. 89-96, 71-72; Cabrera 1987, lámina 4, fig. 4a y fig. 4b, dibujo detalle; de la Fuente 1995, láminas 1-4, 95-96, 100 y dibujos láminas 4 y 5.

<sup>126</sup> Imagen general de una sección de la Sala Teotihuacan del MNA en la que se aprecia al fondo colgado sobre la pared, reproducción del fragmento de mural de los “Animales Mitológicos”, véase MNA-INAH-SEP 1965, 102.

<sup>127</sup> Miller 1973: figs. 97-99, 73; de la Fuente, 1995a, Tomo I, fig. 9.3, 101; Ruiz, 1995, Tomo II, 455 y Cabrera, 1987, “Lámina 3[, ] Mural 2: ‘Los Animales Mitológicos’ pertenece al Cuarto 2[, ] Sub[estructura]. 2”, 355.

<sup>128</sup> Para un breve escrito publicado sobre los primeros cuatro meses de trabajo durante la temporada V en la Zona 5A, Calle de los Muertos redactado por Eduardo Contreras y Rodolfo Castro H., véase “Proyecto Teotihuacán. Temporada V.- 1963” en Boletín INAH 1963b, 3. Otra corta mención de lo hecho en esta zona hasta el 1 de octubre de 1963 se encuentra en Bernal 1963, 25; id. (1963) 1997c, 604-605.

<sup>129</sup> García Cubas 1895, 3; id. 1997, 292; Marquina (1922) 1979, 106-107.

<sup>130</sup> Planos arqueológicos que muestran el núcleo central de las ruinas de Teotihuacan en los que se pueden localizar estas exploraciones de 1895 realizadas en la Calle de los Muertos, consultar ibidem, lámina 8; y véase en Millon 1973, “TEOTIHUACAN CENTRAL PLATEAU OF MEXICO ARCHAEOLOGICAL AND TOPOGRAPHIC MAP”, núm. 8; id. 1981, fig. 7.3, 201; id. 1988a, fig. 5.2, 104-105; id. 1992, 342-343; Millon, Dewitt y Cogwill 1973, Mapa 1; Berrin 1988a, “Appendix”, 231; Rattray 1987, fig. 2; id. 2001, fig. 2, 436-437.

encuentra abierta por el lado este de la avenida. Los trabajos de limpieza, de escombros y reconstrucción de norte a sur en esta zona, se realizaron sobre una enorme plataforma corrida que muestra las fachadas de un par de basamentos escalonados –el del norte corresponde al denominado “Exploraciones 1895”–, integrados por dos cuerpos de tablero sobre talud y al centro una escalera en saliente, cuyos peldaños que arrancan a nivel de la Calle de los Muertos ascienden a sus respectivas cimas. Más al sur y también en el margen este de la calle, se expuso un larguísimo muro de roca, mal construido e irregular de 210 metros<sup>131</sup> o 200 metros de largo, que se erigió varios siglos después del abandono de la ciudad –quizás en el Posclásico–, al que el arqueólogo Jorge Acosta se refirió como el “Muro Feo” (**Lámina 22**), el que se sobrepuso y tapó la vista de las edificaciones teotihuacanas que originalmente se extendían también en esta misma orilla.<sup>132</sup> Detrás de ese muro posteotihuacano, en el llamado Palacio del Sol (**Lámina 23**), las exploraciones arqueológicas exhumaron patios delimitados por basamentos piramidales pequeños o bien pórticos, impluvios y habitaciones que originalmente sostuvieron techumbres, circulaciones y otras estancias interiores. Una vez que esos y otros espacios fueron completamente excavados y restaurados, se dejaron expuestos a la vista pública.



**Lámina 22.** Fotografía Suroeste-Noreste de “Muro Feo”, Zona Arqueológica de Teotihuacan, “Proyecto Teotihuacán” INAH 1962-1964, Temporada V, Zona de Trabajo N° 5A (Acervo Román Piña Chan, núm. inv. 00003725, Universidad de Campeche).



**Lámina 23.** Fotografía Sureste-Noroeste de Palacio del Sol, Zona Arqueológica de Teotihuacan, “Proyecto Teotihuacán” INAH 1962-1964, Temporada V, Zona de Trabajo N° 5A (Acervo Román Piña Chan, núm. inv. 00008084, Universidad de Campeche).

<sup>131</sup> Contreras, Eduardo y Rodolfo Castro H., Zona 5A, Calle de los Muertos, véase “Proyecto Teotihuacán. Temporada V.- 1963” en Boletín INAH 1963b, 3; Bernal 1963, 25 y foto 18, 26.

<sup>132</sup> Acosta 1965, 34-35; Bernal y Cabrera 1985, 105-106.

Uno de los descubrimientos más importantes fue el hallazgo de grandes y complejas pinturas al fresco en varios de los muros en el Palacio del Sol, las que por razones de conservación se desprendieron y, posterior a su restauración, se enviaron a la bodega de la Sala Teotihuacan del MNA en Chapultepec. Según la información publicada, el número aproximado de murales desprendidos de manera controlada del Palacio del Sol fue de 8 grandes fragmentos; actualmente algunos de ellos se encuentran en exhibición dentro del Museo de Murales teotihuacanos Beatriz de la Fuente.<sup>133</sup> Más al sur y sobre el mismo margen oriental de la gran vía, se liberó completamente la plataforma con talud y tablero de estilo teotihuacano en sus dos lados y que por el oeste circunscribe a la Plaza y Pirámide del Sol. En cada lado y al centro de esta inmensa plataforma que se encontró sumamente destruida, se reconstruyó una amplia escalera con alfardas rematadas con un dado; la exterior sirvió para subir desde el nivel de la Calzada de los Muertos a su parte superior y la interior funcionó para descender de ahí al piso de la Plaza del Sol. También en esta área, frente a la anterior plaza, se detectaron rastros muy vagos del “Muro Feo” y sobre el piso de la Calzada de los Muertos y aledaños a su borde este, se encontraron los fundamentos de varias edificaciones que tampoco fueron levantadas por los teotihuacanos. “... Se trata de un adoratorio y de restos de bajas plataformas de la época azteca, contruidos después de unos 700 años después de Teotihuacán. Se dice que aquí venía ocasionalmente Moctezuma III a orar a esos dioses omnipresentes que construyeron Teotihuacán.”<sup>134</sup> Finalmente en el extremo meridional de esta zona, donde se localiza la Plaza de la Estela a la que se puede acceder directamente por el costado oriente de la Calzada de los Muertos, le fueron reconstruidos su altar central y los basamentos tronco piramidales de tres y dos cuerpos escalonados, que respectivamente la circunscriben en sus lados este y norte.<sup>135</sup>

---

<sup>133</sup> “Plan VI-A. Zone 5A” y fragmentos de mural desprendidos de la Zona 5A que se encontraban en bodega del MNA en octubre de 1970: Mural 1, Cuarto 1; Mural 3, Cuarto 12; Mural 5, Pórtico 3; Mural 1, Pórtico 13; Mural 3, Cuarto 13; Mural 2, Pórtico 18; Mural 1, Cuarto 18; Mural 1, Pórtico 17, véase en Miller 1973, 75-86 y Ruiz 1996, 455-456.

<sup>134</sup> Bernal y Cabrera 1985, 101.

<sup>135</sup> Contreras S. Eduardo y Eduardo Contreras Jr. Informe final de los trabajos desarrollados en la zona, “Proyecto Teotihuacán”, Temporada V, zona 5A, 16 de enero de 1963 y el 15 de Agosto de 1964; 46 pp., Estado de México, n. clasificación 14-n. 96 y 14-n. 98-2, el último es otro mecanoescrito original del mismo informe, pero carece de fotos. Consultar: INAH-ATCNA. Este informe aparece citado en las siguientes publicaciones: Brambila 1994, núm. 243, 22; Rodríguez Manzo 1999, 16, “Bibliografía”, 22; Robb *et al.* 2017, “Bibliography”, 422.



**Lámina 24.** Fotografía Noreste-Suroeste, de “El Pórtico”, Zona Arqueológica de Teotihuacan, “Proyecto Teotihuacán” INAH 1962-1964, Temporada v, Zona de Trabajo N° 5B (Acervo Román Piña Chan, núm. inv. 00003722, Universidad de Campeche).

La **Zona 5B**<sup>136</sup> tuvo como colindancia al oeste la anterior zona y su perímetro delimitó toda la plaza y fachada de la Pirámide del Sol, así como las inmensas secciones sur y norte de la colosal plataforma adyacente en forma de “U” que delimita al norte, este y sur a la última, exceptuando en su costado oeste que es donde se encuentra su fachada y la de su Plataforma Adosada, que en la antigüedad estuvo decorada con esculturas que fueron arrancadas y violentamente destruidas, cuyos restos se exhumaron en su parte baja como se expondrá más abajo. Como responsable de esta área estuvo a cargo el arqueólogo Robert Chadwick, quien recibió el auxilio de Carlos Tirso Serna y Juan Manuel de la O en la supervisión de los trabajos de liberación del derrumbe, y posterior reconstrucción de las muy destruidas Estructuras 1, 2 (Adoratorio Central) y 3 de la Plaza del Sol<sup>137</sup> y el conjunto arquitectónico popularmente nombrado como el “Pórtico”, (**Lámina 24**) una antepiazza

<sup>136</sup> Un muy breve informe publicado de las primeras 12 semanas de trabajo en la temporada v en la Zona 5B, Plaza de la Pirámide del Sol que fue escrito por Robert Chadwick y Carlos Tirso Serna, véase “Proyecto Teotihuacán. Temporada v.- 1963” en Boletín INAH 1963b, 4-5. Sobre las operaciones arqueológicas hechas en esta Zona 5B hasta el 1 de octubre de 1963, consultar Bernal 1963, 25-26; id. (1963) 1997c, 604-605.

<sup>137</sup> Para conocer sobre la historia de las exploraciones arqueológicas que se han hecho en esta plaza, Núñez Rendón 2017, 71 y 73.



y pequeño basamento troncopiramidal con tres cuerpos cuya fachada se orienta hacia el oeste, ambos flanqueados por una habitación rectangular cuya respectiva fachada presenta los restos de un pórtico que se encuentra emplazado afuera y al sureste de la anterior y al pie de la sección sur del frontispicio de la Pirámide Sol, y que según la interpretación arqueológica obtenida estuvo asociado a las ceremonias de la última.<sup>138</sup> También se liberó y restauró parcialmente el talud interior y exterior de la sección sur (Lámina 25) de la colosal plataforma en “U” –350 metros por lado–<sup>139</sup> que circunscribe en tres costados a la Pirámide del Sol.<sup>140</sup> En la parte superior del extremo suroeste de dicha plataforma yace la Casa de los Sacerdotes, nombrada así por Batres, inspector de Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana que la excavó y consolidó en el año de 1905 y que no se intervino durante estos trabajos del “Proyecto Teotihuacán”.<sup>141</sup>



**Lámina 25.** Fotografía panorámica Noroeste-Sureste de liberación de talud interior sección Sur de la colosal plataforma en “U” que separadamente circunscribe en tres de sus costados (Este, Norte y Sur) a la Pirámide del Sol, Zona Arqueológica de Teotihuacan, “Proyecto Teotihuacán” INAH 1962-1964, Temporada V, Zona de Trabajo N° 5B (Acervo Román Piña Chan, núm. inv. 00003726, Universidad de Campeche).

<sup>138</sup> Bernal 1963, 25; id. (1963) 1997c, 604.

<sup>139</sup> Acosta 1965, 34.

<sup>140</sup> Bernal 1963, 25; id. (1963) 1997c, 604; id. y Cabrera 1985, 102.

<sup>141</sup> Batres 1906, 13-15 y “Plano de los Sacerdotes”, fig. 4, 14; Marquina (1922) 1979, 130 y láminas 8, 43 a y b, 44, 45 a y b; Bernal 1963, 25; id. (1963) 1997c, 604; id. y Cabrera 1985, 101; Acosta 1965, 34.

Uno de los hallazgos arqueológicos más relevantes ocurrió durante los trabajos de retiro de escombros y limpieza del piso de la Plaza del Sol, en las inmediaciones de la fachada o costado sur de su Adoratorio Central yaciendo con el anverso hacia el cenit; se encontró, incompleta, una enorme escultura discoidal de piedra en color rojo, en cuyo centro se esculpió de frente un cráneo humano con la lengua hacia fuera, delimitado por dos circunferencias o anillos separados en cuyo interior se aprecia un resplandor a manera de papel plisado.<sup>142</sup> (Lámina 26)

Esta magnífica escultura o “disco de la muerte” que hoy se encuentra en la Sala Teotihuacan del MNA,<sup>143</sup> fue interpretada por el arqueólogo Robert Chadwick como una representación del dios de la muerte o *Mictlantecuhtli*<sup>144</sup> para los antiguos nahuas. (Lámina 27) René Millon

<sup>142</sup> Chadwick, Robert. 1964. “Zona 5B: dieciochoavo informe mensual del 1 al 31 de marzo de 1964, Proyecto Teotihuacán Temporada v, Proyecto Teotihuacán”, Documentación sobre..., año de 1964, B/311.41(Z52-1)/1, véanse 3 fotos de la escultura ya completamente excavada, un dibujo en acuarela de la misma y una foto con la fachada oeste y escalera del Adoratorio Central de la Plaza del Sol recién reconstruidas. Este informe trimestral es citado por Sarabia y Núñez 2017, nota 19, 67; Robb et al. 2017, “Bibliography”, 421.

<sup>143</sup> *Teotihuacan Cité des Dieux* 2009, “Inv. INAH-MNA, 10-81807”, “Catalogue des œuvres exposés”, 329, 471.

<sup>144</sup> “En la Plaza de la Pirámide del Sol de Teotihuacán apareció un fragmento de una estela que representa a Mictlantecuhtli con un diámetro de 1.30 por 0.24 centímetros de espesor. Probablemente corresponde a la parte superior de una estela.” Consultar “Noticia sobre los museos” en Boletín INAH 1964b, 25 y foto 52, 27; Robert Chadwick, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Proyecto Teotihuacán, Zona 5B, Excavación y Reconstrucción de la Plaza de la Pirámide del Sol, 1963-1964, Proyecto Teotihuacán, Documentación sobre..., año de 1964, B/311.41(Z52-1)/1, Legajos 2 y 2-bis. Véase en 2bis fotos 44, 45, 46 y 47. Consultar: INAH-ATCNA-DMP. Este informe aparece citado de las siguientes publicaciones: Brambila 1994, núm. 281, 25; Rodríguez Manzo 1999, 16, “Bibliografía”, 22; Núñez Rendón 2017, 71, notas 7, 11 y 14, 73; Sarabia y Núñez 2017, nota 19, 67; Robb et al. 2017, “Bibliography”, 421.



Lámina 26. Fotografía de limpieza del “disco de la muerte” o escultura de “Mictlantecuhtli” –aún en depósito arqueológico– Plaza del Sol, Zona Arqueológica de Teotihuacan, “Proyecto Teotihuacán” INAH 1962-1964, Temporada v, Zona de Trabajo N° 5B (Acervo Román Piña Chan, núm. inv. 00003732, Universidad de Campeche).



Lámina 27. Fotografía del “disco de la muerte” o escultura de “Mictlantecuhtli” –aún depósito arqueológico– Plaza del Sol, Zona Arqueológica de Teotihuacan, “Proyecto Teotihuacán” INAH 1962-1964, Temporada v, Zona de Trabajo N° 5B (Acervo Román Piña Chan, núm. inv. 00003747, Universidad de Campeche).

señaló que la ubicación original de esta escultura debió ser el Adoratorio Central,<sup>145</sup> cuyo basamento y muros del templo superior también se reconstruyeron en esta temporada.<sup>146</sup> Gracias a las labores de limpieza del escombros que había sobre el piso de esta plaza, Chadwick y su equipo de trabajo descubrieron “...21 grandes bloques de piedra con restos de estuco que tienen grabados de discos y casca- beles.”<sup>147</sup> Uno de esos bloques que también muestra una serie de discos o anillos (mejor conocidos en náhuatl como *chalchihuites*),<sup>148</sup> se exhibe junto a otras escultu- ras con diferentes formas en la Sala Teotihuacan del MNA.<sup>149</sup> Todas las anteriores fueron exhumadas por el inspector Batres cuando removió una considerable canti- dad de escombros que yacían en la parte baja y sobre el frontispicio de la Plataforma Adosada de la Pirámide del Sol, como parte de los trabajos de liberación a gran escala

---

<sup>145</sup> Millon 1973, fig. 21b.

<sup>146</sup> Juan Manuel de la O González, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Proyecto Teotihuacán, v Temporada, Zona 5B, 1964, Proyecto Teotihuacán, Documentación sobre..., año de 1974, B/311.41(Z52-1)/1, Legajo 5, 40 fotos, 80 pp. Consultar: ATCNA- INAH-DMP. Este informe lo refiere Brambila 1994, núm. 305, 27.

<sup>147</sup> Robert Chadwick y Carlos Tirso Serna, Plaza de la Pirámide del Sol, véase “Proyecto Teotihuacán. Temporada v.- 1963” en Boletín INAH 1963b, 5; y Robert Chadwick, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Proyecto Teotihuacán, Zona 5B, Excavación y Reconstrucción de la Plaza de la Pirámide del Sol, 1963-1964, Proyecto Teotihuacán, Documentación sobre..., año de 1964, B/311.41(Z52-1)/1, Legajos 2 y 2-bis. Véase en 2bis, fotos 85-92, 100. Consultar: INAH-ATCNA-DMP.

<sup>148</sup> Marquina (1922) 1979, lámina 20, dibujo 8.

<sup>149</sup> Dos cabezas de jaguar y una de sus garras (Batres 1906, figs. 19-20, 23-24; Seler [1915] 1998, plate XIII, 1, 275; Marquina [1922] 1979, lámina 24, dibujos b, c.1 y c.2); dos cráneos pintados en rojo con lenguas hacia afuera y un moño amarrado en la parte posterior (escultura en Sala Teotihuacan Berrin y Pasztory 1993, “MNA 9-2567” e “Inv. INAH- MNA 10-958”, “Catalogue of Objects”, n. 1, 168; *Teotihuacan Cité des Dieux* 2009, “Catalogue des œuvres exposés”, 182, 356; Marquina [1922] 1979, lámina 24, dibujo d; Beyer (1922) 1979, “Dos calaveras gigantes de hombre, en piedra vistas de costado”, lámina 82, a y b, y “Calavera gigantesca de hombre en piedra, vista de frente”, lámina 82, c. También ver Von Winning 1987, 163-164, II y fotos 1 y 1a, 171), un segmento de columna redonda también con chalchihuites (escultura Sala Teotihuacan MNA 9-3107; *Teotihuacan Cité des Dieux* 2009, “Inv. INAH-MNA, 10-81809”, “Catalogue des œuvres exposés”, 10, 217; Marquina [1922] 1979, lámina 22, dibujo c; Seler [1915] 1998, fig. 19, 192) y finalmente, una lápida fragmentada en su sección inferior que muestra tallada en una de sus caras una representación esquematizada de una gran pirámide entre brazas de fuego en cuyo centro aparecen dos bandas de papel entrecruzadas amarradas con el nudo de un cordel (escultura en Sala Teotihuacan MNA, 9-3106, *Teotihuacan Cité des Dieux* 2009, “Inv. INAH-MNA, 10-81808”, “Catalogue des œuvres exposés”, 144, 327. Véase también Batres 1906, 25 y foto en esta publicación; Seler [1915] 1998, fig. 18, 192). Y escultura cilíndrica con atado de cañas Berrin y Pasztory 1993, “MNA 9-63612” e “Inv. INAH-MNA 10393505”, “Catalogue of Objects”, n. 8, 173 y *Teotihuacan Cité des Dieux* 2009, “Catalogue des œuvres exposés”, 143, 326.

que comenzó en este gran monumento el 20 de marzo de 1905<sup>150</sup> y cuya consolidación terminó hasta 1910,<sup>151</sup> para la celebración de los festejos del Centenario de la Independencia de México.<sup>152</sup>



**Lámina 28.** Fotografía Noroeste-Sureste interior de habitaciones que yacen sobre los basamentos piramidales en el lado Este de la Calzada de los Muertos en la Zona de Trabajo 6. Al otro lado de la anterior, se muestran las fachadas con escaleras de los edificios de la Zona de Trabajo 7, Zona Arqueológica de Teotihuacan, “Proyecto Teotihuacán” INAH 1962-1964, Temporada v (Acervo Román Piña Chan, núm. inv. 00003728, Universidad de Campeche).

La Zona 6 (Lámina 28) era también una franja rectangular de 590 metros de largo aproximadamente, que se extendía con dirección sur sobre la mitad de la Calzada de los Muertos y edificios anexos en su lado oeste. El límite norte coincidió con el extremo meridional de la Zona 4, y se estableció sobre el flanco norte de la llamada Escalera de Acceso a la Puerta Dos. Por su parte la demarcación meridional de esta

<sup>150</sup> Batres 1908, 3; id. 1912, 191; id. (1906) 1997b, 296; Gamio (1922) 1979a, LXV; Herrera 1997, 182. Sobre la historia de las visitas, inspecciones, exploraciones, liberaciones a escala mayor e intervenciones de reconstrucción en la Pirámide del Sol en el transcurso de cuatro siglos, consultar la antología preparada por Matos Moctezuma 1995. Para tres artículos que sintetizan los 100 años de exploraciones arqueológicas realizadas en este mismo monumento, véase Sarabia 2008, 18-23; id. y Núñez 2017, 62-67 y también Matos Moctezuma 2009, 65-69.

<sup>151</sup> Marquina (1951) 1999, 69 y Bernal 1979, 141

<sup>152</sup> García (1911) 2010, 228-230 y Gallegos Ruiz, Gallegos Téllez y Pastrana Flores 1997, 336-338, “Crónica de una visita a Teotihuacan”.

zona –siguiendo una dirección de norte a sur– se localizó a la altura de la tercera plataforma dispuesta transversalmente al recorrido de la Calzada de los Muertos, la que presenta al igual que las otras seis que se encuentran ahí, escaleras corridas en ambos lados para subir a un amplio pasillo ubicado su parte superior, que sirvió para comunicar y acceder a los conjuntos aledaños y a los costados de la gran calzada como el Grupo Viking al este. Esta plataforma transversal a su vez circunscribe el costado meridional de la segunda de las cinco plazas –dos de ellas con un altar al centro– que se suceden contiguamente y de manera escalonada a la mitad del recorrido de la de la gran calzada, salvando así en parte los 27 metros de desnivel que existen entre la Plaza de la Luna al norte y la Ciudadela al sur. Salvo por una breve mención que aparece en el libro de *Teotihuacán: descubrimientos y reconstrucciones*,<sup>153</sup> se sabe que el arqueólogo Braulio García Mejía fue el encargado de supervisar los trabajos de liberación y restauración dentro de esta zona, y también de la siguiente como se verá más abajo. En archivo salvo los reportes trimestrales,<sup>154</sup> no se encontró su informe arqueológico final de esta zona y tampoco hubo publicación alguna sobre la misma.

Apoyados en la obra realizada en esta sección de la orilla oeste de la calzada, se liberaron y reconstruyeron la ya señalada Escalera de Acceso a la Puerta Dos e inmediatamente al sur, una larguísima plataforma corrida revestida por un gran talud al que se le adosaron tres escaleras de diferentes anchos, con alfardas y separadas a distancias desiguales, cuyos peldaños que arrancan del piso de la calzada ascienden a su parte superior, donde se encuentran los desplantes de los muros de varias habitaciones que fueron consolidados. Más al sur y ya dentro de las dos primeras plazas que ayudan a salvar el desnivel del terreno a la mitad del recorrido de la calzada en su lado oeste, se intervino otra larga plataforma que une a tres grandes basamentos piramidales (dos en los costados de la primera plaza y uno al centro de la segunda), cuyas fachadas de dos cuerpos escalonados también fueron revestidas con tableros y taludes teotihuacanos y con escaleras al centro que suben desde el arroyo de la avenida hasta su cima, donde antiguamente quizás se encontraba un templo.

---

<sup>153</sup> Bernal 1963, 26.

<sup>154</sup> García Mejía, Braulio. Proyecto Teotihuacán, Temporada v, 1964, “Zona 6 y 7”, Dieciseisavo informe mensual del 1 al 31 de enero de 1964. Consultar: ATCNA-INAH-DMP, sin clasificación.



**Lámina 29.** Foto Suroeste-Noreste frontispicios reconstruidos de los basamentos piramidales en la orilla Este de la Calzada de los Muertos, Zona Arqueológica de Teotihuacan, "Proyecto Teotihuacán" INAH 1962-1964, Temporada v, Zona de Trabajo N° 7 (Acervo Román Piña Chan, núm. inv. 00003730, Universidad de Campeche).

La Zona 7 (Lámina 29)<sup>155</sup> se definió como otra larga y estrecha franja que con dirección al sur cubrió un tramo de 250 metros de la mitad de la Calzada de los Muertos y de los edificios que se disponen hacia su margen este, dentro de las dos primeras plazas alargadas y escalonadas de las cinco ya señaladas, que a la mitad de su recorrido ayudan a salvar el enorme desnivel de terreno existente aquí.<sup>156</sup> Esta zona al norte colinda con el extremo meridional de la Zona 5A, que como ya se indicó, a partir del lado meridional del basamento tronco piramidal que circunscribe por el oriente a la plaza de la Estela. Al sur su límite se definió unos metros al norte del denominado Grupo Viking, que es aledaño al costado este de la vía. Como encargado de esta zona se designó al arqueólogo Braulio García Mejía,<sup>157</sup> quien recibió la colaboración de la estudiante Hilda Castañeda Saldaña. Sus intervenciones de norte a sur se concentraron hacia la mitad y la orilla oriente de este tramo de la calzada,

<sup>155</sup> Un muy breve informe de los primeros meses de trabajo en la Zona 7, escrito por Braulio García Mejía, véase "Proyecto Teotihuacán. Temporada v.- 1963" en Boletín INAH 1963b, 6.

<sup>156</sup> García Mejía, Braulio. Proyecto Teotihuacán, Temporada v, 1964, Informe final de los trabajos durante la temporada v en la zona no. siete, B/311.41(Z52-1)/1, véase p. 1. Consultar ATCNA-INAH-DMP. Este informe lo refiere Brambila 1994, núm. 385, 23 y Rodríguez Manzo 1999, 16, "Bibliografía", 23.

<sup>157</sup> Bernal 1963, 26.

liberaron y reconstruyeron las cuatro caras del basamento tronco piramidal de dos cuerpos que circunscribe por el sur a la Plaza de la Estela y cuya fachada orientada hacia el norte presenta al centro escaleras flanqueadas por alfardas con dados a la altura del remate de sus cuerpos. En la parte baja y a la mitad del costado oriente del anterior, se exploró un conjunto arquitectónico de un patio cuadrado, circunscrito en cada uno de sus lados por una habitación también cuadrada, ubicada en cada uno de los puntos cardinales. Regresando al margen este de la calzada y ya dentro de la primera plaza alargada que se encuentra sobre el recorrido de la anterior, se liberaron del derrumbe y reconstruyeron el costado oeste del edificio troncopiramidal antes indicado, e inmediatamente al sur una inmensa plataforma en cuyos extremos sur y norte yace un basamento escalonado y piramidal de tres cuerpos con el estilo arquitectónico teotihuacano (Edificios 1 y 2), que presenta una fachada con alfardas que circunscriben una escalera al centro para subir a su cima y cuyos pedañes no sólo miran a la avenida, sino también arrancan de su arroyo de circulación. Más al sur, sobre el mismo margen este de la calzada y casi al centro de la segunda plaza contigua a la anterior, se consolidó el frontispicio y los tres lados de un basamento troncopiramidal (Edificio 3) idéntico a los dos anteriores, en cuyos lados norte y sur presentan tres grandes cuartos. En todos ellos se encontró en su interior “... muy clara huella de incendio”, y en el cuarto número 2 -el del centro de los que se encuentran en el costado norte- se descubrió adentro sobre el piso de estuco un dibujo de dos círculos concéntricos punteados en cruz y una figura del *patolli*, misma de la que también se encontraron en el cuarto 1.<sup>158</sup>

La **Zona 8**<sup>159</sup> se trazó también como una larga banda que con dirección al sur cubrió la mitad de la Calzada de los Muertos y la serie de construcciones aledañas a su lado oeste. Esas edificaciones, algunas en ruinas y otras exploradas varias décadas antes del “Proyecto Teotihuacán”, son las que se encuentran de norte a sur en el lado oeste de las tres últimas plazas que se extienden sobre Calzada de los Muertos, a la mitad de su trayecto entre la Plaza de la Luna y La Ciudadela, y más al sur en la sección de la calzada que aún queda antes de cruzar el río San Juan. Esas tres plazas contiguas, separadas de manera escalonada por anchas plataformas con amplias escaleras en sus dos costados y un extenso pasillo en su parte superior, las que atraviesan de un costado a otro la calzada, integran las plazas norte, central y

---

<sup>158</sup> Braulio García Mejía, Zona 7 Calle de los Muertos, véase “Proyecto Teotihuacán. Temporada v.- 1963” en Boletín INAH 1963b, 6.

<sup>159</sup> Cuevas, Alfonso. Proyecto Teotihuacán, Temporada v, 1964, Informe final de los trabajos efectuados durante la temporada n. v en la Zona No. 8, Proyecto Teotihuacán, Documentación sobre..., año de 1974, B/311.41(Z52-1)/1, Legajo 4, 71 fotos, 25 pp. Consultar: ATCNA-INAH-DMP. Este informe lo refiere Brambila 1994, núm. 275, 23.

sur de la unidad arquitectónica del Complejo Calle de los Muertos, en cuyos costados este y oeste se extienden seis conjuntos arquitectónicos.<sup>160</sup> Las tres fachadas de los conjuntos ubicados al oeste de estas plazas son: en la norte se encuentra la de la Plataforma en “U”, en la central la del Conjunto Plaza Oeste y en la sur la de los Edificios Superpuestos, mientras que en el costado poniente del tramo sur de la avenida antes de cruzar el río San Juan se localiza el denominado “Conjunto Noroeste del Río San Juan”, que fue explorado y restaurado por el Proyecto Teotihuacán” 80-82 del INAH.<sup>161</sup>

Se debe señalar la presencia de dos adoratorios al centro de este tramo de la vía principal de la metrópoli y de las dos plazas extremas del Complejo Calle de los Muertos. El primero se localiza hacia el centro del área tercio sur de la Plaza Norte y es un Adoratorio Central de un sólo cuerpo en talud y fachada con escaleras al centro que miran al oeste, cuya restauración estuvo a cargo del arqueólogo Eduardo Matos, encargado de los trabajos en la Zona 9 que se extiende al otro lado de la calzada y enfrente de la Zona 8. El segundo adoratorio se ubica al centro del sector tercio norte de la Plaza Sur, y se puede describir como un edificio de dos cuerpos con muros verticales que desplantan de un talud corto, cuyo frontispicio en su cara oeste presenta rastros de una escalera de dos tramos con un descanso, del que se desconoce todo dato referente a su exploración y consolidación antes del “Proyecto Teotihuacán”; no obstante se sospecha que debido a su ubicación frente a los Edificios Superpuestos seguramente fue intervenido durante las exploraciones de finales del siglo XIX o en las dos primeras décadas del XX, como expondremos más adelante.

Regresando a la delimitación de la Zona 8 al norte, ésta compartió colindancia con el límite sur de la Zona 6, exactamente a la altura de la tercera plataforma que de norte a sur atraviesa a la Calzada de los Muertos y forma el límite septentrional de la Plaza Norte del Complejo Calle de los Muertos. Las amplias escalinatas que cubren los dos lados de esta plataforma suben desde el nivel de piso de la calle a un ancho pasillo, ubicado en su parte alta, que sirvió para establecer comunicación directa entre los conjuntos arquitectónicos ubicados en los lados opuestos a la calzada, como la Plataforma en “U” al oeste y el Grupo Viking al este. Como fue acordado a finales de abril de 1964 por el Dr. Bernal y Ponciano Salazar; el límite sur de la Zona 8 se

<sup>160</sup> Para su ubicación en el plano arqueológico del área central de la urbe de Teotihuacan, véase Wallrath 1967, fig. 1, 121; Millon 1973, “TEOTIHUACAN CENTRAL PLATEAU OF MEXICO ARCHAEOLOGICAL AND TOPOGRAPHIC MAP”; id. 1981, fig. 7.3, 201; id. 1988a, fig. 5.2, 104-105; id. 1992, 342-343; Millon, Dewitt y Cogwill 1973, Mapa 1; Berrin 1988a, “Appendix”, 231; Rattray 1987, fig. 2; id. 2001, fig. 2, 436-437; Sánchez Sánchez 1991, mapa 1, 64; Morelos García 1993, “Anexo de planos”, plano A.1; id. 1997, lámina 1.

<sup>161</sup> Para una descripción del conjunto, véase Bernal y Cabrera 1985, 89-90.



estableció antes del puente moderno que atraviesa el río San Juan y el arqueólogo Alfonso Cuevas estaría al frente de la misma;<sup>162</sup> bajo su dirección los trabajadores retiraron los escombros de la mitad de la Calzada de los Muertos que cubrían los monumentos en su lado oeste. Se reconstruyeron únicamente las fachadas liberadas de estas exploraciones y no de las intervenciones arqueológicas realizadas en esta zona por Desirè Charnay en el año de 1880, en lo que él denominó las ruinas de un palacio teotihuacano o en Teotihuacan.<sup>163</sup> También Leopoldo Batres en los años de 1907 y 1909 había realizado trabajos de excavación más al norte, en el conjunto de edificaciones que denominó la Ciudad Subterránea o Subterráneos,<sup>164</sup> localizados en el lado oeste de la Plaza Central del ya referido Complejo Calle de los Muertos.<sup>165</sup> Posteriormente, entre los años de 1917 a 1922, esos edificios fueron excavados por el Proyecto de la población del Valle de Teotihuacan de la Dirección de Antropología; su director Manuel Gamio y uno de sus colaboradores, el arquitecto Ignacio Marquina, consideraron errónea la anterior denominación y la sustituyeron por Edificios Superpuestos,<sup>166</sup> los que nuevamente fueron intervenidos por el “Proyecto Teotihuacán” 1980-1982 del INAH.<sup>167</sup>

---

<sup>162</sup> Bernal (1963) 1997a, 615.

<sup>163</sup> Su narrativa de la inspección y trabajos arqueológicos que hizo en las ruinas de Teotihuacan, consultar Charnay 1887, 141-151; id. 1997, 260-270. Y para el año de 1880, cuando realizó las excavaciones donde exhumó los vestigios arquitectónicos del palacio cercano al área que después Batres denominaría como los Subterráneos, consultar Batres 1997c, 315; Guerrero Crespo 2003, 91; Díaz y de Ovando 1990, 25. El arqueólogo Jesús Evaristo Sánchez Sánchez señaló que Charnay intervino por primera vez estos edificios en 1885 (1991, 61). El año de 1885 es cuando salió a luz pública la primera edición del libro de Charnay *Les Anciennes Villes du Nouveau Monde. Voyages d' Explorations au Mexique et dans l' Amérique Centrale 1857-1882* en París, Francia y cuya publicación en inglés apareció hasta 1887.

<sup>164</sup> Batres 1908, láminas 8, 9, 10, 11, 12 y 13; Batres 1997c, 311-317; Herrera 1997, 182; Marquina (1922) 1979, 108; Sánchez Sánchez 1991, 61-63.

<sup>165</sup> Para la ubicación de los Edificios Subterráneos o Superpuestos en un plano arqueológico de la zona central de la antigua ciudad, consultar Acosta 1965, fig. 1, 5; Marquina (1922) 1979, lámina 8; Millon 1973, “TEOTIHUACAN CENTRAL PLATEAU OF MEXICO ARCHAEOLOGICAL AND TOPOGRAPHIC MAP”; id. 1981, fig. 7.3, 201; id. 1988a, fig. 5.2, 104-105; id. 1992, 342-343; Millon, Dewitt y Cogwill 1973, Mapa 1; Berrin 1988a, “Appendix”, 231; Bernal y Cabrera 1985, “Plano General de la Zona Arqueológica de Teotihuacan”; Rattray 1987, fig. 2; id. 2001, fig. 2, 436-437; Sánchez Sánchez 1991, mapa 1, 64; Morelos García 1993, “Anexo de planos”, plano A.1.

<sup>166</sup> Gamio (1922) 1979a, “Introducción”, LXIV-LXV; Marquina (1922) 1979, 105, 111, 140-141 y 142-143, láminas 17, 49b, 52, 53 y 54; id. (1951) 1999, 95 y lámina 26, 96; Sánchez Sánchez 1991, 61, planos 2-3; Morelos García 1997, 389 y 397, láminas 2-3; id. 2000, 136, fig. 4, 133 y fig. 5, 135.

<sup>167</sup> Sánchez Sánchez 1991, 61; Morelos García 1991, 94; id. 1997, 390; id. 2000, 136.

Regresando a las exploraciones arqueológicas del “Proyecto Teotihuacán” que dirigió Cuevas en esta Zona 8, de norte a sur se concentraron en primer término en todo el lado oeste de la Plaza Norte del Complejo Calle de los Muertos, donde se encuentra la ya referida Plataforma en “U”.<sup>168</sup> Como su nombre lo indica, esta edificación se compone “... por cinco basamentos piramidales alineados de sur a norte e integrados por una plataforma, cuya configuración en superficie, vista desde su fachada principal, sugiere que la planta tiene la forma de U invertida”.<sup>169</sup> Todas las anteriores construcciones yacen sobre una plataforma basal de 132 metros de largo por 2 metros de altura, cuya fachada con talud y tablero mira hacia el interior de la Calzada de los Muertos. Para subir a ella desde el piso de la avenida se encuentran tres amplias escalinatas, circunscritas por alfardas y ubicadas simétricamente frente a tres de los cinco basamentos piramidales centrales que coronan a la misma. Esos cinco basamentos (de sur a norte que Cuevas numeró como los Edificios 1, 2, 3, 4 y 5) que tienen una altura promedio de 2 metros, planta arquitectónica cuadrada, talud-tablero, restos de templos en su parte superior y fachadas con escaleras delimitadas por alfardas que se orientan hacia la calzada (exceptuando la que mira al sur de aquel ubicado en el extremo norte de la plataforma basal),<sup>170</sup> fueron despejados parcialmente de sus escombros para exponer principalmente sus frontispicios, secciones de sus costados y vestigios de los templos.<sup>171</sup> Igualmente se reconstruyó la fachada de la plataforma basal que soporta esos basamentos y las tres escaleras adosadas que suben a ella desde el piso de la avenida. Más al sur y dentro de la Plaza Central del Complejo Calle de los Muertos, se extiende en el costado oeste el

---

<sup>168</sup> Para su localización en planos arqueológicos del área nuclear de la antigua ciudad de Teotihuacan y dentro del Complejo Calle de los Muertos, véase Cabrera 1991, figs. 13, 20, figs. 1-4, 16-17; Morelos García 1997, láminas 1-2; id. 2000, fig. 4, 133.

<sup>169</sup> Cabrera 1991, 15 y Morelos García 2000, 141. Para un croquis con la planta arquitectónica de este edificio, véase Cabrera 1991, “Conjunto en ‘U’. Interpretación del autor según datos arqueológicos”, 15, fig. 7, 18, figs. 12a y 12b, 19 y Morelos García 1997, 404 y lámina 4; id. 2000, fig. 7, 139.

<sup>170</sup> Cabrera 1991, 15-16. En este mismo artículo el autor escribió que el “Proyecto Teotihuacán” 1962-1964 del INAH exploró este conjunto de la Plataforma en “U” y “...no se llevó a cabo su restauración, lo que ocasionó que gran parte de los datos que habían sido puesto al descubierto se destruyeran, y varias partes de los edificios volvieran a quedar sepultados...” *ibidem*, 17.

<sup>171</sup> Con respecto a esa restauración de esos 5 basamentos por el “Proyecto Teotihuacán” 1962-1964 del INAH, el arqueólogo Noel Morelos indicó: “En realidad sólo se ha explorado y consolidado la estructura del extremo sur de la plataforma y la fachadas de las otras (entre 1960 y 1966), así como parte de los pisos del nivel superior de todas ellas, en esta sección frontal de la plataforma oeste de la tercera plaza seccional norte del complejo sobre la Calle de los Muertos” Morelos García 1997, 404.

Complejo o Conjunto Plaza Oeste<sup>172</sup> con un área constructiva de aproximadamente 8 300 metros, el cual se exploró y restauró completamente en una temporada hasta el “Proyecto Teotihuacán” 1980-1982.<sup>173</sup> Ahí el ya referido arqueólogo Cuevas, responsable de esta Zona 8, intervino las habitaciones de este conjunto que dan hacia la Calle de los Muertos y únicamente exhumó “...parte de sus paredes erosionadas y las consolidó sin definir los espacios a los que pertenecían”.<sup>174</sup>

Más al sur, en la plaza meridional del mismo Complejo Calle de los Muertos en cuyo margen poniente se extienden los Edificios Subterráneos o Superpuestos, Cuevas no realizó ningún tipo de trabajos arqueológicos como fue acordado por Bernal y Salazar, porque no había tiempo para detenerse en ellos y prevalecía la obligación de preservar “escuelas de reconstrucción” anteriores a la de ellos, como las que dejaron aquí principalmente Batres y Gamio.<sup>175</sup> Es importante señalar que varios años antes del “Proyecto Teotihuacán”, la Dirección de Arqueología de la SEP intervino la fachada de la plataforma basal de los Edificios Subterráneos o Superpuestos que mira hacia la avenida, así como las cuatro escaleras que desde el nivel de la calle ascienden a su parte superior, donde se encuentran alineados tres pequeños basamentos frontales de un solo cuerpo, con sus respectivas escaleras en los fronstipicios, y al sur de ellos una plaza.<sup>176</sup> Al oeste frente a ella, se encuentra un vestíbulo que fue

---

<sup>172</sup> Para su localización en el plano arqueológico donde se muestra la zona central de la urbe de Teotihuacan, consultar Millon 1973, “TEOTIHUACAN CENTRAL PLATEAU OF MEXICO ARCHAEOLOGICAL AND TOPOGRAPHIC MAP”; id. 1981, fig. 7.3, 201; id. 1988a, fig. 5.2, 104-105; id. 1992, 342-343; Millon, Dewitt y Cogwill 1973, Mapa 1, “Plano General de la Zona Arqueológica de Teotihuacan”; Bernal y Cabrera 1985; Berrin 1988a, “Appendix”, 231; Rattray 1987, fig. 2; id. 2001, fig. 2, 436-437; Sánchez Sánchez 1991, mapa 1, 64; Morelos García 1993, “Anexo de planos”, plano A.1. Para su ubicación dentro de una planta arquitectónica del Complejo Calle de los Muertos, consultar id. 1997, lámina 2; id. 2000, [plano topográfico del último antes de excavación del Complejo Plaza Oeste] fig. 2, 123, fig. 4, 133.

<sup>173</sup> Para una descripción del Complejo o Conjunto Plaza Oeste, así como de sus espacios, estructuras, sistemas constructivos, superposiciones, etapas y épocas constructivas, véase Morelos García 1993, 25-116 y “Anexo de planos” (consultar A. Plantas generales: A.2-A.8; B. Alzados, cortes y perfiles: B.1-B.6.5; D. Detalles arquitectónicos y constructivos: D.1-D.7). Para otra descripción del mismo con dibujos de su planta arquitectónica y de los materiales escultóricos encontrados durante el “Proyecto Teotihuacán” 1980-1982 del INAH, véase id. 1997, 407 y 410-411, láminas 5, 8 y 8a; id. 2000, 141 y fig. 6, 137. También véase lo escrito sobre este conjunto por Bernal y Cabrera 1985, 96-100, y el “Plano arquitectónico del Conjunto Plaza Oeste”, 94-95.

<sup>174</sup> Morelos García 2000, nota al pie 4, 136. Para otra mención de esta intervención realizada por el “Proyecto Teotihuacán” de 1962-1964 en la plataforma oeste de la Plaza Central del Complejo Calle de los Muertos, véase Morelos García 1993, 18.

<sup>175</sup> Bernal (1963) 1997a, 615.

<sup>176</sup> Reygadas 1928, 67 y véase SEP 1947, 167, apartado de los Subterráneos.

liberado desde la época de Charnay.<sup>177</sup> Antiguamente su “... techo estaba sostenido por dos filas paralelas, de tres pilares cada una, de los que solo se conservan los basamentos”<sup>178</sup> y sirvió como la entrada principal a los Edificios Superpuestos o Subterráneos, en cuyo interior y hacia su costado este se localizan una serie de cuartos también alineados, que fueron explorados por Batres y que se disponen en fila detrás de los tres basamentos ya mencionados que yacen sobre la plataforma basal de 132 metros de largo, que da hacia el lado oeste de la calzada.<sup>179</sup> Por último, en la plaza sur del Complejo Calle de los Muertos, en cuyo lado oeste se emplazó el ya señalado “Conjunto Noroeste del Río San Juan”,<sup>180</sup> Cuevas no realizó intervenciones.

La **Zona 9**<sup>181</sup> muestra un perímetro rectangular localizado frente a la Zona 8, hacia la mitad y sobre las edificaciones del lado este de la Calzada de los Muertos (algunas de ellas ya liberadas en décadas anteriores y otras aún en ruinas), en la sección donde se encuentran las tres plazas rectangulares del Complejo Calle de los Muertos. Su extremo norte coincidió con el límite sur de la Zona 7, a la altura del Grupo Viking, que es aledaño a la orilla este de la Calzada de los Muertos y cuya sección liberada en los años cuarenta del siglo xx se localiza en el ángulo noreste de la Plaza Norte del Complejo Calle de los Muertos.<sup>182</sup> El extremo sur de esta zona, según lo propuso el Dr. Bernal, quedaría donde comienza el puente moderno que se construyó para cruzar el río San Juan. Se designó al arqueólogo Eduardo Matos para encabezar las operaciones arqueológicas de liberación y reconstrucción, que se concentraron principalmente en los edificios que aún estaban en ruinas hacia el costado este de la Plaza Norte del Complejo Calle de los Muertos y al sur del mencionado Grupo Viking,<sup>183</sup>

---

<sup>177</sup> Fotografía panorámica sureste-noroeste de este vestíbulo completamente liberado, tres o cuatro años después de los trabajos arqueológicos de Charnay en Teotihuacan. Sobre los restos de la sección inferior de uno de los pilares, se encuentran tres individuos con sombrero y vestidos con ropa blanca. En la esquina inferior derecha de la foto se escribió: “5639, The Charnay excavation, San Juan Teotihuacan” (Jackson 1883).

<sup>178</sup> Marquina (1951) 1999, 97.

<sup>179</sup> Sánchez Sánchez 1991, 65 y plano 2; Marquina (1951) 1999, véase letra “A”, lámina 27, 96.

<sup>180</sup> Para su localización consultar “Plano General de la Zona Arqueológica de Teotihuacán” en Bernal y Cabrera 1985.

<sup>181</sup> Matos Moctezuma, Eduardo. 1965, Exploraciones en la Zona 9, Estado de México, n. de clasificación 14 – n. 98-5. Consultar: INAH-ATCNA. Este informe lo refiere Brambila 1994, núm. 598, 52.

<sup>182</sup> Dibujos de una perspectiva y de una planta arquitectónica del área explorada en el Grupo Viking en los primeros años de la década del cuarenta del siglo xx. Véase Armillas (1950) 1991b, 209; Marquina (1951) 1999, lámina 25, 94; Morelos García 1997, lámina 4; id. 2000, fig. 2, 23, fig. 7, 139.

<sup>183</sup> Véase Matos Moctezuma 1980, “Croquis de localización (general)” y [lámina] “Proyecto Teotihuacán, Zona 9, planta, fachadas y perspectiva del adoratorio” entre 72-73.

ya que los restos arqueológicos descubiertos en las denominadas “Excavaciones de 1917” (o Templo de Tláloc)<sup>184</sup> y Edificios de 1908, ubicados en el lado este de las plazas Centro y Sur del Complejo Calle de los Muertos, no fueron reintervenidos por el “Proyecto Teotihuacán”.<sup>185</sup> También aquí y como fue inicialmente acordado por Bernal y Salazar, se decidió que dicho proyecto no tocaría los vestigios arqueológicos que fueron intervenidos por las anteriores “escuelas de reconstrucción”,<sup>186</sup> como fue el caso del Grupo Viking explorado por Armillas<sup>187</sup> y Margain (?),<sup>188</sup> en las denominadas “Excavaciones de 1917”<sup>189</sup> por Gamio y de los también llamados

---

<sup>184</sup> Gamio (1922) 1979a, “Introducción”, LXIV-LXV; Marquina (1922) 1979, 143-145, lámina 55a, “Fragmento de la planta de las excavaciones de 1917”, 56, 57 a y b; id. (1951) 1999, 99, lámina 2; Morelos García 1997, 400, láminas 4 y 7. Para un excelente artículo del anterior investigador, donde trató el contexto histórico en el que se dieron estas excavaciones realizadas en 1917 y una descripción de los vestigios arqueológicos exhumados por ellas, véase id. 2000, 127-142 y fig. 7, 139.

<sup>185</sup> Para la localización del Grupo Viking, Excavaciones de 1917 y Edificios de 1908 en planos arqueológicos con la zona central de la metrópoli de Teotihuacan, véase Marquina (1922) 1979, lámina 8; Wallrath 1967, fig. 1, 121; Millon 1973, “TEOTIHUACAN CENTRAL PLATEAU OF MEXICO ARCHAEOLOGICAL AND TOPOGRAPHIC MAP”; id. 1981, fig. 7.3, 201; id. 1988a, fig. 5.2, 104-105; id. 1992, 342-343; Millon, Dewitt y Cogwill 1973, Mapa 1; Berrin 1988a, “Appendix”, 231; Rattray 1987, fig. 2; id. 2001, fig. 2, 436-437; Morelos García 1993, “Anexo de planos”, plano A.1. Y para la localización de esos tres conjuntos en una planta topográfica y arquitectónica de los vestigios del Complejo Calle de los Muertos, consultar Wallrath 1967, fig. 2, 122; Morelos García 1997, lámina 2; id. 2000, fig. 2, 23, fig. 4, 133.

<sup>186</sup> Bernal (1963) 1997a, 615.

<sup>187</sup> En el año de 1941, José Pérez, que en ese entonces era el conservador de la Zona Arqueológica de Teotihuacan, realizó una exploración parcial en estos edificios arruinados ubicados en el costado este de Calle de los Muertos a 300 metros al sureste de la Pirámide del Sol. En 1942, esos edificios recibieron la denominación del Grupo Viking, debido a la fundación norteamericana de Nueva York que otorgó el financiamiento para su investigación arqueológica, la que duró hasta el año de 1943 y en la que participaron Pedro Armillas (Durand 1987, 121) comisionado por la Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH y César Sáenz, estudiante becado por la ENAH, ambos dirigidos por el Dr. Caso, quienes excavaron ahí durante dos temporadas. El objetivo principal de las excavaciones emprendidas en 1941 era la búsqueda de ofrendas rituales y tumbas en el edificio descubierto por su analogía, según el profesor Caso con disposición con las construcciones en Monte Albán, Oaxaca donde se hallaron tumbas. Las exploraciones sólo encontraron dos pozos ofrendas que ya habían sido saqueados, véase Armillas (1944) 1991a, 77; id. (1950) 1991b, 206-207; id. (1944) 1997a, 515; id. (1950) 1997b, 540-541.

<sup>188</sup> Con respecto a este último investigador, no tenemos información como señaló Bernal en ese acuerdo verbal con Salazar, de que hubiera participado en excavaciones arqueológicas en Teotihuacan en conjuntos arquitectónicos aledaños a la Calzada de los Muertos -como es el caso del Grupo Viking- o en otros monumentos dentro de las tres últimas zonas. Quizás Bernal se confundió con las exploraciones arqueológicas que Margain hizo en el conjunto residencial de Tetitla que el “Proyecto Teotihuacán” denominó la Zona 10.

<sup>189</sup> Marquina 1994, 31.

Edificios de 1908 por Batres.<sup>190</sup> De ahí que durante el “Proyecto Teotihuacán” del INAH, las labores de exploración en esta Zona 9 se concentraron principalmente en la sección de las edificaciones arruinadas ubicadas al sur del primer conjunto y al norte del segundo, así como en el ya mencionado adoratorio, erigido en la parte central del tercio septentrional de la Plaza Norte del Complejo Calle de los Muertos que fue restaurado. En la versión corregida por Matos de su reporte de campo sobre esta zona, la que guarda el contenido y estructura del mecanoscrito original y que se publicó en la UNAM hasta el año de 1980,<sup>191</sup> se señala que las exploraciones arqueológicas iniciaron el 4 de mayo de 1964, al igual que en la Zona 8 y 11, siguiendo los lineamientos generales del “Proyecto Teotihuacán” que indicaban explorar la última etapa constructiva de los monumentos arquitectónicos aledaños a la Calzada de los Muertos.

Aquí en su lado este y al sur de la sección expuesta del Grupo Viking, se retiraron los escombros de las fachadas y parcialmente los costados del Montículo 1 y Montículo 2, este último es la edificación más meridional de la Plaza Norte del Complejo Calle de los Muertos y limita con la plataforma con escaleras que es coronada por un pasillo y atraviesa de un costado a otro la avenida, separando esta plaza de aquella del centro de este mismo complejo. La liberación de esas fachadas orientadas a la vía, como la del Montículo 1 -el edificio más grande al este de la Plaza Norte- mostró un basamento troncopiramidal de tres cuerpos escalonados con talud y tablero, y al centro dos alfardas que circunscriben una escalera corrida cuyos peldaños subían desde el arroyo de la Calle de los Muertos hasta su cima, en la que no se hallaron los restos del templo.<sup>192</sup> En el caso del frontispicio del Montículo 2, la exploración evidenció otro basamento piramidal de dimensiones menores y separado al sur del anterior por un pasillo. Este presentó dos cuerpos sobrepuestos con un talud y tablero teotihuacano, al centro una escalera de dos tramos que desplanta también del nivel de calle; que tiene un descanso en el remate del primer cuerpo y asciende hasta su cúspide, donde se encontraron los vestigios de un templo. A diferencia del primer montículo que no fue consolidado, esto sí se hizo en el segundo.<sup>193</sup> Con respecto al ya referido Adoratorio Central, ubicado en el tercio septentrional de esta misma Plaza Norte, y que antes de su intervención presentaba una cala de saqueo en su parte superior, su consolidación completa también fue hecha por Matos. Esta edificación

---

<sup>190</sup> Véase fotografía “Escalera del templo que se ha comenzado a descubrir en la acera Este de la llamada Calle de los Muertos, a quince metros de la barranca” en Batres 1908, lámina 25.

<sup>191</sup> Matos Moctezuma 1980, 69-90.

<sup>192</sup> *Ibidem*, 78-83.

<sup>193</sup> *Ibidem*, 83-87.

presenta una planta arquitectónica rectangular y un solo cuerpo en talud, en cuya parte superior se localizaron vestigios “...de muros estucados y pintados que tal vez correspondieron al recinto...”<sup>194</sup> que antiguamente se encontraba aquí. En su cara oeste se encontraron los restos de una escalera que originalmente estuvo flanqueada por dos alfardas, en cuya parte superior y antes de su destrucción, tenían una escultura tallada con la cabeza de una serpiente y en su parte baja terminaban en la figura tallada de un crótalo del mismo reptil.<sup>195</sup>

La **Zona 11**<sup>196</sup> (la Zona 10 será descrita posteriormente) fue la última área de trabajo de este proyecto aledaña a la Calzada de los Muertos, y su dirección estuvo a cargo del arqueólogo Gerardo Cepeda. Las intervenciones arqueológicas cubrieron la mitad oeste de la anterior avenida, desde el puente moderno que cruza el río San Juan y hacia el sur, hasta el tramo a la altura de los grandes complejos arquitectónicos de La Ciudadela y el Gran Conjunto –este último por primera vez identificado gracias al proyecto de mapeo de la Antigua Ciudad de Teotihuacan dirigido por el Dr. Millon–,<sup>197</sup> respectivamente ubicados al este y al oeste. Cepeda concentró su trabajo de liberación y consolidación sobre el costado este de la inmensa plataforma que por el oriente delimita al Gran Conjunto, interviniendo desde su extremo norte y hacia el sur hasta el amplio vano que se encuentra a la mitad de dicha plataforma y que funciona como entrada y salida desde la Calzada de los Muertos. Recordemos que al frente y al otro lado de la calzada se encuentra la colosal plataforma oeste de La Ciudadela,<sup>198</sup> sobre la que yacen cuatro basamentos piramidales de tres cuerpos, con un pequeño talud y tablero teotihuacano separados entre sí por distancias simétricas y cuyos frontispicios con escaleras también se orientan a la vialidad principal.

---

<sup>194</sup> Morelos García 1991, 94.

<sup>195</sup> Matos Moctezuma 1980, 71-78 y dibujos de sus cuatro fachadas y de su planta arquitectónica, con la ubicación de las esculturas o sus fragmentos halladas alrededor, véase en esta misma publicación [lámina] “Proyecto Teotihuacan, Zona 9, planta, fachadas y perspectiva del adoratorio”, entre 72 y 73.

<sup>196</sup> Cepeda Cárdenas, Gerardo. “Proyecto Teotihuacán”, Temporada v 1964, Zona 11, Calle de los Muertos frente a La Ciudadela, Informe Final, Estado de México, n. de clasificación 1– n. 98-6, 25 p. Consultar: INAH, ATCNA. Este informe lo refiere Brambila 1994, núm. 227, 21; Rodríguez Manzo 1999, 16, “Bibliografía”, 22.

<sup>197</sup> Millon 1964, 350.

<sup>198</sup> Para los trabajos de exploración y consolidación del montículo central que después de su exploración se denominó el Templo de Quetzalcóatl o Templo Viejo de la Serpiente Emplumada y de la Plataforma Adosada del Templo Nuevo, durante el Proyecto de la población del Valle de Teotihuacan, véase Gamio (1922) 1979a, “Introducción”, LXVI-LXVIII, láminas v, vi, vii, viii, ix; Marquina (1922) 1979, 145-156, láminas 58 a 74, fig. 33, 146, fig. 34, 149, fig. 35, 151 y fig. 36. 153.

Todas las anteriores construcciones y las otras tres plataformas que delimitan a La Ciudadela,<sup>199</sup> las que también están coronadas por basamentos similares –tres en la este y cuatro en la norte y sur– fueron exploradas y reconstruidas entre 1917 y 1920 por Gamio, director del Proyecto de la población del Valle de Teotihuacan y sus colaboradores, el arquitecto Marquina y el ingeniero José Reygadas Vértiz de la Dirección de Antropología de la Secretaría de Agricultura y Fomento, siendo este último el que las finalizó.<sup>200</sup>

Con respecto a las exploraciones arqueológicas realizadas fuera de los sectores con los grandes monumentos, se seleccionaron dos áreas en los denominados bloques o manzanas residenciales que se extienden por varios kilómetros sobre los terrenos planos hacia ambos costados de la Calzada de los Muertos. La primera área a poco más de 1 kilómetro al suroeste de la Pirámide del Sol, es el ya mencionado conjunto departamental de Tetitla<sup>201</sup> que estuvo a cargo de Laurette Séjourné y recibió el apoyo del INAH. Las excavaciones en ese conjunto residencial o palacio de Tetitla (de 70 metros de largo por lado, circunscrito por estrechas calles), se extendieron sobre un predio en el barrio de la Purificación del poblado de San Juan Teotihuacán y fueron integradas a los frentes de trabajo del “Proyecto Teotihuacán”, de ahí que

---

<sup>199</sup> Para una descripción de las inmensas plataformas que circundan a la Plaza de La Ciudadela y de los basamentos que simétricamente se disponen sobre cada una de ellas, véase Marquina (1951) 1999, 81-84, “Teotihuacán. Vista aérea del cuadrángulo de La Ciudadela; en el centro el templo de Quetzalcoatl.- (Cía. Mexicana de Aerofoto)”, foto 29, 81, “Teotihuacan. Plano y vista de frente del cuadrángulo llamado de La Ciudadela. Se compone de un gran patio al frente y otro menor hacia atrás en el que hay habitaciones alrededor del Templo de Quetzalcoatl.- (Plano Dozal)”, lámina 17, 82. Otra fotografía aérea oblicua con una vista de La Ciudadela fue publicada por Séjourné (1969) 2004, 286-287.

<sup>200</sup> Marquina (1951) 1999, 81. “Las exploraciones fueron continuadas con todo éxito y en breve plazo por el ingeniero Reygadas, que terminó de descubrir el monumento central y después con un fondo de cien mil pesos que le proporcionó el general Estrada –en esos días ministro de Guerra [1921-1922]–, terminó la exploración y la consolidación de los lados norte, sur y poniente del monumento, reconstruyendo con el mayor cuidado las plataformas, las escaleras y los tableros de los basamentos, de manera que quedó reconstruido todo el patio central y frente del edificio” id. 1994, 31 y 36-38.

<sup>201</sup> Para su localización en un plano arqueológico que muestra el corazón de la ciudad y algunos de los complejos apartamentales afuera del Anillo Periférico o carretera circunvalación de la Zona Arqueológica de Teotihuacan, véase Acosta 1965, “Plano general”, fig. 1, 6; Bernal y Cabrera 1985, “Plano General de la Zona Arqueológica de Teotihuacan”; Millon 1973, “TEOTIHUACAN CENTRAL PLATEAU OF MEXICO ARCHAEOLOGICAL AND TOPOGRAPHIC MAP”; id. 1981, fig. 7.3, 201; id. 1988a, fig. 5.2 104-105; id. 1992, 342-343; Millon, Dewitt y Cogwill 1973, Mapa 1; Berrin 1988a, “Appendix”, 231; Rattray 1987, fig. 2; id. 2001, fig. 2, 436-437.



se le otorgó la denominación de la **Zona 10**.<sup>202</sup> Aunque antes se hicieron excavaciones arqueológicas en un sector dentro de Tetitla,<sup>203</sup> las exploraciones de Séjourné realizadas ahí en 1963-1964<sup>204</sup> dejaron al descubierto la mayoría de los vestigios arquitectónicos correspondientes a dos de los tres niveles del “palacio” o, mejor dicho, del conjunto residencial (**Lámina 30**).

---

<sup>202</sup> Para los primeros escritos de Séjourné que se publicaron sobre esta zona, véase Bernal 1963, 46-49, “Exploración en Tetitla, Febrero-October, 1963” y Zona 10, Tetitla; “Proyecto Teotihuacán. Temporada v.- 1963” en Boletín INAH 1963b, 6. Posteriores informes, planos y cortes arquitectónicos, fotos de excavación y de los hallazgos, así como los dibujos reconstructivos de esta edificación, de sus pinturas murales y de los artefactos recuperados por la anterior arqueóloga, aparecieron en dos libros. Véase Séjourné (1966) 2002, “Lista de láminas”, 325-328 y “Lista de figuras”, 329-334; id. (1969) 2004, 86-127.

<sup>203</sup> No se debe pasar por alto que en el año de 1944, el arqueólogo Rafael Orellana y el pintor Mateo Saldaña del INAH, primero de manera accidental y posteriormente mediante la ejecución de pequeñas calas que hicieron en este predio, descubrieron el yacimiento arqueológico de donde se extrajo ilegalmente cuatro o cinco años antes, el fragmento de mural hoy conocido como “hombre jaguar reticulado o tigre arrodillado frente a un templo” (mural número 8 que fue arrancado de manera clandestina de la pared oeste del Cuarto 12 del conjunto residencial de Tetitla. Para una foto del fragmento original consultar Miller 1973, fig. 317, 151; Villagra 1951, 70; id. [1951] 1997, 566 y Armillas [1950] 1991b, 210). Por su parte, la arqueóloga Séjourné escribió que los arqueólogos del INAH comenzaron aquí sus trabajos en 1942, véase su artículo 1963b, 21 y libro (1966) 2002, 13 y para un dibujo de ese mismo mural véase en la misma obra “el tigre arrodillado de Tetitla”, fig. 13, 51, perteneciente a la colección Dumbarton Oaks que hoy se exhibe en la Galería Nacional de Arte de Washington, E.E.U.U. Una vez extraído de ese depósito, se exportó ilegalmente hacia aquel país para formar parte de la colección Bliss en Washington (Séjourné [1969] 2004, 39). Este mural fue conocido gracias a su publicación en Zeta. Revista continental, Arte, Ciencia, Historia, Literatura, 1940, Año Primero, no. 8 (Villagra 1951, nota al pie 2, 69; id. [1951] 1997, 566). También en el mes de abril de 1944, Carlos Margain, quien le puso el nombre de Tetitla (el Pedregal) llevó a cabo excavaciones aquí y Pedro Armillas las continuó hasta 1945 (Durand 1987, 123), año en que también se le comisionó a Villagra para trabajar ahí (Villagra 1951, 69-70 y para conocer el sector dentro del plano arquitectónico del conjunto apartamental de Tetitla explorado en 1945, véase Séjourné [1966], 2002, fig. 22, 76 y fig. 104, 204-205; Salazar 1966b, 41). Las intervenciones arqueológicas trajeron el hallazgo de murales idénticos al primero (Armillas [1950] 1991b, 210; id. [1950] 1997b, 544 y Cuarto 12; Miller 1973, “Plan XIII, Tetitla”, 119 y mural 7, figs. 320-321, 152; Marquina [1951] 1999, foto 32 bis, 105; Villagra [1951] 1997, “Fig. 13. Sacerdote implorando la lluvia al dios Tlaloc [Tetitla]”, 572; id. 1971, fig. 13, 143), para su ubicación en el plano arquitectónico del edificio, consultar Séjourné [1966] 2002, fig. 79, 305-306. Y durante el primer semestre de 1952, Agustín Villagra realizó excavaciones menores aquí con el objetivo de reconstruir hasta donde fuera posible los vestigios exhumados del edificio y conservar sus pinturas murales a partir de la construcción de una techumbre moderna (Villagra 1954, 69-70 y “Esquema de la distribución de las pinturas en los muros del edificio de Tetitla, Teotihuacán, México”, fig. 1, 71). La sección del complejo departamental o “palacio” (como en ese entonces se les denominaba) que fue excavada, presentaba una gran cantidad de paredes con restos de pintura mural y entre los escombros fragmentos de ellas, que fueron recuperados para llevar a cabo su reconstrucción. Entre los murales encontrados y reconstruidos sobresalen, por un lado, aquellos cuatro (1, 2, 3, 4) ubicados en la parte inferior de los muros interiores del Pórtico 11 u oeste del Patio 13, en el que pintaron divinidades con suntuosas vestiduras identificadas con diosas de jade o Tlállocs verdes, de cuyas manos dejan caer corrientes con jades (Miller 1973, figs. 301-314, 146-149 y plano XIII, 119; Villagra 1951, “Figuras de dioses dejando caer de sus manos corrientes de jade -Pintura del pórtico oeste del patio de Tetitla-”, lámina a color); y por el otro, el mural localizado dentro del Cuarto 11 en la parte baja de su pared norte donde se pintaron los motivos repetidos de un tocado y abajo manos humanas cuyos dedos terminan en uñas pintadas (Séjourné [1966] 2002, 13). Apoyadas en las calcas dibujadas por Villagra en la actual Sala Teotihuacan del MNA (Villagra 1971, 144 y figs. 14-15), se encuentran reproducciones a color y a escala 1:100 de ambos murales, de ahí la importancia de dar cuenta de su hallazgo y reconstrucción.

<sup>204</sup> Séjourné (1966) 2002, 13, 16-17, 22-23; id. (1969) 2004, 39-41. Para una breve mención y un resumen de estas excavaciones Rattray 1987, 16; id. 1992, 78; id. 2001, 82-83.



Los vestigios expuestos fueron consolidados para dejarlos a la vista pública,<sup>205</sup> mientras que de las fosas descubiertas debajo de los pisos se recuperaron 33 entierros humanos (principalmente del nivel 3), algunos con ofrendas, de las que se

**Lámina 30.** Patio interior de planta cuadrada con una habitación anexa en cada uno de sus lados en cuyo interior se encontraron pinturas murales de etapas constructivas previas en el Palacio de Tetitla, Zona Arqueológica de Teotihuacán, "Proyecto Teotihuacán" INAH 1962-1964, Temporada v, Zona de Trabajo N° 10 (Acervo Román Piña Chan, núm. inv. 00003731, Universidad de Campeche).

<sup>205</sup> Para conocer el tamaño de su área constructiva, espacios arquitectónicos abiertos y cubiertos por techumbres, infraestructura, zonas de circulación y ubicación de pinturas murales dentro este conjunto residencial, véase Séjourné (1966) 2002, "Plano [y cortes del] segundo de Tetitla", fig. 1, 3-4, "Plano [y cortes del] tercer nivel de Tetitla", fig. 2, 8-9, "Tragaluces en Tetitla", fig. 12, 48, "Red de canalizaciones en Tetitla", fig. 22, 75-76, "Las superficies techadas de Tetitla", fig. 24, 84-85, "El templo del mural de Tetitla dotado de volumen", fig. 55, 127, "Perspectiva del edificio de Tetitla", fig. 85, "Los distintos niveles del patio principal de Tetitla vistos en corte, nivel superficial", fig. 97, 178-179, "Segundo nivel", fig. 98, 182-183, "Tercer nivel", fig. 99, 184-185, "cuarto nivel", fig. 100, 186-187, "Reticula hecha con base en cuadrados de 60 x 60 metros que integra los límites de los tres edificios explorados", fig. 101, 189, "Planos de Tetitla en los que destacan los diversos conjuntos arquitectónicos que lo componen", fig. 104, 204-205, "Plano de Tetitla con localización de las pinturas", fig. 179, 305-306.

recuperaron 77 (primordialmente de los niveles 2 y 1).<sup>206</sup> Las ofrendas estaban principalmente integradas por vasijas de cerámica, muchas de ellas pintadas al fresco, en bajorrelieve y con soportes tipo almena, floreros, ollas Tláloc, jarras, otras vasijas antropomorfas, candelabros y figurillas humanas en cerámica o fragmentos de ellas, entre otros muchos objetos. También Séjourné obtuvo de la excavación de 10 de las ofrendas (29, 32, 34, 41, 62, 23, 30, 57, 16 y 22) y de dos entierros (30 y 3), los restos de una docena de braseros ceremoniales en cerámica. Entre estos destacan los llamados tipo teatro, algunos completos y de otros sólo se recuperaron sus bases, tapas o aplicaciones.<sup>207</sup> También se exhumaron dos del tipo cónico, uno con la forma de elote<sup>208</sup> y el otro<sup>209</sup> con una chimenea que presenta en su tapa un enorme caracol rodeado por una U invertida recubierta con plumas<sup>210</sup> (en dos fotos de

---

<sup>206</sup> Séjourné (1966) 1984, 222, 235, “plano del tercer nivel de construcción de Tetitla con la localización de las ofrendas y de los entierros hallados. (Arquitecta Graciela Salicrup)”, fig. 220, 246-247 y “plano del segundo nivel del mismo edificio (Arquitecta Graciela Salicrup)”, fig. 221, 248; Salazar 1966b, fig. G, 43.

<sup>207</sup> Fotografías y dibujos a tinta o en color de estos incensarios tipo teatro o de sus partes que los integran, así como la información de las ofrendas y entierros en Tetitla de donde fueron exhumados consultar: Bernal 1963, “Brasero de Tetitla que muestra tres distintas etapas de su restauración”, fotos 36, 37 y 38, 43-44; Séjourné (1969) 2004, liberación de pieza durante proceso de excavación, foto, 198, fragmentos de barro recuperados del braserero, 3 fotos, 199, pieza completa reconstruida, foto, 200, dibujos a tinta y color de las partes que integran el brasero y sus adornos, 201 y 203; id. (1966) 1984, figs. 22, 44, fig. 23, 45, fig. 24, 46, fig. 25, 47, fig. 26, 48, “Un brasero reconstruido”, lámina 9, 53, “Máscara de brasero”, lámina 10 y “Fragmentos de brasero”, lámina 11, 55, “Adornos de brasero”, lámina 12, 56 arriba, “Brasero al momento de salir a luz”, lámina 63, 223; Berrin y Pasztory 1993, “Catálogo MNA 9-3376; INAH 10-80432”, “Catalogue of Objects”, n. 68, 216; *Teotihuacan Cité des Dieux* 2009, “Inv. INAH-MNA; 10-80432”, “Catalogue des œuvres exposés”, 119b, 307. También consultar Rattray 2001, fig. 97, 515, figura 98 a-b-c, 516, figura 130 a-b-c, 539, fig. 131, 540; id. 1992, 150-151, 157-158, 160, 163-164 y finalmente Velázquez s.f., “Cédula de incensario conjunto departamental de Tetitla”.

<sup>208</sup> Rattray 2001, fig. 134, 541 y fig. 135, 542; id. 1992, 15.

<sup>209</sup> Para fotos y dibujos de la tapa de este brasero, véase Séjourné 1964, “Otra parte superior de un brasero de Tetitla, 1964. Altura 27 cms (Bodega zona arqueológica)”, fig. 21, 173; id. (1966) 1984, “Conos que rematan la vasija superior de unos braseros”, lámina 13, 55 y “Brasero”, fig. 27, 49; id. (1969) 2004, “Tapa de brasero cubierta de conchas y coronada por un penacho. En la siguiente página vemos su copia en colores”, 204 y “Tapadera de brasero cubierta de conchas y coronada por un penacho”, 205. También véase Rattray 1992, 158 y finalmente Velázquez s.f., “Cédula de incensario conjunto departamental de Tetitla”.

<sup>210</sup> Para el informe de su restauración véase Sigüenza F., Carlos. Restauración de un Brasero no. 3090 de Tetitla, INAH, Proyecto Teotihuacán, Documentación sobre..., año de 1974, B/311.41(Z52-1)/1, Legajo 3, 10 p., 8 fotos. Consultar: INAH-ATCNA-DMP.

catálogos aparece este brasero completo,<sup>211</sup> en otros registros fotográficos y dibujos se muestra únicamente su tapa y nunca su base). Por último, obtuvo uno del tipo efigie en cuya tapa reposa una figura sedente<sup>212</sup> –cuya cabeza se perdió por rotura– también rodeada por un elemento emplumado muy semejante al anterior, al que a su vez se le colocaron a distancias simétricas varios ojos emplumados.<sup>213</sup> Muchos de estos incensarios y otras piezas arqueológicas recuperadas por Séjourné en sus excavaciones en Tetitla, dentro del “Proyecto Teotihuacán” del INAH, fueron dados a conocer en sus libros ya citados, acompañados de información breve, fotografías y dibujos; actualmente muchas de esas piezas se exhiben en las vitrinas de la Sala Teotihuacan o bien se encuentran depositadas en la bodega del “... Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México”.<sup>214</sup>

La otra zona residencial intervenida por el “Proyecto Teotihuacán” del INAH,<sup>215</sup> fue la ubicada en los terrenos del Rancho La Ventilla,<sup>216</sup> que se encuentra en las inmediaciones y al sureste del antiguo poblado de San Juan Teotihuacán.<sup>217</sup> En el mes de febrero de 1963, el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez notificó al Consejo Ejecutivo

---

<sup>211</sup> Fotos de este brasero completo consultar *Teotihuacan Cité des Dieux* 2009, “Inv. INAH-MNA; 10-80436 y 10-530832”, “Catalogue des œuvres exposés”, 115, 304 y Berrin y Pasztory 1993, “MNA 9-2632; INAH 10-80436”, “Catalogue of Objects”, n. 68, 216.

<sup>212</sup> Para fotos y dibujos de la tapa de este brasero, véase Séjourné 1964, “Parte superior de un brasero de Tetitla, 1964. Altura 37 cm (Bodega zona arqueológica)”, fig. 20, 171; id. (1966) 1984, “Conos que rematan la vasijas superior de unos braseros”, lámina 14, 48 y “Brasero en color”, fig. 30, 52; id. (1969) 2004, “Otra tapa de brasero con figura sentada y penacho. Su copia en colores aparece en la siguiente página”, foto y dibujo a color respectivamente en 206 y 207; *Teotihuacan Cité des Dieux* 2009, “Inv. INAH-MNA; 10-80876”, “Catalogue des œuvres exposés”, 52, 255.

<sup>213</sup> También consultar Rattray 2001, fig 133 a-b, 541; id. 1992, 158 y véase en Velázquez s.f., “Cédula de incensario conjunto departamental de Tetitla”.

<sup>214</sup> Séjourné (1969) 2004, 59. Para los inventarios de entierros y ofrendas de Tetitla que se rastrearon en este museo, Rattray 1992, 145-168.

<sup>215</sup> Para una breve mención sobre el área y un resumen de los tres conjuntos habitacionales parcialmente excavados, véase Rattray 1987, 16; id 1992, 73-74 y 80; id. 2001, 80 y 82; id. y Ruiz 1980, 106; Cabrera 2017, 108.

<sup>216</sup> En el reporte publicado a comienzos de la segunda mitad del siglo XIX por Ramón Almaraz, quien encabezó la Comisión Científica de Pachuca escribió “... y he visto en La Ventilla, poco distante de las ruinas, una piedra representando, a mi parecer, una serpiente con la cabeza hacia abajo y el cuerpo levantado á la parte superior, cual si estuviera destinada a servir de soporte”, consultar Almaraz (1865) 2014, 355; id. (1865) 1997, 194.

<sup>217</sup> Para la localización en un mapa donde se muestran tierras del rancho de La Ventilla, los linderos de la Zona arqueológica de Teotihuacan y la ubicación los poblados cercanos, véase Serrano y Lagunas 1975, fig. 1, 107; id. 1999, fig. 1, 36.

para la planeación e instalación del Nuevo Museo Nacional de Antropología sobre el hallazgo casual de la hoy conocida estela o marcador de La Ventilla<sup>218</sup> dentro de las tierras agrícolas de ese rancho.<sup>219</sup> El hallazgo de esta escultura que ocurrió aproximadamente a 1 kilómetro al oeste-suroeste de la esquina suroeste de La Ciudadela y la certificación de autenticidad por parte de Román Piña Chan, Ricardo Robina y Luis Aveleyra condujeron a su adquisición para la Sala Teotihuacan del MNA (hoy se exhibe en ella), el que se estaba construyendo en el Bosque de Chapultepec.<sup>220</sup> El anterior hallazgo animó para que ese mismo año, primero<sup>221</sup> con la colaboración de los entonces estudiantes Otto Schöndube, Joan Taylor y Silvia Garza Tarazona, se iniciaran intervenciones de exploración en el área del hallazgo con el fin de aclarar su ubicación original, así como la relación que guardaba con otras estructuras arquitectónicas aledañas y con materiales cerámicos que permitieran fecharla, de acuerdo con la cronología que se utilizaba para el asentamiento.<sup>222</sup> Durante la temporada v del “Proyecto Teotihuacán”, en tres áreas de La Ventilla se liberaron secciones de grandes conjuntos habitacionales que en los mapas publicados por Millon, Dewitt y Cogwill fueron registrados como la “Ventilla A, Sistemas I, II, III; la Ventilla B y la Ventilla C ”.<sup>223</sup>

En la primera área o Ventilla A, donde se recuperó la estela marcadora del juego de pelota, las excavaciones fueron encabezadas por Román Piña Chan,<sup>224</sup> quien concentró sus trabajos de campo en tres conjuntos arquitectónicos que él nombró Sistemas I, II y III.<sup>225</sup> En su muy breve informe que trata principalmente sobre la excavación de los vestigios arquitectónicos del Sistema I y que Bernal publicó en 1963 dentro de su libro *Teotihuacan: descubrimientos y reconstrucciones*, reportó el hallazgo

---

<sup>218</sup> *Teotihuacan Cité des Dieux* 2009, “Inv. INAH-MNA; 10-81815 0/4”, “Catalogue des œuvres exposés”, 174, 351.

<sup>219</sup> Aveleyra 1963b, 11 y foto 13, 12.

<sup>220</sup> Id. 1963a, 235 y fig. 1, 236.

<sup>221</sup> Serrano y Lagunas 1999, 35 y Cabrera 2017, 108.

<sup>222</sup> Aveleyra 1963b, 12; Rattray 1992, 73; id. 2001, 80.

<sup>223</sup> Consultar Ventilla A....19, Ventilla B....20 y Ventilla C....21 en los siguientes mapas que aparecen en las siguientes publicaciones: Millon 1973, “TEOTIHUACAN CENTRAL PLATEAU OF MEXICO ARCHAEOLOGICAL AND TOPOGRAPHIC MAP”; id. 1981, fig. 7.3, 201; id. 1988a, fig. 5.2, 104-105; id. 1992, 342-343; id. 1993, fig. 2, 18 y fig. 3, 19; Millon, Dewitt y Cogwill 1973, Mapa 1; Berrin 1988a, “Appendix”, 231; Rattray 1987, fig. 2; id. 2001, fig. 2, 436-437. También consultar Cabrera 1996, “Plano de la localización de La Ventilla”, fig. 1, 27.

<sup>224</sup> Rattray y Ruiz 1980, 106; Aveleyra 1963a, 235.

<sup>225</sup> Rattray 1992, 73; id. 2001, 80.

de varias habitaciones con paredes de adobe (**Lámina 31**), intercomunicadas por pasillos, patios abiertos, plataformas para templos, altares, “... 16 entierros y ofrendas que fueron colocada bajo los pisos de concreto...”<sup>226</sup> y un enorme brasero de cerámica con la representación del Dios del Fuego o *Huehuetéotl*, el que hoy se encuentra en la bodega de la Sala Teotihuacan del MNA.<sup>227</sup> (**Lámina 32**)

Gracias al excelente resumen que escribió Rattray sobre estas exploraciones de Piña Chan para su libro *Teotihuacan: Cerámica, cronología y tendencias culturales*,<sup>228</sup> sabemos de la existencia de un estudio preliminar de los materiales cerámicos, los entierros y la asociación de ambos con la estratigrafía recuperada en la excavación, correspondiente a un mecanoescrito de Martín Chomel titulado *Estudio del material cerámico de La Ventilla A, Teotihuacán*, que en el año de 1973 presentó a la ENAH. En este documento aún inédito, se reportó la detección de cuatro niveles de ocupación en este conjunto y de 11 entierros cuyas ofrendas, según los posteriores estudios de Rattray, cubren desde la fase Tlamimilolpa Tardío a Xolalpan Temprano, épocas en las que según ella y Ruiz “...hay fuertes contactos entre Teotihuacan y la Costa del Golfo”.<sup>229</sup> A partir de lo escrito por Chomel, Rattray expuso que

<sup>226</sup> Id. 1992, 73.

<sup>227</sup> Piña Chan 1963, 50-52. Sobre la escultura del Dios del Fuego dentro de la excavación, consultar en la publicación antes citada foto 41, 51, y para la pieza ya restaurada véase Müller, Castañeda y Vidarte, Laboratorio de Cerámica en “Proyecto Teotihuacán. Temporada v.- 1963” Boletín INAH 1963b, 6 y foto 6 y 7. Otra foto reciente de la misma escultura, consultar *Teotihuacan Cité des Dieux* 2009, “Vieux Dieu ou Huehuetéotl, Teotihuacan Rancho Lobo [sic Ventilla], 1963,[...] Inv. INAH-MNA 10-79920”, “Catalogue des œuvres exposés”, 146, 328.

<sup>228</sup> Rattray 2001.

<sup>229</sup> Rattray y Ruiz 1980, 106. Y también véase Rattray 1979, 63.



**Lámina 31.** Excavaciones en un sector dentro del conjunto de la Ventilla A, Zona Arqueológica de Teotihuacan, “Proyecto Teotihuacán” INAH 1962-1964, Temporada v, (Acervo Román Piña Chan, núm. inv. 000017647, Universidad de Campeche).



**Lámina 32.** Hallazgo de un enorme brasero de cerámica con la representación del dios del fuego o *Huehuetéotl* excavación dentro del conjunto residencial de la Ventilla A, Zona Arqueológica de Teotihuacan, “Proyecto Teotihuacán” INAH 1962-1964, Temporada v (Acervo Román Piña Chan, núm. inv. 00008033, Universidad de Campeche).

en el cuarto o último nivel de ocupación, se exhumaron 8 entierros asociados a vasijas trípodes con soportes cilíndricos, conchas de la costa del Golfo y piedra de verde. En el tercer nivel no se encontró ningún contexto mortuorio, mientras que en el segundo se hallaron cuatro entierros, “...2 de ellos infantiles cada uno con un cajete de paredes divergentes y dos adultos que tenían los huesos cubiertos de pintura roja y asociados a lujosas ofrendas, entre las que había un vaso con decoración *champlevé*, 2 floreros y objetos de piedra verde”.<sup>230</sup>

Por su parte, en el primer nivel de ocupación considerado el más temprano, no se encontró ningún entierro. La recuperación de vasijas de cerámica foránea procedentes de Veracruz<sup>231</sup> y 125 fragmentos de ellas del relleno entre los pisos y de otros objetos ceremoniales como los yugos, la ya referida estela marcadora del juego de pelota de La Ventilla A y concha de sus costas, apoya lo señalado por Piña Chan en el breve informe ya citado; que todos estos indicios y otros: “...parecen indicar que aquí estaba asentado un grupo artesanal que ha de haber tenido fuertes contactos comerciales con la Costa del Golfo, durante el apogeo de Teotihuacan; y que funcionaba como un barrio en donde se manufacturan determinados artículos para el consumo del centro”.<sup>232</sup> Finalmente el trabajo de inventario realizado por Rattray de las ofrendas funerarias de La Ventilla A, ubicadas en el MNA, resultó en la identificación de “...12 lotes de entierros: 1 Tlamimilolpa Temprano, 4 Tlamimilolpa Tardío, 7 Xolalpan Temprano. Allí se encontraron 4 vasijas de cerámica de la Costa del Golfo provenientes de contextos de fase Xolalpan Temprano y una quinta pieza también de la Costa del Golfo”.<sup>233</sup>

A menos de 500 metros al este de la anterior, se localiza la segunda área intervenida dentro de las tierras del rancho de La Ventilla y recibió la denominación de La Ventilla B o Palacio B.<sup>234</sup> Los vestigios arqueológicos destruidos y expuestos en superficie por la nivelación del terreno con maquinaria pesada por parte del propietario de estas tierras, fueron inmediatamente intervenidos como una operación de salvamento

---

<sup>230</sup> Rattray 2001, 80.

<sup>231</sup> Id. 1979, 63.

<sup>232</sup> Piña Chan 1963, 52.

<sup>233</sup> Rattray 2001, 80. Para los inventarios detallados de los entierros y de las ofrendas de La Ventilla A, organizados por fases desde Tlamimilolpa Temprano hasta Metepec, consultar id. 1992, 111-116.

<sup>234</sup> Serrano y Lagunas 1975, 105. Véase en este mismo artículo foto panorámica “Palacio B, sitio de las excavaciones del Proyecto Teotihuacán en su quinta temporada. Es aquí donde se encontraron las fosas con los entierros humanos motivo de este estudio”, lámina I, 107. La misma fotografía se volvió a publicar en id. 1999, fig. 2, 37.

dentro de la temporada v del “Proyecto Teotihuacán”.<sup>235</sup> Se designó a Juan Vidarte de Linares, ayudante de arqueólogo, como el responsable que coordinó esas operaciones arqueológicas en el año de 1964.<sup>236</sup> Sus informes de campo aún sin publicar con sus más de dos centenares de fotografías, resultado de cuidadosas excavaciones y detallados registros arqueológicos, se encuentran resguardados en el acervo del ATCNA-INAH. Estos informes han sido consultados por arqueólogos y antropólogos físicos mexicanos y extranjeros, quienes a su vez los han citado en sus respectivas publicaciones.<sup>237</sup> Los referidos trabajos de nivelación del terreno en La Ventilla B, arrasaron con los restos de las edificaciones de los últimos niveles de ocupación del conjunto habitacional que ahí existía. Entre los vestigios que se preservaron en el depósito arqueológico y que posteriormente fueron excavados por Vidarte y su equipo de trabajadores, se liberaron espacios arquitectónicos como patios interiores circundados por cuartos o habitaciones de distintas dimensiones.<sup>238</sup> Sondeos ejecutados en sus pisos detectaron fosas excavadas con formas ovaladas o circulares que atravesaron pisos más tempranos y el tepetate natural.<sup>239</sup> Dentro de esas fosas habían 174 entierros humanos, cuyos restos óseos fueron explorados, controlados documentalmente y luego analizados en laboratorio por los antropólogos físicos Carlos Serrano y Zaid Lagunas, quienes publicaron en 1975 un excelente

---

<sup>235</sup> Rattray 1992, 73; id. 2001, 80.

<sup>236</sup> Rattray y Ruiz 1980, 106; Rattray 1992, 73; id. 2001, 80.

<sup>237</sup> Vidarte, Juan [1964], Informe: Exploraciones arqueológicas en el Rancho “La Ventilla”, San Juan Teotihuacán, Tomo I; 174 págs., 207 fotografías, 2 dibujos, Estado de México, n. clasificación 14-n. 92. Otro mecanoscrito original del mismo informe de 75 pp. se encuentra también en Estado de México, tomo con núm. de clasificación 14-n. 98-9, pero carece de fotos. También véase Juan Vidarte de Linares, Entierros de La Ventilla, Primera Parte, Vol. II, 19 pp. y Cerámica, Ofrendas, Segunda Parte, Vol. III, 39 p., Teotihuacán, Edo. de México, Zona Arqueológica, Documentación sobre los informes de cerámica de la arqueóloga Florencia Müller de la..., año de 1963, B/311.41(Z52-1)/1, Legajo 6. Consultar los anteriores vols. en: INAH-ATCNA-DMP. Este informe aparece citado en las bibliografías de las siguientes publicaciones y documentos no publicados: Serrano y Lagunas 1975, nota a pie, 117, “Bibliografía”, 174; id. 1999, 37, “Bibliografía”, 73; Brambila 1994, núm. 1076, 90; Rodríguez Manzo 1999, 16, “Bibliografía”, 28; Gómez y Núñez 1999, 85, “Bibliografía”, 147; Rattray 1987, 85; id. 1979, 70; id. 1992, 234; id. 2001, 431; id. y Ruiz 1980, 114; Velázquez s.f., s.p.; García García s.f., 60.

<sup>238</sup> Rattray 1992, 73; id. 2001, 80. Para una mejor descripción de los espacios arquitectónicos que se excavaron en este conjunto y los entierros hallados dentro del mismo, véase Serrano y Lagunas 1999, 37-38 y “Ubicación de los entierros dentro del conjunto habitacional La Ventilla ‘B’”, cuadro 1, 39 y Anexo 1, 74-79.

<sup>239</sup> Para un plano publicado de los espacios arquitectónicos y la ubicación de los 174 entierros dentro del área excavada del conjunto habitacional de La Ventilla B, redibujado del plano 1 que aparece en el informe de Vidarte antes citado, ver también Rattray 1992, fig. 7, 13; Serrano y Lagunas 1999, “Plano de la localización de los entierros dentro del conjunto habitacional de La Ventilla ‘B’”, fig. 3, 38.



artículo dentro de la revista *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*<sup>240</sup> (una versión ampliada y revisada del mismo se editó a finales del siglo xx),<sup>241</sup> que presenta una gran cantidad de fotografías de los contextos mortuorios y registros dibujados de las posiciones de los esqueletos intervenidos por ellos entre marzo y abril de 1964. A la mayoría de los 174 entierros se les encontraron asociados principalmente objetos de cerámica “como algunas vasijas de la Costa del Golfo”<sup>242</sup> que les fueron colocados dentro de bolsas de textil que con el tiempo se desintegraron;<sup>243</sup> exceptuando al 25% de esta muestra.<sup>244</sup> Dichos objetos fueron registrados y extraídos por Vidarte;<sup>245</sup> algunos de ellos se asocian a la fase Tlalmimilolpa Temprano<sup>246</sup> y otros más recientes cubren hasta la fase Metepec.<sup>247</sup>

Además de este conjunto habitacional, se recuperaron los restos cerámicos de cuatro incensarios tipo teatro de una habitación no identificada hasta la fecha,<sup>248</sup> al interior de dos fosas con entierros (#16<sup>249</sup> y #19<sup>250</sup>) y en otra más que contenía una ofrenda (#1<sup>251</sup>).<sup>252</sup> A partir de los fragmentos recuperados en la habitación anterior, Carlos Singüenza Flores realizó la magnífica restauración del denominado incensario de

---

<sup>240</sup> Id. 1975, 105, así como láminas I, 107, II, 108, III, 109, IV, 110, V, 111, VI, 117, VII 119 y fig. 4, 112 y fig. 5, 113-116.

<sup>241</sup> Id. 1999, \*nota al pie, 35.

<sup>242</sup> Rattray 1979, 64.

<sup>243</sup> Id. 2001, 82.

<sup>244</sup> Serrano y Lagunas 1975, 117.

<sup>245</sup> Para los inventarios detallados de los entierros y de las ofrendas de La Ventilla B, que hoy se alojan en el MNA, organizados por fases desde Tlalmimilolpa Temprano hasta Metepec, consultar Rattray 1992, 116-144.

<sup>246</sup> Rattray y Ruiz 1980, 108-109 y véase fotos tomadas por Vidarte con lotes de piezas cerámicas y otros objetos de las fases Tlalmimilolpa Temprano y Tardío, ya extraídos de los entierros en los que se hallaron, figs. 1-2 y 3-4 entre 108 y 109.

<sup>247</sup> Rattray 1992, 9 y 12; id. 2001, 80 y 82. Para los inventarios de los entierros y de las ofrendas de La Ventilla B, consultar en la primera publicación, 116-124.

<sup>248</sup> Rattray 2001, “Brasero Quetzalpapálotl”, fig. 132, 540; *Teotihuacan Cité des Dieux* 2009, “Inv. INAH-MNA; 1080439 0/2”, “Catalogue des œuvres exposés”, 121, 309.

<sup>249</sup> Rattray 1992, 117.

<sup>250</sup> *Ibidem*, 137.

<sup>251</sup> *Idem*.

<sup>252</sup> Velázquez s.f., “Cédula de incensario Proyecto Teotihuacan 1960-1964, La Ventilla B”.

“Quetzalpapálotl” que hoy se exhibe en la Sala Teotihuacan del MNA.<sup>253</sup> En agosto de 1966 se exhibió por primera vez como pieza del mes en este mismo museo, y por esa misma fecha el Dr. Alfonso Caso la presentó dentro de una conferencia que impartió para la ya mencionada XI Mesa Redonda que trató sobre Teotihuacan.<sup>254</sup> Por último, el área donde se excavó La Ventilla C, se encuentra a 250 m con dirección al noreste de La Ventilla B y a 450 m al noroeste de La Ventilla A. Siguiendo a Rattray y Ruiz, se “... desconoce, quién la exploró, por lo que no se tienen datos hasta ahora.”<sup>255</sup> Por nuestra parte y de acuerdo a la búsqueda efectuada en el ATCNA-INAH, no encontramos informe técnico alguno sobre las exploraciones en esta área. No obstante, gracias a la breve nota publicada por Acosta en el *Boletín INAH* no. 26 publicada en marzo de 1966, se conoce que durante el apogeo de este macroproyecto del INAH el ya mencionado Dr. René Millon, recuperó en esta área –que estaba siendo ilegalmente excavada por los habitantes del lugar quienes vendían sus hallazgos a los turistas, lo que finalmente fue controlado por las autoridades–, los fragmentos de un bello incensario que entregó al INAH<sup>256</sup> y posteriormente fue completamente restaurado por Carlos Singüenza Flores<sup>257</sup> y hoy se expone en la Sala Teotihuacan del MNA.<sup>258</sup>

También se deben mencionar las labores de salvamento arqueológico realizadas con motivo de la construcción del ya señalado Anillo Periférico o anillo de circunvalación a la Zona Arqueológica de Teotihuacan, supervisadas desde su inicio el 1 de julio de 1964 por los arqueólogos Braulio García Mejía y Carlos Romero Giordiano, quienes

---

<sup>253</sup> Singüenza F., Carlos. INAH- Restauración de un brasero Teotihuacano, Proyecto Teotihuacán, Documentación sobre..., año de 1974, B/311.41(Z52-1)/1, Legajo 3, 15 fotos y 12 p. Consultar: INAH-ATCNA-DMP. Este informe lo refiere Brambila 1994, núm. 1000, 83.

<sup>254</sup> “Noticias de los Museos” en *Boletín INAH* 1966, 39 y foto 42, 40; Caso 1967, 259, foto color, fig. 17.

<sup>255</sup> Rattray y Ruiz 1980, 106.

<sup>256</sup> Acosta 1966, 23 y “Brasero ceremonial relacionado con el Dios del Fuego. Procedente de Teotihuacán”, foto 31.

<sup>257</sup> Singüenza F., Carlos. Restauración de un Brasero Teotihuacano [de La Ventilla], INAH, Proyecto Teotihuacán, Documentación sobre..., año de 1974, B/311.41(Z52-1)/1, Legajo 3, 15 fotos y 10 p. Consultar: INAH-ATCNA-DMP. Este informe lo refiere Brambila 1994, núm. 1000, 83.

<sup>258</sup> *Teotihuacan Cité des Dieux* 2009, “Inv. INAH-MNA, 10530658 0/2”, “Catalogue des œuvres exposés”, 205, 379, “Incensario armado de púas y calado en forma de diamantes y triángulos de la Fase Tlamimilolpan Temprano, Altura 27 cms. De La Ventilla C”; Rattray 2001, fig. 51, 489.

recuperaron varios entierros asociados con ofrendas de vasijas,<sup>259</sup> fragmentos de incensarios y otros objetos que habían sido completamente destruidos por las excavaciones de las máquinas en varios tramos para la construcción del Anillo Periférico.<sup>260</sup> Así, al suroeste del Área 1 de la primera sección de este último, se encontró un objeto esférico tallado sobre travertino de color verde, decorado con volutas y dos horadaciones en sus polos, que es muy semejante al elemento de la misma forma en la estela o marcador de La Ventilla,<sup>261</sup> y aproximadamente a un metro y medio distancia se hallaron dos secciones de una maqueta en piedra que representan un basamento piramidal con un templo.<sup>262</sup> La primera hoy se encuentra en la bodega del MNA,<sup>263</sup> mientras que la segunda se exhibe en su Sala Teotihuacan.<sup>264</sup>

Por último, y para finalizar con el “Proyecto Teotihuacán” del INAH y su relación con las colecciones teotihuacanas que aloja el MNA, no debemos dejar de mencionar la enorme aportación de la arqueóloga Florencia Müller<sup>265</sup> y su ya señalado equipo de trabajo,<sup>266</sup> quienes estuvieron a cargo del Laboratorio de cerámica, así como del registro, catalogación y análisis de los materiales arqueológicos procedentes de to-

---

<sup>259</sup> Para fotografías de las vasijas que se extrajeron de las ofrendas asociadas a los entierros, véase Romero 2014, fotos 4, 5, 6, 171 y fotos 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 172.

<sup>260</sup> García Mejía, Braulio y Carlos Romero Giordiano. Informe final de la arqueología del Salvamento llevada a cabo en el periférico de la zona arqueológica de San Juan Teotihuacan, 10 p., Estado de México, clasificación 14 – n. 98-8. Consultar: INAH-ATCNA. Consultar también la publicación de este reporte con 14 fotos en Romero 2014, 167-173; para un comentario de los trabajos de salvamento y hallazgos realizados a partir de lo documentado en el informe, véase Gazzola 2014, 164-166. El informe es citado por Brambila 1994, núm. 388, 36.

<sup>261</sup> Romero 2014, 169 y foto 2; Salazar 1966a, 5-11.

<sup>262</sup> Romero 2014, 164 y foto 3, 170. Para otro artículo con la ubicación del hallazgo de esta maqueta, su descripción, fotos, láminas dibujadas y un esquema de su reconstrucción, véase Salazar 1966a, 5-11, fotos “Plano de Teotihuacán que muestra el lugar en que fue encontrada la maqueta”, foto 5 y fotos 6, 7, 8, 9, 11, 12, 13, 14, láminas I, II, III.

<sup>263</sup> *Teotihuacan Cité des Dieux* 2009, “Inv. INAH-MNA, 10-81805”, “Catalogue des œuvres exposés”, 175, 352.

<sup>264</sup> *Teotihuacan Cité des Dieux* 2009, “Inv. INAH-MNA, 10-81813 1/2, 10-80888, 10-393954”, “Catalogue des œuvres exposés”, 3, 213; Berrin y Pasztory 1993, “MNA, 9 3142; INAH, 10-81813”, “Catalogue of Objects”, n. 2, 169.

<sup>265</sup> Para una síntesis de las aportaciones en cuanto a la cronología de Teotihuacan producto de los estudios cerámicos realizados por Müller dentro del “Proyecto Teotihuacán”, consultar Rattray 1987, 17; id. 2001, 32.

<sup>266</sup> Bernal 1963, 9; id. (1963) 1997c, 597; Müller 1978, 8. También consultar Florencia Müller, Hilda Castañeda y Juan Vidarte de Linares, Laboratorio de Cerámica en “Proyecto Teotihuacán. Temporada v. - 1963” Boletín INAH 1963b, 6.

das las zonas antes mencionadas. Müller elaboró los informes finales de materiales líticos<sup>267</sup> y de la cerámica de las cinco temporadas antes descritas.<sup>268</sup> En el último informe publicado hasta el año de 1978, señaló:

Se terminó el ciclo de trabajo de laboratorio el 21 de diciembre de 1966, habiendo terminado de estudiar todo el material de las once zonas dentro del perímetro ceremonial de Teotihuacán, lo cual fue un total de 4,939 bolsas que arrojaron un total aproximado de 1,975,600 tiestos. Se anotaron todos los datos pertinentes en tarjetas de 6x3 y se guardó un muestrario completo de tiestos, y además de montar un muestrario con piezas completas o tiestos, también se elaboró el cuadro cronológico de la cerámica de Teotihuacán en tarjetas móviles y a colores, del cual se hizo un duplicado para el Museo Nacional de Antropología en la Ciudad de México. En el departamento de Restauración se restauraron 3,396 piezas de cerámica de las cuales, las más vistosas se entregaron al Museo de Antropología para su archivo. Igualmente, se hizo una catalogación de piezas completas con un registro doble con su fotografía y todos los datos necesarios en tarjetas 6x3 por sitios geográficos para el archivador de acero y por numeración progresiva en libros empastados del 1. al 4.<sup>269</sup>

Esos cuatro volúmenes que refiere la arqueóloga Müller, no son otros que sus inventarios del “Proyecto Teotihuacán”, los que hoy se encuentran celosamente resguardados en el ATCNA del INAH.<sup>270</sup> En sus 2 476 registros de piezas arqueológicas consignados en estos catálogos, indicó que del “Proyecto Teotihuacán” se enviaron 46 objetos al Nuevo Museo de México, o mejor dicho al MNA inaugurado el 17 de septiembre de 1964,<sup>271</sup> y en el año de 1966 se trasladaron 551 piezas al mismo

---

<sup>267</sup> Müller, Florencia. Informe: Proyecto Teotihuacán, el material lítico de Teotihuacán, Junio de 1965; 180 pp., 25 dib., 1 plano, Estado de México, clasificación 14– n. 95. Este informe es citado por Brambila 1994, núm. 707, 58.

<sup>268</sup> Müller, Florencia. Informe: La Alfarería de Teotihuacán, El Problema, 188 pp., Estado de México, clasificación 14– n. 93. Consultar INAH-ATCNA. Este último es el mecanoscrito de su libro titulado *La cerámica del centro ceremonial de Teotihuacan*, publicado hasta el año de 1978. Este informe fue citado por Brambila 1994, núm. 706, 58.

<sup>269</sup> Müller 1978, 8–9.

<sup>270</sup> Müller, Florencia. Informe, Proyecto Teotihuacán, Inventario de Objetos Arqueológicos, los Tomos I y II incluyen 2476 registros; [Tomo I- 1352 registros] Vol. I. 194 pp. con 764 registros, Vol. II. 161 pp. con 588 registros, [Tomo II-1124 registros], Vol. III. 110 pp. con 420 registros; Vol. IV. 177 pp. con 704 registros, Estado de México. Núm. clasificación [de los dos Tomos] 14-149. Consultar INAH-ATCNA.

<sup>271</sup> “Inauguración del Museo Nacional de Antropología por el Sr. Presidente de la República” en Boletín INAH 1964a, 7–16.

museo para la exposición temporal “Descubrimientos en Teotihuacán”,<sup>272</sup> mismas que quedaron ahí y ya no volvieron a la zona arqueológica. Quizás ya después de la entrega de esa considerable cantidad de artefactos por el anterior proyecto, más aquellos de La Ventilla, se decidió por parte de las autoridades del INAH y del museo comenzar a limitar la recepción de materiales arqueológicos procedentes de la Zona Arqueológica de Teotihuacan.

## Consideraciones Finales

Gracias al sistemático rastreo documental realizado en diversos archivos hemos podido exponer, por primera vez, una narrativa que incluye todas y cada una de las zonas abiertas e intervenidas por el “Proyecto Teotihuacán”, así como las publicaciones generadas en razón de los hallazgos y las diversas contribuciones que aportaron sus trabajos a los acervos museísticos, pero sobre todo, a la construcción de una idea sobre la cultura teotihuacana que recuperaba la percepción del asentamiento urbano, integrado tanto por los grandes monumentos como por los espacios habitacionales de características diversas, que más tarde permitirían apuntalar distintas hipótesis acerca de la organización jerárquica de esa sociedad prehispánica.

A pesar de la insistente crítica a los objetivos y métodos del proyecto, al considerarlo como uno de los ejemplos más representativos de lo que se ha denominado como la “Corriente de la reconstrucción monumental”,<sup>273</sup> la “Escuela mexicana

---

<sup>272</sup> Para un breve resumen de la exhibición, véase “Noticias de los Museos” en Boletín INAH 1966, 43-44 y vistas “de la exposición ‘Proyecto Teotihuacán’”, foto 44, 43 y foto 45, 44.

<sup>273</sup> Matos Moctezuma 1979, 15 y 25. A decir de este último arqueólogo, entre los principales exponentes de esta corriente encontraríamos a Ponciano Salazar y Jorge Acosta con quienes participó en el “Proyecto Teotihuacán”. Su crítica enfatiza la ausencia de elementos teórico-metodológicos así como de excavación sistemática, aunque no especifica ni propone ejemplo alguno, sólo agrega que hay una tendencia a la reconstrucción monumental. El caso específico de los reportes de excavación de Jorge Acosta, Ponciano Salazar y los propios informes de Eduardo Matos Moctezuma en el Patio de los Jaguares, contradicen las afirmaciones del autor, pues siempre se habla del uso del método estratigráfico en las excavaciones, así como de toda una metodología de registro previo y durante las intervenciones (Acosta 1962a; Matos Moctezuma 1980 y Ponciano, Salazar Ortegón. s.f., Proyecto Teotihuacán, Temporadas IV y V, Años 1962-1964, Trabajos en Zona I, “Plaza de la Luna”, INAH, México, mecanoscrito original con 271 pp. y tres apéndices [apéndice 1, 3 p. y 2 tablas; apéndice 2, 6 p. y 13 láminas, y apéndice 3, 17 p., 4 láminas, 2 figuras y 3 cuadros]). Consultar: ACDCET, INAH, ZAT (clasificación 930.10283/S353/1962,271).

de arqueología”,<sup>274</sup> la “Arqueología oficial mexicana”<sup>275</sup> o la arqueología de “Proyectos coyunturales”,<sup>276</sup> los trabajos de las temporadas I-III y IV-V y del “Proyecto Teotihuacán” distan mucho de ser intervenciones caóticas y de escasos aportes al ámbito académico como se ha querido establecer, dejando de manifiesto que el desconocimiento de los acervos documentales ha favorecido una idea equívoca, o en el mejor de los casos parcial, que en poco ayuda al análisis objetivo de la arqueología en Teotihuacan.

Más allá de los adjetivos calificativos hacia el tipo de arqueología desarrollada en la década de los años sesenta,<sup>277</sup> bien vale la pena apuntar que esta disciplina, desde su nacimiento y hasta la actualidad, ha tenido un carácter oficialista al estar subvencionada por el Estado mexicano y su función social responde a determinadas condiciones históricas, razón por la cual consideramos valioso contextualizar los trabajos que nos ocupan para abordar aspectos que no han sido considerados con anterioridad.

No queremos dejar de lado que gran parte de la crítica a este proyecto se ha centrado en la tendencia a la reconstrucción de los edificios intervenidos, estrategia muy común en la época,<sup>278</sup> reconocida por quienes la implementaban bajo la justificación de que a través de ella se obtenían mejores financiamientos y se lograba una vista didáctica de los monumentos para el público no experto.<sup>279</sup> La cuestión es que bajo este argumento se cometieron grandes abusos en diversos sitios arqueológicos, llegando a confundir entre restauración y reconstrucción, contraviniendo además los criterios establecidos en diversos documentos internacionales anteriores a la *Carta de Venecia*, en los que ya se estipulaban los límites de la reconstrucción y los peligros de consolidar modelos hipotéticos.<sup>280</sup>

---

<sup>274</sup> López Hernández 2019, 104.

<sup>275</sup> Gándara 1992, 11.

<sup>276</sup> Morelos García, Rodríguez y Cabrera 1991, 15.

<sup>277</sup> Ya Luis Vázquez León apuntaba que las críticas a los proyectos arqueológicos adolecen de la sustitución del enfoque comparativo por el valorativo, donde quien analiza lo hace desde un ideal deseable y desmerece al resto por motivos subjetivos antes que por razones precisas (2003, 205).

<sup>278</sup> Schávelzon, 1990, 148.

<sup>279</sup> Ídem.

<sup>280</sup> Molina 1975, 41.

Es absolutamente válida la crítica, particularmente porque deriva de una escasa comunicación entre arqueólogos y restauradores, mostrando que ambas disciplinas no habían tendido los puentes de colaboración para establecer estrategias consensuadas, pero sobre todo muestra que el gremio arqueológico había logrado tal grado de interacción con las autoridades gubernamentales, que tenía cierta holgura para generar las soluciones que le parecieran más adecuadas. Lo anterior mantuvo el capital político del grupo de arqueólogos allegados al poder, quienes además se involucraron en decisiones como la superficie a expropiar en Teotihuacan y la organización administrativa de la zona arqueológica, aspectos que también vale la pena poner sobre la mesa para obtener un panorama más amplio de los alcances del proyecto.<sup>281</sup>

El planteamiento de abarcar toda el área monumental de la ciudad para realizar los trabajos y mostrarlos al público permitió contar con una perspectiva amplia que llevaría a la expropiación de 264 hectáreas de terreno, que incluían aquellas áreas expropiadas el 24 de julio de 1907 durante la administración de Leopoldo Batres. El Decreto Expropiatorio publicado el 30 de abril y el 6 de mayo de 1964 justifica la utilidad pública de los monumentos que se encuentran en el polígono mencionado, en términos de que Teotihuacan “... fue una extraordinaria metrópoli, de la cual los monumentos descubiertos constituyen sólo una parte de ella y aún permanecen ocultos restos de incalculable valor”,<sup>282</sup> por lo que resulta apremiante su protección y resguardo por parte del INAH. En este punto consideramos fundamental señalar que antes de la expropiación dicha superficie era de propiedad particular, incluso el pueblo de San Francisco Mazapa se extendía hasta las cercanías de la Pirámide del Sol, por lo que había casas y ranchos construidos, así como campos de cultivo en plena producción; esta condición requirió de una gran labor de gestión por parte de las autoridades locales<sup>283</sup> y federales para lograr que los pobladores accedieran al proceso expropiatorio, y que éste a su vez fuese ágil para concretarse en un plazo mínimo. Las gestiones incluyeron la negociación con los pobladores para su inserción como trabajadores del INAH, o en la dinámica comercial de la zona arqueoló-

---

<sup>281</sup> Medina y Ortega 2020, 24-64.

<sup>282</sup> DOF 1964, 2.

<sup>283</sup> En esos años el gobierno del Estado de México era encabezado por el Dr. Gustavo Baz Prada (1957-1963), gran amigo del presidente López Mateos, por lo que las circunstancias de apoyo político debieron ser inmejorables (Olivera y Meyer 1971, 42). Posteriormente en el sexenio 1963-1969 el gobernador Juan Fernández Albarrán daría seguimiento a las gestiones relacionadas con la inauguración de la zona arqueológica.

gica ya fuera como locatarios o vendedores ambulantes,<sup>284</sup> además de participar en las labores de excavación y reconstrucción del proyecto. Hasta el día de hoy ninguna otra zona arqueológica mexicana cuenta con un polígono bajo resguardo del INAH tan amplio como el que fue definido en ese momento, en el que además se consideraron los conjuntos habitacionales explorados en las comunidades de San Sebastián Xolalpan (Teopanazco), el barrio de la Purificación (Tetitla, Yahualala y Zacuala) y San Francisco Mazapa (Tepantitla); así como los terrenos en los que se encuentra el Teatro de la Naturaleza (o teatro al aire libre), La Gruta (espacio que se utiliza como restaurante) y el edificio Felipe Carrillo Puerto, que hoy alberga el Centro de Estudios Teotihuacanos. La delimitación de dicho polígono para la declaratoria definitivamente debió surgir desde la propuesta institucional y bajo la revisión de los arqueólogos del proyecto, quienes estaban definiendo en ese momento las posibilidades de resguardar un área tan vasta de acuerdo con los recursos disponibles, así como las capacidades humanas y operativas que este tema reclamaba.

Por otro lado, en el ámbito de lo académico rescatamos los objetivos que rigieron las exploraciones del proyecto, entre los que destacan: obtener datos de patrón de asentamiento, irrigación, agricultura; realizar exploraciones estratigráficas que permitieran ubicar cronológicamente a Teotihuacan con mayor precisión; recuperación y resguardo de pinturas murales y la consolidación de los edificios para evitar un mayor deterioro, lo que también daría la oportunidad de aplicar novedosos procedimientos de restauración y conservación que podrían ser evaluados de acuerdo con los resultados obtenidos.<sup>285</sup> Tanto Ignacio Bernal, como Jorge Acosta y Román Piña Chan, eran autoridades en el campo disciplinario y en el proyecto formarían a nuevos arqueólogos que se insertarían en las filas de la institución conformando el relevo generacional; entre los más destacados se encuentran Guadalupe Mastache, Eduardo Matos y Rubén Cabrera, los dos últimos se vincularon al sitio en años posteriores, dirigiendo sus propios proyectos.

Durante la década de los años sesenta, los trabajos liderados tanto por William Sanders en la cuenca de México como por René Millon en el Valle de Teotihuacan y dentro de su antigua urbe,<sup>286</sup> estuvieron en pleno contacto con los responsables de las intervenciones en la monumental Ciudad de los Dioses, pues para los tres proyectos resultaba de capital importancia afinar la secuencia cronológica del sitio. Así,

---

<sup>284</sup> En el año 2016 había 488 vendedores ambulantes en la Zona Arqueológica de Teotihuacan organizados en diferentes agrupaciones. Todos ellos son originarios de las comunidades del valle (Ortega 2016).

<sup>285</sup> Medina y Ortega 2020, 30

<sup>286</sup> Millon y Altschul 2015, 135-151.



tras una serie de trece sesiones a puerta cerrada, entre agosto y noviembre de 1963, se acordó el uso de dos esquemas de nomenclatura con equivalencias cronológicas, mismos que deberían presentarse siempre en todas las tablas de cerámica.<sup>287</sup> Se establecieron entonces las bases del análisis cerámico y cronológico de Teotihuacan, mismas que se utilizan en la actualidad con añadidos y revisiones. Uno de los resultados más sobresalientes del “Proyecto Teotihuacán” fue la publicación en 1968 de la obra de Florencia Müller *La cerámica del Centro Ceremonial de Teotihuacán*, que presentaba una de las tipologías más completas del sitio organizada de forma cronológica gracias a los fechamientos por radiocarbono obtenidos en diversos edificios,<sup>288</sup> principalmente en el Palacio de Quetzalpapálotl, mientras que del material recolectado por el *Teotihuacan Mapping Project* se desarrollaron dos obras de carácter recopilatorio y analítico de toda la cerámica teotihuacana: la de Bennyhoff con base en los materiales de recolección de superficie<sup>289</sup> y la de Rattray, donde se añaden los datos proporcionados por los pozos estratigráficos de dicho proyecto.<sup>290</sup> La idea de relacionar los materiales cerámicos con las fases arquitectónicas de los edificios se encuentra plasmada en la sección “Cronología cerámica y arquitectónica” que Ponciano Salazar ofrece después de la descripción de cada edificio en su informe de la Zona I Plaza de la Luna, misma que se sustenta en el “Apéndice” elaborado por Florencia Müller. Los detalles del mencionado informe de cerámica se presentaron de manera independiente, además de que se complementaron con las contribuciones de Müller en la XI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología de 1966.<sup>291</sup>

En lo que se refiere al tema del urbanismo, fue claro el apoyo que este proyecto otorgó a las exploraciones de Laurette Séjourné en el conjunto departamental de Tetitla, que conserva uno de los más grandes acervos de pintura mural *in situ* hasta el momento; así como a las excavaciones en el Rancho La Ventilla, como respuesta a los hallazgos fortuitos de piezas arqueológicas de gran valor estético que generaron la necesidad de contextualizarlas, y cuyos principales resultados se desarrollaron en el campo de la antropología física a partir del estudio de los enterramientos ahí localizados, por tratarse de conjuntos arquitectónicos de uso habitacional. La mayor

---


<sup>287</sup> Véase Acosta 1964, 57-58

<sup>288</sup> Bernal 1965, cuadro “Determinaciones cronológicas en Teotihuacán”, 29.

<sup>289</sup> Bennyhoff 1967, 19-29.

<sup>290</sup> Rattray 1987 y 2001.

<sup>291</sup> *Teotihuacán: XI Mesa Redonda* 1967.



parte de las piezas recuperadas en esta zona, así como en el salvamento arqueológico del periférico empedrado pasaron a formar parte de la colección permanente y de las bodegas de la Sala Teotihuacan del flamante MNA en el Bosque de Chapultepec, en donde se recrearon las habitaciones pintadas distribuidas en torno a patios centrales, en un discurso que presentaba al sitio prehispánico bajo el enfoque de una gran urbe enfatizándolo con una maqueta del valle, seguramente basada en la información compartida por el *Teotihuacan Mapping Project*. Un esquema similar se montaría en el nuevo Museo de Sitio de la zona arqueológica, cuyo recorrido museográfico iniciaba con una maqueta similar en la que sobresalían las áreas recientemente exploradas en un intento de dimensionar a la propia ciudad, pero también de demostrar la capacidad técnica de la arqueología del momento.

Consideramos necesario destacar el uso sistemático de las herramientas tecnológicas disponibles en esos años para el registro de los edificios y los contextos, pues como Ponciano Salazar subraya en sus escritos, antes de cualquier intervención se realizaban tomas fotográficas y con película cinematográfica, mismas que eran reveladas de inmediato para organizarlas en los informes semanales, gracias a lo cual los archivos del INAH cuentan con abundantes acervos fotográficos de este proyecto. En lo referente al reporte de los contextos y de la arquitectura, se utilizó el registro tridimensional y el dibujo arquitectónico para representar de manera realista los elementos que iban siendo descubiertos, complementando así la descripción de los responsables de cada una de las zonas, quienes de manera periódica debían hacer entrega de sus reportes bajo un formato estandarizado que hoy nos permite ubicar los datos con cierto nivel de precisión. Ya hemos mencionado el aprovechamiento de las técnicas de fechamiento por radiocarbono, cuyos datos fueron ampliamente discutidos con los proyectos norteamericanos para generar las tablas cronológicas conjuntas, mismas que se diferenciaban por la nomenclatura utilizada ya que la propuesta del equipo de René Millon maneja nombres en lengua náhuatl, mientras que la elaborada por los mexicanos sigue el esquema que Bernal, Caso y Acosta habían utilizado para la cronología de Monte Albán, con números romanos para cada periodo.

Tanto la Subdirección Técnica como la Subdirección Administrativa del “Proyecto Teotihuacán” tenían en sus responsabilidades organizar todos los informes resultantes, lo que debió ser una labor verdaderamente titánica; en el caso de Ponciano Salazar Ortégón había que concentrar los informes de 7 arqueólogos y 13 ayudantes, mientras que Joaquín Cortina Goribar coordinaba todo lo relacionado con compras, insumos y pagos a más de 800 trabajadores, cuya cantidad alcanzó los 1200. Debido a la enorme superficie y la cantidad de edificios intervenidos, pero sobre todo al reducido tiempo disponible, Salazar solamente logró organizar de manera sistemática sus reportes en vista de una próxima publicación dedicada a la Pirámide de la Luna

y los edificios que flanquean su plaza; sin embargo, en cuanto terminó el proyecto fue comisionado junto con Florencia Müller para intervenir los monumentos de Cuicuilco, dadas las obras para la realización de las Olimpiadas de México 68,<sup>292</sup> lo que comenzó a dispersar la labor de integración de informes para la preparación de las publicaciones correspondientes. Una situación similar sucedió con Ignacio Bernal, quien se hizo cargo de la dirección del recién inaugurado MNA, mientras que Jorge Acosta asumiría la Dirección de Monumentos Prehispánicos, desde donde le tocaría gestionar nuevos proyectos en ciernes programados por la administración del nuevo presidente de la república. Dos serían las publicaciones insignia de este proyecto: el libro de Ignacio Bernal *Teotihuacán: descubrimientos y reconstrucciones*; y el libro de Jorge Acosta *El palacio de Quetzalpapálotl*, ambos muy breves en relación con la magnitud del proyecto, situación de la que se han valido quienes critican los resultados de cuatro intensos años de trabajo para denostarlos. Sin embargo, hemos podido demostrar que la falta de publicación y difusión de dichas acciones no es argumento suficiente para devaluar el esfuerzo y dedicación de una generación de arqueólogos que respondía a su contexto histórico, al tiempo que consolidaba la posición de la arqueología mexicana en los altos círculos del poder presidencial, lo que a la postre les valdría a diversos integrantes de este proyecto para encabezar sus propuestas de intervención en el centro de México bajo una línea muy similar, aunque apegada a su propio momento y utilizando las nuevas tendencias teóricas que se abrían espacio en el ámbito de la disciplina arqueológica. —

## Acervos consultados

- Archivo Histórico del Museo (AH)
- Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología (ATCNA)
- Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, INAH (BNAH)
- Centro de Documentación (CD)
- Centro de Documentación del Centro de Estudios Teotihuacanos, Zona Arqueológica de Teotihuacan (CDCET-ZT)
- Dirección de Estudios Arqueológicos (DEA)
- Dirección de Monumentos Prehispánicos (DMP)
- Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)
- Museo Nacional de Antropología (MNA)
- Sistema Nacional de Fototecas (SINAFO)

---

<sup>292</sup> Marquina 1994, 134

## Referencias

- Acosta, Jorge R. 1962a. "El Palacio de las Mariposas en Teotihuacán." *Boletín INAH*, no. 9 (septiembre): 5-7.
- . 1962b. "Últimos trabajos arqueológicos en Teotihuacán." *Boletín INAH*, no. 10 (diciembre): 8-10.
- . 1964. *El palacio de Quetzalpapálotl*. México: INAH (113 figuras).
- . 1965. *Guía oficial: Teotihuacán*. México: INAH (21 figuras).
- . 1966. "Un bracero excepcional de Teotihuacán." *Boletín INAH*, no. 23 (marzo): 23-24.
- . 1967. "Una clasificación tentativa de los monumentos arqueológicos de Teotihuacán." En *Teotihuacán: XI Mesa Redonda 1966*, 45-95. México: Sociedad Mexicana de Antropología (tomo I).
- . (1970) 1979. "Exploraciones Arqueológicas en Teotihuacan." *Artes de México. Teotihuacán, lugar de los Dioses*, año XVII, no. 134: 5-10.
- . (1964) 1997. "Trabajos en Teotihuacan, de 1960 a 1962." En *Antología de documentos para la historia de la arqueología de Teotihuacan*, coordinado por Roberto Gallegos Ruiz, compilado por José Roberto Gallegos Téllez Rojo y Miguel Gabriel Pastrana Flores, 583-593. México: Proyecto Historia de la Arqueología de Teotihuacan-INAH (Colección Antologías, Serie Arqueología).
- Almaraz, Ramón. (1865) 1997. "Apuntes sobre las pirámides de San Juan Teotihuacan." En *Antología de documentos para la historia de la arqueología de Teotihuacan*, coordinado por Roberto Gallegos Ruiz, compilado por José Roberto Gallegos Téllez Rojo y Miguel Gabriel Pastrana Flores, 188-200. México: Proyecto Historia de la Arqueología de Teotihuacan-INAH (Colección Antologías, Serie Arqueología).
- . (1865) 2014. "Apuntes sobre las pirámides de San Juan Teotihuacán." En *Memoria de los trabajos ejecutados por la comisión científica de Pachuca en el Año de 1864*, dirigida por Ramón Almaraz, mandada a publicar por orden de S.M.I. el Ministerio de Fomento (esta memoria es continuación de la del Valle de México), edición facsimilar, textos complementarios de Manuel Rivera Cambas y Antonio García Cubas, estudio introductorio Juan Manuel Menes Llaguno, 348-464. México: Miguel Ángel Porrúa-Estado de Hidalgo (Serie La Historia).
- Angulo Villaseñor, Jorge. 1987. "Observaciones sobre el Templo de la Agricultura en Teotihuacan." En *Homenaje a Román Piña Chan*, 373-401. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas (Colección Arqueología, Serie Antropológica 79).
- Armillas, Pedro. (1944) 1991a. "Exploraciones recientes en Teotihuacán, México." En *Pedro Armillas: Vida y obra*, editado por Teresa Rojas Rabiela, 77-98. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-INAH (tomo I).
- . (1950) 1991b. "Teotihuacán, Tula y los toltecas. Las culturas post-arcaicas y pre-aztecas del centro de México. Excavaciones y estudios, 1922-1950." En *Pedro Armillas: Vida y obra*, editado por Teresa Rojas Rabiela, 193-232. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-INAH (tomo I).
- . (1944) 1997a. "Exploraciones recientes en Teotihuacan, México." En *Antología de documentos para la historia de la arqueología de Teotihuacan*, coordinado por Roberto Gallegos Ruiz, compilado por José Roberto Gallegos Téllez Rojo y Miguel Gabriel Pastrana Flores, 515-529. México: Proyecto Historia de la Arqueología de Teotihuacan-INAH (Colección Antologías, Serie Arqueología).
- . (1950) 1997b. "Teotihuacan, Tula y los toltecas. Las culturas post-arcaicas y preaztecas del centro de México. Excavaciones y estudios, 1922-1950." En *Antología de documentos para la historia de la arqueología de Teotihuacan*, coordinado por Roberto Gallegos Ruiz, compilado por José Roberto Gallegos Téllez Rojo y Miguel Gabriel Pastrana Flores, 530-553. México: Proyecto Historia de la Arqueología de Teotihuacan-INAH (Colección Antologías, Serie Arqueología).
- Aveleyra Arroyo de Anda, Luis. 1963a. "An Extraordinary Composite Stela from Teotihuacan." *American Antiquity* vol. 29, no. 2 (October): 235-237.

- . 1963b. “La estela seccional de La Ventilla, Teotihuacán.” *Boletín INAH*, no. 11 (marzo): 11-12.
- Batres, Leopoldo. 1889. *Teotihuacán ó la ciudad sagrada de los toltecas*. México: Talleres de la Escuela N. de Artes y Oficios (Monografías de Arqueología Mexicana, 9 láminas).
- . 1906. *Teotihuacán. Memoria que presenta Leopoldo Batres*. México: Imprenta de Fidencio S. Soria (1ª Calle Ancha 1,031).
- . 1908. *Exploraciones y consolidación de los monumentos arqueológicos de Teotihuacán*. México: Imprenta de Buznego y León (Cda. de la Misericordia 11, 28 láminas).
- . 1912. “Descubrimiento y consolidación de los monumentos arqueológicos de Teotihuacán.” In *International Congress of Americanists. Proceedings of the XVIII. Session, 188-193*. London: Harrison and Sons.
- . (1889) 1997a. “Teotihuacan o la ciudad sagrada de los toltecas.” En *Antología de documentos para la historia de la arqueología de Teotihuacan*, coordinado por Roberto Gallegos Ruiz, compilado por José Roberto Gallegos Téllez Rojo y Miguel Gabriel Pastrana Flores, 276-285. México: Proyecto Historia de la Arqueología de Teotihuacan-INAH (Colección Antologías, Serie Arqueología).
- . (1906) 1997b. “Teotihuacan. Mis exploraciones.” En *Antología de documentos para la historia de la arqueología de Teotihuacan*, coordinado por Roberto Gallegos Ruiz, compilado por José Roberto Gallegos Téllez Rojo y Miguel Gabriel Pastrana Flores, 296-307. México: Proyecto Historia de la Arqueología de Teotihuacan-INAH (Colección Antologías, Serie Arqueología).
- . 1997c. “Las últimas exploraciones de la zona arqueológica de Teotihuacan ejecutadas por la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes y dirigidas por el inspector general conservador de los monumentos arqueológicos de la República.” En *Antología de documentos para la historia de la arqueología de Teotihuacan*, coordinado por Roberto Gallegos Ruiz, compilado por José Roberto Gallegos Téllez Rojo y Miguel Gabriel Pastrana Flores, 308-317. México: Proyecto Historia de la Arqueología de Teotihuacan-INAH (Colección Antologías, Serie Arqueología).
- . 1997d. “Algunas rectificaciones a las burdas calumnias contenidas en el libro *La población del valle de Teotihuacan*, publicado por la Dirección de Antropología de la República Mexicana.” En *Antología de documentos para la historia de la arqueología de Teotihuacan*, coordinado por Roberto Gallegos Ruiz, compilado por José Roberto Gallegos Téllez Rojo y Miguel Gabriel Pastrana Flores, 317-336. México: Proyecto Historia de la Arqueología de Teotihuacan-INAH (Colección Antologías, Serie Arqueología).
- Bennyhoff, James. 1967. “Chronology and Periodization: Continuity and Change in the Teotihuacan Ceramic Tradition.” En *Teotihuacán: XI Mesa Redonda 1966*, 19-29. México: Sociedad Mexicana de Antropología (tomo 1).
- Bernal, Ignacio. 1963. *Teotihuacán: descubrimientos y reconstrucciones*. México: INAH (8 láminas).
- . 1965. “Teotihuacán, nuevas fechas de radiocarbono y su posible significado.” *Anales de Antropología* 2 (1): 27-35.
- . 1967. “Introducción.” En *Teotihuacán: XI Mesa Redonda 1966*, VII-VIII. México: Sociedad Mexicana de Antropología (tomo 1).
- . 1979. *Historia de la arqueología en México*. México: Editorial Porrúa (103 láminas).
- . (1963) 1997a. “Carta de Ignacio Bernal a Ponciano Salazar O. sobre acuerdos verbales referentes al Proyecto Teotihuacan.” En *Antología de documentos para la historia de la arqueología de Teotihuacan*, coordinado por Roberto Gallegos Ruiz, compilado por José Roberto Gallegos Téllez Rojo y Miguel Gabriel Pastrana Flores, 615-616. México: Proyecto Historia de la Arqueología de Teotihuacan-INAH (Colección Antologías, Serie Arqueología).
- . (1963) 1997b. “Circular para los arqueólogos que han trabajado en el Proyecto Teotihuacan” En *Antología de documentos para la historia de la arqueología de Teotihuacan*, coordinado por Roberto Gallegos Ruiz, compilado por José Roberto Gallegos Téllez Rojo y Miguel Gabriel Pastrana Flores, 616-617. México: Proyecto Historia de la Arqueología de Teotihuacan-INAH (Colección Antologías, Serie Arqueología).

- . (1963) 1997c. “Descubrimientos y reconstrucciones en Teotihuacan” En *Antología de documentos para la historia de la arqueología de Teotihuacan*, coordinado por Roberto Gallegos Ruiz, compilado por José Roberto Gallegos Téllez Rojo y Miguel Gabriel Pastrana Flores, 594-615. México: Proyecto Historia de la Arqueología de Teotihuacan- INAH (Colección Antologías, Serie Arqueología).
- , (texto original) y Rubén Cabrera (texto excavaciones de 1964 a la fecha). 1985. *Guía Oficial: Teotihuacán*. México: INAH-Salvat.
- Berrin, Kathleen, ed. 1988a. *Feathered Serpents and Flowering Trees: Reconstructing the Murals of Teotihuacan*. San Francisco: Fine Arts Museums of San Francisco.
- . 1988b. “Reconstructing Crumbling Walls: A Curator’s History of the Wagner Murals Collection.” In *Feathered Serpents and Flowering Trees: Reconstructing the Murals of Teotihuacan*, 24-44. San Francisco: Fine Arts Museums of San Francisco.
- , and Esther Pasztory, eds. 1993. *Teotihuacan: Art from the City of Gods*. New York, San Francisco: Thames and Hudson-Fine Arts Museums of San Francisco.
- Beyer, Herman. (1922) 1979. “Estudio interpretativo de algunas grandes esculturas.” En *La población del Valle de Teotihuacán*, edición facsimilar, 168-174. México: Instituto Nacional Indigenista (Colección Clásicos de la Antropología Mexicana no.8, vol. II).
- Boletín INAH. 1963a. “Inauguración de la Unidad Cultural de la Zona Arqueológica de Teotihuacán.” *Boletín INAH*, no. 12 (junio): 19-20.
- . 1963b. “Proyecto Teotihuacán. Temporada v. - 1963.” *Boletín INAH*, no. 12 (junio): 1-6.
- . 1964a. “Inauguración del Museo Nacional de Antropología por el Sr. Presidente de la República.” *Boletín INAH*, no. 17 (septiembre): 7-16.
- . 1964b. “Noticia sobre los museos.” *Boletín INAH*, no. 15 (marzo): 25-27.
- . 1964c. “Visita del Sr. Presidente de la República a la Zona Arqueológica de San Juan Teotihuacán.” *Boletín INAH*, no. 17 (septiembre): 1-6.
- . 1966. “Noticias de los Museos.” *Boletín INAH*, no. 25 (septiembre): 39-44.
- Brambila, Rosa. 1994. “Corpus bibliográfico.” *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, no. 27 (febrero): 6-93.
- Cabrera Castro, Rubén. 1982. “El Proyecto Arqueológico Teotihuacán.” En *Teotihuacán 80-82: Primeros Resultados*, editado por Rubén Cabrera Castro, Ignacio Rodríguez García y Noel Morelos García, 7-40. México: INAH-Proyecto Arqueológico Teotihuacán.
- . 1987. “La secuencia arquitectónica del Edificio de los Animales Mitológicos.” En *Homenaje a Román Piña Chan*, 349-371. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas (Colección Arqueología, Serie Antropológica 79).
- . 1991. “Una plataforma en ‘U’ dentro del complejo Calle de los Muertos en Teotihuacán.” *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, no. 13 (octubre): 15- 22.
- . 1996. “Figuras glíficas de La Ventilla, Teotihuacan.” *Arqueología*, no. 15 (enero): 27-40.
- . 2000. “Teotihuacan Cultural Traditions Transmitted into the Postclassic According to Recent Excavations.” In *Mesoamerica’s Classic Heritage: From Teotihuacan to the Aztecs*, edited by David Carrasco, Lindsay Jones, and Scott Sessions, 195-218. Colorado: University Press.
- . 2004. “Antecedentes arqueológicos en el Proyecto Pirámide de la Luna de Teotihuacan.” En *Viaje al Centro de la Pirámide de la Luna. Recientes descubrimientos en Teotihuacan*, 11-15. México: CONACULTA-INAH-Arizona State University.
- . 2006. “Análisis espacial y urbano del complejo arquitectónico de la Plaza de la Luna en Teotihuacan.” En *Arqueología e historia del Centro de México: homenaje a Eduardo Matos Moctezuma*, coordinado por Leonardo López Luján, David Carrasco y Lourdes Cué, 115-129. México: INAH.
- . 2012. “Teotihuacan.” En *Diálogos con el pasado: recuento*, 113-134. México: INAH.
- . 2017. “La Ventilla and the Plaza of the Glyphs.” In *City of Water, Teotihuacan, City of Fire*, 108-117. San Francisco. Fine Arts Museums of San Francisco-University of California Press.
- Caso, Alfonso. 1967. “Dioses y signos teotihuacanos.” En *Teotihuacán: XI Mesa Redonda 1966*, 249-279. México: Sociedad Mexicana de Antropología (tomo I).

- Charnay, Désiré. 1887. *The Ancient Cities of the New World being Voyages and Explorations in Mexico and Central America from 1857-1882*, translated by J. Gonino and Helen S. Conant. New York: Harpers and Brothers.
- . 1997. “Las antiguas villas del Nuevo Mundo. Teotihuacan.” En *Antología de documentos para la historia de la arqueología de Teotihuacan*, coordinado por Roberto Gallegos Ruiz, compilado por José Roberto Gallegos Téllez Rojo y Miguel Gabriel Pastrana Flores, 252-270. México: Proyecto Historia de la Arqueología de Teotihuacan-INAH (Colección Antologías, Serie Arqueología).
- CONACULTA-INAH-Arizona State University. 2004. *Viaje al Centro de la Pirámide de la Luna. Recientes descubrimientos en Teotihuacan*. México: CONACULTA-INAH-Arizona State University.
- Dávalos Hurtado, Eusebio. 1962. “Información general de las actividades del Instituto Nacional de Antropología e Historia durante el año 1962.” *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* (Sexta Época), tomo XV, no. 44: 11-36.
- . 1963. “Información general de las actividades del Instituto Nacional de Antropología e Historia durante el año 1963.” *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* (Sexta Época), tomo XVI, no. 45: 11-42.
- . 1964. “Información general de las actividades del Instituto Nacional de Antropología e Historia durante el año 1964.” *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* (Sexta Época), tomo XVII, no. 46: 11-72.
- De la Fuente, Beatriz. 1995. *La pintura mural prehispánica en México I. Teotihuacán, Tomo I, catálogo*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas.
- . 1996. *La pintura Mural Prehispánica en México I. Teotihuacán, Tomo II, estudios*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas.
- Díaz y de Ovando, Clementina. 1990. *Memoria de un debate (1880): la postura de México frente al patrimonio arqueológico nacional*. México: UNAM.
- DOF. 1964. *Decreto por el que se expropián terrenos para establecer la Zona Arqueológica de Teotihuacán, México*. 6 de mayo, 1964. México: DOF.
- Durand, Jorge. 1987. “Por una antropología pedestre. Entrevista a Pedro Armillas.” En *La aventura intelectual de Pedro Armillas*, 109-152. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Gamio, Manuel. (1922) 1979a. “Introducción.” En *La población del valle de Teotihuacan*, edición facsimilar, LXIV-LXV. México: Instituto Nacional Indigenista (Colección Clásicos de la Antropología Mexicana, vol. 1).
- . (1922) 1979b. *La población del valle de Teotihuacan*, edición facsimilar, 5 vols. México: Instituto Nacional Indigenista (Colección Clásicos de la Antropología Mexicana).
- Gallegos Ruiz, Roberto, coord., Gallegos Téllez Rojo, José Roberto y Miguel Gabriel Pastrana Flores, comps. 1997. *Antología de documentos para la historia de la arqueología de Teotihuacan*. México: Proyecto Historia de la Arqueología de Teotihuacan-INAH (Colección Antologías, Serie Arqueología).
- Gándara, Manuel. 1992. *La arqueología oficial mexicana. Causas y efectos*. México: INAH.
- García Cubas, Antonio. 1895. “Informe de los trabajos en Teotihuacan de 1895.” *Diario Oficial del Supremo Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, redactor en jefe Darío Balandro, núm. 51, tomo XXXIII, miércoles 28 de agosto de 1895, 2-3.
- . 1997. “Informe de los trabajos en Teotihuacan de 1895.” En *Antología de documentos para la historia de la arqueología de Teotihuacan*, coordinado por Roberto Gallegos Ruiz, compilado por José Roberto Gallegos Téllez Rojo y Miguel Gabriel Pastrana Flores, 289-295. México: Proyecto Historia de la Arqueología de Teotihuacan-INAH (Colección Antologías, Serie Arqueología).
- García García, Enrique. s.f. *Nuevos hallazgos en Teotihuacan: Su aplicación y presencia en el Museo Nacional de Antropología*, mecanoscrito inédito, 1-60. México: MNA-INAH.
- García, Genaro. (1911) 2010. *Crónica oficial de las fiestas del primer centenario de la Independencia de México*, edición facsimilar. Zapopan: Ayuntamiento de Zapopan.
- Gazzola, Julie. 2014. “Reseña del informe sobre el salvamento arqueológico del anillo periférico de Teotihuacán.” *Revista Arqueología* (Segunda Época), no. 48 (mayo-agosto): 164-166.

- Gómez Chavez, Sergio, y Jaime Núñez Hernández. 1999. "Análisis preliminar del patrón y la distribución espacial de entierros en el Barrio de La Ventilla." En *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan*, editado por Linda Manzanilla y Carlos Serrano, 81-147. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas-Dirección General de Asuntos del Personal Académico.
- Guerrero Crespo, Claudia. 2003. *Historia de la arqueología mexicana a partir de los documentos del Archivo General de la Nación (1876-1920)*, tesis para optar por el título de licenciada en arqueología. México: ENAH-INAH.
- Herrera, Ignacio G. 1997. "Compendio de la historia de Teotihuacan." En *Antología de documentos para la historia de la arqueología de Teotihuacan*, coordinado por Roberto Gallegos Ruiz, compilado por José Roberto Gallegos Téllez Rojo y Miguel Gabriel Pastrana Flores, 181-186. México: Proyecto Historia de la Arqueología de Teotihuacan-INAH (Colección Antologías, Serie Arqueología).
- Ibáñez Bravo, Silvia. 2016. *Conservación del conjunto Zacuala en Teotihuacán, estudio, diagnóstico, evaluación y propuesta*, tesis para optar por el título de maestría. México: ENCRYM-INAH.
- INAH. 1962. *El Instituto Nacional de Antropología e Historia. Funciones y labores*. México: INAH.
- Jackson, William Henry. 1883. *The Pyramid of the Sun from the Pyramid of the Moon The idol found near the Pyramid of the Moon; The Charnay excavations, San Juan Teotihuacan*. San Juan Teotihuacán, Mexico. Photograph. <https://www.loc.gov/item/2014647500>
- López Hernández, Haydeé, 2019. "Ruptura y tradición en las historias de la arqueología. Parte II. De espaldas a los fundadores." *Saberes. Revista de historia de las ciencias y las humanidades* vol. 2, no. 5 (enero-junio): 95-116.
- López Luján, Leonardo. 2005. "Teotihuacan, Estado de México: la ciudad de los dioses." *Arqueología Mexicana* vol. XIII, no. 74 (julio-agosto): 76-83.
- . 2015. "Los depósitos rituales y las ceremonias de reconstitución del universo en Teotihuacan." En *Los rumbos del pensamiento: homenaje a Yólotl González Torres*, coordinado por Jorge Félix Báez e Isabel Lagarriga Attias, 75-98. México: INAH.
- Marquina, Ignacio. (1922) 1979. "Arquitectura y escultura." En *La población del Valle de Teotihuacán*, edición facsimilar, 99-164. México. Instituto Nacional Indigenista (Colección Clásicos de la Antropología Mexicana no. 8, tomo I, vol. II).
- . 1994. *Memorias*. México: INAH (Colección Biblioteca del INAH).
- . (1951) 1999. *Arquitectura Prehispánica*, versión facsimilar aumentada con el apéndice de la edición de 1964. México: INAH-SEP.
- Matos Moctezuma, Eduardo. 1979. "Las corrientes arqueológicas en México." *Nueva Antropología* vol. III, no. 12 (diciembre): 7-26.
- . 1980. "Teotihuacan: Excavaciones en la Calle de los Muertos (1964)." *Anales de Antropología* 17 (1): 69-90.
- , ed. 1995. *La pirámide del Sol, Teotihuacán: Antología*. México: Instituto Cultural Domecq.
- . 2009. "La Pirámide del Sol. Venturas y desventuras de un monumento." En *Teotihuacan: Ciudad de los Dioses*, en memoria de Felipe Solís Olguín (1994-2009), 65-69. París: Musée du Quai Branly-INAH.
- Medina González, José Humberto. 2018. *Proyecto: Diagnóstico e historia de la colección teotihuacana del Museo Nacional de Antropología y propuesta de actualización de sala*, mecanoscrito inédito entregado el 22 de marzo del 2018 a la Subdirección de Arqueología del Museo Nacional de Antropología para el concurso de oposición abierto para profesor de investigación científica, especialidad de arqueología para ocupar la curaduría de la Sala Teotihuacan del MNA, documento inédito.
- , y Verónica Ortega Cabrera. 2020. "Exploraciones y reconstrucciones en Teotihuacan 1960-1962: intervenciones previas al "Proyecto Teotihuacán." *FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN* vol. 2, no. 1 (noviembre): 24-64.
- Mendoza, Gumecindo. 1877. "Las pirámides de Teotihuacan." *Anales del Museo Nacional*, 186-195. México: Talleres del Museo Nacional (vol. II).
- . 1997. "Las pirámides de Teotihuacan." En *Antología de documentos para la historia de la arqueología de Teotihuacan*, coordinado por Roberto Gallegos Ruiz, compilado



- por José Roberto Gallegos Téllez Rojo y Miguel Gabriel Pastrana Flores, 235-251. México: Proyecto Historia de la Arqueología de Teotihuacán-INAH (Colección Antologías, Serie Arqueología).
- Miller, Arthur G. 1973. *The Mural Painting of Teotihuacán*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks.
- Millon, René. 1964. "The Teotihuacan Mapping Project." *American Antiquity* vol. 29, no. 3 (January): 345-352.
- . 1966. "Décima primera Mesa Redonda de Teotihuacán." *Boletín INAH*, no. 25 (septiembre): 32-36.
- . 1973. *Urbanization at Teotihuacan, México*. Vol. I, *The Teotihuacan Map*. Part I, *Text*. Austin: University of Texas Press.
- . 1981. "Teotihuacan: City, State and Civilization." In *Supplement I Archaeology to the Handbook of Middle American Indians*, edited by Victoria R. Bricker and Jeremy A. Sabloff, 198-243. Austin: University of Texas Press.
- . 1988a. "The Last Years of Teotihuacan Dominance." In *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, edited by Norman Yoffee y George L. Cogwill, 102-164. Tucson: University of Arizona Press.
- . 1988b. "Where do they all come from? The provenance of the wagner murals from Teotihuacan" In *Feathered Serpents and Flowering Trees: Reconstructing the Murals of Teotihuacan*, 78-113. San Francisco: Fine Arts Museums of San Francisco.
- . 1992. "Teotihuacan Studies: From 1950 to 1990, and Beyond." In *Art, Ideology, and the City of Teotihuacan: A Symposium at Dumbarton Oaks, 8th and 9th October 1988*, edited by Janet Catherine Berlo, 339-441. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- . 1993. "The Place Where Time Began: An Archaeologist's Interpretation of What Happened in Teotihuacan History." In *Teotihuacan: Art from the City of the Gods*, edited by Kathleen Berrin and Esther Pasztory, 16-43. San Francisco: Thames and Hudson-The Fine Arts Museums of San Francisco.
- Millon, René, Bruce Dewitt, and George Cogwill. 1973. *Urbanization at Teotihuacan, Mexico*. Vol. I, *The teotihuacan map*. Part 2, *Maps*. Austin: University of Texas Press.
- Millon, René, and Jeffrey H. Altschul. 2015. "The Making of the Map: The Origin and Lessons of the Teotihuacan Mapping Project." *Ancient Mesoamerica* 26 (1): 135-151.
- Molina Montes, Augusto. 1975. *La restauración arquitectónica de edificios arqueológicos*. México: INAH (Colección Científica, no. 21).
- Morelos García, Noel. 1991. "Adoratorios de la Calle de los Muertos: el sistema constructivo del volumen." En *Teotihuacan 1980-1982. Nuevas Interpretaciones*, coordinado por Rubén Cabrera Castro, Ignacio Rodríguez y Noel Morelos, 93-111. México: INAH (Colección Científica 227).
- . 1993. *Proceso de producción de espacios y estructuras en Teotihuacán*. México: INAH (Colección Científica 274).
- . 1997. "Cien años de arqueología en el Complejo Calle de los Muertos de Teotihuacan." En *Homenaje al profesor César A. Saenz*, coordinado por Angel García Cook, Alba Guadalupe Mastache, Leonor Merino y Sonia Rivero Torres, 389-413. México: INAH (Colección Científica 351, Serie Arqueología).
- . 2000. "Visita a las excavaciones de 1917 de Manuel Gamio en Teotihuacán." *Revista Arqueología* (Segunda Época), no. 23 (enero-junio): 127-143.
- Morelos García, Noel, Ignacio Rodríguez, y Rubén Cabrera Castro. 1991. "Los proyectos arqueológicos coyunturales." En *Teotihuacan 1980-1982. Nuevas Interpretaciones*, coordinado por Rubén Cabrera Castro, Ignacio Rodríguez y Noel Morelos, 15-28. México: INAH (Colección Científica 227).
- Müller, Florencia. 1978. *La cerámica del centro ceremonial de Teotihuacan*. México: SEP-INAH.
- MNA-INAH-SEP. 1965. *Artes de México* VII edición, no. 66-67.
- Núñez Rendón, Nelly Zoé. 2017. "The central plaza of the Sun Pyramid: collective space at Teotihuacan." In *City of Water, Teotihuacan, City of Fire*, 68-73. San Francisco. Fine Arts Museums of San Francisco-University of California Press.

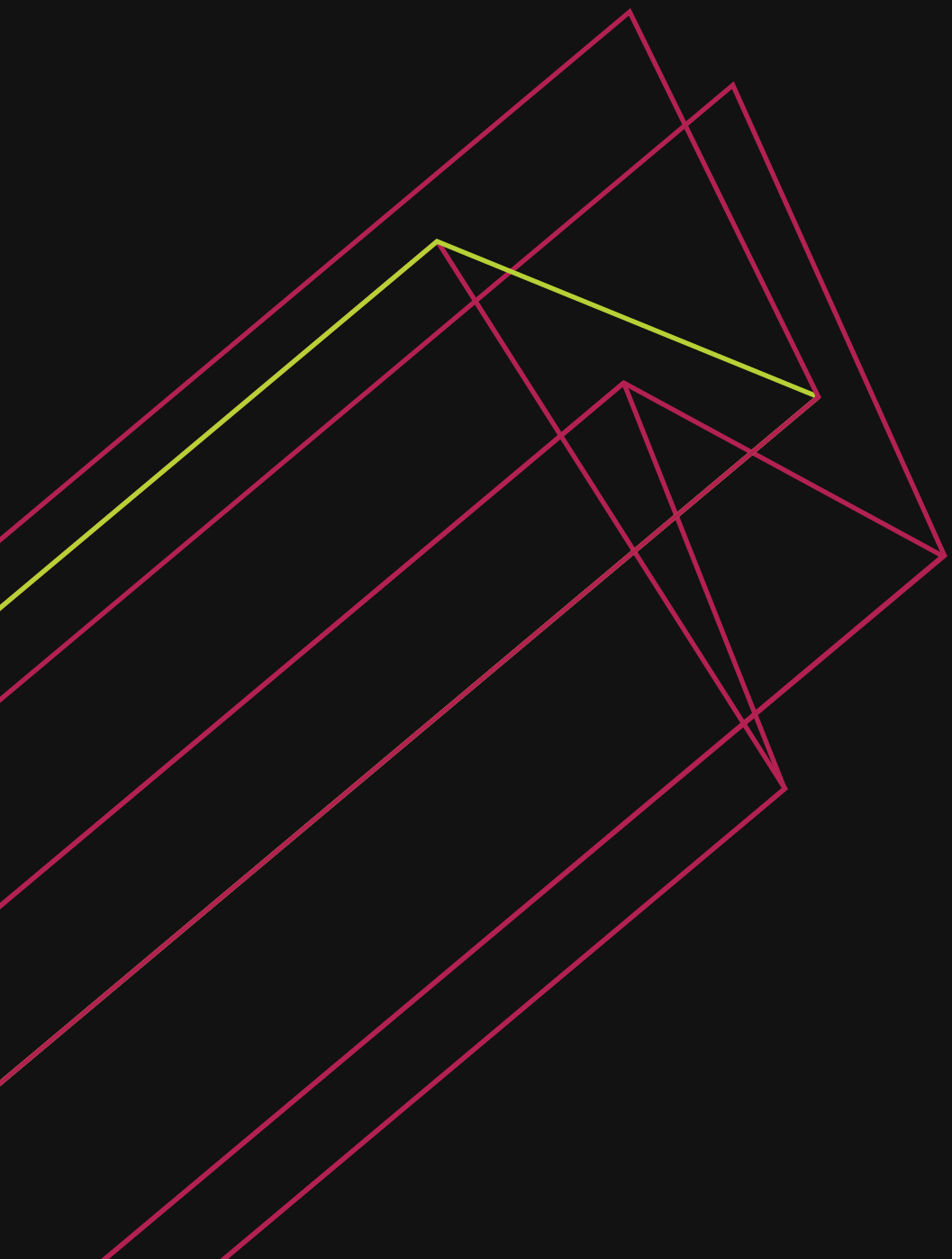
- Olivera de Bonfil, Alicia, y Eugenia Meyer. 1971. *Gustavo Baz y sus juicios como revolucionario, médico y político* (entrevista). México: INAH.
- Ortega Cabrera, Verónica. 2016. *Informe Anual del Plan de Manejo de la Zona Arqueológica de Teotihuacán*, mecanoscrito. México: Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH.
- Piña Chan, Román. 1963. "Excavaciones en Rancho La Ventilla." En *Teotihuacán: descubrimientos, reconstrucciones*, 50-52. México: INAH.
- . 1997. "Breve informe sobre el Departamento de Monumentos Prehispánicos a los veinticinco años de haberse fundado." En *Antología de documentos para la historia de la arqueología de Teotihuacan*, coordinado por Roberto Gallegos Ruiz, compilado por José Roberto Gallegos Téllez Rojo y Miguel Gabriel Pastrana Flores, 475-488. México: Proyecto Historia de la Arqueología de Teotihuacan-INAH (Colección Antologías, Serie Arqueología).
- Rattray, Evelyn Childs. 1979. "La cerámica de Teotihuacan: relaciones externas y cronología." *Anales de Antropología* vol. 16: 51- 70.
- . 1987. "Introducción." En *Teotihuacan: nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, editado por Emily McClung de Tapia y Evelyn Childs Rattray, 9-55. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas (Colección Arqueología, Serie Antropológica 72).
- . 1992. *The Teotihuacan Burials and Offerings: A Commentary and Inventory*. Nashville: Vanderbilt University Publications in Anthropology.
- . 2001. *Teotihuacan: Cerámica, cronología y tendencias culturales*. México: INAH-University of Pittsburgh (Serie Arqueología de México).
- , y María Elena Ruiz A. 1980. "Interpretaciones culturales de la Ventilla, Teotihuacan." *Anales de Antropología* vol. 17: 105-114.
- Reygadas Vértiz, José. 1928. "Teotihuacan." En *Estado Actual de los Principales Edificios Arqueológicos de México*. México: Talleres Gráficos de la Nación.
- Robb, Matthew H., Rubén Cabrera Castro, David M. Carballo, George L. Cowgill, Julie Gazzola, Sergio Gómez Chávez, Christophe Helmke et al. 2017. *City of Water, Teotihuacan, City of Fire*. San Francisco: Fine Arts Museums of San Francisco-University of California Press.
- Rodríguez García, Ignacio. 2004. "La arqueología en el sexenio de Adolfo López Mateos." *Diario de Campo. INAH, Tiempo y Nación*, suplemento no. 30 (septiembre): 37-42.
- . 2016. *La Arqueología en México: cultura y privatización*. México: LXIII Legislatura de la H. Cámara de Diputados.
- Rodríguez Manzo, Veronica. 1999. "Historia de las exploraciones." En *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los entierros humanos de la antigua Teotihuacan*, editado por Linda Manzanilla y Carlos Serrano, 13-34. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Romero Giordano, Carlos. 2014. "Salvamento Arqueológico del anillo periférico de Teotihuacán." *Revista Arqueología* (Segunda Época), no. 48 (mayo-agosto): 167-173.
- Ruiz Gallut, María Elena. 1996. "Museo Nacional de Antropología Ciudad de México." En *La pintura Mural Prehispánica en México I. Teotihuacán, Tomo II, estudios*, coordinado por Beatriz de la Fuente. México: Instituto de Investigaciones Estéticas.
- Salazar Ortegón, Ponciano. 1966a. "Maqueta prehispánica teotihuacana." *Boletín INAH*, no. 23 (marzo): 4-11.
- . 1966b. "Interpretación del Altar central de Tetitla, Teotihuacán." *Boletín INAH*, no. 24 (junio): 41-47.
- Salinas Rodrigo, Montserrat. 2011. "Recuento histórico de los desprendimientos de pintura mural en Teotihuacan." *Intervención, Revista Internacional de Conservación, Restauración y Museología* vol. 2, no. 3 (enero-junio): 33-41.
- Sánchez Sánchez, Jesús Evaristo. 1991. "El Conjunto Arquitectónico de los Edificios Superpuestos: implicaciones de su funcionamiento." En *Teotihuacan 1980-1982. Nuevas Interpretaciones*, coordinado por Rubén Cabrera Castro, Ignacio Rodríguez y Noel Morelos, 61-91. México: INAH (Colección Científica 227).
- Sarabia González, Alejandro. 2008. "Más de cien años de exploraciones en la Pirámide del Sol." *Arqueología Mexicana* vol. XVI, no. 92 (julio-agosto): 18-27.

- , and Nelly Zoé Núñez Rendón. 2017. “The Sun Pyramid Architectural Complex in Teotihuacan: Vestiges of Worship and Veneration.” In *City of Water, Teotihuacan, City of Fire*, 62–67. San Francisco: Fine Arts Museums of San Francisco–University of California Press.
- Schávelzon, Daniel. 1990. *La conservación del patrimonio cultural en América Latina. Restauración de edificios prehispánicos en Mesoamérica: 1750–1980*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Secretaría de Educación Pública. 1947. “Al C. Secretario de Educación Pública.— Presente .” En *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, tomo IV. México: Talleres Gráficos de la Nación.
- Séjourné, Laurette. 1963a. “Exploración de Tetitla.” En *Teotihuacán: descubrimientos, reconstrucciones*, 46–49. México: INAH.
- . 1963b. “Explorando en Teotihuacán.” *Revista de la Universidad de México* vol. XVIII, no. 3 (noviembre): 20–22.
- . 1964. “La simbólica del fuego.” *Cuadernos Americanos* año XXIII, vol. CXXXV, tomo 4 (julio–agosto): 149–178.
- . (1966) 1984. *Arqueología de Teotihuacán, la cerámica*. México: FCE.
- . (1966) 2002. *Arquitectura y pintura en Teotihuacan*, levantamientos y perspectivas por la arquitecta Graciela Salicrup y dibujos por Manuel Romero. México: Siglo XXI Editores (Colección historia y arqueología).
- . (1969) 2004. *Teotihuacan capital de los toltecas*. México: Siglo XXI Editores.
- Seler, Eduard. (1915) 1998. “The Teotihuacan Culture of the Mexican Highlands.” In *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*, edited by J. Eric Thompson and Francis B. Richardson and Illustrated with all the Original Figures, Maps, Plates and Photographs, 180–267. Culver City, CA: Labyrinthos (vol. VI, figs. 1–265, plates I–LXXXI).
- Serrano, Carlos, y Zaid Lagunas. 1975. “Sistemas de enterramiento y notas sobre el material osteológico de la Ventilla, Teotihuacan, Mexico.” *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* (Séptima Época), tomo IV, no. 52: 105–144.
- . 1999. “Prácticas mortuorias prehispánicas en un barrio de artesanos (La Ventilla ‘B’), Teotihuacan.” En *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan*, editado por Linda Manzanilla y Carlos Serrano, 35–79. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas–Dirección General de Asuntos del Personal Académico.
- Shöndube B., Otto. 1975. “Interpretación de la estructura ubicada al pie de la pirámide de la Luna, Teotihuacan.” En *Balance y perspectiva de la antropología de Mesoamérica y del norte de México: XIII Mesa Redonda, Xalapa, Septiembre 9–15 de 1973*, 239–246. México: Sociedad Mexicana de Antropología.
- Sociedad Mexicana de Antropología. 1967. *Teotihuacán: XI Mesa Redonda 1966*. México: Sociedad Mexicana de Antropología (tomo I).
- . 1972. *Teotihuacán: XI Mesa Redonda*, editado por Alberto Ruz. México: Sociedad Mexicana de Antropología (tomo II).
- Teotihuacan. Cité des Dieux, en hommage à Felipe Solís (1944–2009)*. 2009. Paris: Musée du Quai Branly–Somogy Editions D’Art.
- Teotihuacan: Ciudad de los Dioses, en memoria de Felipe Solís Olguín (1994–2009)*. 2009. Paris: Musée du Quai Branly–INAH.
- Vázquez León, Luis. 2003. *El Leviatán arqueológico: antropología de una tradición científica en México*. México: CIESAS–Porrúa.
- Velázquez González, Miguel Ángel. s.f. *Uso, función e interpretación de los incensarios teotihuacanos a partir de los contextos arqueológicos de su hallazgo*, tesis para obtener el grado de maestro en estudios mesoamericanos, en proceso. México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Villagra, Agustín. 1951. “Teotihuacan. Sus pinturas murales.” *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* (Sexta Época), tomo V, no. 33: 67–74.
- . 1954. “Trabajos realizados en Teotihuacan: 1952.” *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* (Sexta Época), tomo VI, no. 34: 69–84.

- . 1964. “La conservación de los murales prehispánicos.” *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* (Sexta Época), tomo XVII, no. 46: 109-115.
- . 1971. “Mural Painting in Central Mexico.” In *Handbook of Middle American Indians*, edited by Robert Wauchope, 135-156. Austin: University of Texas Press (vol. x).
- . (1951) 1997. “Informe que rinde el dibujante Agustín Villagra al Instituto Nacional de Antropología e Historia sobre los trabajos de reconstrucción, copia y conservación de las pinturas murales descubiertas en Teotihuacan durante los años de 1942-1951.” En *Antología de documentos para la historia de la arqueología de Teotihuacan*, coordinado por Roberto Gallegos Ruiz, compilado por José Roberto Gallegos Téllez Rojo y Miguel Gabriel Pastrana Flores, 565-573. México: Proyecto Historia de la Arqueología de Teotihuacan-INAH (Colección Antologías, Serie Arqueología).
- Von Winning, Hasso. 1987. *La iconografía de Teotihuacan. Los dioses y los signos*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM (tomos I y II).
- Wallrath, Matthew. 1967. “The Calle de los Muertos complex: a possible macro-complex of structures near the center of Teotihuacan.” En *Teotihuacán: XI Mesa Redonda 1966*, 113-119. México: Sociedad Mexicana de Antropología (tomo I).

## Agradecimientos

Se agradece a la arqueóloga Laura Castañeda (*q.p.d.*) y al topógrafo Oscar Reyes por el permiso otorgado para entrar a la planoteca de la DEA-INAH. Al recordado José Luis Ramírez, el estimado “Don Pepe” (*q.p.d.*) por guiarnos durante muchos y largos días en la revisión y consulta del Fondo Acosta y DMP en el ATCNA-INAH. Igualmente mucha de la documentación rastreada se debe al interés y el animo del historiador César Moheno cuando fue Secretario Técnico del INAH de sacar a la luz pública los resultados que quedaron inéditos del “Proyecto Teotihuacán 1962-1964”. En 2013 el decidió junto con “Don Pepe” que Humberto Medina se incorporará al ATCNA-INAH para iniciar la sistematización e investigación de la Colección Kelleys repatriada de los EE.UU. y de otros acervos documentales ahí resguardados. También recibimos el apoyo del Dr. Manuel Pesqueira (*q.p.d.*), de las Dras. Judith Bosnak, Isabel Medina González, Haydeé López Hernández, la arqueóloga Baudelina García Uranga, el profesor José Humberto Medina (*q.p.d.*), Gladys González de Medina, Carlos Macías Sandoval y Roberto Colula Delgado, ambos de *Cuadrante Plástico* y de la historiadora Marcela Salas Cuesta. En la Zona Arqueológica de Teotihuacán contamos con la colaboración de Marycarmen Espinosa Franco, Margarita Avelar Gabi, Gloria Torres Rodríguez, Elsa Díaz Ávila y Miguel Ángel Vargas López. Así mismo agradecemos a la Dra. Elsa Hernández Pons, especialmente a la restauradora Yolanda Margarita Santaella, al restaurador Tomás Zurian Ugarte y la Mtra. Silvia Ibañez Bravo por ayudarnos a reconocer algunos de los restauradores que salieron retratados en la fotografía grupal de autoridades y personal que participó en el “Proyecto Teotihuacán”. Hacemos extensivo lo anterior a los investigadores Margarita Treviño, Juan Antonio Palacios, Roberto Gallegos Ruiz, José Roberto Gallegos Ruiz Téllez, Francisco Mendiola y Zaid Lagunas que nos apoyaron en la identificación de ciertos arqueólogos que también aparecen en la anterior imagen. A todos gracias.



**ESCENAS**

# El cuento de la menstruación / *The Tale Of Menstruation*\*

Caperucita Roja y el lobo feroz, grabado de Gustave Doré, 1862.

[FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN](#)

ISSN 2683-2917

Vol. 2, núm. 3, julio-octubre 2021

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.2.3>



Esta obra está bajo una licencia  
Creative Commons Atribución-NoComercial-  
CompartirIgual 4.0 Internacional

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.2.3.163>

Azucena Garza

*¿Cómo se habla de la menstruación?  
¿Y cómo la leemos, nosotras,  
en el cuerpo propio? Este ensayo  
pasea por las advertencias  
de una madre a su hija, por el dolor  
agudo y la experiencia del tiempo  
en un cuerpo que menstrúa.*

*How is menstruation discussed?  
And how do we, females, read it  
in our own body? This essay walks  
through the warnings of a mother  
to her daughter, by the sharp pain  
and the experience of time  
in a menstruating body.*

\* Traducción de Marcela Santos. Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas por la UNAM. Sus textos han aparecido en revistas como *Tierra Adentro* y *Punto en Línea*. Su primer libro, *Sol de Monterrey*, será publicado por Dharma Books / Translation by Marcela Santos. She holds a bachelor's in Hispanic Language and Literature from UNAM. Her texts have appeared in magazines such as *Tierra Adentro* and *Punto en Línea*. Her first book, *Sol de Monterrey*, will be published by Dharma Books.

## ¡Peligro!

Debió ser una noche de julio, porque eligió el porche para intimar y recuerdo bien el canto de las cigarras. Me sentó en el escalón de piedra, se acomodó a mi lado y en una libreta *Scribe*, con pluma negra, dibujó ágilmente el aparato genital femenino. Su mano delgada subía y bajaba con rapidez, nombraba y señalizaba con flechas. Ilustraba su propia voz. He olvidado lo que dijo, cómo me enseñó, si omitió información o si dio la clase completa, como haría una maestra, gis en mano, frente al pizarrón. No sé si hice preguntas. El recuerdo se convirtió en una imagen vívida de nosotras, en el porche, una noche de verano; en ella dibujando.

“La charla” es aquella conversación en la que una mujer de confianza te advierte, por amor, por preocupación, de lo que te espera: “Hija, esto te puede pasar de ahora en adelante. Cuando suceda, no quiero que te asustes. Es normal”. A mí me la dieron a los ocho años, en 2003, el año que comencé a cursar segundo de primaria, el año que vi *Buscando a Nemo* tres veces en el cine. Qué impactante es la conversación en la que nos explican, por primera vez, que nuestro cuerpo tiene la capacidad de engendrar. Es una advertencia, no una plática educativa, porque atiende un desastre inminente: el miedo infantil que podría paralizarnos cuando veamos sangre en nuestros calzones. La charla nos prepara y nos tranquiliza. Bajo ese manto viene envuelta, con disimulo, una advertencia peor: la posibilidad de la violación.

(En esta conversación se alienta ampliamente el uso de la palabra *menstruación*. De ahí su uso irá en picada o vendrá acompañado por risas o miradas de incomodidad).

¿Cómo se habla de la menstruación? ¿Qué sentido tiene el discurso sobre la regla? O mejor aún, ¿a qué literatura nos remite la tierna escena de una niña que atiende, ávida de enseñanzas, dispuesta a ser precavi-

## Danger!

It must have been an evening in July, because she chose the porch to have a conversation and I distinctly remember the song of the cicadas. She sat me on the stone steps, cuddled up to my side and, on a Scribe lined notebook, nimbly traced the contours of the female reproductive system. Her slender hand went up and down with ease — she named and tagged, drawing arrows. She was illustrating her own voice. I have forgotten what she taught me, if she omitted facts or if she imparted a thorough lesson, as a teacher would, with chalk in hand in front of a whiteboard. I don't recall asking questions. The memory transformed into a vivid image of both of us, sitting on the porch on a summer night; it turned into her, drawing.

“The Talk” is that conversation in which a woman that you trust warns you out of love, out of concern, about what is to come. Honey, this might happen sooner rather than later. When it happens, do not fear—I do not want you to. It's normal. I got “The Talk” when I was eight years old back in 2003, the year in which I started my second year of elementary school. It was also the year that I watched *Finding Nemo* three times in a row at the movie theatre. The conversation in which we learn, for the first time, that our body holds the ability to give birth is simply shocking. It's a warning, not a lecture— it tends to an imminent disaster: the paralyzing sight of finding blood on our underwear as children. This talk prepares us and calms our nerves. However, beneath its mantle, it hides the utmost warning: the possibility of rape.

(The use of the word menstruation is widely encouraged in this conversation. Hence its use will plummet or be accompanied by laughter or looks of discomfort).

What conversations are being held around menstruation? What is the sense of these treatises on periods? Or, even better: what kind of literature echoes the tender

da, las palabras de su madre? Los padres leen cuentos a sus hijos con la misma intención con la que mi mamá me llevó al pórtico ese día.

Visitemos un ejemplo. “Caperucita roja” y “Barba Azul” cobran un distintivo valor moral en la fina versión de Charles Perrault y los Grimm, las más conocidas, porque los personajes son necios, cometen errores y enfrentan un terrible destino. Aprender de sus equivocaciones, asimilar la diferencia entre un bien y un mal, nos encamina hacia la moraleja. Recuerdo vagamente a mi maestro de español, en preparatoria, explicándonos con una sonrisa ancha que Caperucita Roja es roja por la sangre menstrual; que el lobo es un violador; que el cuento se escribió para advertir a las niñas de los hombres malvados. El cuento es sexual, remató. Escuchamos su interpretación, la misma de Erich Fromm, con aprensión. Hay moraleja sólo por el intercambio entre un adulto con autoridad y un oído joven y maleable.

En su ensayo “El significado de Mamá Oca”, el historiador Robert Darnton desmintió con tranquilidad a mi impetuoso profesor de literatura. Apuntó que los cuentos no pueden leerse como textos atemporales, pues son documentos históricos: los que a él le interesan vienen de generaciones que los han contado alrededor de las chimeneas, en casas o en caminos abiertos, de la tradición oral: los originales cuentos campesinos (*folk tales*). No siempre estaban dirigidos a los niños; siempre estaban atados a la vida cotidiana del siglo XVII, tienen un fuerte sabor francés. Darnton asegura que en las 35 versiones registradas que tiene de Caperucita Roja, al final la niña es devorada por el lobo. Pero en el cuento campesino, a diferencia de las versiones predominantes, Caperucita no ha cometido ningún error. Ni siquiera usaba una caperuza roja. Cayó en las garras de un mundo arbitrario e impredecible. El cuento campesino no tiene moraleja, porque la niña no hubiera podido hacer nada para evitar su muerte.

scene of a young girl who, eager for teachings, ready to be cautious, listens to her mother's words? Parents read stories to their children with the same intention with which my mother took me to the porch that day.

Let us consider an example. *Little Red Riding Hood* and *Bluebeard* take on a distinctive moral value in the refined versions of Charles Perrault and the Brothers Grimm, which are widely known for their stubborn, wrongful characters and the terrible destinies they face. Learning from our mistakes and assimilating the difference between right and wrong lead us toward the moral of the story. I vaguely remember my Spanish high school teacher revealing with a broad grin that Red Riding Hood is red because of menstrual blood, that the Big Bad Wolf is a rapist, and that the story was written in order to alert little girls against evil men. It's a sexual tale, he concluded. We listened to his interpretation, the same reading supported by Erich Fromm, with genuine qualm. The moral of the story exists only due to an exchange between an adult with authority, and a young, malleable ear.

In his essay *Peasants Tell Tales: The Meaning of Mother Goose*, the historian Robert Darnton calmly refuted my impetuous literature professor. He pointed out that stories cannot be read as timeless texts, since they are historical documents. Those which interest him were originated on the oral versions told around chimneys, in houses or on open roads: the original folk tales. They were not always meant for children, although they were tied to daily life in the 17th century, and were imbued with a strong French taste. Darnton affirms that in the 35 recorded versions that he has of *The Little Red Riding Hood*, the little girl is devoured by the wolf in the end. But in the peasant tale, unlike the prevailing versions, *Little Red Riding Hood* has made no mistakes. She was not even wearing a red hood. She simply fell into the clutches of an arbitrary and unpredictable world. The original



Sin embargo, contiene todavía una advertencia: así es el mundo. Buena suerte.

## El tiempo

Cuando escuchamos la palabra “ciclo”, ¿qué nos viene a la mente?

\* \* \*

La perfección. El círculo. La repetición, tal vez. Confieso que, por una exitosa lección de geografía básica, mi mente vuelve al ciclo del agua. Cierro los ojos y ahora me esfuerzo por trazar, en mi cabeza, la estampa panorámica de nubes embarazadas, la precipitación, montañas, tierra húmeda y negrísima, la filtración, el océano, la condensación y la vuelta al cielo. Paso a paso el agua gira. El agua purifica. Es una clase muy placentera, la del ciclo del agua, porque nos remite a la pureza. En cambio, el ciclo menstrual sugiere suciedad, hinchazón de la mala, contaminación. Conocemos de sobra el estigma. Quisiera andar por una vereda menos transitada: el tiempo.

La repetición, pero sobre todo  
la atención que deposita en ella  
–el pensamiento– detona  
el chispazo de humanidad.  
No es, pues, el cuerpo humano  
lo que la hace persona: es la razón.

Cómo pasa y se detiene, cómo nos pone los pelos de punta o acelera los latidos del corazón. El tiempo. En el famoso cuento de Angela Carter, *Wolf-Alice*, una niña criada por lobos menstruó por primera vez y eso alborota su humanidad. Como las bestias, narró Carter, la niña solía vivir sólo en el presente, era incapaz de pensar en los días venideros. Cuando des-

peasant tale has no moral, because the girl could not have done anything to prevent her death.

Nevertheless, a warning is still present: such is the way of the world. Good riddance.

## Time

What comes to mind when we are faced with the word “cycle”?

\* \* \*

Perfection. Circles. Repetition, perhaps. I confess that, thanks to a successful basic geography lesson, my mind wanders toward the water cycle. I close my eyes and make an effort to trace, in my head, the panoramic picture formed by pregnant clouds, precipitation, mountains, humid and very black earth, seepage, ocean, condensation and a turn of the sky. Water cycles, step by step. Water purifies. The water cycle is a very pleasant lesson because it reminds us of purity. Instead, the menstrual cycle suggests dirt, bad bloating, pollution. We are well aware of the stigma. Now, I would like to walk along a path less travelled: time.

The repetition, but above all  
the attention she places  
on repetition — on thought,  
detonates the spark of humanity.  
So it is not the human body that makes  
a person: it is reason.

The way it passes and stops, how it makes our hair stand on end or makes our heart beat faster. Time. In Angela Carter's famous tale, *Wolf-Alice*, a girl raised by wolves menstruates for the first time and that

cubre la sangre que emana de su entrepierna, y ésta fluye y fluye y fluye, día tras día, el tiempo es infinito. Cuando el flujo cesa, se ausenta, vuelve y se reanuda el ciclo, la niña salvaje desarrolla la noción temporal, pues ha caído en cuenta de que en su interior hay un reloj vivo. La repetición, pero sobre todo la atención que ella deposita en la repetición –el pensamiento– detona el chispazo de humanidad. No es, pues, el cuerpo humano lo que la hace persona: es la razón.

El espejo del baño es una ventana cotidiana para leer el lento paso del tiempo. Al trajín de los días, a vistazos, ¿cuántas veces en mi vida he pensado que *ya necesito un corte de pelo*? Imagino a las mujeres de mi vida arrancándose canas, cuidadosas; me imagino a mí frente al reflejo polvoso, en diez años, contemplando nuevas arrugas. Un día, no muy lejano, mi visión habrá empeorado y visitaré al oftalmólogo. Son pistas maravillosas de que moriré, de que somos y perecemos. Con ese entendido nos enseñan de la menstruación y la menopausia. La trillada flor en plenitud, caída y marchita (los años acumulados), dictan una experiencia vital imperdible.

¿Qué nos dice del cuerpo, de la forma  
en la que éste anda por la vida?  
El tiempo es la experiencia del tiempo.

¡Qué aburrimiento! Menstruar (y no hacerlo) más bien ofrece una lectura carnal, caliente, húmeda. Esta lectura corporal, secreta, sólo la conozco yo. Más que la sangre y el dolor punzante, importa el sentimiento. La angustia cuando no hemos menstruado, el alivio cuando lo hacemos, ¿dónde cabe esa medida de tiempo? Un par de semanas impuntuales, en el calendario de retraso, pueden pasar como dos meses. *Period*. O no hay punto, y esa larga ausencia de súbito se convierte en el parteaguas con el que mediremos nuestra vida, el nacimiento del primer hijo. O cuando una baja mucho de peso, cuando está desnutrida o

exults her humanity. Like beasts, Carter recounted, the girl used to live only in the present, she was unable to think of the days to come. When she discovers the blood emanating from her groin, and it flows and flows and flows, day after day, time is infinite. When the flow ceases, is absent, and returns, the cycle is resumed. The wild girl develops the notion of time, because she has realized that there is a living clock inside her. The repetition, but above all the attention she places on repetition — on thought, detonates the spark of humanity. So it is not the human body that makes a person: it is reason.

The bathroom mirror is a commonplace window to read the slow passage of time. In the rush of days, at just a quick glance, how many times in my life have I wondered if I need a haircut? I imagine the women in my life tugging away at their grey hair, carefully; I imagine myself in ten years, in front of the dusty reflection, contemplating fresh wrinkles. One day, not too far away, my vision will have worsened and I will have to visit the ophthalmologist. These are all wonderful clues that tell me I will die, that we *are*, and that we will perish. We are taught about menstruation and menopause with this in mind. The trite flower in fullness, fallen and withered (the accumulated years), dictates a vital experience that is not to be missed.

What does the body tell us  
about the way it moves along life?  
Time is the experience of time.

What a bore! Menstruating (and not) also inspires a rather different interpretation: a carnal, sultry damp. This secret reading of the body is known only by me. Feeling matters more than blood and stabbing pain. The anguish when we have not menstruated, the relief when we do, where does that conception of time fit? A late couple of weeks, on the period schedule can seem as long as two months. *Period*. Or there is no

herida o traumatizada, el punto desaparece y se rehúsa a regresar. Meses, años pueden pasar sin que haya menstruación cuando hemos enfermado. Esa magnífica separación en protesta, ¿qué nos dice del cuerpo, de la forma en la que éste anda por la vida? El tiempo es la experiencia del tiempo.

El dolor, el desprendimiento interno,  
son exigentes llamadas de atención;  
no podría pensar en otra cosa que  
no fuera mi cuerpo ... el dolor exige que  
pare toda actividad, que me haga ovillo  
y que ahora sí me reencuentre,  
pero con dios, para rezarle  
que aminore el sufrimiento.

## Cómo ignorar

Mentiría si dijera que pienso en la menstruación. Menstruar es, para mí, muy similar a tener un resfriado común: inconveniente y molesto. Tampoco le dedico más pensamiento que a cepillarme los dientes o lavarme la cara. No me reencontré con la menstruación, como hicieron otras mujeres en colectivas feministas; no pienso que estemos obligadas a “hacer las paces” con menstruar. Para algunas es indeseable hacerlo, para otras es simplemente un añadido de estar vivas. Cuando me senté a escribir, mis dedos se quedaron suspendidos sobre el teclado y vacilé. ¿Qué puedo decir yo de la menstruación? Menstrúo. También bebo varios vasos de agua al día.

No siempre fue así. La mirada de reojo que le echo a mi menstruación es el resultado de haber descubierto el ketorolaco inyectable y el sublingual. Al primer aviso que me avienta el cuerpo, me empastillo. De otro modo seguirán dos días de agonía. Y el dolor, el desprendimiento interno, son exigentes llamadas de atención; no podría pensar en otra cosa que no fuera

point, and that long absence suddenly becomes the milestone with which we will measure our life, the birth of the first child. Or when you lose an important amount of weight, when you are malnourished or injured or traumatized, the point disappears and refuses to return. Months and years can go by without menstruation when we fall prey to disease. That magnificent separation in protest —what does it tell us about the body, the way it moves along life? Time is the experience of time.

The pain, the internal detachment,  
is demanding my attention; I can't think  
of anything other than my body ...  
the pain commands that I stop all  
activity. It demands that I curl up  
and actually come to terms now,  
but with God, so that he might ease  
my suffering.

## How to ignore

I would be lying if I say that I often think about menstruation. Menstruating, to me, is quite similar to the onset of a cold: tiresome and inconvenient. I pay no more mind to it than to brushing my teeth or washing my face. I did not come to terms with menstruation like many other women in feminist collectives have: I do not think that we're obligated to “make peace” with our periods. For some women it is undesirable to do so, for others it is just another part of life. When I sat down to write this essay, my fingers lingered for a moment over the keyboard, hovering. What can I say about menstruation? I menstruate. I also drink several cups of water a day.

It was not always like this. The passing glance I take at my menstruation is the result of discovering injectable and sublingual ketorolac. At the first warning

mi cuerpo. En el trabajo, en la escuela, en la casa o en la calle, el dolor exige que pare toda actividad, que me haga ovillo y que ahora sí me reencuentre, pero con dios, para rezarle que aminore el sufrimiento. Quisiera exagerar.

Escribí en el margen de la hoja de mi compañero de banca. Estábamos a mitad de una clase sobre la Revolución mexicana. Le pedí que saliera del salón y de la universidad, que cruzara al súper y me comprara inyectables. Salió sin decir palabra y volvió diez minutos después. Enrollé la bolsa blanca en mi brazo y me inyecté sola, en el baño, antes de volver para dar una presentación. Años después, cuando le conté esta anécdota a una amiga, ella me felicitó. —¡Eres bien punk! —dijo. Sonreí con orgullo. La menstruación me preparó para otros grandes dolores. En 2015, cuando me internaron de emergencia, el médico se sorprendió de que hubiera durado tanto tiempo fuera del hospital y afirmó que tenía un “buen umbral de dolor”. Lo dijo como cumplido y de nuevo me enorgullecí. La verdad es que nadie debería ser internada por emergencia.

Medicarse cada mes es una decisión. Amigas rechazan las medicinas y optan por soluciones naturales, menos efectivas, que no quitan las noches sin sueño, de revolverse entre las sábanas en silencio adolorido. La medicina, para mí, no es sólo una oportunidad de cortar el sufrimiento. Por ella olvido que estoy menstruando. Por ella me muevo libremente, hago mis actividades como haría cualquier otro día, y no me siento en desventaja. La madrugada del día que hice el examen de ingreso a la universidad, desperté por el dolor intenso. Me mediqué. Cuando hice mi examen profesional, hace una semana, el ciclo se cerró y volví a medicarme. Esos momentos decisivos, a los que se les suma la dificultad de padecer el dolor en secreto, a solas, son el pan de cada mes. Se convierten en experiencias que nos contamos unas a otras para poblar este mundo solitario.

that my body throws at me, I take pills. Otherwise, two days of agony will follow. And the pain, the internal detachment, is demanding my attention; I can't think of anything other than my body. At work, at school, at home or out on the street, the pain commands that I stop all activity. It demands that I curl up and actually come to terms now, but with God, so that he might ease my suffering. I wish I was exaggerating.

I wrote in the margin of my schoolmate's notebook. We were in the middle of a class on the Mexican Revolution. I asked him to leave the classroom and the university, go across the street to the supermarket, and buy injections for me. He left without saying a word and returned ten minutes later. I rolled the white bag around my arm and injected myself, in the bathroom, before returning for a presentation. Years later, when I recounted this story to a friend, she congratulated me. ¡Eres bien punk! She said. I smiled proudly. Menstruation prepared me for other great pains. In 2015, when I was admitted to the emergency room, the doctor was surprised that I had lasted so long outside the hospital and stated that I had a “considerable pain threshold”. He said it as a compliment, and again I was proud. The truth is that no one should be admitted as an emergency due to menstrual pain.

Taking medicines each month is a choice. I have friends who reject all medicines and opt for natural solutions, which are less effective: they do not quell sleepless nights of moving around in the sheets in aching silence. To me, medicine is not just an opportunity to stop suffering. With it, I forget that I'm on my period. Thanks to it I can move freely, get on with my daily activities as I would do on any given day without feeling that I'm at a disadvantage. In the early hours of the day I took my university entrance exam, I woke up in excruciating pain. I medicated. Last week, when I presented my professional dissertation, the cycle came to an end and I went back to medicating. Those decisive moments, with the added

## El cuento de la menstruación

Cuando mi tía empezó a salir con un hombre, a los diecisiete años, pensaba que podía quedar embarazada por el roce de sus manos, por abrazos rápidos o besos de piquito. Me dejó pasmada cuando me lo contó, no por la información, sino porque lo dijo con nostalgia. A sus ojos, que las niñas sepan cómo ocurre el embarazo, lo que es el sexo, es vergonzoso. La ignorancia es un síntoma del valor católico de la castidad; la ingenuidad es una excelente carta de presentación de su pureza. Hincarle el diente al conocimiento es un pecado. Por nuestras obvias diferencias, no le pregunté, pero ahora quisiera haberlo hecho, qué pensaba entonces que era su menstruación.

La ignorancia es un síntoma del valor católico de la castidad; la ingenuidad es una excelente carta de presentación de su pureza. Hincarle el diente al conocimiento es un pecado.

¿Qué les dicen a las niñas cuando el ciclo se repite, cada mes, y se incorpora a sus vidas, si no les explican cómo opera su cuerpo? ¿Si se rehúsan a hablarles de sexo? Ahora la duda me carcome. Quiero conocer los relatos que hay sobre la menstruación. Las mentiras. Las mitologías. Sobre todo, entender la normalidad feliz con la que esa niña aceptaría, al fin, la sangre.—

hardship of going through the pain in secret, alone, shape an inseparable part of my life. They become experiences that women tell each other to inhabit this lonely world.

## The tale of menstruation

When my aunt started dating a man at seventeen, she thought she could get pregnant from the touch of his hands, from quick hugs or tender pecks. This blew me away not because of what she told me, but because she said it so wistfully. In her eyes, it is shameful for girls to know how pregnancy takes place and what sex is. Ignorance is a symptom of the Catholic value of chastity; naivety is an excellent cover letter for your purity. Sinking your teeth into knowledge is a sin. Because of our obvious differences, I could not ask her what she thought about her own menstruation, but now I wish I had.

Ignorance is a symptom of the Catholic value of chastity; naivety is an excellent cover letter for your purity. Sinking your teeth into knowledge is a sin.

What do we tell girls when the cycle once again kicks off every month if they are clueless to how their body operates? If we refuse to talk about sex? Doubt eats away at me now. I want to know all the stories there are about menstruation. The lies. The mythologies. Above all, I would like to understand the cheerful normalcy with which that girl would finally accept the blood.—

# Un animal rabioso/ *A Rabid Animal*\*

Ilustración: Heidi Puon Sánchez.

[FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN](#)

ISSN 2683-2917

Vol. 2, núm. 3, julio-octubre 2021

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.2.3>



Esta obra está bajo una licencia  
Creative Commons Atribución-NoComercial-  
CompartirIgual 4.0 Internacional

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.2.3.165>

Macarena de-Arrigunaga

*Un ensayo narrado desde la intimidad que ahonda en la normalización del dolor de los sujetos menstruantes, la vergüenza inculcada en torno a nuestros cuerpos, la violencia que provoca el desconocimiento y la necesidad de romper con ese silencio; porque lo que no se nombra, no existe.*

*An essay narrated from the intimacy which delves into the normalization of the menstruating people's pain; the taught shame about our bodies, the violence caused by ignorance and the need to break that silence because if it does not have a name, it does not exist.*

\* Traducido por Leonor de Villafranca / Translated by Leonor de Villafranca.

El rojo es el primer color que vemos.  
¿Cómo podríamos prescindir de él?  
Si nacemos a partir de ese río de placenta  
y al nacer la sangre nos llena los ojos.  
*Silencio, Clio Mendoza*

Pertenezco a una genealogía de mujeres que pasan sus domingos lavando sábanas para borrar las manchas, frotando con fuerza para esconder la evidencia de sus desgarros. Pertenezco a un linaje de cuerpos menstruando con fuerza pero en silencio, calmando su malestar con sacos calientes rellenos de arroz, ibuprofeno y té de manzanilla. Cuerpos que tienen tatuada en la piel la palabra *resistencia*, que sangran sin diagnóstico, que abortan en la sombra, que paren hijos al viento.

Cuerpos a los que cada periodo viene a recordarles que son terreno infértil, que sienten parvadas de pájaros revoloteando en su vientre y aprenden que su dolor –al igual que el de las demás– es percibido como normal. Como si nacer con un útero fuera un defecto en sí mismo y resultara necesario repetirse a una misma que sus adentros no son más que un despojo, una máquina de deshechos.

¿Soy una cochina si lo inundo todo de rojo?  
¿Las flores tienen genitales?  
¿Las mariposas también menstrúan?  
¿Qué tiene de erótico sentir que me parto por dentro?

Imagino que dentro de mí habita  
una bestia que duerme la mayor parte  
del tiempo y despierta de manera  
intermitente para rasguñar  
mis paredes.

Mientras escribo esto, me encuentro sola en casa y he permitido que mi cuerpo regrese a su estado más primitivo. Los vellos de mis axilas han crecido tanto que

Red is the first color we see.  
How could we manage without it?  
If we are born from that placenta river  
and when we are born it fills our eyes.  
*Clio Mendoza, Silence*

I belong to a genealogy of women who spend their Sundays washing sheets to erase the stains, rubbing hard to hide the evidence of their ruptures. I belong to a lineage of bodies menstruating strongly, but in silence, calming their discomfort with hot bags full of rice, ibuprofen, and chamomile tea. Bodies that have the word *resistance* tattooed on their skin, that bleed without a diagnosis, that abort in the shade, that give birth to children to the wind.

Bodies reminded by each period that they are barren land, that feel flocks of birds fluttering in their womb, and that learn that their pain –like the pain of all the other women– is perceived as normal. As if being born with a uterus was a defect in itself, and it would be necessary to repeat to oneself that deep inside we are not more than spoils, a waste machine.

Am I dirty if I flood everything in red?  
Do flowers have genitals?  
Do butterflies menstruate?  
What is so erotic about feeling that I am being teared apart in the inside?

I imagine that a beast lives inside me,  
that it sleeps most of the time  
and wakes up intermittently  
to scratch my walls.

While I write this, I am home alone, and I have allowed my body to return to its most primitive state. The hair in my armpits has grown so much that I can roll it

puedo enrollarlos entre mis dedos, el piso está lleno de ropa interior usada, la cama permanece sin hacerse desde hace días y he pasado largas horas acostada en postura fetal. Imagino que dentro de mí habita una bestia que duerme la mayor parte del tiempo y despierta de manera intermitente para rasguñar mis paredes. Nunca he sido buena con los calendarios, pero el dolor llega a tiempo para avisarme cuando estoy por sangrar.

Dolor y placer son dos palabras que no sé disociar. Un ejemplo de lo anterior es que cuando mis periodos son muy intensos, me masturbo compulsivamente para calmarme y hay ocasiones en que mis orgasmos son tan punzantes que me producen alaridos. Leo a Unica Zürn y descubro que no soy la única que se siente de esta manera. Para ella, el placer también está íntimamente asociado con el dolor. En su novela *Primavera sombría*, la escritora surrealista incluso nombra a sus genitales como “la herida” y denomina a los miembros masculinos como “dagas” o “cuchillos”. En esa línea difusa entre dolor y placer también pienso en la experiencia de aquellas mujeres que han dado testimonio de alcanzar un estado de éxtasis al parir, lo anterior se conoce como parto orgásmico. Quizá sea que todo estallido conlleva algo sublime y las situaciones que nos colocan en un límite tienen el potencial de elevarnos.

Hace un par de meses me coloqué un DIU de cobre en el útero. El procedimiento duró un par de minutos: me quité la ropa, me puse la bata, abrí las piernas, el ginecólogo me exploró con sus dedos envueltos en un guante de látex, luego insertó un espéculo para examinarme por dentro y empujó el aparato hasta el fondo. Le di las gracias, hice un par de preguntas y me fui tranquila, orgullosa de saberme dueña de mí misma. No tenía previsto que los días posteriores a la cita no pararía de sangrar, que sería como si me hubieran abierto una herida invisible, imposible de ver o acceder, pero latente en todo momento. El dolor me tenía

between my fingers, the floor is covered with used underwear, the bed has remained unmade for days, and I have spent long hours lying in a fetal position. I imagine that a beast lives inside me, that it sleeps most of the time and wakes up intermittently to scratch my walls. I have never been good with calendars, but pain arrives on time to warn me when I am about to bleed.

Pain and pleasure are two words that I do not know how to dissociate. For example, when my periods are extraordinarily strong, I masturbate compulsively to calm myself, and there are times when my orgasms are so sharp that they make me wail. While I read Unica Zürn, I find out that I am not the only one who feels this way. For her, pleasure is also intimately related to pain. In her novel *Dark Spring*, the surrealistic writer even names her genitals “the wound”, and she calls the male sexual organs “daggers” or “knives”. Along this blurred line between pain and pleasure, I also think about the experience of those women who have given testimony of reaching ecstasy when giving birth, this is known as orgasmic birth. Maybe every burst carries something sublime, and the situations that place us at a limit have the potential to lift us.

A couple of months ago I got a copper IUD placed in my uterus. The procedure lasted a couple of minutes: I took off my clothes, I put on the robe, I opened my legs, the gynecologist explored me with his fingers covered by a latex glove, then he inserted a speculum to examine my inside and pushed the device inside. I thanked him, asked a couple of questions, then left calm and proud to know I was in charge of myself. I had not foreseen that the days after the appointment I would bleed non-stop, that it would be as if an invisible wound had been opened, which was impossible to see or access, but latent at all times. The pain paralyzed and alarmed me, but when I called the doctor to tell him about the side effects of the IUD in my body, he answered by saying –once more– that



paralizada y alarmada, pero cuando le llamé al doctor para narrarle los efectos secundarios del DIU en mi cuerpo, este respondió afirmando –una vez más– que mi dolor era normal. Un mes después, mi útero solito expulsó el aparato. El cobre le hacía daño, se comportaba como un intruso.

Valeria Luiselli relaciona la explotación de las minas de cobre en Arizona con la explotación del cuerpo de las mujeres, utilizando el DIU de cobre como vínculo entre ambas.

Durante esos días me encontré por coincidencia con un ensayo de Valeria Luiselli en donde relaciona la explotación de las minas de cobre en Arizona con la explotación del cuerpo de las mujeres, utilizando el DIU de cobre como vínculo entre ambas. Mientras leía a Luiselli, pensaba en mi útero como una cueva lista para ser saqueada, un hoyo abierto, dispuesto para que los otros inserten y quiten lo que les plazca. La autora de *Desierto sonoro* se pregunta en un punto: “¿Por qué debemos pagar un costo, siempre nosotras, por el placer compartido con un hombre?” Esa interrogante se quedó dando vueltas en mi cabeza.

Yo creía que al colocarme un DIU estaba viendo por mi propia libertad sexual, pero ahora no estaba tan segura. En esos momentos, también yo me sentía como una mina excavada, como un río de sangre sin cauce. Como si el cobre que me habían metido fuera la moneda de cambio que tenía que pagar por mi placer.

El útero es un animal rabioso esperando a ser fertilizado, en palabras de Platón. En mis palabras: el útero es un órgano invisibilizado, desconocido, ignorado y ninguneado.

my pain was normal. A month later, my uterus expelled the device by itself. Copper was harming it, it behaved like an intruder.

Valeria Luiselli relates copper mining in Arizona to the exploitation of women's bodies, using the copper IUD as a link between both.

During those days, I came across an essay by Valeria Luiselli, where she relates copper mining in Arizona to the exploitation of women's bodies, using the copper IUD as a link between both. While I read Luiselli, I was thinking about my uterus as a cave, ready to be plundered, an open hole, ready for others to insert and take out whatever they pleased. The author of *Lost Children Archive* asks herself at some point: “Why do we have to pay a cost, always us women, for the pleasure shared with a man?” This question kept spinning in my head.

I thought that by getting the IUD I was taking care of my own sexual freedom, but now I was not so sure. At the time, I also felt like an excavated mine, like a blood river without a riverbed. As if the copper that had been inserted in me was the currency I had to pay for my pleasure.

The uterus is a rabid animal waiting to be fertilized, in Plato's words. In my own words, the uterus is an organ that has become invisible, unknown, ignored, and underrated.

I learn that the uterus is an organ in continuous regeneration, devoted to the task of filling in, little by little, the gap left inside us after the spill that comes

Aprendo que el útero es un órgano en constante regeneración, entregado a la labor de rellenar poco a poco el hueco que queda en nosotras después del derrame que viene con cada menstruación. El útero es *un animal rabioso esperando a ser fertilizado*, en palabras de Platón. En mis palabras: el útero es un órgano invisibilizado, desconocido, ignorado y ninguneado. Esa es la única explicación que encuentro a que sepamos tan poco sobre enfermedades como la endometriosis a pesar de que uno de cada diez sujetos menstruantes la padezca, de que nos sigan repitiendo que nuestro dolor es la norma, de que persista el mito de que la menstruación debe sufrirse, que nuestra sangre continué siendo un tabú y sea motivo de asco.

“La sangre tiene toda nuestra información; pintar con sangre es ponerte al descubierto. La menstruación en los botes de basura está cargada de nuestra historia”, escribe la poeta Yuliana Ortiz. Sus versos resuenan mientras juego con los hilos de sangre que tengo entre mis dedos y me pregunto qué pasaría si brotara jarabe de cereza de mi vagina, si mis fluidos fueran codiciados en lugar de ser tratados como basura. Pienso en todo el pudor, el silencio y la vergüenza impuesta hacía nuestros cuerpos y me imagino: ¿Qué sucedería si nos hubieran enseñado a percibir la sangre como materia viva desde la cual generar belleza y pensamiento? —

with each menstruation. The uterus is *a rabid animal waiting to be fertilized*, in Plato’s words. In my own words, the uterus is an organ that has become invisible, unknown, ignored, and underrated. This is the only explanation I find to why we know so little about diseases like endometriosis, despite that one out of ten menstruating subjects suffer it, or why people keep repeating that our pain is the rule, that the myth that menstruation must be suffered persists and our blood keeps being a taboo, a cause for revulsion.

“Blood has all our information; to paint with blood is to expose yourself. Menstruation in trash cans is charged with our history”, writes poet Yuliana Ortiz. Her verses resonate while I play with the trickles of blood I have between my fingers, and I ask myself what would happen if cherry juice would spring up from my vagina, if my fluids were coveted instead of being treated like trash. I think about all the modesty, silence and shame imposed on our bodies and I imagine: What would happen if we had been taught to perceive blood as fertile matter from which beauty and thought can be generated? —

# Mala noche / *A Bad Night*\*

[FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN](#)

ISSN 2683-2917


Vol. 2, núm. 3, julio-octubre 2021

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.2.3>



Esta obra está bajo una licencia  
Creative Commons Atribución-NoComercial-  
CompartirIgual 4.0 Internacional

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.2.3.164>

 Carla Cohen-de-Villafranca  
[carlacdv11@gmail.com](mailto:carlacdv11@gmail.com)

*El ciclo menstrual es diferente para cada persona, en este ensayo se exploran las posibilidades del autoconocimiento para reconocer lo que es sano para el propio cuerpo.*

Una mala noche es el cúmulo de experiencias nefastas que arruinan el deseo por dormir en paz. La más reciente experiencia que tuve de este tipo incluyó una tormenta eléctrica, lo que trajo como consecuencia unos ladridos maniáticos de mi acompañante Xul,

*The menstrual cycle is different to each person, in this essay self-awareness possibilities are explored to recognize what is healthy for the body itself.*

A bad night is the accumulation of dire experiences that ruin the wish to sleep peacefully. My most recent experience of this kind included a thunderstorm, which brought about manic barking from my companion Xul, forcing me to go out and comfort

\* Traducido por Leonor de Villafranca / Translated by Leonor de Villafranca.

a quien tuve que salir a confortar para que volviera a su perrera y durmiera lo que quedaba de noche. Mis cuidados le dieron entrada a unos mosquitos esquizofrénicos que no dejaron de zumbear en mi oído como diciendo: “no saldrás viva de esta pesadilla”. Entre intentos fallidos por matar a los agresores con la ancestral técnica del aplauso y el recurso imaginario de convertir las sábanas en escudos antipiquetes, de pronto me vi inmersa en una picazón tremenda. Ni siquiera con ejercicios de respiración logré contener mis ganas por rascarme histéricamente hasta terminar completamente despierta. Rendida, cometí el error de tomar mi celular para pasar el rato y así dejé que el brillo de la pantalla rematara la noche enviando estímulos insomnes a mi cerebro.

Aquellos moscos que succionaban mi sangre eran la encarnación de mi periodo menstrual, como si un cuerpo natural, ajeno al mío, pudiera sustraer mi sangre, llevarla consigo y dejar un malestar en mi cuerpo.

En algún punto, antes del insomnio total y poco después de los primeros piquetes, mi mente empezó a delirar. De una forma que no puedo describir del todo, aquellos moscos que succionaban mi sangre eran la encarnación de mi periodo menstrual, como si un cuerpo natural, ajeno al mío, pudiera sustraer mi sangre, llevarla consigo y dejar un malestar en mi cuerpo. Digamos que esta escena imaginaria no dista mucho de la realidad, no tanto por la fábula sino porque, honestamente, he vivido mucho tiempo en una “mala noche” de ignorancia menstrual, en donde mi cuerpo, su fisiología, mis procesos hormonales y las funciones que llevan a cabo no tienen un significado concreto en mi vida cotidiana.

\* \* \*

him, so he would go back to his kennel and sleep what was left of the night. My efforts allowed some schizophrenic mosquitoes to come in, which did not stop buzzing in my ear saying: “You won’t come out from this nightmare alive. Between failed attempts to kill the aggressors with the ancestral clapping technique, and the imaginary resource of turning the sheets into anti-bite shields, I was soon swamped by tremendous biting. No even breathing exercises helped me to refrain from scratching myself hysterically, until I was fully awake. Exhausted, I made the mistake of looking at my cell phone to kill time, and in this way, I allowed the screen brightness to round up the night by sending sleepless stimuli to my brain.

In some way that I cannot fully describe, those mosquitoes that sucked my blood were the incarnation of my menstrual period, as if a natural body, alien to mine, could extract my blood, take it with it, and leave my body in discomfort.

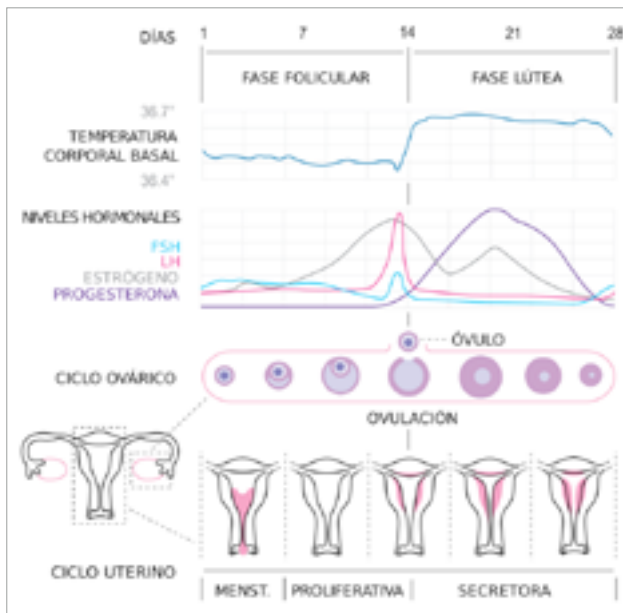
At some point, before total insomnia, and a little after the first bites, mi brain became delirious. In some way that I cannot fully describe, those mosquitoes that sucked my blood were the incarnation of my menstrual period, as if a natural body, alien to mine, could extract my blood, take it with it, and leave my body in discomfort. Let us say that this imaginary scene is not far from reality, not so much because of the fable, but because, honestly, I have lived a long time in a “bad night” of menstrual ignorance. Where my body, its physiology, mi hormonal processes and the functions they perform do not have a concrete meaning in my daily life.

\* \* \*

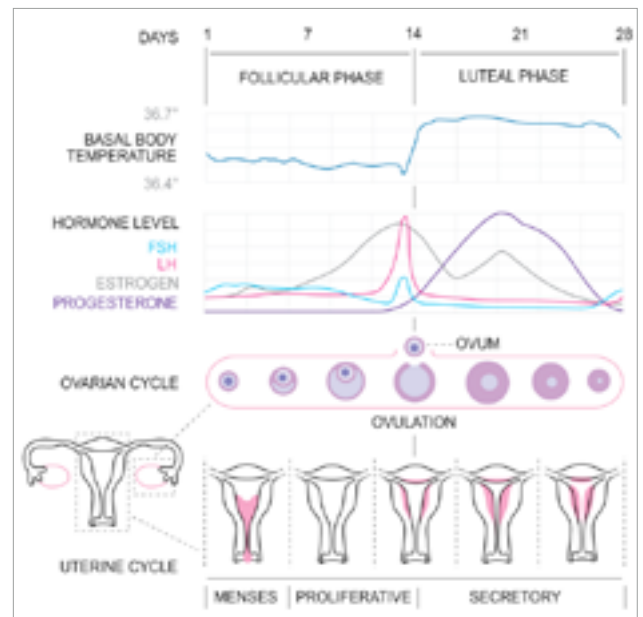
El hecho de que llevo el 44% de mi vida siendo una persona menstruante y que nunca me había preguntado por la función que llevan a cabo las hormonas de mi cuerpo en cada ciclo dice mucho del panorama general de desinformación actual. No es que la información no esté a la mano, todo lo contrario, con solo hacer una simple búsqueda en internet se puede acceder a la información básica de cómo funciona el ciclo menstrual. Sin embargo, estas fuentes de información son demasiado básicas en el sentido en que simplifican el ciclo menstrual haciendo generalizaciones como que se desarrolla a lo largo de 28 días siendo el catorceavo día cuando se da la ovulación.

The fact that I have lived 44% of my life being a menstruating person, and that I had never asked myself before what the functions of my body hormones were in each cycle, says a lot about the overall picture of current lack of information. It is not that information is not readily available, on the contrary, through a simple search on the internet you can access basic information about how the menstrual cycle works. However, these information sources are too basic, because they simplify the menstrual cycle, by generalizing, like saying that it lasts 28 days, and on the fourteenth day ovulation happens.

**Figura 1:** Ciclo menstrual, *Wikipedia*<sup>1</sup>



**Figure 1:** Menstrual Cycle, *Wikipedia*<sup>1</sup>



<sup>1</sup> "Ciclo Sexual Femenino." *Wikipedia*, Wikimedia Foundation, 29 abril 2021, [https://es.wikipedia.org/wiki/Ciclo\\_sexual\\_femenino](https://es.wikipedia.org/wiki/Ciclo_sexual_femenino).  
 "Female Sexual Cycle." *Wikipedia*, Wikimedia Foundation, April 29, 2021, [https://simple.wikipedia.org/wiki/Menstrual\\_cycle](https://simple.wikipedia.org/wiki/Menstrual_cycle).

Actualmente solo un estimado 10% de las personas menstruantes tiene un ciclo como el que se enseña en estas gráficas.<sup>2</sup> Lo que significa que el 90% del resto de las personas menstruantes no se puede identificar con un discurso científico generalizador. El siguiente problema es que tampoco hay un énfasis sobre la importancia de la ovulación como un indicador útil para la prevención, diagnóstico y tratamiento de diferentes patologías.<sup>3</sup> Esta pequeña omisión comunicativa es de gran importancia porque a partir de ese hueco de información muchas mujeres<sup>4</sup> no pueden reconocer si sus cuerpos tienen ciclos sanos o no. El primer ejemplo que puedo pensar es cómo las atletas de alto rendimiento muchas veces tienen amenorrea (es decir, ausencia de menstruación), y no le prestan la atención que amerita, tampoco se habla de ello en los planes de entrenamiento o de nutrición.<sup>5</sup> Por otra parte, están las mujeres que toman anticonceptivos hormonales que suspenden la ovulación y que al hacerlo modifican toda la orquesta hormonal que puede señalar el estado de salud de sus cuerpos.<sup>6</sup>

Currently, only an estimate of 10% of the persons who are menstruating have a cycle like the one shown in these charts.<sup>2</sup> This means that 99% of the rest of the persons who are menstruating cannot be identified by a scientific generalization. The next problem is that there is no emphasis on the importance of ovulation as a useful indicator for the prevention, diagnosis, and treatment of different pathologies.<sup>3</sup> This small communication omission is of great importance, because due to this information gap, many women<sup>4</sup> cannot detect if their bodies have healthy cycles or not. The first example I can think of is how high performing female athletes often have amenorrhea (this is, the absence of the menstrual period), and they neither pay to it the attention it deserves, nor is anything said about it in training or nutrition plans.<sup>5</sup> On the other hand, there are women who take oral contraceptives, which suspend ovulation, and by doing so modify the full hormonal orchestra that may signal the health status of their bodies.<sup>6</sup>

<sup>2</sup> Pérez Ávila, María. “¿Por Qué Decimos Que El Ciclo Dura 28 Días Si Casi Nunca Es Así?” *El País*, 15 noviembre 2017, [elpais.com/elpais/2017/11/09/actualidad/1510237929\\_755068.html](https://elpais.com/elpais/2017/11/09/actualidad/1510237929_755068.html).

<sup>3</sup> Estrada, María René. “Ovulación: signo de salud en la mujer”. *FADEP*, 28 diciembre 2017, <https://fadep.org/principal/salu/ovulacion-signo-de-salud-en-la-mujer/#:~:text=La%20ovulaci%C3%B3n%20ha%20sido%20reconocida,identificar%20su%20estado%20de%20salud>.

<sup>4</sup> Reconozco que hay personas que no encajan en la definición común de “mujeres” pero en este ensayo utilizaré mujeres como sinónimo de persona menstruante.  
I admit that there are persons who do not fit in the common definition as “women”, but in this essay I shall use women as a synonym of menstruating person.

<sup>5</sup> Stacy Sims. “Women Are Not Small Men: a Paradigm Shift in the Science of Nutrition.” *YouTube*, TEDxTauranga, 23 septiembre 2019, [www.youtube.com/watch?v=e5LYGzKUPIE&t=3s](https://www.youtube.com/watch?v=e5LYGzKUPIE&t=3s).

<sup>6</sup> Boutot, Maegan. “¿Cómo Funcionan Los Métodos Anticonceptivos? Tipos, Efectos Secundarios y Eficacia, Clue, 5 enero 2021, [helloclue.com/es/articulos/sexo/la-anticoncepcion-hormonal-y-tu-cuerpo](https://helloclue.com/es/articulos/sexo/la-anticoncepcion-hormonal-y-tu-cuerpo).

En mis primeras búsquedas, un tanto superficiales, obtuve explicaciones científicas sobre el papel que juegan las hormonas en el carácter reproductivo del ciclo menstrual ideal, sin embargo, no explican qué otras funciones tiene el estrógeno<sup>7</sup>, la progesterona y jamás se menciona la testosterona, lo cual, a mi parecer, resulta bastante alarmante. Si más mujeres pudiéramos interpretar los efectos que tienen los picos de determinadas hormonas en nuestros cuerpos podríamos tomarlos en cuenta para llevar a cabo ciertas actividades como, por ejemplo, el entrenamiento físico.

Existen métodos para conocer  
nuestros propios cuerpos  
y sus maneras únicas de menstruar.  
Quizá una de las razones por las que  
no es común hablar sobre ellos es  
porque son métodos de observación y  
de tacto e implican una relación íntima  
con el cuello uterino, el moco cervical  
y la sangre menstrual, todos ellos  
delimitados por un fuerte tabú social.

Me molesta que al tiempo en el que creo hago una investigación autodidacta del ciclo menstrual observo una falta de énfasis sobre por qué el 90% de los ciclos son tan distintos al del modelo ideal que se presenta en la tabla. La variación en el ciclo se puede explicar con que cada persona tiene experiencias y condiciones de vida particulares, mismas que pueden incidir en el delicado equilibrio hormonal.<sup>8</sup> Entonces, ¿por qué en muchas fuentes no se habla sobre cómo saber lo que es sano para cada una?

In my first inquiries, which were a little superficial, I found scientific explanations about the role of hormones in the reproductive nature of the ideal menstrual cycle, however, they do not explain other

functions of estrogens<sup>7</sup> and progesterone, and testosterone is never mentioned, which, in my opinion, is quite alarming. If more of us women could interpret the effects of the pikes of certain hormones in our bodies, we could take them into consideration to perform certain activities, such as, for example, physical training.

There are methods  
to get to know our own bodies,  
and their unique ways of menstruating.  
Maybe one of the reasons why it is not  
common to talk about them is because  
they are observation and touch  
methods that imply an intimate relation  
with the cervix, cervical mucus,  
and menstrual blood, all of them limited  
by a strong social taboo.

It annoys me that while I perform a self-taught search about the menstrual cycle, I note a lack of emphasis on why 99% of the cycles are so different from the ideal model shown in the table. Variations of the cycle may be explained by saying that each person has specific experiences and living conditions, which may affect the delicate hormonal balance.<sup>8</sup> Then, why do so many sources fail to mention how to know what is healthy for each one?

<sup>7</sup> Punwani, Vishal. "Estrogen Reproductive system physiology." *YouTube*, Khan Academy, 23 septiembre 2019, <https://www.youtube.com/watch?v=eK7Gp6AWnuY>

<sup>8</sup> Telfer, Nicole. "¿Qué es lo normal? Duración y variación del ciclo menstrual". *Clue*, 1 febrero 2021, <https://helloclue.com/es/articulos/ciclo-a-z/que-es-lo-normal-duracion-y-variacion-del-ciclo-menstrual>

Descubrí que existen métodos para conocer nuestros propios cuerpos y sus maneras únicas de menstruar. Quizá una de las razones por las que no es común hablar sobre ellos es porque son métodos de observación y de tacto e implican una relación íntima con el cuello uterino, el moco cervical y la sangre menstrual, todos ellos delimitados por un fuerte tabú social. Además, yo relacionaba este tipo de registros como prácticas para mujeres que estaban en búsqueda de un embarazo. Ahora sé que es importantísimo conocer el propio ciclo como parte de mis capacidades autogestivas de cuidado personal. Así que el seguimiento mensual que registraba en una aplicación de mi celular era un buen comienzo, pero entiendo que no es suficiente.

Una persona que conoce lo que es sano para su propio cuerpo también puede saber lo que no es. Una persona que registra sus cambios y que pone atención a los detonadores de los mismos tiene herramientas poderosas para enfrentarse a ciertos problemas de salud. Una persona que cuenta con estos saberes puede entablar un diálogo con el personal de salud en vez de depender ciegamente del sistema médico y de las farmacéuticas. ¿Por qué entonces no nos enseñan a autoconocernos?

El capitalismo nos ha separado de nuestra relación con nuestros propios cuerpos, nuestros ciclos y nuestros saberes colectivos.

El capitalismo ha separado nuestra relación con la naturaleza, y como mujeres nos ha separado de nuestra relación con nuestros propios cuerpos, nuestros ciclos y nuestros saberes colectivos. Nos ha hecho creer que existe un ciclo menstrual idealizado de 28 días que funciona con exactitud ingenieril como si de una máquina se tratara, pero resulta que nuestros cuerpos están vivos, se adaptan y reaccionan a los estímulos que nos rodean. No podemos menstruar igual

I found out that there are methods to get to know our own bodies, and their unique ways of menstruating. Maybe one of the reasons why it is not common to talk about them is because they are observation and touch methods that imply an intimate relation with the cervix, cervical mucus, and menstrual blood, all of them limited by a strong social taboo. In addition, I used to associate this type of records as a practice for women who wanted to get pregnant. Now I know that it is of utmost importance to know my own cycle, as part of my personal care self-managing skills. Therefore, the monthly follow up I recorded in an app on my cell phone was a good start, but I understand that it is not enough.

A person who knows what is healthy for her own body, can also know what is not. A person who records her changes and pays attention to their triggers has an important tool to face certain health problems. A person who knows this may start a discussion with health professionals, instead of blindly depending on the medical system and the pharmaceutical companies. Why aren't we taught how to know ourselves?

Capitalism has separated us from nature, and as women, it has segregated us from our own bodies, our cycles, and our collective knowledge.

Capitalism has separated us from nature, and as women, it has segregated us from our own bodies, our cycles, and our collective knowledge. It has made us believe that there is an ideal 28-day cycle, that works with engineering precision, as if it were a machine, but it turns out that our bodies are alive, they adapt and react to the stimuli that surround us. We cannot menstruate like women used to one hundred years ago, because our production and reproduction



vque las mujeres de hace cien años porque nuestras condiciones de vida, de producción y reproducción, son otras. Porque en México el 80% de la población vive en zonas urbanas,<sup>9</sup> el 58% es sedentaria,<sup>10</sup> además de que, como mujeres, tenemos miedo a ser violentadas. Ante un panorama tan precario hay una respuesta colectiva que se manifiesta en deseo y voluntad de cambio. Hablo del deseo por recuperar una sensación de integridad en nuestras vidas.

Vivimos bajo una situación de empobrecimiento económico, ecológico y cultural. Hemos también ido perdiendo nuestras facultades autónomas, es decir, el “conjunto de necesidades, deseos y capacidades que durante millones de años de desarrollo evolutivo en estrecha relación con la naturaleza se han sedimentado en nosotros y que constituyen uno de los orígenes principales de nuestra resistencia a la explotación.”<sup>11</sup> En el caso concreto del saber corporal nos hemos ido desvinculado de nuestros ciclos menstruales al punto en el que hoy, habiendo recorrido casi la mitad de mi vida siendo una persona menstruante, no me había planteado siquiera la posibilidad de aprender sobre mi fisionomía. Durante años he depositado la responsabilidad del cuidado de mi cuerpo ciegamente a instituciones y autoridades médicas sin pensar en la posibilidad de mi autonomía, misma que podría enriquecer la salud que deseo tener. Tampoco me había interesado por círculos de mujeres, en donde las experiencias y los saberes se gestan en comunidad.

conditions are different. Because in Mexico, 80% of the population lives in urban areas<sup>9</sup>, 58% is sedentary<sup>10</sup>, and as women, we are afraid of being abused. In such a precarious scenario, there is a collective response that is expressed in a wish and will to change. I am speaking about the wish to recover a feeling of integrity in our lives.

We live in a situation of economic, ecological, and cultural impoverishment. We have also been losing our autonomous powers, in other words, the “set of needs, desires and skills that have settled in us during millions of years of evolutionary development in close connection with nature, and which are some of the main sources of our resistance to exploitation.”<sup>11</sup> In the specific case of body knowledge, we have been extricating ourselves from our menstrual cycles, to the point where, now a days, after living almost half of my life being a menstruating person, I hadn’t even thought about the possibility of learning about my physiology. For years I have blindly placed the responsibility of caring for my body on medical institutions and authorities, without thinking about the possibility of my autonomy, which could enrich the health I wish to have. Neither had I been interested in women circles, where experiences and knowledge are generated within a community.

<sup>9</sup> “Urban Population – Mexico.” *The World Bank*, junio 2018, [data.worldbank.org/indicator/SP.URB.TOTL.IN.ZS?locations=MX](https://data.worldbank.org/indicator/SP.URB.TOTL.IN.ZS?locations=MX).

<sup>10</sup> Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado. “Sedentarismo Afecta Al 58.3 Por Ciento De Los Mexicanos Mayores De 18 Años.” *Gob.mx*, Gobierno De México, 5 abril 2019, [www.gob.mx/issste/prensa/sedentarismo-afecta-al-58-3-por-ciento-de-los-mexicanos-mayores-de-18-anos?idiom=es](http://www.gob.mx/issste/prensa/sedentarismo-afecta-al-58-3-por-ciento-de-los-mexicanos-mayores-de-18-anos?idiom=es).

<sup>11</sup> Federici, Silvia. “Reencantar El Mundo: Silvia Federici (Fragmento).” *Revista De La Universidad De México*, diciembre 2020, [www.revistadelauniversidad.mx/articles/70c4c8fe-036e-4dee-b4b9-64c64c6776c6/reencantar-el-mundo](http://www.revistadelauniversidad.mx/articles/70c4c8fe-036e-4dee-b4b9-64c64c6776c6/reencantar-el-mundo).

Por eso es hora de contemplar el cuerpo como un espacio de resistencia, hay que permitir que los cuerpos se pronuncien múltiples, menstruantes, irregulares, sanos o no, pero palpables, reconocibles, significantes. Hay que aprender a tocarnos, no solo para tener seguimiento de las etapas de nuestros ciclos menstruales sino también para amarnos y re-conocernos. Hay que recuperar espacios de diálogo colectivo para sanar, para entender que lo que se considera “normal” no necesariamente es aceptable. No es sano tener cólicos tan dolorosos que nos impidan realizar las actividades cotidianas,<sup>12</sup> no es sano depender del ibuprofeno y no es sano desconocernos. Necesitamos ampliar la conversación y exigir otro tipo de educación para todos, mujeres y hombres, de todas las edades. Tal vez el cambio que buscamos está estrechamente vinculado a la curiosidad que podemos tener hacia nuestro flujo cervical (qué textura tiene, de qué color es, a qué huele) y a nuestra sangre (cuál es su densidad, de qué color es, cuánta es). Sin pena, sin miedo, sin asco. Alguien que presta atención a sus ciclos es alguien que presta atención a un “afuera”, y es alguien que comprende las interrelaciones que tejen todas las posibilidades de vida en la tierra. —

Agradezco a Karina Carsolio por su generosidad al compartir conmigo sus saberes como doctora, atleta y ginecóloga tradicional.

For this reason, it is time to view our body as a space of resistance, we must let bodies pronounce themselves as numerous, menstruating, irregular, healthy or not, but tangible, recognizable, significant. We must learn to touch ourselves, not only to follow up on the stages of our menstrual cycles, but also to love and recognize ourselves. We must recover spaces of collective dialogue, in order to heal, to understand that what is considered “normal” is not necessarily acceptable. It is not healthy to have such painful cramps that prevent us from performing our daily activities<sup>12</sup>, it is not healthy to depend on ibuprofen, and it is not healthy not to know ourselves. We need to expand the conversation and demand a different type of education for all, women, and men, of all ages. Maybe the change we seek is closely related to the curiosity we may have about our cervical flow (its texture, color, what it smells like), and our blood (its density, color, how much it is). Without embarrassment, without fear, without revulsion. Someone who pays attention to her cycles is someone who pays attention to an “outside” and is someone who understands the relationships that knit all the possibilities of life on Earth. —

I want to thank Karina Carsolio for her generosity in sharing with me her knowledge as a doctor, athlete, and natural gynecologist.

<sup>12</sup> López, Zyanya. “El Permiso Por Menstruación Dolorosa Abre El Debate.” *Expansión*, 31 julio 2017, [expansion.mx/carrera/2017/07/28/el-permiso-por-menstruacion-dolorosa-abre-el-debate](https://expansion.mx/carrera/2017/07/28/el-permiso-por-menstruacion-dolorosa-abre-el-debate).

# Menarquia, anarquía / *Menarche, anarchy\**

[FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN](#)

ISSN 2683-2917

Vol. 2, núm. 3, julio-octubre 2021

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.2.3>



Esta obra está bajo una licencia  
Creative Commons Atribución-NoComercial-  
CompartirIgual 4.0 Internacional

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.2.3.166>

 Andrea Alzati

*Ensayo autobiográfico sobre la menstruación, indaga en eventos memorables de la vida de una persona menstruante, el uso de distintos métodos para almacenar la sangre y un ejercicio de arte textil para resignificar el dolor menstrual.*

*An autobiographical essay about menstruation, it explores the memorable events in the life of a menstruating person, the use of different methods to store the blood, and a textile art exercise to re-signify menstrual pain.*

\* Traducido por Rebecca Zweig / Translated by Rebecca Zweig.

*Menstrual blood from my grandmother  
Menstrual blood from my mother  
Soaked into cotton and rags  
And when they got dirty they washed them and used them over  
And on top they wore black underpants  
They also sewed so they wouldn't be ashamed if the stain came through*

Hiromi Itō en *Killing Kanoko*  
(Traducción de Jeffrey Angles)

## **Primera menstruación: sexo sexo sexo sexo. Popó. Sangre. Un ramo de rosas rojas**

Poco antes de tener mi primera menstruación (o menarquia) lo único en lo que pensaba era en sexo. Tenía trece años. Eran pensamientos sexuales abstractos. Entendía las cuestiones básicas del sexo, pero estos pensamientos en realidad tenían su propia vida. Tan sólo ver un hombre medianamente atractivo desencadenaba una serie de fantasías a una velocidad apabullante, y siempre terminaban en algún tipo de cópula. Está la velocidad de la luz, pero antes está la velocidad con la que una adolescente de trece años se crea un escenario sexual en su mente. Vivía exhausta de fantasear.

El verano en que me bajó por primera vez estaba en un viaje familiar en Cuba. No sé si fue el viaje al nivel del mar, la sensualidad de la gente de la isla, el destino, o una señal de los dioses, pero fue allá donde sucedió. Al principio pensé que me había hecho popó, pero después efectivamente vi la sangre y le dije a mi mamá que creía que me había bajado y ella, con el rostro algo compungido, me lo confirmó. Ese día volábamos de regreso a la Ciudad de México, me tranquilizó que todavía controlaba mis esfínteres, pero no sabía que de ese día en adelante además de orinar y cagar, ahora iba a menstruar. El idioma de la sangre era uno que yo no hablaba, su color, su textura, su olor, todo era nuevo, y salía de mi cuerpo. Mi papá me regaló un ramo de rosas rojas, como había hecho también cuando mi

## **First menstruation: sex sex sex sex. Poop. Blood. A bouquet of red roses**

A little before I had my first period (or menarche) the only thing that I thought about was sex. I was thirteen. They were abstract sexual thoughts. I understood the basic premises of sex, but really these thoughts had their own life. An only moderately attractive man triggered fantasies at an overwhelming speed, and they always ended in some type of copulation. There's the speed of light, but first there's the speed at which a thirteen-year-old teenager creates a sex scene in her mind. I lived exhausted by fantasy.

The summer I bled for the first time I was on a family vacation in Cuba. I don't know if it was the trip to sea level, the sensuality of the people of the island, the destination, or a sign from the gods, but it was there where it happened. At first, I thought I had pooped, but then I actually saw the blood and I told my mother that I thought I had bled and she, with a somewhat remorseful face, confirmed it. That day we flew back to Mexico City, I was assured that I still controlled my sphincters, but I didn't know that from this day forward, in addition to pissing and shitting, now I was going to menstruate. The language of blood was one that I didn't speak – its color, its texture, its smell were all new, and were leaving my body. My dad gave me a bouquet of red roses, as he had done when my sister had her menarche. It seemed a relevant gesture. I put the roses in a vase in my bedroom.

hermana tuvo su menarquia. Me pareció un gesto relevante. Puse las rosas en un florero en mi recámara.

## **Segunda menstruación: hablar hablar hablar hablar hablar. Sangre**

Me acuerdo tan bien de la primera vez que menstrué como de la segunda. No hubo cólicos previos, pero sí mucha conversación. Mi hermana tenía un pretendiente mucho mayor que yo, y aunque la fue a visitar a ella, yo quedé fascinada con el muchacho. Me pasé horas (o así se sintieron) hablando con él, (con ellos). Probablemente él me veía como una niña, en muchos aspectos todavía lo era. Pero ahora la niña tenía fantasías sexuales, y menstruaba. En algún momento fui al baño y vi que me había bajado otra vez, ya no medité mucho en el asunto, me puse una toalla desechable y bajé a la sala para seguir hablando hablando hablando...

## **Menstruación Performática: “Rojo Sobre Blanco”, Técnica Mixta**

El primer año en que menstruaba olvidaba que menstruaba. Por eso a veces tenía accidentes. Una de esas ocasiones pasó en clase de deportes, donde teníamos que usar shorts obligatoriamente. No hubo cólicos que me avisaran. De pronto una gota de sangre que esquivó magistralmente mi tanga cayó en el balón de volibol. Tuve que salirme de la clase. Alguno de mis compañeritos dejó salir un “qué asco”. No me acuerdo si me regalaron una toalla o qué hice, pero ahora que le tengo cariño a mi menstruación, pienso que fue algo así como un performance, ¿no es hermosa la imagen de una gota de sangre sobre una esfera blanca? Una revelación estética.

## **Second menstruation: talk talk talk talk talk. Blood**

I remember the second time I menstruated as vividly as the first. There were no cramps as before, but there was a lot of conversation. My sister had a suitor much older than me, and although he came to visit her, I was enamored with him. I spent hours (or they felt like hours) talking with him (with them). He probably saw me as a little girl, and in many ways I still was. But now I was a girl with sexual fantasies and a period. At some moment I went to the bathroom and I saw that I had gone bled again, but I didn't think much of it. I put on a disposable pad and went down to the living room to continue talking talking talking...

## **Performative menstruation: “red on white”, mixed media**

The first year that I menstruated I'd forget that I menstruated. Because of this I sometimes had accidents. One of these occasions happened in gym class, where we had to wear shorts. I didn't have cramps to warn me. Suddenly a droplet of blood that masterfully slipped past my thong leaked onto the volleyball. I had to leave the class. One of my schoolmates blurted out, “disgusting.” I don't remember if they gave me a pad or something, but now that I regard my menstruation with affection, I think that this event was something like a performance. Is the image of a drop of blood on a white sphere not beautiful? An aesthetic revelation.

## Menstruación monstruosa

Otro episodio muy claro en mi memoria fue un mes en el que tuve una menstruación monstruosa. No sé si fue el segundo o tercer año de secundaria. En esa época todavía usaba tampones y toallas desechables. Así que antes de irme al colegio me puse ambos. Para cuando llegué a la escuela ambos estaban llenos, me cambié, se volvieron a llenar y así, durante todo el día. Ese día menstrué tanto que la sangre pasó la toalla, mis calzones, mis pantalones y una cobija que me amarré a la cintura para ocultar la mancha. También el asiento del coche de mi mamá se manchó. Jamás me volvió a suceder algo así.

Por muchos años menstrué en modo automático. Toallas, tampones, sangre que se iba al escusado, cólicos, pastillas para el dolor. Y nunca me detenía a pensar en todo lo que sangrar representaba. ¿Había alguna señal? Algunas de mis amigas tenían periodos irregulares, y yo siempre fui como un reloj humano, creo que tuve temporadas en las que me bajaba a la misma hora y el mismo día, cada 28 días. La disciplina que jamás he tenido yo, la tenía mi cuerpo menstruante. Mi cuerpo, desde entonces, era más sabio que yo. Yo no lo sabía, nadie me dijo que el lenguaje de mi cuerpo era la sangre, y que mientras no le pusiera atención, me estaría perdiendo de mucho.

## Migración a toallas de tela

A los 23 años dejé de usar toallas desechables para empezar a usar toallas de tela. Leí que las toallas desechables podían causar una serie de cosas terribles, así que decidí migrar a las toallas de tela. Fue una gran decisión. Fue el primer paso para empezar a menstruar de forma consciente. De pronto me di cuenta con más claridad cuánta sangre salía exactamente de mi cuerpo. La relación que empecé a entablar con mi menstruación cambió, ya que tenía que lavar, secar

## Monstrous menstruation

Another episode that's still clear in my memory was the one month I had a monstrous menstruation. I don't know if it was the second or third year of Junior high school. During this period, I still used tampons and disposable pads. So, before I went to college, I used both at once. By the time I arrived to school arrived at school both were full, I changed them, and then they again became full and so on, for the entire day. That day I menstruated so much it soaked through the pad, my panties, my pants, and the blanket wrapped around my waist to hide the stain. The seat of my mother's car was also stained. Nothing like this ever happened to me again.

For many years I menstruated automatically. Pads, tampons, blood left in the toilet, cramps, painkillers. And I never stopped to think about all that bleeding represented. Was there some sign? Some of my friends had irregular periods, but I was always like clockwork. I think there were times when I would start bleeding at the same hour, the same day, every 28 days. The discipline I never had, my menstruating body had it. My body, since then, has always been wiser than me. I didn't know it then, no one had told me that the language of my body was blood, and as long as I wasn't paying attention, I was missing out on a lot.

## Migration to cloth pads

When I was 23, I stopped using disposable pads to start to use cloth pads. I read that disposable pads could cause a bunch of terrible things, so I decided to switch to cloth. It was a great decision. The first step to start menstruating consciously. Suddenly I had a clear picture of exactly how much blood was coming out of my body. The relationship I had with my menstruation started to change, as I had to wash, dry, and store my reusable pads. The relationship with my blood

y guardar mis toallas reusables. La relación con mi sangre empezó a volverse más íntima. El lenguaje de la sangre que antes no conocía, poco a poco empezaba a tener sentido. Usé toallas de tela varios años. Usé alrededor de 8 toallas en un período de 3 años.

## Migración a copa menstrual

A los 26 empecé a usar la copa menstrual. Junto con las toallas de tela, parecía una buena opción para almacenar mi sangre. Al inicio me pareció muy complicado, pero después de un par de meses me acostumbré y una vez más la relación con mi sangre volvió a cambiar. Ahora podía verla en todo su color, su brillo, sus texturas. Y un olor penetrante que se queda en todo lo que toca. Me pareció que no era tanta, o que al contrario, era mucha más de lo que me imaginaba. Todos los métodos que había usado antes no me permitían saber exactamente cuánta sangre estaba menstruando, y ahora podía saber incluso cuántos mililitros eran. Pero más que eso, la podía ver, podía tocarla, decidir qué hacer con ella. Me metí de lleno a la experimentación. A veces se la echaba a mis plantas diluida con agua, a veces me la embarraba en la cara como su fuera una mascarilla milagrosa. Y ya, en realidad eso fue toda la experimentación. Todavía riego mis plantas con mi sangre. La experimentación, aunque fue breve, me permitió apropiarme de mi sangre y mi ciclo menstrual como nunca lo había hecho. Honrar mi menstruación y no sentir asco por mi sangre puede parecer poca cosa, pero ahora me detengo a pensar en cosas que en ese momento quizá me parecían menos relevantes.

## Menarquía, anarquía

Ahora sé que la menstruación es uno de los hechos que más nos ha impedido como personas menstruantes tener un lugar en los espacios sociales y de trabajo.

began to return to something more intimate. The language of blood I wasn't familiar with before, little by little, began to make sense. I used cloth pads for several years. I used about 8 pads over a period of 3 years.

## Migration to the menstrual cup

At 26, I started to use a menstrual cup. Along with the cloth pads, it seemed like a good option to store my blood. At first, it felt very complicated, but after a couple of months I got used to it. Once again, my relationship with my blood changed. Now I could see it in all its colors, its brightness, its textures. And a pungent smell lingered on everything it touched. It seemed to me that it was not much, or on the contrary, it was much more than I had imagined. All the methods that I had used before didn't permit me to know exactly how much blood I was menstruating, and now I could know how many milliliters there were. Beyond that, I could see it, touch it, decide what to do with it. I got into experimenting. Sometimes, diluted with water, I would throw it on my plants, sometimes I would smear it on my face as if it were a miracle cure. And yeah, that was actually all the experimentation. I still water my plants with my blood. The experiment, although brief, allowed me to appropriate my blood and my menstrual cycle as I had never done. Honoring my menstruation and not feeling disgusted by my blood might seem like a small thing, but I'm stopping to think now about things that perhaps seemed less exceptional at the time.

## Menarche, anarchy

Now I know that menstruation is one of the things that most prevents us, as people who menstruate, from having a place in social spaces and at work. In many cultures and for many years they have tried to hide, expel, isolate a menstruating person. They

En muchas culturas y desde hace muchos años la persona menstruante se ha intentado ocultar, expulsar, separar, se le ha señalado, criticado. Incluso en los productos de “higiene femenina” (qué mala elección de palabras, por cierto) existía una campaña para que las mujeres no se dieran el descanso que la menstruación exige. Dentro de una caja de tampones, en 1963 se leía lo siguiente:

When you're a wife

Don't take advantage of your husband. That's an old rule of good marriage behavior that's just as sensible now as it ever was. Of course, you'll not try to take advantage, but sometimes ways of taking advantage aren't obvious. You wouldn't connect it with menstruation, for instance. Yet, if you neglect the simple rules that make menstruation a normal time of month, and retire a few days each month, as though you were ill, you're taking advantage of your husband's good nature. He married a full-time wife, not a part-time one. So you should be active, peppy and cheerful every day.<sup>1</sup>

Ideas como la que se lee en esta nota existen en muchas culturas. Hay expectativas irreales de lo que una mujer menstruando debe permitirse o no. Una manera de respetar mi ciclo, mi cuerpo y por lo tanto mi vida creativa es darme el tiempo para menstruar en paz. Si esos días necesito dormir más hacerlo, si tengo ganas de salir a andar en bici también. Si existen algunos días del mes en donde me siento más capaz de decidir sobre mi tiempo y mi cuerpo es precisamente cuando menstrúo. Y aunque no estoy casada, es mi pequeña anarquía regar las plantas en mi balcón con sangre diluida en agua. Mi menstruación es mía y yo decido cómo la vivo. Si necesito dedicarle tiempo a mi cólico menstrual lo hago.

have been singled out and ridiculed. “Feminine hygiene” products (a terrible choice of words for sure) included a campaign promoting women that did not give themselves the rest that menstruation requires. Inside a box of tampons in 1963 read the following:

When you're a wife

Don't take advantage of your husband. That's an old rule of good marriage behavior that's just as sensible now as it ever was. Of course, you'll not try to take advantage, but sometimes ways of taking advantage aren't obvious. You wouldn't connect it with menstruation, for instance. Yet, if you neglect the simple rules that make menstruation a normal time of month, and retire a few days each month, as though you were ill, you're taking advantage of your husband's good nature. He married a full-time wife, not a part-time one. So you should be active, peppy and cheerful every day.<sup>1</sup>

Ideas like those in this note exist in many cultures. There are unrealistic expectations of what a menstruating woman should or should not allow herself to do. One way to respect my cycle, my body, and therefore my creative life is to give myself the time to menstruate in peace. If I need to sleep more on those days, I do it. If I feel like going for a bike ride, I do that, too. If there are days in the month when I feel most capable of taking control of my time and my body, it's precisely when I menstruate. And although I'm not married, it's my small act of anarchy to feed the plants on my balcony with blood diluted with water. My menstruation is mine, and I decide how to live with it. If I need to dedicate time to my menstrual cramps, I do it.

<sup>1</sup> Christiane Northrup, *Women's Bodies, Women's Wisdom* (New York: Bantam Books, 1995).



## Menstruar. Doler. Sanar

En 2018 tomé un taller de libro objeto. Llevaba algún tiempo queriendo hacer alguna pieza donde pudiera incluir las preguntas: ¿qué decir?, ¿cómo decir?, ¿cuándo decir?, ¿dónde decir? y ¿para qué decir? Hice un libro que también es un cojín para el cólico, lo titulé “La palabra caliente”. Usé materiales que me encontré en la casa: hilos y paños viejos, lo cosí y bordé a mano y lo rellené de arroz, clavo, y cardamomo. Es un libro para usarse como cojín para el cólico, para calentarlo hay que meterlo 2 minutos en el microondas.

Actualmente la relación con mi ciclo menstrual se ha vuelto central en mi vida creativa. Crear “La palabra caliente” me permitió entender la responsabilidad que tengo con respecto a mi ciclo menstrual, a mi ciclo creativo, y a mi dolor. Ahora me queda más claro que nunca que lo que sucede en mi ciclo menstrual tiene una relación muy estrecha con lo que sucede con mis ciclos creativos y emocionales. Nunca soy la misma persona cuando menstrúo que cuando ovulo.

Después de “La palabra caliente” hice otros 3 cojines para cólico que también ensayan mi relación con el dolor. Porque tener cólicos en lugares y situaciones extrañas a veces me ha hecho sentir avergonzada. Uno de los cojines localiza al dolor geográficamente, con la leyenda bordada: “aquí está mi dolor”. A veces algo tan sencillo como saber decir dónde me duele puede cambiar todo un proceso de sanación. Otro de los cojines tiene bordado el texto: “mi dolor es mío”. Quien no le ha recomendado a otra persona doliente qué hacer con su dolor que tire la primera piedra. Yo misma he aconsejado a personas qué hacer con sus dolores, pero es algo que solamente quien tiene el dolor debe de decidir. Por eso mi dolor es mío, y yo decido qué hago con él. El tercer cojín tiene dos lados, en uno se lee “hay dolor” y en el otro lado se lee “¡ay dolor!”. Ambas lecturas son posibles, ambas formas de decir que dolemos están disponibles.

## Menstruating. Hurting. Healing

In 2018, I took a workshop in book arts. I had wanted for some time to make a piece that could include the questions: what to say? how to say it? when to say it? where to say it? and why say it? I made a book that is also a heating pad for cramps, titled, “The word heats up” I used materials found in my home: I sewed and embroidered by hand old thread and cloth, then stuffed them with rice, cloves, and cardamom. It’s a book that you can use as a heating pad by warming it for 2 minutes in the microwave.

Actually, the relationship with my menstrual cycle has become central to my creative life. Creating “The word heats up” allowed me to understand the responsibility I have with respect to my menstrual cycle, my creative cycle, and my pain. It’s clearer to me than ever that what happens in my menstrual cycle relates very closely to what happens in my creative and emotional cycles. I’m never the same person when I menstruate as when I ovulate.

After “The word heats up” I made three heating pads that also track my relationship with pain. I have sometimes felt embarrassed of having cramps in odd places and situations. Because having cramps locates pain geographically, with the embossed legend, “here is my pain.” Sometimes something as simple as knowing where it hurts can change the entire healing process. On one of the heating pads is embroidered: “my pain is mine.” Whoever has not suggested to a suffering person what to do with their pain can cast the first stone. I’ve also advised others on what to do with their pain, but it’s something that only the person in pain should decide. So, my pain is mine, and I decide what to do with it. The third heating pad has two sides: one reads “there is pain” and the other reads, “ahh pain!” Both readings are possible, both forms of saying we are in pain are available.



©Andrea Alzati

Y así como “La palabra caliente” se pregunta por “¿qué decir?”, mi cuerpo menstruante también se lo pregunta. Hacerme consciente de mi menstruación me ha permitido hacerme consciente de que mi trabajo creativo, como la sangre, también tiene sus tiempos, que honrar mis ciclos vitales y respetar mis necesidades biológicas es la única manera de abrir un canal para mis capacidades creadoras y creativas.

Ahora puedo entender por qué a veces hay emociones que aparecen y desaparecen convirtiéndome a veces en una y a veces en *yo soy otre*. Menstruar de forma consciente también es honrar un linaje de sangre que me precede, mi sangre es mi mamá, mi abuela, mi bisabuela, etc. Las historias de su sangre son la mía, y aunque yo no soy mamá he decidido darle a mi sangre el lugar que se merece. Mi sangre no es basura, ni se tiene que ir al caño si yo no lo decido. Apropiarme de mi menstruación es respetar a mi cuerpo, su sabiduría y procesos. No le temo a la sangre, y poco a poco le pierdo el asco al olor de la sangre menstrual. Y porque la menstruación es el lenguaje de mi cuerpo, sé que mi relación con ella seguirá cambiando. Confío en que siempre será una relación de descubrimientos. Sé que la relación que tenga con mi cuerpo y sus procesos siempre será central en mi vida. Que cuando todo lo demás parezca hecho un caos, mi cuerpo estará ahí para recordarme que estamos cumpliendo ciclos, y que el próximo mes, otra sangre llegará. —

Like “The word heats up” asks the question, “why say it?”, my menstruating body also asks this of me. Becoming conscious of my menstruation has allowed me to become conscious that my creative work, like blood, also has its own timing, that to honor my life cycles and respect my biological necessities is the only way to channel my capacities of creating and making.

Now I can understand why sometimes there are emotions that appear and disappear, that I sometimes become one and sometimes I am another. Consciously menstruating is also honoring the bloodline that preceded me, the blood of my mom, my grandmother, my great-grandmother, etc. The histories of their blood are mine, and although I am not a mom, I have decided to give my blood the place it deserves. My blood isn’t trash, nor does it have to go down the drain if I don’t decide that. Adopting my menstruation is to respect my body, its wisdom and processes. I’m not afraid of the blood, and little by little I lose disgust with the smell of menstrual blood. And because menstruation is the language of my body, I know that my relationship with her will continue changing. I trust that it will always be a relationship of discoveries. I know that the relationship I have with my body and its processes will always be central to my life. That when everything else dissolves into chaos, my body will be here to remind me that we are completing cycles, and that every month, another blood will arrive. —



# RESONANCIAS



Ilustración: Heidi Puon.

[FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN](https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.2.3)

ISSN 2683-2917

Vol. 2, núm. 3, julio-octubre 2021

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.2.3>



Esta obra está bajo una licencia  
Creative Commons Atribución-NoComercial-  
CompartirIgual 4.0 Internacional

## **Diálogo de saberes multidisciplinario, temporada 2: el reto de la página en blanco en un proyecto de investigación**

***Multidisciplinary dialogue of knowledge,  
season 2: the challenge of the blank page  
in a research project.***

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.2.3.167>

**ID Ana María Flores-Pérez**

Universidad Nacional Autónoma de México  
(UNAM). Colegio de Ciencias y Humanidades  
(CCH) plantel Oriente

**ID María del Rosario Hernández-Coló**

UNAM. Facultad de Estudios Superiores  
(FES) Acatlán

**ID Xóchitl Adriana Hernández-Martínez**

UNAM. FES Acatlán

**ID María Teresa Mosqueda-Moreno**

UNAM. Facultad de Filosofía y Letras.  
FES Cuautitlán

**ID Patricia Núñez-González**

UNAM. FES Acatlán.  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**ID Iztzel Pérez-Olivares**

UNAM. CCH plantel Oriente

**ID Elvia Mónica Rodríguez-Alonso**

UNAM. FES Acatlán

**ID Rosendo Rodríguez Sánchez**

UNAM. FES Acatlán. Facultad de Química

**ID María del Consuelo Santamaría-Aguirre**

UNAM. FES Acatlán

En el Seminario Permanente para la Divulgación de la Investigación (Sepedi) de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán se discuten colaborativamente proyectos de escritura académica que reafirman la confianza y la productividad de los investigadores. Como resultado de esta actividad, se organizó un evento sobre las mejores prácticas relacionadas con las etapas de la investigación que ayudan a vencer los desafíos de este proceso.

### **Antecedentes del Seminario Permanente para la Divulgación de la Investigación**

El Sepedi inició sus funciones de formación y consolidación de grupos multidisciplinarios de investigadores en 2019. El seminario brinda a la comunidad un espacio en el que puede exponer y discutir el trabajo con colegas investigadores, promover la interacción académica, enriquecer los proyectos de investigación individuales o colectivos, y difundirlos en revistas reconocidas de los ámbitos de especialización de los participantes.

Hasta el momento, participan académicos de distintas instituciones de educación media superior y

superior, como la Facultad de Filosofía y Letras; Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán; Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción (ENALLT); Escuela Nacional Preparatoria (ENP) 3, 6 y 9; FES Iz-tacala; FES Cuautitlán y CCH Oriente, Azcapotzalco y Naucalpan. Asimismo, colaboran docentes con formaciones disciplinares distintas, entre las que tenemos diseño gráfico, lengua y literatura hispánicas y modernas, enseñanza de inglés, ciencias políticas y sociales, pedagogía, química, ciencias y arquitectura.

A través de las sesiones de trabajo que se realizan, los integrantes del Sepedi han logrado comprender la escritura científica más integralmente y, si bien cada uno sigue sus propios procesos de formación en investigación, también ha sido posible hacer un trabajo de colaboración colegiado y multidisciplinario que ha resultado por demás enriquecedor.

Gracias a la participación de sus integrantes, se lleva a cabo un evento anual de divulgación denominado *Diálogo de saberes multidisciplinario*. En su primera emisión, en 2020, los participantes expusieron los resultados de los trabajos desarrollados durante el año; en la segunda, en 2021, se abordó como tema principal el proceso de escritura científica que se sigue en la construcción de proyectos de investigación, así como los obstáculos y desafíos que esto representa, por lo que llevó como subtítulo *Temporada 2: El reto de la página en blanco en un proyecto de investigación*. Las ideas principales que se expusieron durante el evento se relacionan con las etapas y elementos que deben considerarse durante el desarrollo de un proyecto de investigación, mismos que se describen en las distintas secciones de este texto.

## El origen de una investigación

El propósito fundamental de una investigación es el estudio de un problema a través de diferentes procesos que permitan analizar, indagar o averiguar posibles soluciones para resolverlo. En la vida se pueden hacer

un gran número de investigaciones, pero es a partir de los estudios de educación superior que hay un acercamiento a las investigaciones formales o de tipo académico, las cuales deben tener un rigor científico.

Sin lugar a duda, al iniciar una investigación formal o académica se tiene que superar el miedo a la hoja en blanco<sup>1</sup> que se produce al no tener una idea clara o no saber lo que se va a investigar, o qué aspectos se van a analizar. Por ello, expertos como Hernández Sampieri *et al.*<sup>2</sup> recomiendan que las ideas de investigación se originen por diferentes fuentes y motores como: experiencias personales, textos escritos, teorías, conversaciones, observaciones, creencias y presentimientos. Por su parte, Cázares *et al.*<sup>3</sup> refieren que la necesidad de hacer una investigación surge de un interés, una inquietud o preocupación con respecto a un problema, dicho interés suele influir en la elección del tema a investigar.

Saber con precisión lo que se va a investigar, seleccionar un sólo aspecto de la realidad y estudiarlo a fondo, evitará concluir con un escrito que se desvíe del tema de investigación original. Una vez que se tiene claro y se ha delimitado el objeto de estudio, se procede a formalizarlo en un planteamiento del problema que define todo el proceso posterior (objetivos, preguntas, hipótesis, justificación, límites o amplitud del estudio, materiales e inversión de tiempo).

Además, el tema de investigación no necesariamente debe ser nuevo. Belcher examina diferentes tipos de trabajo académico y aconseja revisar ensayos o investigaciones realizadas anteriormente (por ejemplo, los proyectos finales de las asignaturas de la

---

<sup>1</sup> Wendy Laura Belcher, *Cómo escribir un artículo académico en 12 semanas. Guía para publicar con éxito* (México: FLACSO, 2010).

<sup>2</sup> Roberto Hernández *et al.*, *Fundamentos de metodología de la investigación* (Madrid: McGraw-Hill, 2010).

<sup>3</sup> Laura Cázares Hernández *et al.*, *Técnicas actuales de investigación documental* (México: Trillas, 1999).

carrera) para considerar su posible ampliación y desarrollo.<sup>4</sup> Una excelente estrategia consiste en discutir el tema con compañeros de trabajo o estudio porque esto también permitirá estructurar mejor las ideas.

La escritura científica para la construcción de proyectos es todo un proceso compuesto por fases secuenciales o enlazadas unas con otras en las que intervienen distintos elementos que, en conjunto, pretenden dar respuesta a la interrogante en estudio. Por ejemplo, el **plan de trabajo** cumple diversas funciones: permite organizar las etapas del proceso de escritura, ayuda a delimitar los contenidos, y señala los tiempos y momentos para realizarlo con la finalidad de brindar confianza para iniciar el proyecto de investigación, además de que asienta la estructura visual de los contenidos que hacen factible el proceso de escritura. Es importante señalar que el plan de trabajo no es lo primero que se construye: para llegar a ello, es necesario tener claridad sobre el tema y el objeto de estudio, así como ampliar la visión que se tiene del tema y establecer un vínculo entre éste y otros proyectos de investigación que también lo abordan; esto se logra a través de la revisión de la literatura.

Otro elemento a considerar es el **tiempo**. Actualmente, una buena parte de la investigación académica que se hace está dirigida y suele ser institucional; por ello, uno de los retos en esta travesía de la escritura es considerar la disponibilidad con que se cuenta para escribir e investigar. Es importante establecer horarios de trabajo que permitan adquirir disciplina a fin de cumplir las metas establecidas. No es sencillo mantener un ritmo acelerado de trabajo durante largos periodos de tiempo: se requiere constancia y disciplina. Sumado a ello, es imprescindible establecer objetivos claros y los lapsos para alcanzarlos; por ello, en ocasiones será necesario priorizar.

Una buena gestión del tiempo permite planear y organizar las actividades de forma eficaz, de manera

que se logre un ritmo de trabajo constante y productivo. En ese sentido, una de las estrategias es contar con una lista de actividades diarias que pueden incluir lectura, elaboración de fichas o selección de textos, todo suma. En el caso de estar desarrollando un proyecto de corte académico, como una tesis de licenciatura o posgrado, es además importante adecuar los tiempos de entrega personales con los que determinen las propias instituciones.

Un tercer elemento que permite una escritura ágil es la **revisión de la literatura** oportuna y minuciosa. Esta actividad implica ubicar, consultar y obtener referencias y materiales relevantes para los propósitos de un estudio.<sup>5</sup> Dicha revisión debe ser selectiva, pues constantemente se produce nuevo conocimiento a través de artículos en revistas académicas, periódicos, libros, etc. Se recomienda iniciar con una búsqueda y clasificación de fuentes bibliográficas, pues es a través de la lectura y revisión extensa de la literatura que se puede enfrentar el reto de la página en blanco.

Durante esta fase, se debe resaltar la necesidad de trabajar con diversas fuentes y dominar la sobrecarga de información. Es esencial evaluar y discriminar la información relevante y pertinente para el estudio que se lleva a cabo, bajo los elementos del propio proceso sistemático y empírico, así como llevar un registro minucioso de las fuentes pues ello permitirá disponer rápidamente de los datos, facilitando la fundamentación o la reconsideración de alguna idea previamente utilizada.

Es importante tener un procedimiento establecido para hacer la revisión de la literatura. Una sugerencia que pudiera facilitar la tarea, es reconocer estos elementos en los textos seleccionados al momento de hacer la lectura crítica:

- Identificar las características del artículo en revisión.

<sup>4</sup> Belcher, *op. cit.*

<sup>5</sup> Hernández *et al.*, *op. cit.*

- Señalar la literatura contemplada.
- Identificar la metodología de la investigación.
- Precisar el análisis de resultados.
- Conocer la discusión e implicaciones del estudio.
- Comprender las conclusiones y los comentarios finales.

Además de lo anterior, según el campo disciplinario o los criterios editoriales, es conveniente considerar la antigüedad de las fuentes consultadas; invariablemente existen autores considerados clásicos que, con seguridad, estarán referidos; en otra situación, como mencionan Oyola, Soto y Quispe: “cuando se desarrolla investigación innovadora o en campos donde las publicaciones son escasas”,<sup>6</sup> es difícil pensar en una temporalidad.

En ese orden de ideas, conviene reflexionar respecto a lo que expresa Arias, quien señala como un mito académico “[...] la obsolescencia o desactualización de las referencias citadas luego de cinco años de su publicación”,<sup>7</sup> y aconseja también consultar el Índice de Price “para conocer el porcentaje de referencias con cinco años de antigüedad o menos, en relación al total de referencias citadas”.<sup>8</sup>

Pat Thomson comenta que, dependiendo del área de estudio, puede ser tan negativo incluir sólo referencias de más de diez años como limitarse a lo publicado recientemente, pues lo importante es ubicar

la investigación como parte del campo.<sup>9</sup> Por lo anterior, es menester que se considere la pertinencia de las fuentes que se ocuparán en la investigación.

Se suma a los elementos ya descritos, en el *Diálogo de saberes multidisciplinario*, el planteamiento de la relevancia de la asesoría en lo concerniente a la elección del tutor o tutora. Esta decisión tendrá un impacto directo en el desarrollo de la investigación. Si se cuenta con un asesor con experiencia y extenso conocimiento del tema, el proyecto se fortalecerá. Como exponen Schmelkes y Elizondo, un asesor muy ocupado tardará en revisar los informes, un asesor novato puede ser muy estricto o no conocer el mecanismo de asesoría.<sup>10</sup> Una vez que se cuenta con el apoyo de un asesor, se debe establecer, de manera inmediata, una dinámica de trabajo que convenga a ambas partes. Se persigue que el proyecto de investigación llegue a buen término en un tiempo razonable, al evitar a toda costa el desgaste emocional de los involucrados.

Además del trabajo de revisión que hace el asesor, los investigadores pueden recurrir a sus pares o a lectores no expertos para asegurarse de que el trabajo es suficientemente claro y comprensible para el público meta, como sugiere Pinker.<sup>11</sup> En la experiencia de los autores de esta reseña, se cuenta con ejemplos del apoyo brindado por el trabajo conjunto y entre pares, en donde las sugerencias de mejora han ido desde preguntas sobre el tema hasta sugerencias con respecto a la organización, la redacción y la claridad de las ideas en los manuscritos.

<sup>6</sup> Alfredo Enrique Oyola García, Mirtha Gabriela Soto Cabezas y Melisa Pamela Quispe Ilanzo, “La antigüedad de las referencias bibliográficas en publicaciones científicas,” *Anales de la Facultad de Medicina* 75, no. 4 (octubre-diciembre 2014): 381.

<sup>7</sup> Fidas Arias, “Obsolescencia de las referencias citadas: un mito académico persistente en la investigación universitaria venezolana,” *e-Ciencias de la Información* 7, no. 1 (enero-junio 2016): 2.

<sup>8</sup> *Id.*, 5.

<sup>9</sup> Pat Thomson, “The literature review - how old are the sources?,” *Patter* (blog), 19 de agosto, 2013, <https://patthomson.net/2013/08/19/the-literature-review-how-old-are-the-sources/>

<sup>10</sup> Corina Schmelkes y Nora Elizondo Schmelkes, *Manual para la presentación de anteproyectos e informes de investigación* (México: Oxford University Press, 2010).

<sup>11</sup> Steven Pinker, “Lingüística, estilo y escritura en el siglo 21,” The Royal Institution, 28 de octubre de 2015, video de Youtube, 53:40, <https://youtu.be/OV5J6BfToSw>

Una tarea que sigue al término de la escritura del primer borrador es la **edición** del manuscrito. Para Schmelkes y Elizondo, la edición es una revisión adicional que permite eliminar todos los pasajes ambiguos o no pertinentes. Cuando el investigador ha pasado largos periodos de tiempo inmerso en el texto, es posible pasar por alto errores o presuponer conocimientos del lector. Por ello, es necesario dejar reposar el texto por un corto tiempo y después regresar a él.<sup>12</sup>

El proceso de edición requiere una lectura detallada y, en ocasiones, es de utilidad someter el texto a una revisión con sentido crítico por parte del asesor o algún colega. Si bien en ocasiones es frustrante que el producto de meses de trabajo sea descartado por el revisor, esto es parte del proceso de la escritura y tiene como objetivo aportar a la investigación y mejorar el resultado final.

La frustración puede superarse con una buena dosis de **motivación**, la cual constituye otro de los elementos que no pueden faltar durante el desarrollo de proyectos de investigación. Al Sepedi lo caracteriza la discusión colaborativa, en donde frecuentemente se dialoga sobre el quehacer de ser investigador y también sobre las distintas motivaciones que existen para desarrollar una investigación, que van desde hacer una tesis de licenciatura o la obtención de un grado hasta la publicación de un artículo. En ocasiones no existe una motivación de tipo académica, sino simplemente el gusto por el conocimiento.

Sin importar la motivación que se tenga para desarrollar un proyecto, la investigación debe verse no sólo como un proceso estático que genera estrés, ansiedad o frustración, sino como un proceso de constante diálogo consigo mismo que después incorporará opiniones externas. La única forma de divulgar y conocer nuevas ideas y líneas argumentativas es estar en constante diálogo y exposición con otros investigadores.

Investigar es un verbo activo que brinda la posibilidad de descubrir lo desconocido o profundizar en un tema. Es cierto que el camino de la investigación suele ser más individual que colectivo, pero no es ajeno a los procesos de socialización que incluyen las redes profesionales y de apoyo al proceso. La clave principal es elegir un tema a partir del interés, más que por imposición o presiones externas.

Los últimos elementos que se consideran indispensables en el proceso de escritura científica son la **adaptación** y la **creatividad**. Al iniciar su trabajo, el investigador tiene una visión del proyecto, objetivos y alcances; con esto en mente, se plantea una meta para concluirlo en cierto tiempo. Sin embargo, en muchas ocasiones se presentan imprevistos que de alguna manera retrasan el proceso de escritura, tales como asesorías tardadas, criterios de publicación poco claros, asuntos personales inesperados, entre otros. Para no claudicar y terminar abandonando el proyecto, se debe ser capaz de adaptarse a las nuevas circunstancias, así como de recurrir a estrategias que permitan poner en práctica su creatividad con el fin de cumplir con el compromiso adquirido.

Un ejemplo claro de la relevancia que tienen la adaptación y la creatividad es lo ocurrido en el mundo hace un año. La emergencia sanitaria afectó significativamente los ámbitos personal, académico, laboral y, por supuesto, de la salud. Como consecuencia, algunos investigadores tuvieron que reformular objetivos, plazos, métodos, fuentes y hasta la publicación o presentación de resultados. A la luz de los retos, fue a través de la flexibilidad y creatividad que se lograron avances y el término de proyectos.

## Conclusiones

El Sepedi, conformado en 2019, constituye un ejemplo de las ventajas del trabajo colaborativo para impulsar la investigación multidisciplinaria en la UNAM. Actualmente, cuenta con la participación de docentes

<sup>12</sup> Schmelkes y Elizondo, *op. cit.*



de distintas áreas de conocimiento que se unen con el fin de discutir el proceso de investigación y una gran variedad de estrategias para sus distintas etapas. El objetivo final es estimular la producción académica de todos los miembros del seminario.

El evento anual de difusión ha motivado el intercambio de ideas y la retroalimentación constructiva de los distintos trabajos. Las dos sesiones de 2021 consistieron en un diálogo en que se reflexionó sobre el proceso de investigación y de escritura académica desde la mirada de distintas disciplinas, con la meta de exponer las mejores prácticas en cada una de ellas, a fin de que los asistentes (colegas profesores y estudiantes) tomaran lo que les es útil para emprender sus propios proyectos de investigación con mayor seguridad.

En cuanto al proceso de la investigación, se ha establecido la necesidad de considerar como punto de partida un tema interesante para quien realizará el trabajo, pero que también sea pertinente para el área de estudio. Asimismo, se impone la delimitación de modo que el proyecto pueda completarse en un tiempo razonable y con una extensión adecuada para el propósito final. Como se ha discutido aquí, el tiempo es un factor clave que puede estructurarse mediante un cronograma y un plan de trabajo. La disciplina de asignar un tiempo diario a la escritura genera un ritmo de avance, aunque también es indispensable ser flexibles para adaptarse a diversas circunstancias.

Para lograr mejores resultados, la asesoría y la retroalimentación ayudan a pulir el escrito y refuerzan la visión del investigador. El proceso de edición debe hacerse en función de los criterios del producto, ya sea una tesis de grado o las normas de una publicación académica. Sin embargo, es menester recordar que toda la parte técnica de la escritura académica no debe anular la motivación inicial de compartir nuevos conocimientos o resultados, y también se verá beneficiada por la adaptación y la creatividad para producir un texto atractivo para los lectores.

Finalmente, si bien la investigación académica es un proceso que –por lo general– se realiza en soli-

tario, se puede beneficiar de un trabajo colaborativo con pares que permita pensar en voz alta e intercambiar distintas prácticas para cumplir con los objetivos y el término del producto final (sea una tesis o un artículo) en tiempo y forma. Como se indicó en el diálogo, las puertas del Sepedi permanecen abiertas para quien desee trabajar en su proyecto, con el apoyo de un grupo de colegas de modo que el reto de la página en blanco resulte menos angustiante. —

### Sesiones del *Diálogo de saberes multidisciplinario*

- [Día 1, 25 de marzo de 2021](#)
- [Día 2, 26 de marzo de 2021](#)

### Referencias

- Arias, Fidias. "Obsolescencia de las referencias citadas: un mito académico persistente en la investigación universitaria venezolana." *e-Ciencias de la Información* 7, no. 1 (enero-junio 2016): 1-15. <http://dx.doi.org/10.15517/eci.v7i1.26075>
- Belcher, Wendy Laura. *Cómo escribir un artículo académico en 12 semanas. Guía para publicar con éxito*. México: FLACSO, 2010.
- Cázares Hernández, Laura, María Christen, Enrique Jaramillo Levi, Leticia Villaseñor Roca, y Luz Elena Zamudio Rodríguez. *Técnicas actuales de investigación documental*. México: Trillas, 1999.
- Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández Collado, Pilar Baptista Lucio, María Isabel García Espejo, y Susana Limón Cano. *Fundamentos de metodología de la investigación*. Madrid: McGraw-Hill, 2010.
- Oyola García, Alfredo Enrique, Mirtha Gabriela Soto Cabezas, y Melisa Pamela Quispe Ilanzo. "La antigüedad de las referencias bibliográficas en publicaciones científicas." *Anales de la Facultad de Medicina* 75, no. 4 (octubre-diciembre 2014): 381. <https://doi.org/10.15381/anales.v75i4.10863>
- Pinker, Steven. "Lingüística, estilo y escritura en el siglo 21." *The Royal Institution*. 28 de octubre, 2015. Video de YouTube, 53:40. <https://youtu.be/OV5J6BfToSw>. Revisado el 31 de mayo, 2021.
- Schmelkes, Corina, y Nora Elizondo Schmelkes. *Manual para la presentación de anteproyectos e informes de investigación*. México: Oxford University Press, 2010.
- Thomson, Pat. "The literature review - how old are the sources?" *Patter* (blog), 19 de agosto, 2013. <https://patthomson.net/2013/08/19/the-literature-review-how-old-are-the-sources/>. Revisado el 31 de mayo de 2021.



Ilustración (detalle) de Gabriel Pacheco para el libro *Hago de voz un cuerpo*, coordinado por María Baranda.

[FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN](#)

ISSN 2683-2917

Vol. 2, núm. 3, julio-octubre 2021

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.2.3>



Esta obra está bajo una licencia  
Creative Commons Atribución-NoComercial-  
CompartirIgual 4.0 Internacional

## Palabras capaces de empoderar a niñas en la poesía del siglo XXI

### *Empowering Words for Girls in the 21st Century Poetry*

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.2.3.168>

Pilar Doporto

La instauración del Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños en 2004; la publicación de *Digo de noche un gato* de María Baranda (2006), y *Hago de voz un cuerpo* (2007, antología dirigida por Baranda) marcan el comienzo de una poesía de gran calidad literaria para niños. Actualmente hay una tendencia de libros de poemas para la infancia que cuentan con un hilo narrativo y cuyas voces poéticas o protagonistas son niñas. Éstas utilizan “palabras” para empoderarse. “Palabras” que buscan crear una nueva realidad,

conjuros o frases conocidas a las que se les cambia una o algunas palabras y se transforma completamente su significado. Este mensaje de protagonistas valientes por supuesto que llega a las niñas lectoras.

*Hay en el silencio un silencio  
que guarda  
la música del mundo:  
la siesta borda  
el camino a las amapolas  
y a las libélulas.  
Ema salta  
del silencio  
al mundo que flota  
detrás de las palabras.*

Laura Escudero Tobler<sup>1</sup>

Actualmente contamos con poesía escrita para la infancia que puede presumir de gran valor literario. En nuestro país, podemos rastrear los inicios de este proceso por tres hechos:

- En 2004 se instauró el Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños que convoca la Fundación para las Letras Mexicanas y el Fondo de Cultura Económica.
- En 2006, Ediciones El Naranjo pidió a María Baranda que escribiera un poemario para niños. Ella había ganado en 2003 el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes, y sus lectores eran adultos. Sin duda, escribir *Digo de noche un gato y otros poemas* fue un reto para Baranda, ya que nunca había escrito poesía para la infancia y ella sabía que necesitaba recorrer nuevos parajes: escribir sobre amigos que “quieren conocer / los siete mares y

<sup>1</sup> Laura Escudero Tobler, *Ema y el silencio* (México: FCE, 2016). Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños, 2015.

viajar / en cohetes espaciales” y que “sacan la lengua, / hacen muecas / arrugan las narices, / y se ríen”. O bien de un gato que “vino a decirme a mí, / despacio, / que afuera la luna / juega con ratones / y que la lluvia / de grandes gotas / como sombras / baila con la risa de las palomas”.<sup>2</sup> María Baranda reconoció de inmediato que los niños necesitaban poesía de la más alta calidad y temas cercanos con los que ellos pudieran identificarse.

- Entonces, en 2007 María Baranda dirigió el proyecto del libro *Hago de voz un cuerpo*<sup>3</sup> e invitó a poetas que no escribían para niños, sencillamente porque en México no existían poetas especializados en Literatura infantil y juvenil (LIJ). Fueron invitados David Huerta, Eduardo Langagne, Mario Morabito, Natalia Toledo, Elsa Cross, Antonio del Toro, entre otros. La consigna estaba dada: crear poemas para cada parte del cuerpo con un tono divertido, valor literario y –por supuesto–, textos que pudieran agradar a los niños:

Mi ombligo parece un caracol.  
 El de Carlos es una cazuelita,  
 el de Luis una estrella,  
 y el de Jorge, una rana que salta.  
 El ombligo es el centro.

(Fragmento del poema “El centro del mundo”  
 de Elsa Cross)

Por otro lado, Eduardo Langagne sorprende a todos con “Una nariz pegada” la cual describe como: “Asilo del moco seco, / manatí del moco aguado” o “Heli-puerto del mosquito / tobogán de las hormigas / que resbalan sus barrigas / con un jubiloso grito”.

<sup>2</sup> María Baranda, *Digo de noche un gato y otros poemas* (México: Ediciones El Naranjo, 2006), 5.

<sup>3</sup> María Baranda, *Hago de voz un cuerpo* (México: FCE, 2007).



Portada del libro *Digo de noche un gato y otros poemas* de María Baranda, ilustrado por Julián Cicero.



Portada del libro *Hago de voz un cuerpo*, coordinado por María Baranda e ilustrado por Gabriel Pacheco.

El Premio de Poesía para Niños Ciudad de Orihuela, que se instauró en 2008, se sumaría a esa necesidad de sentar las bases para la consolidación de una poesía de gran calidad escrita para niños en español.

Así que hoy, en 2021, se han otorgado 16 premios hispanoamericanos de poesía y 12 premios Ciudad de Orihuela. Los primeros han sido publicados por el Fondo de Cultura Económica y los segundos por Faktoría K de Libros en España. Hoy ya contamos con escritores especializados en poesía para la infancia; podemos mencionar nombres como María José Ferrada, Mercedes Calvo, Cecilia Pisos, Roberta Lannamico, Martha Riva Palacio Obón, Laura Escudero Tobler,

María García Esperón, Pedro Mañas, Ramón Iván Suárez Caamal. Algunos de ellos también han incurrido en la narrativa.

A continuación deseo hablarles de varios poemarios que cuentan con un hilo narrativo que se mueve en torno al mundo de una niña que puede ser la voz poética, la protagonista o ambas. Deseo analizar “palabras” que buscan crear realidades, a veces, conjuros o bien frases conocidas que al re-elaborarse crean nuevos discursos.

Y ahí es donde surge la necesidad de un **idioma secreto**, que muchas veces se plantea desde el inicio de estos poemarios:

El idioma secreto me lo enseñó mi abuela.  
Y es un idioma que nombra las plantas de tomate,  
la harina, los botones.  
Un día me llamó.  
Me dijo que antes de que la muerte se la llevara  
quería entregarme algo.  
Mi herencia era una caja de galletas con ovillos de  
lana y boletas de ferretería.  
Ahí dentro estaban las palabras.<sup>4</sup>

*El idioma secreto* es de María José Ferrada y es el Premio de Poesía para Niños Ciudad de Orihuela, 2012. Ahí, una voz poética rememora su infancia en un mundo rural y mágico, al lado de su abuela, y lo hace con palabras sencillas: “Recuerdo que pasé el día inventando un idioma con migas de pan. / Que abrí las ventanas y me quedé frente a la mesa / durante toda una noche / esperando que un fuerte viento se llevara mi poema. / Fue el invierno más frío de la década. / Vinieron días y días de regaños, aspirinas y paños fríos. / Pero en medio de la fiebre / las palabras

<sup>4</sup> María José Ferrada, *El idioma secreto* (Pontevedra: Faktoría K de Libros, 2013), 5. Premio de Poesía para Niños Ciudad de Orihuela, 2012.

volaron una a una de la mesa / y se fueron a vivir junto a los pájaros”.

Por otro lado, tenemos *Lunática* de Martha Riva Palacio Obón,<sup>5</sup> Premio Hispanoamericano de Poesía 2014 y cuya voz poética es una niña-loba. Este poemario prácticamente abre con un conjuro:

Nueve veces nueve.  
Nueve puertas,  
nueve bigotes,  
tres aullidos y un colmillo.

Por culpa  
de un lengüetazo de luna,  
me convierto  
en niña-loba.

Y esa voz poética y personaje nos pasea por su mundo: “Invocar / con la cara pintada / de sudor y tierra / a los espíritus de la tarde / [...] Buscar al pie del árbol / luciérnagas / que se extinguieron / hace mucho. / Pero sabes que volverán / porque son luciérnagas / y tienen que hacerlo.”

“Invocar”, se invoca con palabras que no están en el poema; lo que sí nos dice es el cómo y a quién y no nos defrauda esa voz lírica que proviene de una, a veces, salvaje niña-loba.

Y continuamos con la importancia de la palabra: “Y habrá noches [...] sin que nadie / pronuncie tu nombre. / Pero no importa, / porque / está esa tarde / esa / única tarde, / en la que la casa / sí se encendió / y, / desde la puerta, / alguien / –el que sea– / te llamó / de vuelta al mundo.”

Otra vez, una palabra que no está, el nombre de esta niña a quien llaman “de vuelta al mundo”, porque está a punto de acabar la aventura y el poemario cierra con una frase, un dicho re-elaborado que con

<sup>5</sup> Martha Riva Palacio Obón, *Lunática* (México: FCE, 2015). Premio Hispanoamericano de Poesía, 2014.

gran potencia y actitud apostrófica se dirige a una niña lectora y le dice: “Toma a la luna por los cuernos”. Estamos ante este tipo de poesía que parece alentar el empoderamiento en las niñas y no es algo nuevo. Ya una Margarita valiente se había ido “bajo el cielo y sobre el mar, / a cortar la blanca estrella / que la hacía suspirar” en ese poema narrativo que Rubén Darío dedicó a Margarita Debayle.

Y continuemos hablando de personajes niñas y valientes; ahora es el turno de Laina, quién es la voz lírica y la protagonista de *Diente de león* de María Baranda.<sup>6</sup> Ella no es la protagonista de ese mundo feliz de las historias edulcoradas que se solían contar a los niños. En el poema dos se resumen las circunstancias que vive Laina en 13 versos: “Papá lleva seis meses en la montaña / Ahora trabaja en un sembradío. / ‘De qué’, quiero saber. / ‘De flores’, responde la abuela, / ‘se dice flores’. / Mamá la mira con ojos de pantera. / Papá, a veces, va por el aire / vuela, recorre todo en una avioneta / pequeña que hace piruetas. / En la montaña hay soldados / por todas partes. / Y no se sabe ni para cuándo regresará papá”. Evidentemente, Laina vive en un ambiente donde hay pobreza, narcotráfico y muchos soldados.

Las palabras dan fuerza a Laina; su madre se ha ido con sus hermanos pequeños al campamento de los soldados, ahí hay comida. En el poema nueve recibimos información que da luz a esta decisión: “Mamá trajo una gallina / ¿Dará huevos? / La abuela torció la boca: / ‘Eres joven, guapa, cuídate’, le dijo.”

Y están las palabras que dan fuerza y magia a Laina: “El silencio se rompe / si avientas al aire / unas palabras / como si fueran piedras. / Yo digo ‘Luz’. / Maki, ‘Pájaro’. / Nos vamos volando / a un lado de la mañana”.

El poema 15 nos hace sentir el ritmo de eso que sucedió antes de la partida de la madre y están de nuevo

“las palabras”: “Mamá hizo todo, despacio / como si estuviera del otro lado / del sol. La abuela / echó tortillas al comal / y dejó que mis hermanos / corretearan a la gallina. / Yo jugué con una vara / por todo el patio. / Escribí en la tierra: / Luna, / Aire, / Miedo”.

Laina se queda con su abuela, quien muere, entonces ella con su amigo Maki viajarán solos hacia el campamento para buscar a su madre.

En el poema 26 se repite la palabra “pronto” casi como un mantra: “Entramos a una cueva. / Hemos comido muchas ciruelas / que yo guardé en mi bolsa. / Maki repite la palabra ‘pronto’ / unas mil veces / o mil millones de veces / hasta que todas / las estrellas del cielo / dicen ‘pronto’. / Pronto llegaremos. / Pronto habrá comida. / Pronto, pronto, pronto.”

Los niños se separan, Maki tiene “una tos fuerte / que le dio el agua del río”; escucharon los ladridos de un perro y Laina va por ayuda y encuentra una casa “y dos viejitas viejísimas [...] me dieron agua y sopa, / tanta sopa / que me dolió la barriga”. Entonces regresó por Maki y sólo vio “ramas y piedras / y el polvo, cuánto polvo, / de la carretera”. En el siguiente poema, el 39, aparecen de nuevo “las palabras” que nos hablan del estado de ánimo de Laina al perder a su amigo: “Y dije: / ‘Sol, / Agua, / Pájaro’. / Nada / ‘Cielo, / Cielo, / Cielo.’ / Nada. / Nadie. / Nada. / Me quedé ahí / en el hueco / de mi voz / que lloraba”. Esas palabras entre comilladas quieren crear otra realidad, sin embargo, no pasa nada ni nadie.

En el poema 40 hay una larga enumeración de 13 versos que comienzan con la misma palabra y nos dejan ver la desesperación de una pequeña de 11 años que viaja en busca de su madre y termina con una pregunta, con unas “palabras” que dejan ver la vulnerabilidad de una niña que enfrenta sola peligros y a una naturaleza inhóspita: “Todos los días son de color negro / [...] Todos los caminos son sangre / Todas las casas son nada / Todos los ríos son víboras / [...] Todos los papás son aire / Todas las mamás son noche / [...] Todas las bocas gritan / y gritan y gritan / a todos los papás / y a todas

<sup>6</sup> María Baranda, *Diente de león* (México: Ediciones El Naranjo, 2012).

las mamás / que son días y espinas, / agua y sangre / y boca, / sólo boca: / ‘Dónde estáaaaaaanaan?’”.

En los poemas 44 y 48 vuelven esas “palabras” que buscan crear realidad y que aparecen cuando uno pide con toda la fuerza de su corazón: “que suceda, / que suceda”.

El poema 48 es el último, ya Laina ha llegado al campamento; su amigo Maki está a salvo, y ella tiene todavía un sueño: “Afuera en el patio hay un agujero / muy pequeño. / Ahí escondo mis secretos y, / claro también mis deseos. / Y siempre / antes de dormir / digo casi en silencio: / ‘que suceda / que suceda’, porque yo sé / que algún día veré en el cielo / el avión de mi papá / y le contaré todo, / todo lo valiente / que he sido, / y le diré / en un susurro / que hay un campo / brillante y hermoso / lleno de dientes / de león / donde están / nuestros sueños / esperando, / esperando / a que se nos llenen / los ojos de estrellas.”

Es claro que nos encontramos ante universos poéticos que distan mucho de lo que Florido Pérez llama “poesía infantil”, caracterizada por temas edulcorados, niños felices, hadas, duendes, rima fácil y muchos diminutivos, y la separa de “una poesía para todos que, por una gracia especial, merezca el honor de ser leída por niños”.<sup>7</sup>

Ahora esas protagonistas niñas de tantos poemarios tienen una voz poética que demuestra un ser en el mundo de mayor complejidad. Así inicia *Los espejos de Ana Clara* de Mercedes Calvo, (Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños 2008):<sup>8</sup>

Espejito, espejito  
yo no quiero saber quién es la más bella.  
Sólo dime tres cosas  
espejito:  
quién soy  
quién fui  
quién seré.

Y esas preguntas se las hacen las niñas protagonistas de muchos poemarios para la infancia y, también, poetas y mediadores de lectura. Deseamos que las niñas lectoras se cuestionen y que al disfrutar de diferentes universos poéticos amplíen su experiencia en el mundo, su visión y sueños con palabras que formen imágenes, conjuros y frases con capacidad de transformar realidades. —

## Referencias

- Baranda, María, comp. *Hago de voz un cuerpo*. México: FCE, 2007.
- . *Diente de león*. México: Ediciones El Naranjo, 2012.
- . *Digo de noche un gato y otros poemas*. México: Ediciones El Naranjo, 2006.
- Calvo, Mercedes. *Los espejos de Ana Clara*. México: FCE, 2009.
- Escudero Tobler, Laura. *Ema y el silencio*. México: FCE, 2016.
- Ferrada, María José. *El idioma secreto*. Pontevedra: Factoría K de Libros, 2013.
- Munita, Felipe. “Hacia una ‘poesía para niños también’. Tendencias de la poesía infantil en dos premios del ámbito hispanoamericano (2004-2017).” En *Renovar el asombro. Un panorama de la poesía infantil y juvenil contemporánea en español*, coordinado por Adolfo Córdova. Cuenca: Ediciones Universidad de Castilla-La Mancha, 2019.
- Riva Palacio Obón, Martha. *Lunática*. México: FCE, 2015.

<sup>7</sup> Citado por Felipe Munita en su artículo “Hacia una poesía para niños también. Tendencias de la poesía infantil en dos premios del ámbito hispanoamericano (2004-2017),” en *Renovar el asombro. Un panorama de la poesía infantil y juvenil contemporánea en español*, coord. Adolfo Córdova (Cuenca: Ediciones Universidad de Castilla-La Mancha, 2019).

<sup>8</sup> Mercedes Calvo, *Los espejos de Ana Clara* (México: FCE, 2009). Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños, 2008.



Las mujeres de X'oyep por Pedro Valtierra, 1998, Chiapas.

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 2, núm. 3, julio-octubre 2021

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.2.3>



Esta obra está bajo una licencia  
Creative Commons Atribución-NoComercial-  
CompartirIgual 4.0 Internacional

## Un nuevo contenido para los derechos humanos con experiencias del Sur global

### *New content for human rights with global south experiences*

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.2.3.169>

Isaac de Paz-González

Universidad Autónoma de Baja California.

Facultad de Derecho, Tijuana

Se analiza el libro *El pluriverso de Derechos Humanos. La diversidad de las luchas por la dignidad* y sus aportaciones a la discusión de-construccionista de la eficacia de los derechos humanos. Se destaca que los trabajos contribuyen a un diálogo horizontal entre pensadores, actores y sobrevivientes de violaciones de derechos humanos.

Boaventura de Sousa Santos es un referente del Sur global sobre las nuevas epistemologías pensadas por y para los pueblos que no han participado en los esquemas de creación ontológica del pensamiento “occidental” que propicia una visión monolítica de los derechos humanos y su pretendida universalidad de leyes y discurso político superficial. Los trabajos de Boaventura se caracterizan por romper los esquemas convencionales de las filosofías coloniales dominantes y por tener un enfoque contra-hegemónico como parte de una nueva filosofía política que comprende la justicia, el humanismo y el conocimiento global.

La obra reseñada lleva por título: *El pluriverso de Derechos Humanos. La diversidad de las luchas por la dignidad*. Se trata de una colección de 21 ensayos editados por de Sousa Santos y Bruno Sena Martins. Como comentario inicial, bien se puede afirmar que el libro se inserta en los estudios de alteridad que dan cuenta de las narrativas impulsadas por las concepciones humanistas y experiencias del Sur global y a la crítica de los derechos humanos y que cada vez más van adquiriendo difusión y comprensión (Dussel 2015; Baxi 2007). Los ensayos se dividen en dos ejes: el primero es la “frontera de lo humano” y el segundo es de “luchas y emergencias”. El trabajo que claramente se une a esa línea de pensamiento crítico del Sur global encargado de reivindicar las cosmogonías americanas sobre las que se erigen como contrapeso a los pre-conceptos de derechos humanos. El conocimiento que presenta el libro da testimonios de pensadores de Portugal, Hispanoamérica, India y Sudáfrica. Hasta ahora, las ideas del Sur global han sido desoídas principalmente en la clásica y eurocéntrica visión de los derechos humanos; y es desde esta férrea crítica que, se afirma, con alusión a Descartes, que el “‘Yo pienso, luego existo’ se acepta habitualmente como hito fundacional de la producción de conocimiento occidental [...] como el posicionamiento de los occidentales en tanto ‘maestros perpetuos’, pues aquí ese ‘yo’ es realmente un ‘yo imperial’.” (Madlingozi 2019, 256).



Portada del libro *El pluriverso de los Derechos Humanos. La diversidad de las luchas por la dignidad* de editorial Akal / Inter Pares.

La alusión a Descartes tiene el propósito de ilustrar la incesante respuesta al colonialismo en que los autores posicionan sus ensayos al tomar un esquema clásico desde la lucha cotidiana de los derechos humanos mediante constantes poco conocidas y analizadas en la literatura hispana e iberoamericana: la relación de la pobreza como consecuencia y factor potencial de la violación de derechos humanos, el abuso del poder corporativo y las violaciones graves a los derechos humanos de las mujeres.

La primera parte contiene los siguientes trabajos: El capítulo I se enfoca en los derechos humanos, democracia y desarrollo, fue escrito por Boaventura de Sousa Santos; el capítulo II, expuesto por João Arriscado Nunes, se titula: “Un ser que no ha sido hecho para sufrir: de la diferencia de lo humano y las diferencias de los humanos”; el capítulo III, –expuesto

por Nelson Maldonado-Torres–, explica la colonialidad de los derechos humanos; en el IV, Juan José Tamayo realiza una apología del diálogo ante los fundamentalismos. Esta primera parte termina con el capítulo V: “Vivir como un ser social. La interconectividad del ser”, escrito por Arzu Merali.

Los denominadores comunes de los cinco ensayos son el nuevo esquema humanista que intenta alejarse de las concepciones antropocéntricas; por un lado, la visión conceptual inclusiva para hacer del debate de los derechos humanos un círculo virtuoso y alejarse de la verticalidad colonial; y, por el otro, la necesidad de entablar un diálogo comunitario.

En la segunda parte, titulada “Luchas y emergencias”, a partir de diversos casos de violaciones graves a los derechos humanos, los ensayos muestran que el diálogo actual y la reconstrucción epistemológica de los derechos humanos tiene una columna vertebral de la India. Los cuatro primeros trabajos de esta segunda parte, capítulo VI, “El desastre de Bhopal, derechos humanos y la memoria abismal” escrito por Bruno Sena Martins; el capítulo VII, “El pluralismo y la condición posminoritaria: reflexiones sobre el discurso ‘musulmán pasmanda’ en el norte de India”; el de Khalid Anis Ansari expone en el capítulo VIII, un “Argumento a favor de las escalas de subalternidad: por qué Goa es importante para la teoría”; y capítulo IX que contiene el trabajo sobre la violencia sexual contra las mujeres escrito por Pratiksha Baxi, “Imágenes de la ley, la reforma y la violencia sexual: notas sobre las protestas de 2012-2013 en Delhi”.

Aquí hago una breve digresión por lo importante que resultan tanto las aportaciones teóricas como las fácticas de los primeros tres ensayos de la segunda parte. Y es que muchos de los trabajos publicados en México sobre la temática de los derechos humanos se enfocan únicamente en el estudio de las normas, las interpretaciones legales o constitucionales y a veces logran conjugar los estudios sociológicos del derecho; pero poco se conocen las narrativas de derechos humanos de otros contextos parecidos a México: países



con historias coloniales, discriminación y pobreza estructural y con un rampante neo-liberalismo que nos iguala en el sufrimiento, la corrupción política y la herencia colonial discriminante. Es por ello por lo que, en esta parte, los ensayos sobre la India muestran casos y situaciones que padecemos en México: la ausencia de mecanismos de responsabilidad de las empresas que causan la muerte y el desplazamiento de seres humanos por la negligencia de la producción en masa. El desastre de Bophal, ocurrido en 1984, fue una muestra de cómo una empresa filial de Dow Chemical de pesticidas logró la impunidad y hasta la fecha se ha negado a pagar los daños humanos y ambientales provocados (Sena 2019, 161).

Otra constante de los casos que se analizan en el segundo bloque de trabajos proviene de la India, en particular, problemas de violencia sexual contra mujeres. El asunto expuesto en el capítulo IX de las protestas masivas de 2012-2013 en Nueva Delhi narra las problemáticas urbanas y sociales, y muestra los cuestionamientos a la violencia masculina que se consiente desde las estructuras sociales en la India. Y aquí el autor toca un punto álgido:

Se trata de una poderosa crítica al ‘vacío cognitivo’ de los discursos feministas, ya que las protestas no lograron traducirse en una epistemología de solidaridad. Identifica la carga, impuesta a las víctimas de violencia, de denunciar ante la policía o hablar en el trabajo, con independencia de que quiera o no hacerlo de ese modo (Baxi 2019, 243).

Los capítulos subsecuentes son: capítulo X, “La coexistencia pluralista de Steve Biko ‘después’ del conflicto”, escrito por Tshepo Madlingozi; el capítulo XI, “Violencia política y formación del Estado en el África post-colonial”, escrito por Mahmood Mamdani; el capítulo XII, “Mujeres y violencia masiva en Mozambique a finales del periodo colonial”, por Maria Paula Meneses; junto con el capítulo XIII, “Derechos humanos de las mujeres: movilización legal y Epis-

temologías del Sur”, de Cecilia Macdowell Santos, que se complementa con el capítulo XIV, “Derechos humanos y la justicia étnico-racial en América Latina”, de César Rodríguez Garavito y Carlos Andrés Baquero. Finalmente, este bloque de capítulos muestra el xv, “Existiendo, resistiendo y re-existiendo: mujeres indígenas ante sus derechos”, de Begoña Dorronsoro.

Considero que este bloque de capítulos sobre derechos humanos y el papel de las mujeres en su vindicación que contiene *El pluriverso de Derechos Humanos* marcará el inicio de un diálogo epistémico y de-constructivo del papel de las mujeres como sobrevivientes y forjadoras de luchas de los derechos humanos mediante el litigio, la Academia y la discusión global. Ante la falta de puente entre los aspectos normativos de las leyes nacionales e internacionales y el verdadero disfrute de los derechos en sociedades que han impuesto barreras, estereotipos y sistemas de dominación en contra de las mujeres, el trabajo propone que las mujeres han dado un significado a los derechos humanos mediante sus litigios ante diversos sistemas de derechos humanos: en cortes nacionales, ante el sistema interamericano con diversas técnicas, conocimientos y movilización jurídica transnacional (Macdowell 2019, 326). Más adelante apunta una de las aportaciones que seguramente tendrá eco en otros trabajos de todo tipo, pues afirma que:

La investigación y la defensa jurídica de los derechos humanos y los derechos humanos de las mujeres no sólo debe prestar atención a los impactos materiales de la movilización jurídica, sino también a las interacciones entre los actores involucrados y sus experiencias subjetivas, ampliando la opinión aceptada en general sobre quién debe ser considerado defensor de los derechos humanos (MacDowell 2019, 343).

Así, se expone que las luchas, tanto de las mujeres como de los pueblos históricamente discriminados,

han desembocado en varias respuestas y estrategias jurídicas nacionales y supranacionales ante los órganos típicos: cortes de justicia, cortes regionales y órganos de los tratados de derechos humanos de la ONU. Hay una propuesta conceptual que llama la atención: la respuesta del Multiculturalismo contra-hegemónico, de acuerdo con la siguiente vertebración que propone el capítulo de Rodríguez y Baquero (2019, 362):

## Multiculturalismo contra-hegemónico:

- **Reclamo central:** Diversidad/ igualdad material.
- **Principio rector:** Autodeterminación con reparaciones.
- **Paradigma jurídico:** Reparación.
- **Estatus jurídicos de indígenas y afrodescendientes:** Sujetos de derechos colectivos.
- **Tiempo privilegiado:** Pasado-futuro.
- **Instituciones jurídicas representativas:** Consentimiento previo, acciones afirmativas.
- **Fuentes:** Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas; Declaración de Durban, jurisprudencia (CIDH, Colombia, Brasil); constituciones pluriculturales (Bolivia, Ecuador); Convenio 169 (interpretación expansiva).
- **Actores centrales:** organizaciones indígenas y afrodescendientes, organismos ONU, relatorías, pueblos indígenas.

Finalmente, este bloque de capítulos también reconoce el valor de las mujeres en la construcción de otras formas de organización política que reivindican los derechos. Se afirma que

[...] las comandantas Ramona, Esther o Susana han simbolizado a las mujeres indígenas que en Chiapas están abriendo nuevos caminos que concretaron en la Ley Revolucionaria de las Mujeres Zapatistas y que siguen avanzando en el proceso.

Mujeres indígenas también han formado parte esencial de levantamientos y protestas contra los malos gobiernos de México y fueron especialmente reprimidas en Atenco y Oaxaca (Dorrnsoro 2019, 391).

Como lo apunta Dorrnsoro, las mujeres indígenas han estado al frente de las luchas asimétricas en contra del poder corporativo, militar y político en las regiones urbanas y en la selva. Pero también se han enfrentado a las posturas oficiales y lograron visibilizar otros frentes de los derechos humanos tanto en México como en el mundo (como Tita Radilla, Digna Ochoa, Lydia Cacho o las madres de las niñas asesinadas en el caso Campo Algodonero de Ciudad Juárez).

El bloque de capítulos que se refiere a las aportaciones de las mujeres es una muestra de las que llevan a cabo las del Sur global. La incorporación del multiculturalismo y la nueva justicia contra-hegemónica lograría disminuir la visión vertical de los derechos humanos impuesta desde los grandes centros de pensamiento que actualmente han vaciado de contenido la retórica de los derechos civiles. Pensemos, por ejemplo, el caso de Estados Unidos, en donde las asociaciones civiles y los centros de estudios de la Ivy League tienen poco interés en los temas de la justicia racial, a pesar de que Estados Unidos es un país donde existen severas violaciones a las minorías raciales y tienen miles de casos de mujeres indígenas desaparecidas en Phoenix, Alaska, Washington y otros estados (Departamento de Estado 2021, 26-36).

El último bloque de capítulos es el siguiente: capítulo XVI, “El derecho a la ciudad frente a las Epistemologías del Sur: reflexiones en torno al proceso brasileño de construcción del derecho a la ciudad”, de Eva García Chueca; el capítulo XVII, “El poder del racismo en la academia: producción de conocimiento y disputas políticas” escrito por Marta Araújo y Silvia R. Maeso; el capítulo XVIII, “La memoria colectiva romaní y los límites epistemológicos de la historiografía occidental”, de Cayetano Fernández; el capí-

tulo XIX, “Derechos, confinamiento y liberación. La teoría de la retaguardia y *Freedom Of Movements*”, por Julia Suárez-Krabbe; el capítulo XX, “Desalinear abismos en el reverso de lo moderno: perspectivas feministas postcoloniales para un ‘pensamiento alternativo de las alternativas’”, de Catarina Martin; y el capítulo XXI, “Fronteras a la humanidad: nuestro Mediterráneo común construido como confín de los derechos humanos en la UE”, de Ángeles Castaño Madroñal.

En este último bloque destaca el tema del racismo en la Academia. Se formula una crítica a los métodos de investigación que aluden a espacios urbanos seleccionados con la intención de identificar grupos étnicos mediante prejuicios sobre los otros como objeto de estudio (Araujo y Maeso 2019, 431-433). En esta parte es muy relevante apuntar que en distintas universalidades se han gestado movimientos de crítica a las aportaciones de figuras históricas como Woodrow Wilson, que tienen un legado cuestionable (Araujo y Maeso 2019, 440), pero que son ensalzadas en los contextos universitarios.

En esta breve panorámica de la obra reseñada intento mostrar los indicadores emergentes de una visión distinta de los derechos humanos, de su construcción epistemológica desde el sur y de las aportaciones de diversos grupos a los que no se les da voz comúnmente. Por otro lado, debo decir que la lectura de *El pluriverso de Derechos Humanos. La diversidad de las luchas por la dignidad* es una lectura global de referentes imprescindibles en los debates transdisciplinarios e interdisciplinarios de las ciencias sociales y las humanidades para lograr una comprensión anclada a la necesidad de re-orientar el discurso de los derechos humanos con un carácter plural e incluyente. Por ejemplo, una de las destacadas autoras es Maria Paula Meneses, de la Universidad de Coímbra, quien ha realizado trabajo de campo en Angola, Mozambique y Sudáfrica. Otra es Julia Suárez-Krabbe, impulsora de las metodologías de investigación de-colonizantes y sobre la necesidad de impulsar un

diálogo horizontal entre las universidades del Norte con las del Sur global.

En suma, la obra reseñada constituye una invitación a replantear el estudio de los derechos humanos desde las perspectivas de los sobrevivientes y las cosmogonías originadas en amplios conceptos de los derechos que se apartan de la lógica integracionista en la que ya todo está dicho. Considero que la visión feminista de los derechos de los pueblos originarios que luchan frente a las empresas y los proyectos extractivos y la discusión constituyen una luz en el oscuro camino de los derechos. Por lo demás, este libro es referencia obligada para quienes estudian la construcción epistémica de los derechos, el género y las desigualdades estructurales e incluso para comprender la importancia de las voces de las víctimas en su entorno social. —

## Referencias

- Baxi, Upendra. 2007. *Human Rights in a Post Human World: Critical Essays*. Oxford: Oxford University Press.
- De Sousa Santos, Boaventura y Bruno Sena Martins eds. 2019. *El pluriverso de Derechos Humanos. La diversidad de las luchas por la dignidad*, ARGENTINA- ESPAÑA- MÉXICO: Akal.
- Department of Justice. 2021. *Missing or Murdered Indigenous Persons: Law Enforcement & Prevention* vol. 69, no.1. <https://www.justice.gov/usao/page/file/1362691/download> Revisado el 31 de mayo, 2021.
- Dussel, Enrique. 2015. *Filosofías del Sur. Descolonización y transmodernidad*. México: Akal.

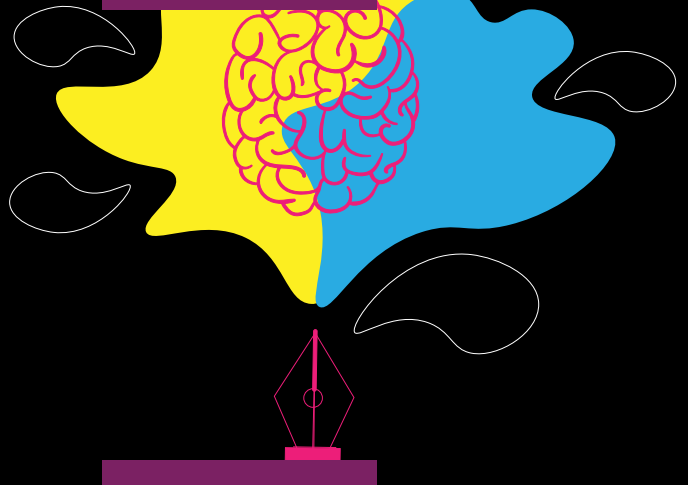


Ilustración: Samara Palacios.

[FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN](#)

ISSN 2683-2917

Vol. 2, núm. 3, julio-octubre 2021

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.2.3>



Esta obra está bajo una licencia  
Creative Commons Atribución-NoComercial-  
CompartirIgual 4.0 Internacional

## Vinculación de experiencias didácticas con el entorno laboral a través del pensamiento creativo en la Licenciatura en Diseño Gráfico

### *Linking Didactic Experiences with the Work Environment Through Creative Thinking in the Graphic Design Degree Program*

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.2.3.170>

Elvia Mónica Rodríguez-Alonso

Universidad Nacional Autónoma de México.  
Facultad de Estudios Superiores Acatlán

En esta reseña didáctica exponemos el proceso que se siguió en la materia Campaña Publicitaria de la Licenciatura en Diseño Gráfico de la Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán en el año 2017. En esa ocasión se invitó a participar a alumnos de 9º semestre de la FES y de la Universidad La Salle, y se logró comprobar el éxito de dicho proceso con los resultados obtenidos.

## Introducción

La empresa UNIFIN<sup>®1</sup> invitó a la Universidad La Salle y a la FES Acatlán (UNAM), a través de una convocatoria el 30 de agosto del 2016, a participar en el diseño de su campaña publicitaria.

La dinámica del concurso inspiró a los alumnos a colaborar e involucrarse en el proceso laboral para la realización de campañas publicitarias para un cliente real, esto hizo que su experiencia didáctica se fortaleciera durante el semestre.

De la FES Acatlán participaron alumnos de la materia Campaña Publicitaria de la Licenciatura en Diseño gráfico, tanto del turno matutino como vespertino.

Se organizó una reunión entre el cliente y los estudiantes interesados en desarrollar ese proyecto durante el semestre 2017-1. El objetivo de esa sesión fue dar a conocer las bases de la convocatoria, las características de la campaña que el cliente requería (*brief*) y que los alumnos aprendieran la forma en que se desarrolla la explicación del *brief* al inicio de un proyecto de este tipo para, posteriormente, comenzar con el proceso de ejecución de las propuestas para la campaña que se implementaría en el 2017.

<sup>1</sup> [unifin.com.mx](http://unifin.com.mx) 2020. Todos los derechos de marca son reservados por el mismo cliente.

## Objetivos del aprendizaje

1. Identificar los requerimientos principales de comunicación a través del desarrollo de una investigación de mercados.
2. Plantear un modelo estratégico creativo que determine la solución de comunicación en los diferentes medios, principalmente: TV (abierta y de paga), espectacular (norte, centro y sur de las ciudades principales), revistas, periódicos, eventos deportivos (golf y Fórmula 1) y redes sociales.

## Contenidos del programa de la materia

La selección y organización de contenidos se fue dando durante las clases del semestre; el alumno fue adquiriendo conceptos relacionados con la publicidad y su aplicación en el diseño gráfico. Estos contenidos van asociados con las bases teóricas, metodológicas y creativas para poder iniciar su proceso creativo para el desarrollo de la propuesta publicitaria.

Los contenidos estuvieron estrechamente relacionados con el programa de la materia: conceptos y clasificación de publicidad, mercadotecnia, sistemas de investigación de mercados, agencias de publicidad, el *brief* (solicitud del cliente), plataforma creativa con estrategias y procesos, metodologías, diseño del mensaje, canales de comunicación, presupuestos y breve introducción de cómo es la medición de resultados cuando la campaña ya está implementada en los medios seleccionados.

## Materiales didácticos

Durante la primera fase se utilizaron materiales básicos como papel, *post-it*, plumones, entre otros para el desarrollo de sus primeras ideas, además del acompañamiento del *software* de diseño para ir realizando los avances de lo que están ejecutando para su proyecto.

## Contexto

UNIFIN® es una empresa financiera totalmente mexicana, con más de veinte años de experiencia. La finalidad de la campaña fue difundir a nivel nacional los productos principales de su portafolio de servicios:

- *Leasing*, dirigido principalmente a las pequeñas y medianas empresas (PYMES), personas morales y personas físicas con actividad empresarial.
- *Factoring*, referente al factoraje financiero para el apoyo a proveedores de cadenas medianas y grandes que facturan más de 6 millones de pesos anuales. Principalmente para el sector industrial, hipermercados y grandes cadenas.
- *Credit*, básicamente enfocado al crédito automotriz para brindar financiamiento de vehículos nuevos y seminuevos con una tasa anual fija. Su pretensión es dirigirse principalmente a los *millennials*.
- *Insurance*, su enfoque primordial son los seguros y las fianzas. Cuentan con asesoramiento a las empresas y a las personas con soluciones integrales adecuadas a sus necesidades: proporcionan siempre las mejores alternativas en costo-beneficio para garantizar la seguridad en vida, salud y contra cualquier siniestro que amparen las pólizas.
- *Fórmula 1*, patrocinadores oficiales con Gaby López y en su momento con Esteban Gutiérrez.

Su misión es “ofrecer la más alta calidad en servicios financieros hechos a la medida de cada uno de nuestros clientes para poder satisfacer necesidades”.<sup>2</sup> Cuentan con oficinas en Cancún, CDMX, Chihuahua, Guanajuato, Jalisco, Mérida, Nuevo León, Puebla, Querétaro, Sonora, Toluca y Veracruz.

La materia de Campaña Publicitaria debe cumplir su objetivo durante el semestre, que consiste en

---

<sup>2</sup> [unifin.com.mx](http://unifin.com.mx) Revisado el 9 de junio, 2021.

el aprendizaje de conceptos, metodologías y herramientas tradicionales y digitales para el desarrollo de campañas publicitarias para cualquier sector comercial. Los objetivos principales que el cliente pretende obtener con la campaña son: generar otros clientes potenciales, aumentar las ventas, fortalecer su imagen corporativa como líder en el mercado financiero y generar una estrategia alineada a su comunicación en las redes sociales.

## Desarrollo creativo

Algunos aprendizajes que atienden y adquieren los alumnos –dentro de este proceso de pensamiento de diseño– están relacionados con las siguientes actividades durante el semestre, entre ellas se encuentran: proceso de *briefing*, estructurar un equipo de trabajo, planificación y administración del proyecto de diseño, establecer costos, documentación y sistemas de control del proyecto, recomendaciones de diseño final, implementación de las soluciones y evolución de los proyectos de diseño.

Se describen tres fases para el desarrollo de las propuestas de campaña publicitaria; en cada una de ellas se explicará la metodología y aspectos que se consideraron para su ejecución. La primera es el desarrollo creativo, donde se describe la formación metodológica que emplearon los alumnos para su proyecto. La segunda, situada en la propuesta de solución, es donde las primeras propuestas de campañas presentadas por los alumnos son seleccionadas para la decisión final del cliente. Finalmente, en la tercera fase se describe la experiencia de los alumnos al conocer el resultado de ser los ganadores y aprenden la relación directa con el cliente para el desarrollo de los diseños finales y la entrega total de la campaña para su futura implementación en los medios de comunicación seleccionados por el cliente.

### Primera fase: Propuesta creativa de la campaña

La propuesta se elaboró utilizando la metodología de *Design Thinking* o pensamiento de diseño, que consiste en analizar una situación con el objetivo de encontrar la solución efectiva de comunicación que se le solicita al diseñador gráfico.

Esta metodología tiene su origen en la Universidad de Stanford de California.<sup>3</sup> Durante los años 70 la consultora de diseño IDEO<sup>4</sup> fue la primera en aplicarla en proyectos comerciales y, hasta la fecha, sigue siendo un referente en su uso y en innovación.

La característica principal de dicha metodología es centrarse en el usuario final que recibirá la solución, a partir del estudio de la situación a resolver. Así se ofrece una propuesta de 360°, es decir, que utilice todos los medios a disposición para comunicar el prototipo final en el entorno solicitado.

El *Design Thinking* hace referencia a los procesos estratégicos, cognitivos y operativos que se desarrollan a través de conceptos relacionados con las diferentes áreas del diseño. Este tipo de pensamiento de diseño también está asociado con aspectos de innovación de productos y servicios en diversos contextos empresariales y sociales.

En nuestro caso, UNIFIN® comprende un entorno totalmente financiero en donde la metodología se vuelve muy dinámica para resolver una situación planteada y posicionar el portafolio de negocio del que dispone la marca.

El proceso que siguen los alumnos para hacer sus propuestas parte de la investigación del mercado, segmentación del *target* (perfil del usuario final), análisis de los medios actualmente utilizados, análisis de la campaña vigente, *brainstorming* (lluvia de

<sup>3</sup> Sitio de la Universidad de Stanford para mayor información: [www.stanford.edu](http://www.stanford.edu)

<sup>4</sup> Sitio de IDEO para mayor información: [www.ideo.com](http://www.ideo.com)

ideas), propuesta de valor de marca, creativo y elaboración de propuestas, con la finalidad de realizar la presentación de la campaña que enviarán al cliente para su participación en dicha convocatoria.

## Propuesta de solución

### Segunda fase: Experiencia de los alumnos durante la revisión y selección de propuestas

Independientemente de la participación de otras clases de campaña publicitaria de la Licenciatura en Diseño Gráfico, tanto del turno matutino como del vespertino, y tomando en consideración los grupos que estaban a mi cargo, el 1952 (11 equipos) y el 1953 (de 9), se realizó una implicación positiva por parte de la comunidad de 9º semestre.

La entrega formal de las propuestas de dicha campaña para la convocatoria fue el 9 de diciembre de 2016, con 17 proyectos finalistas previamente seleccionados que cubrían los requerimientos y la calidad

gráfica para seguir participando: 10 del grupo 1952, 5 del 1954 y 2 del 1901. UNIFIN®, por su parte, se dio a la tarea de revisar las propuestas entregadas a través de un comité interno seleccionado por el cliente, conformado por personal de las áreas de Dirección Comercial, Dirección de Mercadotecnia y Diseño y Compras.

### Tercera fase: Resultados y desarrollo de diseños para implementación

La figura 1 refleja en resumen todo el proceso que se llevó a cabo para hacer las propuestas publicitarias para la convocatoria expuesta por el cliente UNIFIN®, previamente explicado a detalle.

El 9 de enero de 2017 el equipo de mercadotecnia de UNIFIN® notificó oficialmente ganadora a la FES Acatlán con la campaña “Armar” del equipo M+A, perteneciente a los alumnos Alberto Crespo Picazo, Mariana Hernández Canchola, Juan Antonio Torres César y Moisés Pureco Vázquez. Además, la FES tuvo la grata sorpresa de recibir también el 3er lugar.



Figura 1. Esquema realizado por Elvia Mónica Rodríguez-Alonso, 2019.

Los alumnos ganadores, al conocer el resultado, se llenaron de alegría. Se les indicó que entrarían a una última fase –que se llevaría a cabo fuera del salón de clases pues el semestre había concluido– consistente en preparar todo el material para la entrega final y formal ante el cliente.

Durante esta fase final se ejecutaron los materiales en alta resolución para entregarlos a los respectivos impresores de los medios de comunicación en donde se implementaría la campaña. Además de afinar los detalles de la presentación con la que se expuso la propuesta al cliente, los alumnos explicaron –ante los ejecutivos de UNIFIN®– todo el proceso creativo que siguieron para generar la propuesta.

Ese mismo día la empresa realizó un video corporativo con la experiencia de los estudiantes, desde la explicación de sus ideas, recepción de su reconocimiento como ganadores y, principalmente, la entrega de su premio: un automóvil para cada uno de los integrantes.

La campaña ganadora comprendió el siguiente principio creativo que compartimos para motivar a más alumnos de Diseño Gráfico a participar en este tipo de iniciativas por parte de las empresas corporativas y que vean las oportunidades que se pueden generar a partir de una clase semestral del último año:

- **Campaña:** “Armar”
- Desde niño has armado cosas. En el presente, nosotros te apoyamos para desarrollar, completar y concluir tus proyectos.
- **Concepto creativo:** “Juguete”
- **Mensaje clave:** UNIFIN®, la pieza que completa tus proyectos.
- **Justificación creativa:** UNIFIN®, comprometido con ofrecerte los mejores servicios, crece junto a tus mejores experiencias. Creemos que es tiempo de volverlas realidad y que las hagas parte de tu vida, por esta razón te brindamos todas las facilidades financieras para desarrollar, completar y concluir tus proyectos mediante nuestros ser-

vicios de *Leasing, Factoring, Crédito Automotriz e Insurance.*

La experiencia se amplió al divulgarse el éxito de su campaña en publicaciones oficiales a nivel nacional, principalmente en los medios de difusión universitaria como la *Gaceta UNAM* y el *NotiFES*, el 27 de febrero del 2017.



Figura 2. *Gaceta Digital UNAM*, 27 de febrero de 2017.



Figura 3. Diploma para la FES Acatlán, abril 2017



## Conclusiones

Este es otro gran ejemplo que merece ser compartido en nuestra comunidad de Diseño Gráfico y motivo de inspiración para seguir generando creatividad con soluciones efectivas a los requerimientos de nuestros clientes. El resultado obtenido invita a continuar impulsando el desarrollo de este tipo de proyectos de diseño de manera integral y multidisciplinaria, para concretar enfoques metodológicos y de investigación, con la contribución principal de la propia experiencia adquirida durante estos años en el ámbito creativo en diversas agencias de publicidad y diseño.

La materia de Campaña Publicitaria, impartida en 9º semestre, ha sido una plataforma para diversas generaciones y servido para llevar a cabo proyectos reales con la oportunidad de vincularse al entorno laboral de la industria creativa, en donde los alumnos realizan aportaciones gráficas que se han implementado tanto en importantes instituciones o proyectos de incubación como en apoyo a instancias, tales como FES Acatlán, con los departamentos del Centro de Difusión Cultural;<sup>5</sup> de Desarrollo Empresarial e Intercambio y Colaboración;<sup>6</sup> en la CDMX, con el Museo Nacional de la Estampa, Zoológico de Chapultepec, Piso 16 y Jardín Botánico (los dos últimos ambos de la UNAM); empresas como Inroads®, Teatro en corto, Kamedicis®, Atelier® Patrimonial. Marcas independientes: El Pestaquito, Muñecas “Tuti”®, Mexaheads®, Academia de Baile Roxana, Skal® International México, Helado Oscuro®, Bissú® Cosméticos; así como algunas asociaciones civiles como ANSER, Red de mujeres A.C.A., Asociación ALE®, Ballet Folklórico Mexiquense Acatlán, entre muchos otros proyectos que nos han apoyado brindando oportunidades de aprendizaje

para que los alumnos de Diseño Gráfico puedan transformar su creatividad en soluciones gráficas que funcionen para el entorno social.

Se agradece a cada una de ellas por todas las facilidades que nos han brindado para el cumplimiento de los objetivos de la materia y para sus propios proyectos empresariales de comunicación corporativa.

Aquí se puede consultar el evento [“Diálogo de Saberes Multidisciplinarios” Temporada 1](#), organizado por el Sepedi (Seminario Permanente para la Divulgación de la Investigación) 2020, a cargo de la Dra. María del Rosario Hernández Coló; así mismo, se agradece el apoyo para la difusión y transmisión del evento a la Mtra. Xóchitl Hernández Martínez, coordinadora del programa de Enseñanza de Inglés de la División de Humanidades, FES Acatlán, UNAM. —

<sup>5</sup> Agradecimientos a la Dra. Lucía Elena Acosta Ugalde y a la Lic. Yuritzia Navarrete Ávila.

<sup>6</sup> Lic. Fabiola Virginia Lara Treviño, y en su momento con la Lic. Claudia Sierra Magaña.



### Perspectivas (Artículos)

#### *Gestión política y potencial de autogobierno: la acción colectiva para el desarrollo*

##### **Sergio Colin-Castillo**

Profesor investigador en el Centro de Investigaciones Socio-económicas (CISE), de la Universidad Autónoma de Coahuila. Miembro nivel I del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Ph. D. (Doctor of Philosophy) en Economía Agrícola (Texas A&M University, EUA), MSc (Master of Science degree) en Economía Aplicada (El Colegio de la Frontera Norte) y Economista Agrícola (Universidad Autónoma Chapingo).

Cuenta con más de 20 años de experiencia y trabajo en temas de economía y medioambiente, primero como gestor y analista para el gobierno de México, consultor en Argentina, Ecuador y México; luego como investigador en la academia, en tópicos diversos como: economía del agua, energía y economía, transición justa, cambio climático, gobernanza de recursos de uso común, productividad y eficiencia, instrumentos económicos, y análisis de precios.

Ha publicado diversos artículos y presentado sus trabajos en México y el extranjero. Ha recibido distinciones como el 2º lugar en el Concurso Nacional de Tesis de Doctorado (Sociedad Mexicana de Agricultura Sustentable A.C., Somas), una beca en el Programa de Economía Ambiental para América Latina y el Caribe (LACEEP, por sus siglas en inglés), y la beca Fulbright-García Robles. Actualmente imparte las cátedras de Probabilidad y Estadística, Economía Ambiental, Economía del Agua y Micro-econometría.

##### **David Morales-González**

Licenciado en Ciencia Política, Maestro y Doctor en Estudios Sociales, línea Procesos Políticos, por la Universidad Autónoma Metropolitana. Máster en Desarrollo Local por el Instituto de Economía y Geografía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de España y becario de la Fundación Carolina.

Ha sido Director de Asuntos Internacionales y Director de Descentralización en el Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (Inafed) de la Secretaría de Gobernación. Fungió como asesor parlamentario en la

Comisión de Desarrollo Metropolitano de la LXIII Legislatura de Cámara de Diputados, y ha sido consejero electoral distrital en el Instituto Nacional Electoral (INE) y asesor en el Consejo General del Instituto Electoral del Distrito Federal (ahora IECM).

Cuenta con diversas publicaciones de estudios electorales, partidos, planeación y desarrollo metropolitano. Ha dirigido tesis de maestría y doctorado e impartido ponencias, diplomados y conferencias sobre transparencia, elecciones, tecno-política y gobierno. Actualmente, es profesor de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública en la Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y del Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, así como de la Maestría en Gobierno y Asuntos Públicos. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) en calidad de candidato.

#### *La gestación del concepto humanismo en la primera década del siglo XX en México*

##### **Ernesto Priani-Saisó**

Filósofo y humanista digital, es profesor de tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; director del proyecto de edición y laboratorio de investigación digital Biblioteca Digital del Pensamiento Novohispano y del grupo académico Marsilio Ficino, y presidente de la Red de Humanidades Digitales.

#### *Reconstruyendo el “Proyecto Teotihuacán” del INAH, 1962-1964 (temporadas IV y V)*

##### **José Humberto Medina-González**

Arqueólogo por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y con estudios de Doctorado en la Universidad de Bonn, Alemania. Se especializa en la historia de la arqueología, los paisajes rituales y ceremonialismo en el nortecentro de Mesoamérica. Desde septiembre de 2013 hasta diciembre de 2018 fue Coordinador del Proyecto Colección Kelleys del Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Actualmente es curador de la Dirección de Patrimonio de la Coordinación Nacional de Memoria Histórica y Cultural de México.

## Verónica Ortega-Cabrera

Arqueóloga por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, con Maestría y Doctorado en Estudios Mesoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México, tiene además una especialidad en Políticas Culturales y Gestión Cultural por la Universidad Autónoma Metropolitana y la Organización de Estados Iberoamericanos. Fue funcionaria del Instituto Nacional de Antropología e Historia en la Zona Arqueológica de Teotihuacan de 2001 a 2019, a cargo del Departamento de Protección Técnica y Legal, así como de la Subdirección Técnica. Dirigió diversos proyectos de investigación arqueológica, conservación arquitectónica y análisis de bienes patrimoniales, además de que fue co-directora de proyectos de investigación con *Harvard University*, *Boston University*, *Arizona University* y la Universidad de Aichi, Japón. Actualmente es docente y Coordinadora de la Licenciatura en Turismo del Centro Universitario de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) Valle de Teotihuacán y, desde 2017, investigadora del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt.

## Escenas (Ensayos)

### *El cuento de la menstruación*

#### Azucena Garza

Ensayista y narradora. Escribió *Ciudad cuenta cuentos: Discurso y vida cotidiana de una colonia obrera en Nuevo León (1957-2020)*. Estudió Relaciones Internacionales en El Colegio de México. Edita y colabora en la revista [Desvelo](#).

### *Mala noche*

#### Carla Cohen de Villafranca

Licenciada en Literatura Latinoamericana por la Universidad Iberoamericana. Fue becaria de la Fundación para las Letras Mexicanas en el área de ensayo literario (2019-2020). Ha publicado en revistas como *Tierra Adentro*, *C de Cultura*, *Pòstall* y *Punto en línea*. Actualmente busca formas de cohabitar y crear mundos por medio del lenguaje.

### *Menarquía, anarquía*

#### Andrea Alzati

Poeta y artista visual. Estudió Literatura Latinoamericana en la Universidad Iberoamericana. Becaria del programa Jóvenes Creadores del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca) en la disciplina de Poesía 2016-2017. Autora de los libros: *Animal Doméstico* (2017 y 2020), *Algo tan oscu-*

*ro que no tiene nombre* (2018), y *Todos mis quchillos* (2019). Parte de su obra poética se ha traducido al inglés, noruego y sueco.

Ha explorado diferentes técnicas como dibujo, foto, video, bordado, instalación, performance, entre otras. Desde 2016 trabaja la instalación y el performance utilizando principalmente rollos de papel higiénico. Desde 2020 ha trabajado la técnica del collage con papel de reúso de la década de los 40 recuperado de las notas universitarias de su abuela. Tiene un interés por la caligrafía, los motivos religiosos y sagrados y por la experiencia mística. Parte de su obra visual puede verse en su cuenta de Instagram @aalzati.

### *Un animal rabioso*

#### Macarena de Arrigunaga

Estudió Literatura Latinoamericana. En 2019 publicó una colección de poemas ilustrados titulada *Eclipse de girasoles*. Durante los últimos años ha colaborado con material visual, poesía y reseñas literarias en diversas plataformas culturales, como *Gatopardo*, *Mula Blanca*, *Radio UAM*, *Content Journal* y *C de Cultura*. Actualmente reside en Londres, donde finalizó un curso de posgrado en “Ensayo Creativo y Escritura Autorreferencial”.

## Resonancias (Reseñas)

### *Diálogo de saberes multidisciplinario, temporada 2: El reto de la página en blanco en un proyecto de investigación*

#### Ana María Flores Pérez

Maestra en Educación con 16 años de experiencia docente, actualmente labora en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) Oriente (UNAM) y ha participado en dos congresos internacionales.

#### María del Rosario Hernández Coló

Doctora en Investigación y Docencia, es profesora en la Licenciatura en Enseñanza de Inglés de la FES Acatlán y coordinadora del Seminario Permanente para la Divulgación de la Investigación (Sepedi).

#### Xóchitl Adriana Hernández Martínez

Doctora en Educación, es docente en la FES Acatlán, miembro del Comité Académico de Exámenes Orales EGAL-EIN del Centro Nacional de Evaluación para la Educación Supe-

rior (Ceneval) y consultora externa para el British Council. Actualmente es coordinadora de la Licenciatura en Enseñanza de Inglés.

### **María Teresa Mosqueda Moreno**

Maestra en Pedagogía por la FES Acatlán. Enfocada en la educación a distancia y el diseño instruccional. Profesora de asignatura en la Facultad de Filosofía y Letras y en la Facultad de Estudios Superiores (FES) Cuautitlán de la UNAM, es también miembro del Sepedi en la FES Acatlán.

### **Patricia Núñez González**

Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública por la FES Acatlán, Maestra en Gobierno y Asuntos Públicos y candidata a Doctora en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Administración Pública por la UNAM. Actualmente es docente en la FES Acatlán.

### **Iztzel Pérez Olivares**

M.C. por el Instituto de Ciencias del Mar y Limnología de la UNAM, es profesora de las asignaturas de Biología I a IV en el CCH Oriente (UNAM).

### **Elvia Mónica Rodríguez Alonso**

Egresada de la licenciatura en Diseño Gráfico por la FES Acatlán, tiene una Maestría en Administración en Organizaciones del Posgrado por la UNAM, y hoy es profesora definitiva “B” en la División de Diseño y Edificación en la FES Acatlán.

### **Rosendo Rodríguez Sánchez**

Cursó Letras Inglesas y la Maestría en Lingüística Aplicada en la UNAM; es profesor de Literatura Inglesa en la FES Acatlán y de Inglés en la Facultad de Química.

### **María del Consuelo Santamaría Aguirre**

Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas y Maestra en Estudios México-Estados Unidos, es profesora de tiempo completo en la Licenciatura en Enseñanza de Inglés desde 2017.

### *Palabras capaces de empoderar a niñas en la poesía del siglo XXI*

#### **Pilar Doperto**

Estudió una licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas en la FES Acatlán y el Master of Education in Organizational Management en el Endicott College, Beverly, Massachusetts.

Desde 2007 se ha dedicado a hacer teatro para niños: creó y montó 13 propuestas teatrales y también participó en éstas como actriz. Imparte talleres a docentes y padres de familia, en ellos comparte técnicas para acercar a los niños a la literatura y la poesía de un modo lúdico. Actualmente prepara su primera novela y estudia la poesía para la infancia.

### *Un nuevo contenido para los derechos humanos con ingredientes del sur global*

#### **Isaac de Paz-González**

Doctor en Derechos Fundamentales y Libertades Públicas, es profesor-investigador de la Facultad de Derecho Tijuana de la Universidad Autónoma de Baja California, y creador y coordinador del Doctorado en Derecho Procesal Constitucional y Derechos Humanos. Ha impartido conferencias y participado en seminarios en las Universidades de Oxford, Estocolmo, Dublín, San Carlos de Guatemala y en el Instituto de la Judicatura Federal.

Entre otros libros y artículos científicos, es autor de *Constitucionalismo y Justiciabilidad de los Derechos Sociales* (Porrúa-IMDPC, 2017) y de *The Social Rights Jurisprudence in the Inter-American Court of Human Rights* (Edward Elgar, 2018). Actualmente es miembro nivel I del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt; de la “*Society of Legal Scholars*” (Oxford, Reino Unido); del Instituto Mexicano de Derecho Procesal Constitucional y de la *International Association of Constitutional Law, IACL-AIDC*.

### *Vinculación de experiencias didácticas con el entorno laboral a través del pensamiento creativo en la licenciatura de diseño gráfico*

#### **Elvia Mónica Rodríguez-Alonso**

Apasionada del diseño gráfico, la creatividad, la publicidad, la mercadotecnia, y la planeación estratégica, ha desarrollado su trayectoria profesional principalmente dentro de la industria farmacéutica y de consumo en áreas como Creativo, *Planning* y Servicio al cliente, en empresas como Ogilvy & Mather, Cegedim Relation Management México, Morfina Comunicación, entre otros. Por más de 18 años se ha desempeñado como catedrática en la FES Acatlán como profesora de asignatura definitiva “B” para la Licenciatura en Diseño Gráfico y ha impartido las materias de diseño editorial, ilustración, seminario de titulación, habilidades directivas, gestión del diseño y campaña publicitaria, entre otras.

Cuenta con una Maestría en Administración en Organizaciones (MBA) en el Posgrado de la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM.

# FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

@revistafiguras



@figurasrevista

